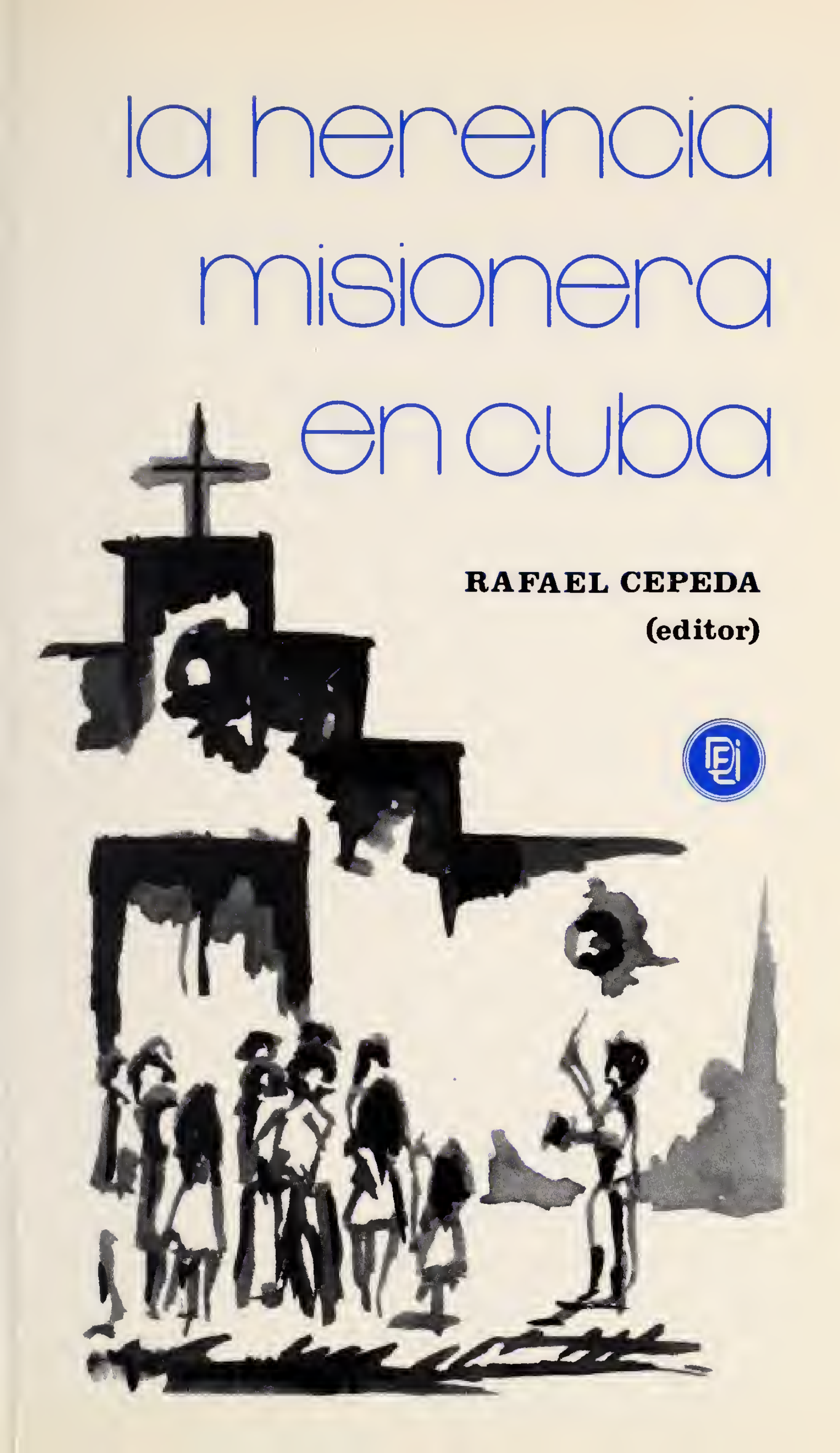

la herencia
misionera
en cuba
RAFAEL CEPEDA
(editor)

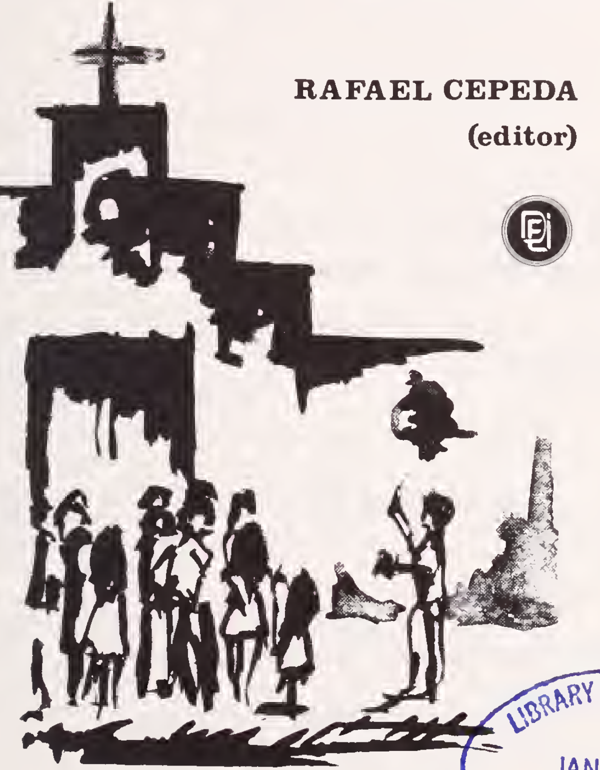
LA HERENCIA MISIONERA
EN CUBA

Colección TESTIMONIOS

la herencia misionera en cuba

Consulta de las iglesias protestantes realizada en Matanzas, Cuba, del 26 de octubre al 3 de noviembre de 1984

RAFAEL CEPEDA
(editor)



Corrección y diagramación: Jorge David Aruj.
Ilustración portada: Carlos Aguilar.

284
H542h La Herencia misionera en Cuba/ ed. Rafael Cepeda.
— San José: DEI, 1986. 246 p.; 21 cm.—
(Colección testimonios)

ISBN 9977-904-21-9

1. Iglesias protestantes — Historia. I. Título. II. Serie.

ISBN 9977-904-21-9

PEDIDOS DE PERSONAS E INSTITUCIONES A:

Editorial DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado 390-2070
SABANILLA
SAN JOSE — COSTA RICA

Indice

Página

RAFAEL CEPEDA

Palabras de explicación

Durante los días del 26 de octubre al 3 de noviembre de 1984 se celebró en el Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas (Cuba) un "encuentro" de inportancia histórica, bajo el rubro de La herencia misionera en las iglesias cubanas. *Este encuentro fue auspiciado por el Centro de Estudios del Consejo Ecuménico de Cuba (CE–CEC), y al mismo se invitaron representativos de todas las iglesias evangélicas de la Isla y de las juntas misioneras que iniciaron la difusión del Evangelio al estilo protestante en nuestra patria.*

Fue, en primer lugar, una magnífica ocasión de intercambio fraternal, no sólo entre cubanos de distintas denominaciones, sino también entre éstos y los norteamericanos que representaban a las organizaciones continuadoras del trabajo de los antiguos boards *o "juntas" misioneras. Varias iglesias que aún no pertenecen al CEC enviaron sus observadores, así como algunos organismos internacionales, encabezados por una representación del Consejo Mundial de Iglesias.*

Fue también, y muy principalmente, una oportunidad de reflexión, estudio y análisis de una época en la historia de las iglesias en Cuba desde la perspectiva de la experiencia actual: la de una etapa revolucionaria que construye una sociedad socialista. Teniendo en cuenta distintas procedencias y distinos énfasis, el análisis fue multiforme y de variada calidad, pero inclusivo y honesto. Hubo algunos trabajos hondos y serios por parte de ponentes designados previamente, y otros más ligeros y circunstanciales, y algunas comisiones trabajaron mejor que otras en la vertebración de sus conclusiones. Como compensación de tales esperados desajustes, hubo una absoluta libertad de expresión y de intercambio de ideas, muchas veces dispares, por lo que al cabo la experiencia fue rica y eficaz.

La organización del evento —del cual fueron responsables los profesores Adolfo Ham, Raúl Suárez y Obed Gorrín, por razón de sus respectivas posiciones como presidente, secretario ejecutivo y director del Centro de Estudios del CEC— fue muy elogiada por los participantes. Se debe reconocer la asesoría del profesor Israel Batista, autor de la idea del encuentro y su más firme defensor; y el trabajo arduo y efectivo de la oficina de publicaciones que dirigió la hermana Rita Oliva de Fuentes. Esto permitió que se pudiera contar con más de veinte ponencias multicopiadas, así como con los resultados escritos del trabajo de las comisiones, todo en tiempo y forma. Fue también muy agradable el ambiente de trabajo proporcionado por el SET, bajo la dirección de su rector Odén Marichal.

Hubo seis ponencias básicas y contrastadas: tres de representativos ("misionados") cubanos (Adolfo Ham, Israel Batista y Rafael Cepeda) y tres de representativos ("misioneros") norteamericanos: Joyce Hill (quien fue elegida para compartir la presidencia del evento), Benjamín Gutiérrez y Víctor Mercado. Hubo, además, informes históricos del trabajo de las distintas denominaciones protestantes en Cuba, específicamente de la etapa de los misioneros norteamericanos. Algunos de dichos informes fueron presentados en reuniones plenarias, y otros en grupos de trabajo. Estos fueron los siguientes: Teología, Cultura, Estructura, Liturgia y Acción Social. Se produjeron conclusiones por escrito de sus deliberaciones, que se centraron no sólo en análisis del pasado, sino también en proyecciones de trabajos futuros, teniendo en cuenta las experiencias estudiadas.

Se debe reconocer con agrado la participación de algunos pastores cubanos en la preparación de devocionales introductorios para el trabajo de cada día, colmados de novedades litúrgicas, y presentados por Humberto Fuentes, Roy Acosta, Rinaldo Hernández y Daniel Montoya. Fueron de mucho interés los trabajos de apoyo presentados por los pastores Pedro Hildo Morejón y Pablo Rodríguez Marchante.

No hay duda alguna de que este evento, en opinión de los participantes, marca un hito en la historia de la evangelización y las misiones, no sólo en la experiencia cubana, sino también como un punto de partida para realizar experimentos similares en la historia de las iglesias latinoamericanas.

Agradecemos al DEI de Costa Rica su amable disposición para publicar los trabajos presentados, donde se resaltan las reflexiones y conclusiones. De este modo se asegura un beneficio extendido y permanente.

Rafael Cepeda
Relator General
Editor

Horario de trabajo

LUNES 29		
7:30 a.m.	DESAYUNO	
	SESION DE LA MAÑANA PRESIDE	Profesor. Obed Gorrín Castellanos, Director del Centro de Estudios del CEC.
8:30	Apertura del evento	Dr. Adolfo Ham Reyes Presidente del Consejo Ecuménico de Cuba.
8:45-9:30	Estudio Bíblico	Rev. Rinaldo Hernández, pastor de la Iglesia Metodista Central de Matanzas
9:30-10:30	Valoraciones del movimiento misionero desde la perspectiva de las iglesias madres.	Sra. Nora Quiroga, Junta de Ministerios Globales, Iglesia Metodista Unida EE.UU. Rev. Benjamín Gutiérrez, Director para América Latina de relaciones con la iglesia. Presbiteriana EE.UU. Rev. Víctor Mercado, Director de Ministerios Internacionales de la Iglesia Bautista Americana.
10:30-11:00	RECESO	
11:00-12:15	Valoraciones del movimiento misionero desde la perspectiva de las iglesias cubanas. Ponentes:	Dr. Rafael Cepeda, Coordinador Nacional de CEHILA Cuba. Dr. Adolfo Ham, Presidente del Consejo Ecuménico de Cuba. Lic. Israel Batista, Profesor del Seminario Evangélico de Teología.

12:30 p.m.	ALMUERZO	
2:00-3:30	Sesión de la tarde Valoraciones del movimiento misionero. Panel: PRESIDE	Un invitado *Dpto Jóvenes*: Angel Ortíz, Pte. Dpto. Juventud del Consejo Ecuménico de Cuba. *Comisión de Mujeres:* Dinorah Mata, Pta. Comisión de Mujeres, Consejo Ecuménico de Cuba. *Iglesia Nacional:* Pablo Rodríguez Marchante, Pte. de la Iglesia Misión Mundial.
3:30-4:00	RECESO	
4:00-5:30	Participaciones libres	
7:00	COMIDA	
8:30	Culto de adoración en la Iglesia Episcopal "Fieles a Jesús". Matanzas	

MARTES 30

7:30 a.m.	DESAYUNO	
	PRESIDE	Lic. Israel Batista, Prof. Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.
8:30-9:15	Estudio Bíblico	Rev. Roy Acosta, Pastor 4ta Iglesia Bautista, Santiago de Cuba. Conv. Bautista Cuba Oriental.
9:15-10:30	Trabajo por comisiones (Ponencias y Discusión)	*Liturgia:* Modera — Rev. Elmer Lavastida, Manuel Morales, Gisela Pérez, Daniel Montoya. *Teología:* Modera: Adolfo Ham, Odén Marichal, Raúl Suárez, Avelino González, Obed Gorrín. *Social:* Modera: Carlos Camps, Francisco Ramírez, Noel Fernández. *Estructural:* Modera: Raimundo García, Heredio Santos, Juan R. de la Paz, Armando Rodríguez. *Cultural:* Modera: Israel Batista, Rafael Zaldívar, Miriam Ortega.
10:30-11:00	RECESO	
11:30-12:00	Trabajo por comisiones (Ponencias y Discusiones)	
12:30 p.m.	ALMUERZO	
2:30-3:30	Trabajo por comisiones (Ponencias y Discusiones)	

3:30-4:00	RECESO	
4:00-6:00	Trabajo por comisiones	
7:00	COMIDA	
	Actividad nocturna	

MIERCOLES 31	PRESIDE	Prof. Odén Marichal, Rector Seminario Evangélico de Teología.
7:30 a.m.	DESAYUNO	
8:30- 9:15	Estudio Bíblico	Rev. Humberto Fuentes, Pastor, Iglesia Metodista Central, Habana.
9:15-10:30	Trabajo por comisiones	Pistas al futuro
10:00-10:30	RECESO	
10:30-12:00	Trabajo por comisiones	
12:30 p.m.	ALMUERZO	
1:30-3:30	Tiempo para la redacción de los documentos de las Comisiones	
3:30-4:00	RECESO	
4:00-5:30	Aprobación del Documento por Comisiones	
7:00	COMIDA	
8:30	Programa Nocturno	

JUEVES 1	SESION DE LA MAÑANA	
	PRESIDE	Rev. Raúl Suárez, Sec. Ejecutivo del CEC.
7:30	DESAYUNO	
8:30-9:00	Estudio Bíblico	Rev. Pedro H. Morejón; Pte. Iglesia Nazareno
9:00-9:45	Conclusiones y discusión del documento de la Comisión de Liturgia	
9:45-10:30	Conclusiones y discusión del documento de la Comisión de Teología	
10:30-11:00	RECESO	
11:30-11:45	Conclusiones y discusión del documento de la Comisión de lo Social	
11:45-12:30	Conclusiones y discusión del documento de la Comisión de lo Estructural.	

12:30	ALMUERZO	
	SESION DE LA TARDE	
	PRESIDE	Dr. Adolfo Ham Reyes, Presidente del C.E.C.
2:00-2:45	Conclusión y discusión del documento de la Comsión en lo Cultural	
2:45-3:15	RECESO	
3:15-5:00	CONCLUSIONES FINALES	
8:30 p.m.	Culto masivo en la Iglesia Presbiteriana Central de Matanzas.	
VIERNES 2 y SABADO 3		Visitas a planes de desarrollo, centros de trabajo y de salud, instituciones culturales y educacionales.

Palabras de apertura

Dr. Adolfo Ham Reyes.
Distinguidos y distinguidas representantes de las Juntas Misioneras, invitados, hermanas y hermanos:

Me es muy grato, a nombre del Comité Ejecutivo del C.E.C., el darles la bienvenida y que nos haya tocado a nosotros llevar a feliz culminación este proyecto de la anterior directiva del Consejo. Debo recordarles que esta idea nació entre los dirigentes de la Conferencia de Iglesias del Caribe y algunas de las Juntas Misioneras de los EE.UU., y nuestro hermano Lic. Israel Batista Guerra, que concibieron la idea de convocar a esta consulta con el fin de examinar conjunta y responsablemente los 100 años de trabajo misionero protestante en Cuba. Deseamos agradecer a cada uno de ustedes su interés y generosidad en ayudarnos a financiar esta actividad, pero debo destacar la ayuda económica de la CCC., sin la cual no hubiéramos podido efectuarla. Agradecemos también a todos los compatriotas que nos han ayudado de una manera u otra, las cuales serán reconocidas al final de esta consulta.

Recuerdo muy vívidamente en aquellos primeros años del Proyecto Cuba, en la década del 65, cuando nos trasladábamos a Ginebra, siendo yo a la sazón secretario Ejecutivo del Consejo y nos entrevistamos con el Obispo Leslie Newbigin. El dirigía entonces la División Mundial de Misión y Evangelización del CMI y fue el autor de la idea de salir al rescate de las iglesias cubanas que habían quedado desamparadas económicamente en virtud del bloqueo impuesto por los gobiernos de EE.UU., por medio de este "Proyecto Cuba" que todavía hoy sostiene principalmente el SET, el Consejo, y el Centro de Estudios del mismo. Pues bien, en esa oportunidad el Obispo Newbigin

me invitó a pasar a la capilla del Centro Ecuménico para orar por las iglesias cubanas. ¡Jamás podré olvidar este gesto fraternal de un hombre tan ocupado y tan lejos del burocratismo estéril que supo dedicar parte de su tiempo a interceder de rodillas por las iglesias y los cristianos cubanos! Y es que fundamentalmente el espíritu misionero es un espíritu de oración y de entrega incondicional e irrestricta a Jesucristo nuestro Señor. Deseamos, pues, al inicio de esta consulta hacerlo con este mismo espíritu orante de entrega.

Queremos, en segundo lugar, como autocrítica admitir que no ha habido una reflexión misiológica cubana consistente hasta el presente. Existe una falta de tradición en este sentido y en general no se estudia la asignatura de misiología en la mayor parte de nuestros seminarios. Esto nos compromete a continuar la reflexión que hemos iniciado al preparar las ponencias para este evento y que proseguiremos y ahondaremos en estos días. Por nuestra parte circularemos entre las iglesias cubanas nuestras reflexiones y conclusiones y pediremos que las iglesias, si así lo desean, se pronuncien oficialmente en relación con las mismas. Esperamos por parte de ustedes el mismo interés y que compartan con nosotros esta valoración.

Deseamos en tercer lugar señalar el espíritu que nos anima y cuáles son las expectaciones que abrigamos en relación con este evento. Primeramente aspiramos a ser objetivos y justos; ni lisonjeros como para ocultar las deficiencias y errores de las misiones protestantes en Cuba, ni rudos reprobadores de la empresa misionera cubana, insensibles a sus grandezas y cerrados a la elemental gratitud que debe despertar en nosotros el haber compartido con ustedes el Santo Evangelio de liberación con nosotros. Nosotros mismos conocemos y estamos conscientes del grado de auto-crítica que ustedes como Agencias Misioneras han hecho de su propia historia y legados, y que ustedes mismos están esperando y demandando de nosotros una palabra profética. Pero todos ustedes y nosotros, unidos en el trabajo que ustedes comenzaron, debemos mirar hacia el futuro, dispuestos a desarrollar nuevas y más creadoras formas de relación y a encarar las nuevas formas de misión que demanda la hora que viven el pueblo cubano y los pueblos de la América Latina.

Nos encomedamos a la dirección y aceptamos el reto del Espíritu Santo para que presida nuestras deliberaciones. ¡Muchas gracias a todos!

JOYCE HILL

La misión metodista en Cuba

La Iglesia Metodista del Sur de los Estados Unidos se enroló en las actividades misioneras en Cuba a través de contactos con cubanos que vivían en el exilio en el estado de la Florida durante la lucha por su independencia de España. Existía un grupo de jóvenes de La Habana radicados en Key West y otro grupo en Tampa. Cuando fue políticamente posible el regreso a Cuba, la Conferencia de la Florida los comisionó como misioneros a su propio pueblo. Esta relación Cuba-Florida continuó durante el desarrollo del trabajo, y el obispo de la Iglesia Metodista en Cuba residió en Jacksonville hasta el período de la declaración de la autonomía, que fue acordada en 1968.

En la década de 1890, aún antes de la derrota de los españoles, fueron enviados dos misioneros de los Estados Unidos como comienzo oficial de la obra misionera de los metodistas del sur en la isla de Cuba. J.J. Ransom, quien había sido un misionero en Brasil, fue enviado a consolidar las actividades de la Escuela Dominical y adoración congregacional que habían sido empezados por liderazgo cubano. La Srta. Rebecca Toland, quien había estado trabajando con mejicanos viviendo en Texas, relacionada con las escuelas diarias que se habían establecido, llegaría a convertirse en la directora de una de las escuelas establecidas en memoria de su hermana Irene, y auspiciada por el Consejo Femenino de la Iglesia sureña.

Tan pronto se dio término a la guerra y Cuba había obtenido su independencia de España, un contingente de líderes de la Iglesia en los Estados Unidos visitó la isla para determinar el futuro de la obra misionera allí. El Obispo Warren A. Candler encabezó la delegación que incluía al Dr. Walter R. Lambuth, Secretario Misionero, el Rev. W. H. Baker y el Rev. C. A. Fulwood de la Conferencia de Florida. Durante

los meses subsiguientes fueron enviados pastores misioneros a trabajar en La Habana, Matanzas, Cienfuegos y Santiago. La feligresía de la iglesia en Matanzas fue la primera congregación protestante en tener un edificio propio en Cuba. Para 1904 se habían establecido 13 congregaciones y ya para 1909 este número había subido a 44 con más de 3,000 miembros. Se convirtió en una conferencia misionera en 1918, y en 1922 llenó los requerimientos para convertirse en una Conferencia Anual dentro de la Iglesia Metodista del Sur como parte del área episcopal de la Conferencia de Florida.

Es interesante notar que la *Historia de la Misión Metodista del Sur* (History of Southern Methodist Missions), escrita por James Cannon III en el año 1926, en las 5 páginas y media donde se describe la obra en Cuba, se indica quiénes empezaron la obra, cuándo y dónde fue establecida, y cómo fue desarrollada. Pero las razones teológicas para el establecimiento de la misión no se indican. Cannon cita al Dr. S.A. Neblett, uno de los misioneros pioneros:

> Desde 1909 la labor de los trabajadores ha sido mayormente la de establecer la obra sobre cimientos firmes, construyendo caracteres cristianos, instruyendo a la membresía en la vida y el trabajo cristiano, uniéndolos en un cuerpo de discípulos por Cristo, preparados para diseminar el mensaje como ellos se preparaban para esparcirse sobre la tierra . . .

Más tarde Noblett agregó:

> . . . el objetivo y la misión del metodista en Cuba son los de dar al pueblo cubano un evangelio puro, el de establecer un iglesia de auto-sostén con un cuerpo de pastores preparados, maestros y trabajadores llamados de entre los hijos e hijas del país . . .

"El evangelio puro" no se definió, pero lo que es evidente entre otras razones para el establecimiento de misiones protestantes es el virulento anti-catolicismo romano. La Constitución cubana establecida en 1902

> . . . tenía provisiones, sobre la libertad religiosa, dando término así al régimen del catolicismo romano que había ido mano a mano con el inicuo gobierno español, siendo posiblemente más responsable de la ignorancia y el sufrimiento de los cubanos que el gobierno mismo.

En la explicación del éxito de la obra protestante, Cannon indica que "entró después de que los siglos del catolicismo romano habían humillado y envilecido al pueblo de manera vergonzosa".

Casi 25 años después uno de los misioneros metodistas reforzó este sentimiento en su explicación de por qué las iglesias protestantes se habían comprometido en la actividad misionera en Cuba:

> 1. Proclamar el Cristo de la vida moderna . . . no el Cristo de la tumba pero el del Jardín de la Resurrección . . . no de los muertos sino el de los vivos.
>
> 2. Porque los líderes intelectuales nunca pueden ser atados al catolicismo Romano.
>
> 3. Porque las masas aún están sin ser tocadas por el Catolicismo Romano . . . La Iglesia Católica Romana ha fallado al cubano individual.
>
> 4. Porque el protestantismo enfatiza la Biblia abierta. Donde reina el catolicismo romano la Biblia permanece cerrada.

5. Porque el protestantismo y la democracia van mano en mano. La democracia ha sido llamada con verdad "el fruto del árbol del cristianismo". Prosiguió diciendo: "Agregaría que sólo se encuentra en la rama del protestantismo".

Ya que el metodismo se había desarrollado en los Estados Unidos, la forma de adoración contenía elementos comunes, pero el estilo de adoración creció aparte de sus raíces anglicanas.

Al entrar en Cuba esto dio a la misión una forma claramente distintiva, radicalmente diferente de la celebración de la misa en latín en la Iglesia Católica Romana. El canto de himnos y las oraciones espontáneas, junto con la lectura de la Biblia y la predicación en español, fueron sus características.

Al llevar consigo la tradición metodista de cantar, los misioneros llevaron tanto las palabras como la música. Aunque Charles Wesley había usado melodías para sus himnos tomadas de cantos de las tabernas inglesas (ya que sólo el Diablo no debía tener todas las buenas melodías) el uso de patrones musicales e instrumentos cubanos no fueron desarrollados por los misioneros. Pianos, órganos, aún violines, fueron usados para acompañar los himnos traducidos del metodismo sureño de finales de 1800. El contenido teológico de los himnos tuvieron tan gran impacto sobre la iglesia como los sermones predicados, porque se cantaron una y otra vez.

La formación teológica de los misioneros salió del mismo período en el que la salvación personal del alma del individuo cubría la afirmación de John Wesley de que "no existe santidad excepto santidad social" y que sus seguidores tenían entre sus responsabilidades la de la "reforma de la nación". Así que el mensaje de la salvación que fue predicado a los nuevos creyentes en Cuba fue el de la aceptación del sufrimiento de hoy porque recibirían su recompensa en el cielo "en el más allá".

La labor del misionero incluía el ministerio de servicio, particularmente a través de la educación de niños cubanos. Con el establecimiento de escuelas en Matanzas, Camagüey, Habana y Cienfuegos, los niños y niñas recibieron una educación bilingüe que los equipaba para tomar su lugar en el mundo del negocio; los desafiaba con el mensaje del evangelio y se preveía adiestramiento para aquéllos que deseaban entrar al ministerio de la iglesia. Más tarde se crearon centros sociales en Matanzas y otros lugares en el área rural bajo la dirección del consejo de mujeres que proveyeron entrenamiento, y desarrollo de liderazgo. En la provincia de Oriente la escuela de agricultura fue otra creación en un intento de llenar las necesidades de los jóvenes cubanos. A través de estos programas se ofreció un servicio social a las personas sin tomar en consideración su filiación religiosa. En algunas de las escuelas el nivel económico y el grupo racial determinaba las posibilidades de ser admitidos cuando se llegó a un nivel de auto-sostén. La obra médica estuvo limitada a pequeños dispensarios relacionados con iglesias locales, y nunca tuvo un fuerte énfasis en la vida del programa de la misión metodista.

Modelada similarmente a la Iglesia Metodista en los Estados Unidos, la Iglesia Cubana vivió regida por la *Disciplina*, el libro de reglas concerniente a la organización y actividad de la Iglesia. Sin tomar en cuenta si era apropiado o no debido al número de miembros o sensibilidades culturales, la *Disciplina* fue usada para determinar la organización de la iglesia local. A mediados de la década de los 50 una nueva familia convertida descubrió que la esposa debía estar en la sociedad femenina, el esposo en la organización de hombres, los niños en el grupo de jóvenes o niños, de acuerdo a sus edades. Finalmente la mujer expresó su preocupación por la situación en la que la iglesia había colocado a su familia.

Entre los aspectos positivos de la organización de la iglesia está el de colocar a las mujeres, hombres y jóvenes en sus respectivas organizaciones para compartir sus preocupaciones, planear programas para sus organizaciones locales, y establecer amistades a través de toda la Isla.

Ya que la Iglesia era estructuralmente parte de un área episcopal que incluía la Florida, hubo un intercambio de personas y de participación en programas, particularmente el de la juventud, en que los cubanos participaban en actividades de la Conferencia de la Florida y *viceversa*. Cuba también formaba parte de la más amplia estructura jurisdicional de la Iglesia Metodista que contribuyó a ampliar el círculo de contactos a través de programas que incluían personas del sector sur-este de los Estados Unidos.

No fue sino hacia 1962 cuando los metodistas cubanos tuvieron alguna participación en un programa diseñado para los países latinoamericanos, y seis años después hubo participación oficial cubana en una estructura global de la iglesia metodista.

La estructura misma de la Iglesia también puso a los misioneros en el Comité Coordinador de la Iglesia Metodista en Cuba, el cuerpo que servía de contacto con la Junta de Misiones para el compartimieto de recursos financieros y personal. Otra vez fue la Disciplina la que los asignó a este comité, y aunque sus compañeros cubanos también formaban parte del comité, la dirección de la iglesia tomó su forma sólo con la presencia de los misioneros.

Aun con la afirmación de los misioneros pioneros de que la iglesia debería autosostenerse, esto no fue logrado sino después del triunfo de la Revolución. La labor fundamental vino del liderazgo cubano, particularmente del Rev. Angel Fuster; y cuando ocurrió la decisión política tomada en Washington de cortar el envío directo de fondos, la Iglesia Metodista comenzó un programa ambicioso de autosostén para todos sus programas, incluyendo el salario de pastores y sus contribuciones al Seminario Evangélico.

El autosostén había sido uno de los temas de preocupación en 1916 en la nación. Cuando la Conferencia de La Habana fue efectuada (1924) como seguimiento al Congreso de Panamá, fue vindicada la actividad misionera protestante. La diferencia entre la limosna recibida por la Iglesia Católica Romana, y el concepto de diezmar en las igle-

sias protestantes, fue solamente uno de los aspectos de las diferencias entre las dos expresiones de la fe cristiana. También existía el de las diferencias raciales. Aunque la Iglesia Metodista del Sur formaba parte de una división en esa Iglesia por motivo del problema de la esclavitud, a mediados de 1980 la obra se llevaba a cabo cruzando líneas raciales en la Iglesia Metodista de Cuba con "algunas iglesias compuestas enteramente por personas de color y algunas con grupos mixtos" según el Rev. O. K. Hopkins. Esta división racial no fue resuelta completamente en la vida de la Iglesia, y la mayoría de los miembros fueron del sector blanco de la sociedad.

Debido a la organización estructural de la Iglesia y a la proximidad de los Estados Unidos, la comunidad misionera, con muy pocas excepciones, no pudo propasar la identificación del mensaje del evangelio con el "tipo de vida americano" y aceptar los valores inherentes en la cultura cubana.

Después del triunfo de la Revolución, los misioneros y líderes de la Iglesia Cubana se sintieron confusos en cuanto a una respuesta a los eventos políticos, particularmente con el desafío a las relaciones económicas hechas por los nuevos líderes del gobierno cubano. La influencia de la "era de McCarthy" en la mente de los misioneros y los líderes metodistas cubanos, resultó en una imposibilidad de lidiar con la situación de manera creativa, y los resultados fueron la idea de la comunidad misionera en su totalidad, y el éxodo del grupo de pastores preparados por la Iglesia, con la excepción de dos presbíteros efectivos y varios pastores retirados.

La Iglesia Metodista Unida aún hoy no puede relacionarse creativamente con las expresiones contemporáneas de la fe cristiana en Cuba porque ambas comunidades de fe han decrecido por esta falta de contacto. Es desafortunado que los cristianos en los Estados Unidos hayan permitido que las diferencias políticas los haya colocado en una posición alienante en relación con hermanos y hermanas cuyas vivencias de la fe están en un contexto cultural diferente. El compartir experiencias puede enriquecer el Cuerpo de Cristo del cual todos somos parte.

BIBLIOGRAFIA

Conferencias Regionales en América Latina, el informe sobre La Conferencia en La Habana, Cuba, del 26 al 29 de febrero de 1916, publicado por el Comité de Cooperación en América Latina por el Movimiento de Educación Misionera, Nueva York, 1916.

Historia de Misiones Metodistas del Sur por James Cannon, III, Cokesbury Press, Nashville, Tennessee, 1926.

Cuba Llama, por Paul D. Mitchell, Imprenta Metodista, Buenos Aires, 1949.

BENJAMIN GUTIERREZ

Valoración del movimiento misionero en las iglesias cubanas desde la perspectiva de la Iglesia Presbiteriana de EE.UU.

En la noche del 10 de junio de 1983 celebramos un culto solemne en Atlanta, Georgia con el fin de confirmar la reunificación de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos de América. Asistieron más de 14.000 personas, y a través de una red de comunicación participaron todas las iglesias de los Estados Unidos y Puerto Rico.

Entre los visitantes que asistieron de Africa, Asia, América Latina, el Caribe y Europa, tuvimos dos delegados de honor: el Revdo. Orestes González y la Sra. Norca Iglesias, Moderador y Vice Moderadora respectivamente de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Así comenzamos una nueva etapa como Iglesia Presbiteriana.

Menciono este hecho porque tanto la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos (Sur) como la Iglesia Presbiteriana Unida en los Estados Unidos de América (Norte), jugaron una parte importante en la formación de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, y este hecho estrecha aún más los vínculos históricos y misionales de estas dos iglesias hermanas.

Otro factor importante que une a nuestras iglesias, es su reciente experiencia como nuevas iglesias. En 1967 la Iglesia Presbiteriana Reformada de Cuba llegó a ser una iglesia autónoma al dejar de pertenecer al Sínodo de New Jersey, y, como mencioné anteriormente, en 1983 se unieron las dos iglesias presbiterianas separadas desde la guerra civil para formar lo que ahora es la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos de América.

Con la formación de estas dos iglesias, surge un hecho histórico. Encontramos discontinuidad y continuidad. Cuando Dios crea algo nuevo, renueva lo que fuera dado antiguamente. El mandamiento

antiguo es también un mandamiento nuevo, como leemos en el Evangelio según Juan 2:7-8. Descubrimos cómo la manera de Dios de hacer cosas nuevas no siempre es la clase de renovación con la que soñamos a menudo en nuestros sueños egoístas. La verdadera renovación nos lleva a través de lo secreto del Reino y el sufrimiento de la Cruz. Aprendemos de Pablo en Colosenses 3:3-4, que poseemos esta novedad de esperanza como una promesa en medio de la muerte y la corrupción. La poseemos como un anticipo del Espíritu Santo. Esta poderosa vida nueva "está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria".

Para nosotros esta invitación a participar en la Consulta es muy importante porque durante 1984 y 1985 hemos estado participando en una serie de consultas con iglesias hermanas con el fin de aprender de estas iglesias cómo debemos involucrarnos auténticamente en misión en el futuro.

En esta breve ponencia nos limitaremos a tratar de contestar a cinco preguntas relacionadas con la valoración del movimiento misionero desde una perspectiva de la Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América) con la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba.

Si bien es cierto que hemos tenido varias uniones con distintos nombres entre las iglesias presbiterianas en los Estados Unidos de América, usaremos el nuevo nombre oficial de nuestra denominación en este estudio, es decir, la Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América).

I.— *¿En qué forma fue impactada la Iglesia Presbiteriana en Cuba al haber tenido una relación estructural con la Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América) al pertenecer al Sínodo de New Yersey?*

Al leer los archivos históricos nos damos cuenta de que no se cuestiona el hecho de que el Presbiterio de Cuba formara parte del Sínodo de New Jersey, como tampoco se cuestiona el hecho de que el Sínodo de Puerto Rico sea parte de nuestra Asamblea General. El Dr. Adolfo Ham, en el artículo titulado "Factores No-Teológicos que afectan la Unidad Cubana", indica que muchos grupos protestantes estaban relacionados con sus Juntas de Misiones Nacionales en varias denominaciones, indicando así que la tarea misionera se veía, tal como los documentos lo enseñan, en los mismos términos políticos y económicos en relación con Cuba.

II.— *¿Cómo se reflejaban esas relaciones eclesiales?*

Encontramos una diferencia mareada entre la relación que existía entre la Junta de Misiones Nacionales y Cuba en comparación con la Junta de Misiones Extranjeras y el resto de América Latina y el Caribe. La Junta de Misiones Nacionales concedió el mismo derecho al Presbiterio de Cuba que a los presbiterios en los Estados Unidos.

A. La Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América) tenía una política eclesial bien definida. Muy temprano en la historia del presbiterio de Cuba, la dirección de la iglesia pasó a manos de cubanos. En la década de los cuarenta, no había misioneros

presbiterianos de Estados Unidos dirigiendo el trabajo misionero en Cuba. Parece ser que el paternalismo misionero que se desarrolló en otros países, no fue una experiencia tan marcada en Cuba.

En muchas ocasiones he oído de parte de nuestros colegas cubanos expresiones de agradecimiento porque la Junta de Misiones Nacionales tuvo una política acertada al pasar la dirección del Presbiterio y el resto del trabajo de escuelas, etc., a los cubanos. Generalmente se llevó a cabo antes que en otros países donde la Junta de Misiones Extranjeras dirigía el trabajo.

B. Se dio mucha importancia a la educación teológica. Los pastores cubanos estudiaron no solamente en Puerto Rico, sino también en los Estados Unidos de América. El Dr. Sergio Arce, en su ponencia "Educación Teológica y el Futuro en la Iglesia de Cuba" dice, "Que la Iglesia Presbiteriana tiene una tradición rica en educación teológica . . . A través de su historia, siempre ha estado interesada en la capacitación teológica de cada uno de los pastores".

C. El nivel salarial del pastor cubano estaba a la par del salario medio de un pastor en los Estados Unidos. Tanto los líderes presbiterianos de Cuba como de Estados Unidos ven este hecho con mucho agrado.

D. Además, el pastor cubano estaba incluído en el Plan de Pensiones de la Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América), un hecho insólito en relación con el resto de las iglesias prebiterianas de la América Latina, con la excepción de Puerto Rico.

III.— *¿Hasta qué punto trabajaron la Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América) y el Presbiterio de Cuba para formar una iglesia autónoma?*

En el libro de Edward A. Odell *It Came To Pass*, se dice lo siguiente:

> Ha habido en Cuba, al igual que en Puerto Rico, un crecimiento gradual y sin interrupción hacia una Iglesia Cubana bien integrada, identificada oficialmente con la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana U.S.A.

Más adelante el Rvdo. Odell dice en el mismo libro,

> La palabra 'nacional' ha sido de grande inspiración para ellos (los cubanos), y su lealtad a la Junta de Misiones ha sido de grande influencia en la unificación del programa al igual que el desarrollo del liderato .

La documentación que he leído no da una indicación de que la Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América) ni tampoco los cubanos hayan trabajado a favor de una iglesia autóctona, estructuralmente no relacionada con la Iglesia en los Estados Unidos. No obstante hay varios puntos importantes que se deben recalcar.

A. Inconscientemente la Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América) estaba fomentando la formación de una iglesia nacio-

nal al capacitar a los cubanos para llevar la dirección del trabajo en Cuba.

En marzo 12 de 1977, cuando representantes de la Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América) y de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba se reunieron en una consulta, el entonces Moderador, Rvdo. Francisco Norniella, resumió la relación de estas dos iglesias diciendo:

> Fiel a su tradición reformada, esa iglesia siempre consideró los principios de libertad e independencia en su relación con el nuevo campo. Desde los primeros tiempos misioneros en Cuba, desarrolló una política de autodeterminación; desarrolló un fundamento para la posibilidad que esa iglesia pudiera un día llegar por sí sola a ser la sierva de Jesucristo y dar testimonio de su fe en medio de sus propias situaciones y circunstancias históricas. Por lo tanto, cuando llegó el tiempo crucial en Cuba, en que fue necesario hacer un cambio completo en todo su sistema estructural e institucional, para llegar a ser una nueva sociedad, la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba tenía bastante vitalidad y sangre, no solamente para asimilar el proceso revolucionario si no a la vez, insertarse al proceso e interpretar el Evangelio de Jesucristo en una forma responsable en esa situación revolucionaria. Por lo tanto, la Iglesia ha podido no sólo sobrevivir, sino enraizarse en esta sociedad que le permite tener el derecho de ser considerada un factor de integración social .

B. Si bien es cierto que parte de los estudios se realizaron en los seminarios de Puerto Rico, Princeton, y McCormick, es importante notar que en 1946 los metodistas junto con los presbiterianos colaboraron en la formación del Seminario Evangélico Teológico en Matanzas. Dicho seminario jugó un papel muy importante en la capacitación no sólo de pastores cubanos, sino también del Caribe y de varios países de América Latina.

C. Aunque muchos cubanos estaban de acuerdo con la política de remuneración de la Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América) al poner a los pastores en la misma escala salarial de los pastores en los Estados Unidos e incorporarlos en el Plan de Pensiones, hoy no estamos seguros en los Estados Unidos de que este haya tenido solamente consecuencias positivas.

Reconocemos el factor positivo de conceder una remuneración justa. Por otro lado, reconocemos que lejos de hacer la iglesia más autónoma y desarrollar un espíritu de auto-suficiencia, el haber puesto a los pastores a la par de la iglesia en los Estados Unidos, les introdujo a un nivel económico de otro país. Parece que había más interés en establecer la iglesia en Cuba que de ajustarse al nivel económico de dicha nación.

IV.— *¿Hasta qué punto se puede afirmar que la Iglesia en los Estados Unidos, o los mismos cubanos se preocuparon por elaborar una teología que respondiera a su situación nacional, bregar con asuntos tales como justicia social, educación cristiana, liturgia y otros?*

A. En la documentación que he leído, no me he percatado de que hubiera una gran preocupación de parte de la Junta de Misiones Nacionales o de los mismos cubanos por hacer teología desde la perspectiva cubana. Tanto los cubanos como los representantes de

la Junta de Misiones Nacionales reconocen que la revolución los sorprendió impreparados. Las estructuras de las iglesias, así como algunos títulos de propiedades de algunas iglesias estaban a nombre de las juntas misioneras. Es decir, que los cubanos estaban tan acostumbrados a pensar estructural como teológicamente desde la perspectiva de los Estados Unidos, que no estaban preparados para hacer teología contextual desde la perspectiva cubana. Aunque debe notarse que en la década de los cincuenta algunos presbiterianos de Cuba redactaron materiales de educación cristiana y compusieron algunos himnos, la mayor parte de los materiales educativos y musicales eran traducciones del inglés.

B. Sin embargo, es impresionante que en 1977, se escribe una Confesión de Fe que refleja las luchas y las experiencias de lo que significa el Evangelio para los cubanos. Así se escribe la primera "Confesión de Fe" de una iglesia nacional en un país socialista. No cabe duda que el esfuerzo de escribir una confesión de fe que refleja la situación cubana, es una de las contribuciones más grandes que ha hecho la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Debido a esa reflexión teológica, ha podido hacer un aporte muy significativo ecuménico, nacional y mundialmente.

C. Uno de los mayores esfuerzos de los presbiterianos en Cuba se hizo a través de las escuelas y colegios que se fundaron en varias ciudades de la Isla. Se podría escribir una tesis doctoral sobre la participación de la Iglesia en el área de la educación.

V.— *¿Qué hemos aprendido de las relaciones entre los presbiterianos de Cuba y los de los Estados Unidos?*

A. Hemos aprendido que la estructura eclesiástica de los Estados Unidos no respondía a la situación social o política de Cuba. Después de la revolución, los cubanos crearon una estructura que responde mejor a las necesidades de la nueva situación.

B. Hemos aprendido que las relaciones como iglesias no deben estar basadas principalmente en una relación financiera. Constantemente debemos buscar nuevas formas a través del Consejo Mundial de Iglesias y el Consejo Nacional de Iglesias para canalizar fondos con el fin de que las relaciones sean a nivel de iglesias hermanas.

En los últimos tres años, cinco cubanos presbiterianos han participado en el programa "Misión a los Estados Unidos" —algo que ha sido sumamente beneficioso para nuestra Iglesia. Las relaciones que la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba ha tenido con otras iglesias en otras partes del mundo (aparte de la Iglesia Presbiteriana en Estados Unidos de América) ha enriquecido dicha relación.

El hecho de que la Junta de Pensiones no ha estado dispuesta a pagar a los jubilados de Cuba lo que les corresponde, nos ha preocupado grandemente. Nos hemos planteado la pregunta

de buscar la forma de solucionar dichos problemas ecuménicos. Esto podría darnos unas pautas para el futuro.

C. Hemos aprendido que la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba no solamente ha hecho un aporte valioso a la misión en los Estados Unidos, sino para otros países, incluyendo a los del Tercer Mundo, sobre todo aquéllos que han optado por un tipo de desarrollo socialista a través de una revolución, como en Nicaragua, Mozambique y Angola. Creo que esta relación nos podría marcar algunas pautas a seguir.

D. Hemos aprendido la importancia de la educación teológica. Si bien es cierto que la educación teológica se llevó a cabo en Puerto Rico y en los Estados Unidos, nos hemos dado cuenta de que el esfuerzo de la Iglesia Metodista y de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos en formar el Seminario Evangélico de Matanzas fue muy positivo y beneficioso para todos.

Esta capacitación teológica les ha ayudado a los miembros de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba a formular una Confesión de Fe que, según dice en su prefacio, "constituye la afirmación del gozo que, en el Evangelio, la Iglesia de Jesucristo experimenta al vivir este momento histórico de la humanidad y, especialmente al proclamar el sentido que tiene para ella la fe en medio del proceso revolucionario cubano".

E. Además aprendemos que Dios sigue obrando a pesar de que no siempre tengamos un concepto claro de los procesos históricos. Recordamos que Dios es un Dios que hace pactos. Esto se nos recuerda constantemente a los cristianos, puesto que nuestra Biblia consiste en el Antiguo y el Nuevo "Testamentos", una palabra que como todos sabemos se deriva del término latino que significa 'pacto'.

Esta es una manera bastante extraña de concebir a Dios. Podría ser más natural pensar en un Dios como Aquél que hizo lo que hizo, de una vez por todas, sin dejar lugar para deterioro o renovación. Pero el lector de la Biblia se encuentra con un Dios que "prueba y vuelve a probar". Y por lo tanto Dios nos sigue dando oportunidades para llevar a cabo su misión más fielmente. Esta consulta es un ejemplo de esta oportunidad.

Quiera Dios guiarnos en el aquí y el ahora, darnos una visión de discernimiento, y la audacia y la humildad para hacer su voluntad.

VICTOR MERCADO

La tarea de la Iglesia Bautista Americana

Las motivaciones misioneras hoy están y las de mañana estarán bajo escrutinio. Aún las del pasado han sido traídas a prueba.

Se nos llama a:

1. Re-examen y cambio

2. Reconocer que las agencias misioneras están siendo acusadas de todo.

3. Percatamos de que Dios mismo está obrando, tratando de enseñarnos a distinguir entre motivaciones con segundos intereses y motivaciones genuinas.

4. Recordamos que Dios nos llama a una auto-evaluación, a la humildad y a re-orientar la misión.

¿Cuáles deben ser las motivaciones últimas al comunicar la fe cristiana? Recordemos que los días de trabajo misionero en una sola dirección ya han terminado.

MOTIVACIONES GENUINAS (puras)

1. *Obediencia:* Esto juega un papel muy importante en la literatura apostólica (I cor. 1:17, Gal. 2:7, I Cor. 9:16): "Es la voluntad del Señor".

2. *Amor, misericordia, compasión:* La Biblia hace énfasis en la motivación que urge el amor, la misericordia y la compasión en el trabajo misionero (Ef. 2:1-10, Tes. 2:8). La iglesia sólo puede actuar como puente entre Dios y el mundo si está rebosando del amor, la misericordia y el cuidado que ella misma ha recibido de Dios.

3. *Adoración:* La adoración a Dios es una motivación que encontramos a través del N.T. (II Tes, Fil. 2:11). "Toda lengua confiesa que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios el Padre". "A El sea la gloria por siempre" (Rom 11:33-36). Dios está al lado de la persona creada, y se goza en liberar a los seres humanos para que puedan hacer de sus vidas una celebración con El y otros.

4. *Esperanza:* La inminencia del Reino. "Venga tu Reino". El interés o deseo de reunir todos los pueblos bajo una cabeza: Jesucristo.

5. *Urgencia:* Este está íntimamente ligado a la certeza del Reino. Jesús mantuvo siempre la calma, pero a la vez enfatizó la gran urgencia del Reino en las ciudades y villas que visitó. Karl Barth cita la pereza como uno de los grandes pecados de la iglesia de hoy. Puede tomar muchas formas, tales como la inercia, la indecisión, y la falta de visión. Planifica, pero casi nunca realiza lo proyectado.

Motivos personales: (I Cor. 9:23). Pablo dice: "lo hago todo por el evangelio, para compartir las bendiciones". Aquél que comparte el evangelio fortalece su propia fe.

MOTIVOS IMPUROS

1. *Imperialistas:* Intento de una nación de dominar una persona u otra nación para lograr sus metas. No sólo depende del control político y el dominio de otro pueblo: el imperialismo o colonialismo puede ser económico, tal como fue y continúa siendo en el caso de América Latina.

2. *Culturales:* Muchas veces ha utilizado motivaciones bíblicas para manipular la misión. El protestantismo de los siglos 19 y 20 ha utilizado el movimiento misionero como el medio para trasmitir la cultura occidental. Schlimaka dice: "La misión incluye la extensión cultural: tratar de llevar la cultura maternal/paternal, con sus leyes y costumbres; y poner como ejemplo las cosas que el o ella consideran importantes en la vida, dondequiera que vaya".

3. *Comerciales:* Nunca fue predominante, pero fue una motivación. La literatura de promoción escrita por misioneros apela a los intereses comerciales de sus lectores. Hoy en día se está observando con mucho cuidado esa relación entre misión y comercio.

4. *Colonialismo eclesiástico:* El propósito es imponer el modelo de la iglesia madre a las iglesias nacionales en lugar de permitir al pueblo que forje sus propias iglesias en respuesta al Evangelio.

Las iglesias en cada continente deben continuamente evaluar sus motivaciones, haciéndose preguntas tales como: ¿Qué estamos haciendo? ¿Por qué lo estamos haciendo? ¿Cuál es el fundamento bíblico? ¿Qué realmente nos motiva? ¿Dónde es necesario un cambio? ¿Es que, quizás, no hemos sido realmente llamados al trabajo misionenero? (Visser't Hooft).

COMO YO VEO LA SITUACION: OBSERVACIONES Y SUGERENCIAS

1. Las iglesias en América Latina están muy comprometidas con la proclamación y la vivencia del Evangelio con el propósito de provocar un cambio.

2. La junta misionera bautista las ha estado apoyando, en solidaridad con el testimonio cristiano, y ellas no esperan menos que eso.

3. La salvación significa para ellos amor, paz, justicia. (Buenas nuevas para los pobres y oprimidos).

4. La Teología de la Liberación es uno de los instrumentos para encarnar el evangelio. Ha venido para quedarse. Los proponentes de la Teología de la Liberación no son "eruditos de balcón" sino participantes activos en el ministerio a los pobres. Ellos están convencidos de que la pobreza estructural debe ser eliminada para lograr paz y justicia genuinas.

5. La Teología de la Liberación es teología de "masas", no una entidad o teoría estética. Está en constante movimiento y desarrollo. Está más interesada en experimentos que en conclusiones. Progresa dando golpes sobre problemas concretos y en diálogo buscando soluciones. Mientras que las teologías tradicionales por su apoliticismo e individualismo se han convertido en cómplices de la manipulación y sujeción de multitudes, esta teología está interesada en un nuevo éxodo que procura la justicia para todos.

6. La nueva Iglesia Latinoamericana está cargando un yugo pesado. Confronta hostilidad de afuera y de adentro, de intereses eclesiásticos poderosos que no quieren identificarse con el mensaje radical. Sin embargo, los líderes de esta nueva iglesia marchan confiados y estimulados por la convicción cierta de que su función surge del Espíritu Santo, siendo no sólo Iglesia de los pobres, ya que la misma habrá de liberarlos del pecado y guiarlos hacia un nuevo Pentecostés.

7. La Iglesia en América Latina está haciendo un llamado a la renovación y a la justicia social. Están condenando tanto la violencia abierta como la pasiva violación de los derechos humanos. Claman por alimento y servicos tanto de parte del gobierno como del sector privado. Están urgiendo una más equitativa distribución de la riqueza.

8. La educación tiene que tomar en cuenta la justicia. El adiestramiento en los seminarios debe corregirse para que el estudiante esté al tanto de la realidad del mundo moderno. El laicado debe integrarse a la pastoral. La iglesia tiene que identificarse con el pobre y dar un testimonio de sencillez y humildad en su diario vivir.

9. América Latina tiene que decidir su propio destino. La imposición de valores y criterios extranjeros han de constituir una nueva y grave enajenación.

10. Tanto el capitalismo como el marxismo son fuerzas extrañas para el cristiano comprometido en América Latina. Ambos obran contra la

dignidad de la persona humana. Uno hace del capital y las ganancias su preocupación primaria. El otros se preocupa por el hombre en términos colectivos. Debemos denunciar el hecho que América Latina se encuentra prisionera entre dos opciones y permanece dependiente entre uno o el otro centro de poder que controla su economía. No tiene que suceder así. No debemos abusar de la paciencia de pueblos que por muchos años han soportado una situación que es inaceptable para cualquiera con algún grado de sensibilidad sobre derechos humanos.

11. Necesitamos líderes para dirigir al pueblo hacia nuevos derroteros, lejos de las trayectorias tradicionales. Dicho tipo de adalides han de aunar sus esfuerzos para proveer esperanza a los campesinos, a los trabajadores urbanos, a las clases profesionales y a los millares de desempleados que buscan liberación. Así no serán forzados a escoger entre las filas de derecha o izquierda tales como están identificadas ahora: capitalistas o comunistas, sino que podrán forjar su propio camino, libres al fin de toda injusticia impuesta o extraída de afuera. Libres para forjar un nuevo hombre, sensible a los valores humanos y al amor fraternal cristiano, a la justicia, la libertad y la igualdad.

12. Creo que la iglesia debe estar al lado de los pobres, ayudándoles a organizarse y a reclamar sus derechos a través de medios pacíficos. La Iglesia tiene que enfrentarse a los ricos y al gobierno para ayudar en la reforma agraria, una mejor educación, salud para todos y mejores condiciones de vida, aunque ello provoque la ira y la persecución de parte de los que están en el poder.

13. El pueblo tiene gran fe en Dios, gran paciencia y gran capacidad para soportar el sufrimiento; tal parece que raya en el fatalismo, pero es realmente una profunda confianza en el Señor. Su ejemplo de compañerismo y fe han sido una fuente de estímulo e inspiración en mi trabajo. Ellos valen todo lo que yo pueda dar y mucho más que eso.

14. Nuestra Iglesia en Estados Unidos dedica mucho tiempo protegiéndose a sí misma. Dedica demasiado tiempo en asuntos que nada tienen que ver con el Evangelio. Es muy burocrática en estructura, muy pesada para esperar que de ella surja una misión fuerte que sea universal o internacional, a menos que sufra cambios internos muy radicales y dolorosos. La Iglesia en Estados Unidos favorece con gran comodidad muchas actividades "tipo campaña" en lugar de actividades fundamentales en el amor. No están totalmente comprometidas, ni prestas para hacer el sacrificio que se requiere.

Sin embargo, aún esta "campaña de movimientos y actividades" tiene resultados positivos, y es mi firme convicción, porque creo en la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia de Estados Unidos, que algún día habrá de suceder tal como Jesús lo soñó y planificó.

EL TRABAJO MISIONERO DE LA JUNTA DE MINISTERIOS INTERNACIONALES

1. *Debe ser ecuménico:* Costa Rica y Haití son los más aislados en

términos ecuménicos, pero el proceso unificador en el continente y un tiempo de reflexión, les habrá de mover en esa dirección.

2. *Necesitamos misioneros, pero un tipo especial de misioneros:* Gente que pueda entender la realidad histórica, cultural, socio-económica, política y religiosa de los pueblos; y pueda ser sensible al proceso que se está gestando. No habrá retroceso. Está dándose una revolución socio-económica, política y religiosa. No hay tiempo para proyectos, estudios y más proyectos. Si fallamos la señal de los tiempos, y si no dialogamos y vivimos con el pueblo en el peregrinar del desierto, en el momento que viven ahora, no podemos entrar a la tierra prometida con ellos. O estamos listos, capaces de asumir el riesgo, o Dios habrá de cerrar la puerta como lo hizo a Moisés, que no entró en la tierra prometida.

3. *La estrategia debe ser regional:* El personal, los recursos financieros y materiales, el programa y la estrategia deben considerarse en términos regionales.

4. *Nuestra posición y acciones en relación con la política extranjera de Estados Unidos:* Dicha posición y acción habrá de determinar nuestra credibilidad. Estamos bajo escrutinio y examen. La decisión será entre el amor, la justicia, la paz, la vida como lo han estado implorando nuestros hermanos y hermanas, o vamos a seguir la tradición. No es fácil. Es muy riesgoso pero eso es lo que está frente a nosotros. El hecho de que ahora mismo sólo hay misioneros bautistas americanos en Nicaragua es señal clara de lo que digo. Oímos y respondemos a la plegaria de nuestros hermanos y hermanas, o la puerta para la tarea misionera no estará abierta por mucho tiempo.

5. El entrenamiento apropiado de dirigentes nacionales tiene que ser una de las prioridades básicas.

6. Necesitamos entender el pueblo que vamos a ministrar y hasta dónde sea posible conocer mejor que nadie la situación en que vive, en toda su historia, y en todas sus variantes.

7. Desarrollar la tarea misionera en formas tradicionales ya no funciona en América Latina. Necesitamos formas nuevas y radicales: ésta es la única esperanza para enfrentar los problemas masivos de pobreza e injusticia social.

8. Necesitamos alcanzar a los desheredados en América Latina y proclamarles que les amamos y estamos profundamente preocupados por ellos.

9. Hay grandes oportunidades para amplios y variados ministerios en América Latina, pero la Junta de Ministerios Internacionales no puede planear, tomar decisiones, establecer las necesidades y prioridades en América Latina. Cualquier plan o estrategia tiene que venir de ellos. Debemos trabajar como compañeros en el ministerio de Jesucristo. Sugiero una consulta de los líderes de México, América Central y el Caribe. Ellos son los que tienen que trabajar juntos hacia una estrategia para misiones en los años futuros. Esa consulta debe plasmar la estrategia necesaria a través de la cual podamos desarrollar una misión liberadora y en solidaridad cristiana entre ambos: ellos y nosotros.

RAFAEL CEPEDA

Un análisis de los juicios de los misioneros americanos sobre Cuba, los cubanos y la iglesia en Cuba (1899-1925)

ENMARQUE HISTORICO

La larga lucha de los cubanos independentistas contra el dominio español, después de tres intentos heroicos con las armas en la mano, culminó en 1898 con la intervención del ejército norteamericano, el que derrotó a la escuadra naval del almirante Cervera en Santiago de Cuba (con la ayuda eficacísima del general cubano Calixto García y sus hombres) e inmediatamente ocupó toda la isla.

La historia anterior a este acontecimiento, durante todo el siglo XIX, fue la de neutralidad e indiferencia, y en ocasiones intentos de compra, por parte de Washington, que prefirió siempre la amistad con España antes de la liberación de los cubanos, nunca reconocidos como beligerantes.

Cuando a finales de 1897 los cubanos tenían ya prácticamente ganada la guerra, comenzó en los periódicos norteamericanos una campaña en defensa de Cuba y de los cubanos, que culminó el 18 de abril de 1898 con una "joint resolution" del Congreso norteamericano, en la que afirmaba que "Cuba es —y por derecho debe ser— libre e independiente". Un factor bien aprovechado fue la voladura del acorazado Maine en la bahía de La Habana, que produjo la muerte de más de doscientos tripulantes. William Mckinley, en la búsqueda de su reelección, utilizó las coyunturas favorables. La guerra norteamericana contra España no reconoció oficialmente, ni siquiera en el nombre, la lucha cubana de treinta años. Al general Calixto García le fue negada la entrada a Santiago de Cuba, primera ciudad conquistada; a la concertación del Tratado de París que puso fin a la guerra (diciembre de 1898) no fue invitada una delegación del Gobierno Cubano en Armas, ni si-

quiera como observadora. A la Asamblea electa por los cubanos combatientes no se la reconoció como tal, y a los comisionados de ésta que trataron de definir la situación cubana bajo la intervención norteamericana, se les informó que la guerra había sido librada a la vez contra España y contra los cubanos en armas, "para pacificar la Isla". El 1ro. de enero de 1899 se efectuó el traspaso de mandos, y los Estados Unidos iniciaron su ocupación militar de Cuba bajo la dirección de un gobernador general y seis gobernadores de provincias, todos oficiales de alto rango del ejército norteamericano.

La ocupación de Cuba no se asemejó a las de Puerto Rico y las Filipinas. Teniendo en cuenta la "resolución conjunta", que ataba a los EE.UU. con sus propias cuerdas, se desarrollaron algunos métodos de dominio indirecto, al cabo más beneficiosos para los norteamericanos, tales como: 1) el establecimiento de un protectorado no declarado, informal, permitiendo a la vez cierto grado de gobierno propio; 2) la utilización eventual de la fuerza militar de ocupación, aunque sin arrogarse ésta la absoluta soberanía; 3) el aseguramiento de "tratados" comerciales de ataduras económicas casi absolutamente inquebrantables; 4) la penetración financiera por la intervención (compra ilimitada de tierras y negocios) y el asentamiento y desarrollo de industrias bicontinentales.

Posteriormente los Estados Unidos impusieron por la fuerza que la Constitución de la República de Cuba llevara un "apéndice": la Enmienda Platt, que autorizaba a la gran nación vecina a intervenir militarmente en Cuba cada vez que viera amenazados sus intereses, y obligaba a la concesión de carboneras para barcos norteamericanos en puertos de la Isla, de donde proviene la todavía vigente presencia de naves y tropas norteamericanas en Guantánamo. Además, se obligó a Cuba a un Tratado de Relaciones con los Estados Unidos que constituyó, hasta 1959, un dogal económico. De la administración militar norteamericana se pasó, el 20 de mayo de 1902, a la sedicente "República de Cuba", en dependencia casi absoluta del gobierno estadounidense, a través de grandes consorcios industriales y mercantiles.

LAS IGLESIAS PROTESTANTES NORTEAMERICANAS Y LOS ACONTECIMIENTOS FINISECULARES

En la última década del siglo XIX norteamericano estaba en su clímax un extendido sentimiento de autosuficiencia y autocomplacencia, reflejado en todas las capas y segmentos de la sociedad estadounidense: una sociedad arrogante que confiaba en su poderío bélico y en su destino: "el nuevo destino manifiesto". Esta alegría de ser fuertes, y de creerse vocados al dominio del mundo, constituían el sustrato ideológico del expansionismo y el imperialismo.

Tal euforia malsana permea también el pensamiento y la elocuencia de algunas autoridades eclesiásticas de aquella época. Ejemplo típico es el caso del Rev. Josiah Strong, quien escribió en 1891 un libro, *Our Country*, en el que predecía que la raza anglosajona, colmada de habilidades y virtudes, y sobre todo "pureza espiritual por divino

favor", en sólo un siglo dominarían —para su bien y eterna felicidad— a todos los seres humanos.

Los periódicos de las distintas denominaciones protestantes —aunque al principio más cautelosos que los "jingoístas" y la prensa amarilla —también se unieron al cabo al carro que arrastraba a la guerra y al expansionismo, aportando cada uno sus razones —humanas y divinas— para justificar las acciones del gobierno de Mckinley. Hubo dos expresiones repetidas hasta la saciedad en los artículos de periódicos cristianos de aquellos días: "la Providencia" y "el llamado macedónico", y hubo hasta quien se atrevió a invocar "el destino manifiesto" conjuntamente con "el día del Señor".

Los cristianos de mentalidad misionera —alimentados por las llamadas *juntas* (generalmente divididas en domésticas y en extranjeras)— estaban tan ansiosos por abrir estaciones de predicación en lejanas tierras donde usar sus energías evangelizadoras, como lo estaban los comerciantes e industriales por efectuar inversiones y obtener ganancias.

Cuba estaba demasiado cercana como para llevar un velo romántico de atracción y ensueño (tal como la India, Africa, Corea y China) pero sí despertó entre los más conscientes el sentimiento de un deber por realizar, teniendo en cuenta que había sido la causa y el escenario de la guerra; donde habían muerto muchos norteamericanos, y que había una "resolución conjunta" de por medio que obligaba a su cumplimiento. Había, pues, una responsabilidad política y moral del gobierno estadounidense hacia el pueblo cubano, lo que las iglesias interpretaron como una responsabilidad religiosa.

Aunque había habido varios intentos de establecer iglesias protestantes —y algunas denominaciones lo lograron— antes de 1898, aquéllas fueron prácticamente clausuradas y sus feligreses diseminados al comenzar la guerra de 1895. La Iglesia Católica, aliada al gobierno español, y su jerarquía, identificada con los desmanes y crímenes que se cometían en Cuba, daban por sentado que ser protestante era una forma de subversión política y apreciaron las prohibiciones y la persecución. Por lo tanto, al llegar los misioneros entre 1898 y 1900 encontraron algunos creyentes dispersos, la mayoría de los cuales se enrolaron en el trabajo de las iglesias reiniciadas o en las recién comenzadas desde 1899.

Es necesario también señalar que los obreros cristianos que intentaron predicar en Cuba el Evangelio al estilo protestante, y aún lograron organizar algunas iglesias, fueron cubanos, trabajadores manuales, afiliados al movimiento independentista que dirigía José Martí. Por lo tanto, hombres para quienes no había contradicción alguna entre ser un cristiano y pertencer a un movimiento de liberación nacional.

Según las estadísticas publicadas, en el periódico mencionado, al finalizar el siglo XIX y a comienzos del XX, las Juntas (Boards) que enviaron misioneros a Cuba, pertenecían a las siguientes iglesias:

Sociedad de los Amigos (Cuáqueros)
Iglesia Bautista del Norte
Iglesia Bautista del Sur
Iglesia Congregacional
Iglesia Discípulos de Cristo
Iglesia Episcopal
Iglesia Metodista del Sur
Iglesia Presbiteriana del Norte
Iglesia Presbiteriana del Sur

Hubo también desde el comienzo representativos y algún trabajo de dos organizaciones internacionales paraeclesiasticas: la Young Men's Christian Association (YMCA) y la Sociedad Bíblica Americana. (Esta última había tenido colportores en Cuba en una etapa anterior).

Al decretar el gobierno de intervención la libertad de cultos en Cuba, las juntas misioneras encontraron un nuevo campo disponible para la evangelización y se dispusieron a enfrentar el reto. Generalmente siguieron el mismo procedimiento: una o dos visitas de tanteo y un reconocimiento, un informe alentador, un acuerdo oficial de la "junta" correspondiente, una apelación a las iglesias norteamericanas por dinero y personal, y el envío a Cuba de alguien conocedor del idioma español y con alguna experiencia en un campo misionero (casi siempre México) como iniciador (o reiniciador) de la obra.

JUICIOS DE LOS MISIONEROS SOBRE CUBA Y LA POLITICA DE LAS "JUNTAS"

Como era de esperarse, los misioneros que se establecieron en Cuba remitieron regularmente sus informes a las "juntas" que ellos representaban, y escribieron desde Cuba artículos de divulgación y promoción para diversas revistas eclesiásticas de Estados Unidos y Canadá. De estos testimonios directos nos valemos para ofrecer algunas opiniones y relatos de experiencias.

Durante su visita de exploración a Cuba en 1899, Warren A. Candler, obispo Metodista en Georgia llegó a conclusiones súbitas que transmitió de inmediato:

> El protestantismo debe venir acá y hacerlo rápidamente. El mundo ha visto en la Revolución Francesa lo que sucede cuando un pueblo explotado se rebela contra la monarquía y la clerecía en un mismo acto, y no tiene una mejor fe a la que echarle mano para situarla en el lugar de la que ha abandonado. ¿Es posible que ocurra los mismo en esta isla si nuestro pueblo creyente no se mueve con rapidez para encarar una responsabilidad en este momento crucial?
> El patriotismo, la fe y el humanitarismo deben impulsar a las iglesias protestantes de los Estados Unidos a apoyar en amplio modo la obra de educación y evangelización por la que Cuba clama, con sus manos desplegadas pidiendo nuestra ayuda. El hombre de Macedonia implora por el Evangelio. El pueblo americano ha sacrificado demasiado por esta infeliz isla, y ahora no debe quedarse a medias en su completa regeneración. El soldado y el marino han hecho y están haciendo bien su trabajo. Que las iglesias envíen ahora al predicador y al maestro.

Deseo contrastar esa apelación elocuente y ese reto prometedor del Obispo Candler con el informe de uno de sus misioneros, David W. Carter, en el mismo año:

> Cuba no es en el presente un campo prometedor para el capitalista, ni para el hacendado o el industrial, ni siquiera para el obrero. ¿Qué significa para el predicador evangélico?

Y continúa ofreciendo la lista de los problemas y las dificultades que habría que encarar: el amancebamiento, el analfabetismo, los nacimientos ilegales, la indiferencia religiosa, la carencia de líderes con capacidad cívica, etc. Justamente un año después señala otro problema, que se refiere al comportamiento de los cristianos de EE.UU. con respecto a Cuba:

> Tanto se ha escrito sobre Cuba últimamente, y desde todos los puntos de vista, que este tópico ha dejado de llamar la atención. El interés absorbente mostrado por el pueblo americano, especialmente si es de carácter novelesco, ha sido satisfecho.
> Cientos de libros y miles de artículos, semanarios ilustrados, fotofrafías de turistas, las historias que cuentan los soldados a su regreso, todos han contribuido de algún modo, mediante información o mal información, a que el tema se haya agotado. . .
> Los problemas actuales de Cuba no apelan a la imaginación popular de los norteamericanos. No hay nada trágico o pintoresco en el saneamiento de las ciudades, en la formación de un gobierno estable, en la creación de un sistema de instrucción pública, en una convención constituyente, en las futuras relaciones de esta isla con los EE.UU., y en mil otras cosas de urgente importancia para este pueblo, que pesan en la determinación de su futuro.

Un clérigo-funcionario de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos, el Rev. Harry Wade Hicks, se mostraba preocupado tocante al débil testimonio que ofrecía el divisionismo de las denominaciones protestantes que iniciaban su trabajo. Visitó a Cuba en 1900.

> Cuba es un campo misionero ideal, en el cual se debe demostrar, con la mayor eficiencia posible, la mejor política misionera. El desarrollo de un entendimiento nacional, transmitido por un trabajo armónico y en cooperación mutua, bajo la dirección de un comité, parece ser lo natural y factible, y es lo esencial para hacer creer a los cubanos que la Iglesia de Cristo es una.

Unos años más tarde, ya en 1906, la misionera presbiteriana Janet Houston expresa sus temores en cuanto a la pobre observación revelada por los empresarios estadounidenses y la pobre visión que muestran las "juntas" misioneras:

> Los americanos vienen a Cuba a criar ganado y a sembrar tomates y ajíes, a construir carreteras y a vender mercancías, a ahondar los puertos y a limpiar las calles, a matar los mosquitos y a vacunar los niños, a entrenar militarmente y a construir barcos de guerra, a buscar petróleo y oro, a jugar beisbol y a correr automóviles los domingos, a comprar miles de acres de esta tierra negra y a colocar barcos mercantes en estas aguas azules, hasta que los cubanos digan que esta isla llegará a pertenecer completamente a los americanos. Y en medio de todo esto nuestra Iglesia, y todas las otras iglesias evangélicas, tienen aquí una pequeña bandada de porta-antorchas que son como pequeñas luciérnagas en la negrura de la vasta noche.

Resulta también muy interesante escuchar la opinión de un norteamericano laico, médico del ejército de ocupación en Cárdenas:

> El Evangelio en toda su pureza, libre de todas las ataduras de ceremonias y tradiciones, la amplia circulación de las Escrituras, y la educación cristiana, son las necesidades supremas del pueblo de Cuba.

Y la del editorial del periódico *The Missionary Survey* en enero de 1912:

Si se juzga el trabajo misionero en Cuba desde el campo mismo, no hay razones para descorazonarse. No sólo hay apertura; también hay —por nuestra parte— una fuerte apelación al pueblo por el Evangelio y la educación cristiana. Es correcto que oremos y demos vidas y dinero por ese campo. Nosotros, como nación, reconocemos responsabilidad política y gastamos vastas sumas de dinero en mantener el orden en Cuba. En la misma proporción en que el reino espiritual está más alto que las cuestiones políticas, así también es más alta la responsabilidad de la Iglesia norteamericana en dar el Evangelio de la paz y la buena voluntad a un pueblo que mantiene una relación especialísima con nosotros.

UN ECUMENISMO SANO Y EJEMPLAR

Todo parece indicar —y según los testimonios escritos es posible asegurarlo sin duda alguna— que a pesar del escándalo imbíbito en la división del protestantismo en numerosas denominaciones, los misioneros que vinieron a Cuba cuidaron de dar una imagen de unidad y confraternidad, a todas luces sincera y honesta. Algunos escritos del año 1901 lo revelan claramente.

E.P. Herrick, el presidente misionero enviado por la Iglesia Congregacional, informa:

> Un espíritu de unidad y fraternidad prevalece entre las siete denominaciones que trabajan en Cuba. Se ha organizado una Alianza de Ministros Evangélicos, a la que pueden pertenecer todos los pastores protestantes que trabajan en Cuba hoy.
> La esencial unidad del protestantismo está demostrada, y se cultiva el espíritu de intercambio entre todos los obreros y denominaciones.

Las misioneras Janet y Edith Houston, presbiterianas asignadas para Cuba, en camino a su campo de trabajo pasaron por Matanzas y estuvieron presentes en la ceremonia de colocación de la primera piedra del templo metodista, el primero fabricado en la Isla. Anotaron con gozo que en el ritual participaron también los pastores Duarte y Cova, de las iglesias Episcopal y Bautista, respectivamente, y escribieron: "¡Cuán hermoso es este espíritu de unidad y amor fraternal en el servicio de un solo Señor!".

Al presentarse ante su Junta de Misiones para rendir cuentas, en Nashville, Tenn., el Rev. Juan G. Hall abogó por un plan de cooperación funcional entre presbiterianos del Norte y presbiterianos del Sur en la obra de Cuba, con estas palabras:

> Cualesquiera que sean nuestras razones de separación en los Estados Unidos, no hay razón alguna para que organicemos iglesias del Norte y del Sur en otras tierras que no tienen relación histórica con nuestras diferencias. Lo importante es, en primer lugar, la predicación y enseñanza de la fe cristiana, y, en segundo lugar, la organización y la fortaleza de una iglesia nacional, tanto en Brasil como en México, como en Cuba.

Del 18 al 20 de febrero de 1902 se celebró en Cienfuegos la Primera Conferencia de Obreros Evangélicos de Cuba, donde se juntaron bautistas, congregacionales, discípulos, metodistas, cuáqueros y presbiterianos. Uno de los asistentes escribió para una revista: "El sentimiento que prevaleció fue el de que la causa de Cristo debe estar por encima de los intereses separados de las iglesias".

Tres años después, en febrero de 1905, la Segunda Conferencia

se reunió en La Habana. El pastor y educador presbiteriano R.L. Wharton informó como sigue:

> En la última sesión, cuando uno y otro de los Misioneros narraba acerca de sus trabajos, sus esperanzas y sus planes para el futuro, en medio del más profundo silencio, algunos de nosotros pensábamos que estábamos a punto de ver cumplida una parte de la visión profética cuando el siervo de Dios vislumbró "la casa del Señor edificada en la cima de la montaña", y Cuba entre las naciones que fluían hacia ellas.

La Junta de Misiones Nacionales de la Iglesia Presbiteriana del Norte resumió así su informe sobre Cuba en 1907:

> No hay fricción denominacional ni competencia alguna en la Isla. Las oportunidades que se presentan son mucho mayores que la habilidad combinada de todas las iglesias para suplir misioneros y maestros.
> La necesidad desesperante. La real y efectiva *intervención* en Cuba debe ser la de la Iglesia Cristiana por medio de sus predicaciones y enseñanzas.

LOS CUBANOS: SI Y NO

Un funcionario de la "junta" metodista, al hacer un recuento de la obra misionera en Cuba después de dos décadas de trabajo, escribió así para la revista *Home Missión Monthly:*

> En el siglo XIX comenzó la larga y heroica lucha por la independencia de Cuba, la que finalizó con la intervención americana y el firme establecimiento de la república de la "estrella solitaria". Esa prolongada agonía dotó a los cubanos —por el camino del sufrimiento— de un gran amor por la libertad, un ideal democrático que es hoy el más firme fundamento de la república de Cuba.
> El país resplandece románticamente, y tal historia, enmarcada en una pródiga naturaleza; hacen de los cubanos un pueblo emotivo, poético, y, a la vez, orgulloso de su dignidad nacional. Las clases más educadas tienen un encanto y una suavidad de maneras que resulta inimitable. Aun las clases más pobres poseen ese hermoso espíritu de hospitalidad y bondad que les viene de lo hispánico. Un extranjero siempre recibe especial cortesía. La casa de un cubano, su bote, su caballo, o cualquer otra cosa, están siempre "a su disposición", y preguntar dónde vive un cubano es aprender, por el que inquiere, que "allí está su casa".

Después de este agradable señalamiento, el autor destaca lo que es censurable:

> Contra lo atractivo del colorido, de lo romántico y lo pintoresco, está la necesidad clamante del Evangelio para Cuba. Las reglas morales se diluyen, a tal punto que prevalecen costumbres inmorales. Un movimiento de hombros, displicente e irresponsable, acepta con complacencia lo más sucio y grosero.

Tal es el típico informe en relación con los cubanos: un sí y un no, lo que se repite continuamente a través de los años por todos los misioneros, incluyendo las referencias a los niños. Robert L. Wharton, en 1904, escribió que:

> Para hacer un trabajo honesto en una escuela cubana se requiere a veces mucha paciencia y mucho tacto. Muchos de los niños llegan a nuestra escuela sin saber lo que significa ser corteses, respetuosos y obedientes. La educación en el hogar, en la mayoría de los casos, es muy laxa. Nos hemos visto obligados a excluir a los niños de color, por casi las mismas razones que se aducen en nuestros estados del Sur.
> Pero los niños responden rápidamente a nuestros esfuerzos, y son muy simpáticos y comunicativos.

Al siguiente año el mismo misionero enfoca el problema desde otro ángulo y busca por sí mismo una explicación:

> Los cubanos son por naturaleza un pueblo religioso. Los ateos e infieles son extremadamente raros. El espíritismo y otras prácticas tienen muchos adeptos, pero es más bien la búsqueda de algo mejor que lo que tienen, y no un abandono de la religión. El 90% de los hombres quizás nunca han sido vistos en una iglesia, pero es más bien una protesta silente contra los abusos y los errores del pasado y del presente.

En 1916 el propio R.L. Wharton ha llegado —en lo que se refiere a los cubanos— a conclusiones muy satisfactorias:

> Algo que estimula grandemente el avance educativo es el hecho de que el estudiante cubano está plenamente capacitado para recibir cualquier tipo de educación que se le provea. Los latinos no tienen nada que envidiar a los sajones desde un punto de vista intelectual. Pueden quizás estar faltos en otros aspectos, pero intelectualmente el latino es igualmente capaz que el sajón. En Cuba no estamos trabajando con tontos ni estúpidos, sino con mentes alertas y activas.

Otro presbiteriano, misionero de gran experiencia, ubicado en La Habana, Joseh M. Greene, coincidía con el juicio anterior:

> Los niños cubanos son rápidos en el aprendizaje, y responden bien al trato bondadoso. De disposición efectiva, de temperamento extravertido, con imaginación y memoria que maravillan, son fácilmente moldeables y progresan rápidamente bajo sabia y eficiente enseñanza y disciplina.

Para Edwin Keigwin, funcionario de un *board* bautista, "los parámetros religiosos y morales del pueblo cubano son tan bajos, que hay una debilidad inherente en su sistema de escuelas públicas, lo que se admite por todos los interesados". Pero el pastor J. M. Gruver, desde el poblado de Camajuaní, recién llegado al mismo, le interesó más informar sobre la sociabilidad proverbial de los cubanos:

> Los cubanos son en gran medida bondadosos, simpáticos y hospitalarios; puede que tengan la mayor indiferencia en cuanto a nuestra religión, pero socialmente nos reciben con toda cortesía.

Igual pensaba Edith A. Sloan, después de muchos años de experiencias en Puerto Rico, al llegar a Nueva Paz, en la provincia de La Habana: "Nunca se ha visto niños tan brillantes . . . los cubanos forman un magnífico pueblo independiente, amantes de la libertad y patrióticos".

Al llegar a Sancti-Spiritus en 1905, Mary F. Ross escribió: "En casi todos los casos los niños se muestran receptivos y deseosos de complacer a los maestros". Pero tres años después exhibía sus quejas:

> Las iglesias —tanto la católica romana como las protestantes y las escuelas públicas— deben enseñar a estas gentes a valorar más altamente la verdad. Con tal de ser corteses, o para librarse de un castigo, casi cada alumno que yo he enseñado me ha mentido con frecuencia.

Volvamos al informe del funcionario del *board* metodista que visitó a Cuba a principios de la década de los años 20, del que ya hemos citado, y escuchemos cómo finaliza:

> Los Estados Unidos tienen el poder de cambiar las inmoralidades, combatir las profanaciones durante el día de reposo, detener la intemperancia y el alcoholismo, las peleas de gallos y el juego de azar, así como levantar la condición social de los campesinos y mejorar las condiciones morales de los negros. Del mismo modo que las armas y los soldados americanos establecieron la libertad política, que los hombres de negocios americanos han revolucionado la vida económica, y que los científicos americanos han desterrado la fiebre amarilla y la viruela, así el cristianismo norteamericano debe completar la transformación de Cuba.

Este último pensamiento nos conduce a un hecho notable en la historia de la obra misionera en todo el mundo: la mayoría de las misiones protestantes que laboraban en Cuba estaban adscritas a la Junta de Misiones Nacionales (o Domésticas) - (Home Missions) y no a la de Misiones Extranjeras, que hubiera sido lo normal y natural. El editorialista del periódico *The Assembly Herald* (presbiteriano) lo explicaba así en su edición de diciembre de 1901:

> Muchas veces se pregunta: ¿por qué Cuba no es un territorio asignado a la Junta de Misiones Extranjeras? Técnicamente debería ser así, como las Filipinas deberían ser territorio de la Junta de Misiones Nacionales. No es por un simple convencionalismo que Cuba haya sido asignada a esta última: cualesquiera que sean sus relaciones, sus intereses reales están tan unidos como los que existen entre los Estados Unidos y Alaska. Y de la misma forma en que realizamos trabajo misionero en Alaska para nuestra propia protección, tanto como para la salvación del territorio, así nuestro deber cristiano hacia Cuba tiene la doble inspiración de lo que Cuba se debe hacia sí misma, y de lo que vale para nosotros. Está a nuestra puerta del sur, y de la misma forma que nuestro gobierno insiste en la sanidad de la isla por nuestro propio bien, así por la pureza y la seguridad de nuestras instituciones debemos llevar el Evangelio salvador y purificador. De este modo, Cuba es Misiones Domésticas tanto como cualquier territorio en nuestro país. Aunque no es una parte integral de nuestra nación, y aunque nunca lo fuera, hay que reconocer que sus relaciones con los EE.UU. son tan vitales, políticas y comercialmente, que nosotros no podemos ser indiferentes a su bienestar.

LA IGLESIA EN CUBA: POSIBILIDAD DE PERMANENCIA

Ya hemos escuchado cómo Juan G. Hall, en informe verbal a los funcionarios de su "Junta", abogaba por una iglesia nacional cubana como consecuencia natural de los trabajos evangelísticos de los misioneros. Por su parte, Janet Houston emplazó en 1907 a su "junta" para que invirtiera de inmediato hombres y dinero; pero sólo por diez años, porque

> El pueblo cubano ha heredado una cultura de gran valor, y tiene gran capacidad para las empresas nuevas. Cuando la gracia haya hecho su obra salvadora en sus corazones, ya están listos para el servicio propio.
> Mándennos ahora diez misioneros, y dentro de diez años entregaremos en manos de cubanos competentes una iglesia nacional.

Joseph M. Greene, probablemente la figura más destacada entre los misioneros de los primeros tiempos, por su mayor edad y por su larga experiencia en México, su amplia cultura, su dominio del español, y su habilidad como pastor y maestro, ofreció en 1910 un serio análisis:

> Del campo misionero cubano como un todo debo decir que se empareja con las otras antiguas colonias en lo que se refiere al dominio romanista de las clases más altas de la sociedad, especialmente entre sus mujeres. Pero en lo que se refiere a los hombres, aun en la sociedad más aristocrática, la Iglesia no es más que un lugar de comparecencia en bodas, bautismos y ritos funerales. Ni siquiera uno de cada cien hombres cubanos busca lo que la Iglesia ofrece semanalmente, a la vez que existe entre ellos una general desestimación —por no decir desconfianza— en relación con los clérigos. Sólo una pequeña minoría de los padres cubanos consienten que sus esposas e hijas frecuenten el confesionario.
> Estos hombres alegan lo que también dicen muchos inteligentes observadores: que juzgados por sus frutos el romanismo, como sistema religioso y moral, ha fallado completamente en su misión, y más bien ha impulsado la ignorancia y la superstición entre las gentes. Por este hecho no debe considerarse como una indicación de una actitud favorable al protestantismo. La increencia y la indiferencia a todo lo que sea religioso van

parejas con una adhesion nominal al romanismo. Es decir, guardan cierto respeto a algo que viene a ser como un objeto venerado desde las pasadas generaciones, pero en cierto carácter patriótico, porque consideran nuestra fe protestante como una religión "americana". Pero cuando hablamos de las masas, y especialmente de la clase campesina (rural peasant class), debe decirse que hay espíritu generalizado de curiosidad entre ellos en la búsqueda de una religión que produzca "lo bueno", y una característica distintiva de nuestras congregaciones rurales es que hay en ellas mayoría de hombres.

Entre nuestros más grandes obstáculos está el hecho de que no más del 20% de los adultos está alfabetizado, y esto, como es natural, entorpece nuestro progreso en la instrucción del pueblo. El absoluto desconocimiento del *domingo* como día de reposo, los juegos de azar, las peleas de gallos, y el sensualismo, en unión de las muy extendidas falsedad, deshonestidad, insinceridad e inestabilidad, todo ello marca una conducta colectiva que no es aquí una simple teoría ni una filosofía moral. Esto publica muy claramente la falsedad imbíbita en las enseñanzas morales de la Iglesia Romana, porque todo lo mencionado anteriormente, y otras cosas que no pueden describirse, no aparecen en el catálogo de pecados de los que hay que arrepentirse como crímenes contra Dios.

Estas gentes necesitan una nueva terminología moral y un nuevo diccionario. Los términos morales y religiosos que para nosotros expresan verdades solemnes, no tienen aquí significación alguna. Todos ellos son "cristianos" porque han sido bautizados y confirmados. Y si tienen que confesar algunas faltas, las clasifican bajo el título general de "pecados veniales", para los cuales se obtiene fácil perdón.

Tales son los frutos de la educación romanista, o la carencia de la misma. Lo que pudiera haber sido hecho aquí por la iglesia hereditaria durante sus cuatro siglos de oportunidades espléndidas, se ejemplifica con el carácter cristiano de las almas renovadas en nuestras congregaciones. Al decir esto, no pierdo de vista las tendencias impulsivas, emocionales, convulsivas e inestables que son características de los cubanos como pueblo, pero no podemos dudar del poder del Espíritu Santo que acompaña a su Palabra para transformar todo este mal, como podemos ver en muchos casos la firmeza bajo la persecución, la fidelidad en medio de las tentaciones, la generosidad desde la pobreza, tanto como un incansable espíritu de testimonio y promoción del Evangelio. Se me pregunta con frecuencia qué tipos de cristianos son los cubanos, y yo siempre respondo: "Mucho mejores que lo que usted y sus conciudadanos hubieran sido si hubieran estado en la misma condición".

JUICIO DE UN "MISIONADO" CUBANO SOBRE LOS JUICIOS DE LOS MISIONEROS NORTEAMERICANOS

Nadie sería capaz de poner en duda la honestidad básica de la actuación de los misioneros, y por consiguiente, de sus juicios, expresados en sus informes. Nadie creería tampoco que estaban exentos de errores.

Es posible señalar fallos fundamentales:

1. *Ingenuidad.* La opinión generalizada de los cubanos, en lo que se refiere al norteamericano *medio*, misionero o turista, es por lo común el de alguien carente de astucia suficiente como para captar las sutilezas de una relación humana o de una situación específica. Sus actividades y sus juicios son, por tanto, simplistas, candorosos, ingenuos. No hay malicia ni doblez, pero tampoco perspicacia.

Los periódicos cubanos de la etapa de los misioneros aquí considerada (1899-1925) mostraban esta visualización en sus caricaturas de los norteamericanos visitantes: un rubio de vestimenta estrafalaria, con gorra, pipa y zapatos de dos tonos, deambulando por las calles y tomando fotos de cuanto estuviera a su paso: incauto, simplón, infantil.

Aun reconociendo toda la exageración que hay en esa pintura del norteamericano (repito: *medio*) es posible detectar algo de esa ingenuidad que se refleja en los informes de los misioneros, escritos con la mejor intención del mundo. Por ejemplo:

a) *Moralismo:* creer que el problema inmediato de Cuba y los cubanos se resolvía con no tomar bebidas alcohólicas, no fumar, no bailar, guardar el domingo, no asistir a peleas de gallos, etc.

b) *Idealismo:* asegurar que una buena república podía ser fundada con sólo establecer escuelas e iglesias protestantes.

c) *Conformismo:* aceptar, sin análisis ni reflexiones profundas, las interpretaciones y tesis sostenidas por los periódicos norteamericanos de la época, colmados de falsedades "patrióticas", "humanitarias" y "religiosas".

2. *Ignorancia política.* De acuerdo con lo que dicen —y no dicen— sus informes, es evidente que los misioneros desconocían —no le daban crédito— a todo lo maléfico que había en la política expansionista iniciada por Mckinley y su gabinete, instrumentada por industriales, comerciantes y políticos voraces. Para los misioneros en sentido general, reconociendo alguna posible excepción, la presencia del ejército de ocupación era una garantía de libertad y de buen gobierno para los cubanos.

Si algo había que criticar, era sólo que los soldados estadounidenses organizaran carreras de caballos o de autos *en domingos*, o que no asistieran a los cultos de las iglesias que los misioneros trataban de establecer.

De la misma forma, silencian todo comentario en torno a errores políticos de la intervención señalados por eminentes cubanos. No hay referencias al desarme del ejército cubano, ni a los míseres $75 entregados a cada combatiente por sus cuatro años en la guerra, ni a los trucos con los dineros (cubanos) recibidos en aduanas y correos, ni a la onerosa Enmienda Platt, ni a las carboneras, ni al Tratado de Reciprocidad Comercial.

En cuanto a la política en otras tierras, no hay una palabra de esperanza para los puertorriqueños, convertidos por *úkase* en habitantes de una colonia, después de muchos años de lucha libertaria; ni de condenación para los desafueros militares en las Filipinas, cuyos hijos no quisieron aceptar el nuevo yugo que se les quería imponer. Muestran los misioneros un especie de desasimiento de los problemas políticos y económicos de su tiempo, como si ello no tuviera importancia, o no fuera de su incumbencia.

3. *Desenfoque bíblico-teológico.* En uno de los informes un misionero se asombra y se escandaliza porque un cubano no acepta como verosímil ni edificante la historia bíblica del que mató a mil con la quijada de un asno. En otro informe, una de las misioneras llenó una página de una revista para narrar la manera en que ella enseñó a diez niñas cubanas mediante versículos bíblicos cómo guardar el "sagrado día de descanso", cuando había que permanecer todo el día en rezos

y cantos de himnos, sin juegos, ni paseos ni conversaciones ni entretenimientos de clase alguna.

Estos dos ejemplos nos ofrecen una idea de la formación bíblico-teológica de los misioneros como un cuerpo, aunque se aprecian casos excepcionales, singularísimos. En general, los misioneros seguían una línea conservadora literalista-piestista, que se expresaba en dogmatismo e inflexibilidades, siempre apuntando hacia lo negativo: lo que *no* se debe decir, lo que *no* conviene leer o escuchar, lo que *no* se puede hacer. Tales fórmulas iban siendo repetidas por los primeros pastores cubanos que estaban bajo su influencia, principalmente los que no habían podido recibir entrenamiento en escuelas y seminarios. "La Biblia de tapa a tapa" le escuché yo decir a un pastor, sin dejar el más mínimo resquicio para una posible ubicación histórico-geográfica, es decir, contextual, de un pasaje dado; ni para un análisis literario-estructural de un salmo. Todo se resolvía con la búsqueda de una *salvación* personal y de una *santidad* individual, con vistas a una *vida eterna* (futura).

CRITICAS AL CRITICO

Aunque las anteriores aseveraciones serán siempre legítimas, ya que reflejan fielmente la verdad de los acontecimientos, hemos de cuidarnos mucho en no presentarlas como conclusiones unilateralizadas ni como juicios definitivos sobre los misioneros y su actuación en Cuba.

A nosotros hoy nos resulta muy fácil —demasiado fácil— mirar atrás y hacer crítica severa. Han pasado muchos años y muchos sucesos conmocionantes en la historia de la humanidad; se han escrito muy buenos libros y hemos estado bajo la influencia de muchas ideas transformantes y reveladoras, que nos han ayudado a madurar conceptos y a optar despaciosamente por lo que creemos que es lo mejor. No podemos —si juzgamos con mesura— establecer paralelos ni contraponer sus vidas y sus ideas a las nuestras. Nosotros hemos tenido experiencias y oportunidades de conocimiento que ellos no tuvieron. Nosotros hemos tenido a nuestro favor ochenta años de decantación, de reflexión y de análisis sobre aquel pasado.

Por otra parte, estamos convencidos de que —por sobre los errores reconocibles en todos, y aun por sobre las actuaciones censurables que se pueden y deben achacar a algunos— quedará siempre un saldo a favor de aquellos hombres y mujeres de comienzos de siglo, por un principio de honestidad: ellos dijeron e hicieron lo mejor que pudieron decir y hacer, de acuerdo con la época que les tocó vivir, la formación que recibieron y los empeños que creyeron más correctos. Existía —sin duda alguna— una básica buena fe, un intento noble, un propósito loable. Estos ingredientes venían —también sin duda alguna— en "vasos de barro", donde asimismo se albergan la perspectiva errónea, o la limitación del enfoque, y los prejuicios. Pero queda siempre un haber sustancial, porque trataron de cumplimentar aquello bíblico de que "todo lo que te viniere a la mano para realizar, hazlo según tus

fuerzas". O, como acostumbraba a decir Robert L. Wharton: "¡Estás seguro de que hiciste lo mejor que pudiste? Entonces ni los ángeles lo hubieran podido hacerlo mejor".

ALCANCE DE LA OBRA MISIONERA

A pesar de que el número de miembros comulgantes en las iglesias durante los primeros cinco años de la obra misionera no llegó a alcanzar siquiera el 1% de la población del país, debido a la indiferencia, a la repulsa, o al temor generalizado, la influencia misionera en su totalidad alcanzó, por muy diversas vías, a extensas capas de la población, las que en su mayoría han testimoniado acerca del beneficio recibido por tal interrelación humana.

Fueron miles de cubanos los que en un período de sesenta años estuvieron en contacto con los misioneros, principalmente en las escuelas fundadas por éstos, la mayoría como alumnos, otros como exalumnos y compañeros de trabajo. Son escasísimas las referencias negativas en tal relación, y abundantes los recuerdos agradables. Además de la presentación del Evangelio al estilo protestante, lo que la mayor parte de aquellos misioneros hicieron con gran dedicación y fervor, favoreciendo así la vida religiosa de muchos cubanos que llegaron a ser —y son aún— creyentes sinceros, hay que reconocer asimismo otra influencia positiva: sentido del orden y de la disciplina, organización en los estudios y en el trabajo, responsabilidad consciente, empeños de superación, autodominio y autoexigencia, limpieza de mente, cuerpo y sentimiento. Y todas estas virtudes no impuestas por la vara y el látigo, sino por un espíritu de laboreo agradable, en un ambiente de mutuo respeto y relaciones fraternales.

Como es de esperarse en todo tipo de prolongados contactos humanos, siempre sería posible —si se busca y rebusca— encontrar alguna ocasión en que afloró una palabra ríspida o un gesto airado, por ambas partes. Pero no creo que en un análisis serio de un momento histórico, un factor incidental pasajero deba tomarse como tesis decisiva de juicio.

En fin, que esta presentación pudiera considerarse por muchos hoy como un simple sentimentalismo. Pudiera ser. Pero también cabría pensar, con José Martí, que sobre esta tierra "no son inútiles la piedad y la ternura".

ADOLFO HAM

La herencia misionera protestante cubana vista desde la perspectiva ecuménica

I. LA MOTIVACION MISIONERA

Los presupuestos ideológicos

La operación protestante misionera que partió de EE.UU. a Cuba a finales del siglo XIX se inscribe en el marco de la "Doctrina Monroe" (dic. 2, 1823) y la del "Destino Manifiesto" que se remonta en última instancia al mesianismo del pueblo norteamericano que se consideraba en la época como el nuevo "pueblo escogido" de Dios para implantar definitivamente el Reino de Dios en la Tierra. Todos los misioneros, consciente o inconscientemente estaban convencidos de que los EE.UU. habían sido providencialmente escogidos para salvar a todos los pueblos. Veamos algunos documentos de la época que ilustran esto.

En otros trabajos he citado *in extenso* un escrito muy característico del Obispo metodista W.A. Candler titulado "The peculiar appeal made to us by our Cuba Mission" (q.v. *The Cuban Evangelist*, Oct. 16, 1907, p. 10), que por tanto no citaré ahora, sino algunos fragmentos de su interesante información "Diez Años de Metodismo en Cuba" (*El Evangelista Cubano*, ene. 20, 1909, p. 2-3).

> 1. No vinimos con ninguna misión política, y aunque los ministros y el pueblo metodista han estado profundamente interesados, y lo están todavía, por el bienestar político de esta hermosa Isla, a la cuál tanto aman, no se han entrometido en asuntos políticos, ni han tomado parte en cuestiones partidistas.
>
> 2. No llegamos al pueblo cubano porque lo tuviéramos por pueblo inferior. No vinimos con el espíritu de orgullosa condescendencia. No simpatizamos con la idea de que las razas latinas sean débiles o que son pueblos indignos . . . El decaimiento de las naciones latinas, en el sentido en que ha habido tal decaimiento, se debió a la opresión política y eclesiástica. Su mayor necesidad ha sido una religión bíblica, en vez del sistema jerár-

quico, por el cual la Palabra de Dios y el juicio privado del hombre son desacreditados y privados de su merecida libertad, mientras que las tradiciones de los hombres han sido indebidamente entronizadas en su lugar. Los frutos benditos de la Reforma les fueron rehusados a las naciones latinas por las manos sacerdotales que crearon instituciones tan crueles como la Inquisición . . .

Por eso después de haber ejercido los EE.UU. su poder político en pro de la libertad civil de Cuba, ciertas iglesias de mi país dijeron:

. . . nuestros hermanos en Cuba tienen que disfrutar no solamente de la libertad política de que nosotros disfrutamos, sino también de tener la misma libertad de fe que ha sido tan grande bendición para nosotros. Nuestro gobierno, por estar completamente separado de asuntos eclesiásticos, no puede hacer nada por el bienestar religioso de Cuba, pero nosotras las iglesias libres de la República del Norte, podemos irles a ayudar en este asunto de trascendental importancia. En este espíritu de bondad fraternal vinimos los metodistas y estamos hoy día entre el pueblo cubano. . .

El Rdo. E.E. Clements, misionero metodista en Cuba escribía así en su artículo "El americanismo y Cuba" (*El Evangelista Cubano*, mayo 1, 1907 p. 9-10) "El español vino a la América con el símbolo de la cruz, pero su vida era un epítome de sordidez, avaricia, vicio y crueldad. La cosecha de su siembra es una multitud de naciones maldecidas por siglos por engaño, el fraude, la crueldad, la inestabilidad, la revolución y la degradación moral. Al mismo tiempo su propia nación ha declinado persistentemente en poder e influencia. . . Habiendo perdido España su oportunidad, en la providencia de Dios los pueblos ingleses están en posición de poder e influencia de alcance mundial. El poder, la influencia y el instinto migratorio heredado constituyen una gran oportunidad y una responsabilidad sagrada. . . La relación única de los EE.UU. con Cuba constituye un caso de aplicación práctica. No se puede sobrestimar su influencia. La fuerza más potente de la influencia en Cuba se debe hallar en ese espíritu llamado "americanismo", que surge del sentido prevaleciente de libertad, justicia, verdad y obligación moral. Una forma de cristianismo puro, simple y vigoroso, creída y practicada ha sido un elemento de fortaleza en nuestras instituciones. Hoy la fortaleza de nuestras civilización es nuestra santa religión. Es cierto que la avaricia, la corrupción y la impureza se manifiestan cada día en nuestra gran nación y se proclaman en todo el mundo en grandes titulares. Pero también es cierto que cada noche millones de norteamericanos oran. . . y en tanto esto suceda hay poco peligro de que el americano pierda su vitalidad.

Hay razón, sin embargo, de temer que al invadir Cuba seamos infieles a nuestra grande y sagrada responsabilidad. El clima mismo tiende a inducir a la incuria, la indolencia y la lujuriosa indulgencia, pero cada americano que llega a la isla debe convertirse en un centro de influencia y un intérprete de ese americanismo. . . El misionero es un mensajero enviado por Dios y su iglesia a predicar su evangelio. El comerciante también ha sido llamado por Dios, y aunque lo crea o no, a obedecer el evangelio, a ser un ejemplo viviente. Su obligación es tan sagrada como la del misionero y su forma de vida debe ser como la que conviene al evangelio de Cristo. (Nota: este artículo aparece sólo en inglés y no en la parte en español de esta revista. A.H.).

En el periódico habanero en inglés *The Havana Post* (oct. 21, 1900, p. 2) se lee el siguiente editorial:

> Es un signo esperanzador de estos tiempos el que las misiones cristianas sostenidas por las grandes iglesias protestantes de los EE.UU. vayan creciendo rápidamente en Cuba . . . Este hecho presagia el cultivo de la fraternidad, la ampliación del espíritu religioso, la construcción de una vida religiosa más práctica, menos dependencia sobre las teorías y las formas, y la fundación de escuelas y universidades que pondrán el fundamento del pensamiento libre cristiano. Cada simpatizante del pensamiento independiente y de la libertad de conciencia celebrarán con gozo la aparición de las misiones protestantes. En la Habana existen misiones de los cuerpos religiosos conocidos como presbiterianos, episcopales, bautistas, metodistas Episcopales del Sur, Iglesias de Cristo de los Discípulos de Cristo, congregacionalistas, Amigos y probablemente otras. La empresa de estas misiones se va haciendo cada vez más evidente cada semana sobre la ciudad. Todos defienden un sistema nacional escolar en Cuba que ofrecerá a cada niño la oportunidad de la educación y que hará compulsoria que cada niño bajo cierta edad tenga que aprender los elementos primarios de una cuidadanía inteligente. (Tomado del libro H. E. Greer, *History of Southan Baptist, Mission Work in Cuba,* 1886-1916).

En la revista *Heraldo Cristiano* de dic. del 1930, y enero, febrero y marzo de 1931 se reproduce un largo artículo del Dr. Samuel G. Inman, Profesor de la Universidad de Columbia y luego Secretario del CCLA y director de la revista *La Nueva Democracia* publicada por esta organización, y donde se consignan los siguientes argumentos sobre "¿Por qué enviar aquí misioneros protestantes?" que sintetizamos:

1. Las misiones no son el producto de los hombres de negocios de los EE.UU., porque éstas son sostenidas esencialmente por obreros y hombres y mujeres humildes.

2. Los pueblos de la América Latina tienen derecho a conocer el Protestantismo.

3. Si se han asimilado en nuestras constituciones los ideales políticos de los EE.UU., se deberían conocer también sus ideales religiosos.

4. Muchas de las libertades políticas de la América Latina fueron conquistadas mediante el esfuerzo misionero.

5. Los ideales que se persiguen son:

   a) el desarrollo de la personalidad individual mediante la participación de los laicos en el gobierno de la iglesia,

   b) gran énfasis en la educación: desarrollo moral e intelectual.

   c) Valor de la mujer y el niño,

   d) cultura para ampliar conceptos sobre las aplicaciones prácticas del cristianismo que son de efecto revolucionario en la vida de los pueblos: el llamado "evangelio social",

   e) su influencia sobre la sociedad, ya que

> la obra principal del evangelio consiste en moldear el ideal de las gentes, supliéndoles la dinámica fuerza espiritual necesaria para que la pongan en práctica individualmente.

Toda esta ideología se resume en dos postulados fundamentales:

1. El protestantismo es el cristianismo moderno y progresista que representa la libertad, mientras que el Catolicismo ("Romanismo" para ellos) representa el cristianismo medieval retrógrado y reaccionario.

2. Los EE.UU. han recibido de Dios la comisión de ser la vanguardia del protestantismo y de ser los salvadores del mundo.

Es honesto, sin embargo, constar que no todos los misioneros fueron abanderados de esta ideología. Refiramos algunos ejemplos notables: El Dr. Landrum de la Junta de Misiones de la Convención Bautista del Sur, publicó un artículo que fue producido por el *Havana Post* (Feb. 9. 1902) y que por supuesto suscitó una tremenda reacción en los EE.UU.

> Dios no nos ha pedido americanizar a Cuba. El último mandamiento de Jesús no lee: "vayan y americanicen a todas la naciones". La bandera de los EE.UU. no es la Biblia, y el predicador norteamericano que confunde una con la otra es un sentimental superficial que agravia el Espíritu Santo y deshonra el Reino de Cristo . . . Miles de nuestros conciudadanos que van a Cuba nunca han experimentado las renovaciones de la gracia de Dios: las borracheras norteamericanas, la afición al juego de los norteamericanos, la lujuria norteamericana, la codicia norteamericana, la profanidad y la impiedad norteamericanas son un deshonor para los misioneros norteamericanos . . . Ciertamente que muchos de ellos no sólo han sido víctimas de los vicios españoles o cubanos, sino que han introducido inmoralidades ajenas a los criollos y por tanto respeto el postulado de que la civilización norteamericana no curará los males del mundo ni sanará sus penas ni eliminará sus pecados. (En H.E. Greer, *op. cit.*, p. 149).

Este artículo continúa en el número 22 de febrero, diciendo:

> Americanizar a Cuba no es cristianizarla, ya que los EE.UU no están completamente cristianizados. Los EE.UU. han enviado al mismo tiempo a Cuba la Biblia y la cerveza, el Evangelio y la ginebra, millonarios, puros especuladores, arrebatadores de tierras y aventureros. La civilización, aun en la forma norteamericana, no es cristianismo, y un malo norteamericano puede hacer más en contra de la religión que lo que cien buenos pueden hacer en las condiciones presentes. (Greer, id.)

Sylvester Jones, misionero cuáquero en la provincia de Oriente, dictó una conferencia en noviembre de 1925 a la Asociación de Ministros de la Habana que fue publicada en esa época en forma de folleto. Comienza afirmando que el protestantismo es una religión revolucionaria, y pone como ejemplo de ello a los mismos reformadores, especialmente a Juan Hus y Juan Knox. Reconoce la supremacía de la personalidad del individuo y el carácter fundamental del ser humano. Se esfuerza por extender a toda la sociedad los privilegios de cada individuo, poniendo su énfasis en que la feligresía es la que tiene autoridad para gobernar a la iglesia y desea transmitir a la sociedad esta idea propugnando la igualdad entre todos los seres humanos. Y recordando sus primeros trabajos misioneros en Velasco, Oriente, y la recepción abierta del mensaje por todo el pueblo, expresa:

> Nos equivocamos en una cosa. Fuimos demasiado tímidos. Por temor reprimimos los brotes revolucionarios del protestantismo . . . El más grande enemigo del protestantismo en Cuba, fuera del pecado mismo, es el dominio extranjero . . . es que el dominio no cuadra con el protestantismo.

Explica a continuación que el dinero y los métodos son extranjeros:

> . . . no es del Espíritu de Cristo que las corporaciones extranjeras impongan como condición de ayuda que los auxiliados sigan un régimen determinado.

II. ALGUNOS RETRATOS DE MISIONEROS

1. Un misionero general que llegó a Cuba en 1905 y ejerció su ministerio hasta 1947 cuando falleció. Su actividad se distinguió por controlar en su persona todos los aspectos principales de la Obra: Misionero General y director de la iglesia, director del seminario, director de la revista, tesorero de la Iglesia y director de Educación Cristiana. Sin embargo uno de sus biógrafos habla del Dr. M. Mc. Call como un maestro humilde, muy tolerante, de espíritu liberal y democrático, no dogmático, pero muy fiel a la doctrina bautista, dispuesto siempre a darle a los demás una última oportunidad, su filantropía y generosidad. Fue realmente el artífice de la Convención Bautista Occidental y como tal se le ha llamado el "Apóstol Bautista de Cuba". Recibió la Orden C.M. de Céspedes, la más elevada que otorgara el Gobierno de la República mediatizada.

2. El Rdo. Sterling Augustus Neblett nació en 1873 y vino a Cuba en 1902. Aquí trabajó como fundador de la revista *El Evangelista Cubano*, como maestro, Superintendente de varios distritos, pastor de muchas iglesias metodistas cubanas, tesorero y apoderado de la Junta de Misiones, autor de muchos escritos y libros, entre ellos *Cincuenta años de Metodismo en Cuba.* Primer presidente del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas en 1942 y cofundador del Seminario de Matanzas en 1946, y por ende uno de los más destacados propulsores del ecumenismo en Cuba. Su curso en el Seminario sobre el movimiento ecuménico constituye un documento de gran valor. En 1946 se retiró de su trabajo a los EE.UU. El Dr. Noblett fue uno de los arquitectos de la iglesia metodista cubana y un líder ecuménico de fama internacional.

3. Sarah Fernández, de origen norteamericano aparece trabajando en 1940 en el pueblo de Omaja como Pastor Suplente y permaneció en Cuba hasta por lo menos 1963. Allí realizó una obra social humanitaria extraordinaria. En la persona de Sarah queremos rendir un tributo de admiración y respeto a tantas misioneras norteamerianas que dieron su vida en nuestra patria.

4. Robert L. Wharton (1870-1960). Con el Dr. Wharton queremos ofrecer nuestro reconocimiento a todos los misioneros que se dedicaron a la obra educacional que muy bien pueden simbolizarse en su persona y en la del metodista Dr. H. B. Bardwell, quien desde 1909 se dedicó a la obra educacional, año en que fundara el Colegio Candler, en el que sirvió hasta su nacionalización. El Dr. Bardwell recibió la Orden C.M. de Céspedes en 1944. Pero vamos a referirnos al Dr. Wharton, biografiado por el Dr. Cepeda. Llegó a Cuba en 1899 y se estableció en Cárdenas por haber sido en esta ciudad donde un grupo de cinco norteamericanos capitaneados por W. Bagley en este mismo año había perdido su vida por Cuba. En el año 1900 fundó en Cárdenas el Colegio "La Progresiva" que existió hasta su nacionalización y que fue al igual que el Candler una de las mejores instituciones educacionales del país. Wharton escribió en la primera hoja de su diario de clases lo siguiente: "esta escuela se establece para servir a Dios y ayudar a construir una nación cristiana". Rafael Cepeda narra una

anécdota que es muy sintomática de la personalidad de Wharton y de los misioneros norteamericanos en general.

Durante las luchas de 1933 Cepeda escribió para un periódico de Cárdenas un artículo sobre "Cuba y los EE.UU." en donde afirmaba que las relaciones entre ambos estados debían ser las de dos naciones libres y soberanas, y no "de nación imperialista a pueblo de esclavos". Al otro día el hijo de Wharton le dijo a Cepeda que su padre estaba muy enojado con él. Esa noche él fue a la iglesia y se sentó aparte, temiendo el encuentro con Wharton, pero éste se sentó a su lado hasta el final, después de saludarlo, pero no le reprochó nada. Cepeda comenta:

> Su extraña actitud hizo un profundo impacto en mi alma de adolescente exaltado. No la comprendí bien entonces, pero sí al cabo de los años. Sin decirme una palabra, me dio a entender que si en verdad el imperialismo político y económico y los grandes intereses creados podrían ser motivo de acerba crítica, allí estaba el representativo del pueblo cristiano norteamericano, sentado junto al muchacho cubano y pobre, interesado profundamente en su educación y en la formación de su carácter cristiano. (*El forjador de hombres*, La Habana, 1953, p. 142).

Wharton participó mucho en las actividades cívicas en Cárdenas creando en 1936 el "Club de los 1000" idea que luego se copió en otras ciudades para pavimentar sus calles. Wharton recibió la Orden C.M. de Céspedes en 1941, después de haber sido nombrado "Hijo Adoptivo" de Cárdenas.

5. El obispo episcopal Hiram R. Hulse, obispo de la diócesis cubana desde el 1915 hasta el 1938, se nos presenta como uno de los misioneros más preclaros por su actitud progresista en defensa de la soberanía cubana y el bienestar de su pueblo. Además, el obispo Hulse fue un hombre muy ecuménico. Mientras muchos predicaban que la salvación de Cuba estaba en las campañas de abstinencia de bebidas alcohólicas, el obispo Hulse demostraba que lo que era necesario era que el gobierno de EE.UU. pagara mejores precios al azúcar cubano.

En el año 1930 publicó un informe sobre la situación económico-social cubana durante la depresión que fue conceptuado tan importante que la *Revista Bimestre Cubana* lo reprodujo. Después de describir realistamente las condiciones, se pregunta cuál es la solución. Permítanme citar un párrafo de su brillante informe.

> ¿Qué es lo que se puede hacer? Es muy difícil de decir. Cuba sufre las consecuencias de una larga superproducción mundial de azúcar. Los otros países productores de azúcar no están en tan desventajosas condiciones, porque el azúcar es incidental para ellos, pero es la sangre de vida de Cuba. Puede hacerse algo, sin embargo, y ello es reconocer la situación. Cuba es nuestro vecino más cercano, nuestro más estrecho amigo, nuestro mejor cliente. Somos responsables, de una manera especial, de su existencia como república independiente. No debemos cerrar los ojos ante su condición, ni tratarla como si no fuera asunto nuestro. Tenemos una doble responsabilidad en cuanto a Cuba: la de una nación fuerte que la ha llamado a la existencia y la de propietarios que proporcionan la vida a la mayoría del pueblo de Cuba. Los dueños y administradores de ingenios son los más inteligentes, los más capaces y los más elevadamente pagados de todos los habitantes de la isla. Su labor debiera ser no solamente operar en sus ingenios lo más barato posible, sino hallar también un camino en esta presente condición ruinosa, de modo que el trabajador, tanto como el accionista, pueda tener una recompensa decente por lo que ha puesto en la obra común. (*Heraldo Cristiano*, oct. 1930, p. 317).

IIII. VALORACION DE TODA LA EMPRESA MISIONERA

A un siglo ya de los inicios de la obra misionera protestante y en el marco de la sociedad socialista que en tantos sentidos ha sido un juicio histórico y severo sobre este proyecto, se nos demanda tratar de llegar a conclusiones. Reconociendo el carácter complejo del problema, y esforzándonos por ser lo más justos y objetivos posibles, tendremos que tener en cuenta los siguientes factores:

1. Todo análisis ideológico se sitúa a partir del punto de vista político que se asume y nuestro análisis tiene que ser crítico de todo papel que los EE.UU. ha jugado en nuestra historia y la de la América Latina, desde los orígenes de nuestras luchas por la independencia hasta los últimos años de la revolución socialista. En esto tenemos que ser fieles herederos de la tradición antimperialista de los forjadores de nuestra nacionalidad e independencia y muy notablemente nuestro José Martí, que se opuso decididamente a las tesis de Domingo Faustino Sarmiento que entendía la modernización y el progreso de nuestras repúblicas por imitación de las naciones europeas y los EE.UU., repudiando lo criollo como bárbaro.

2. Una segunda cuestión está en dilucidar hasta qué punto la empresa misionera es autónoma en relación con el mesianismo y la doctrina del "manifest destiny" de los EE.UU. Pensamos que los estudios monográficos acusiosos que se han hecho en los EE.UU. nos proporcionan una respuesta concluyente.

Tomemos como un caso el estudio hecho por Robert Mackenzie, *The Robe and the Sword* (Washington, 1961): la empresa misionera consciente o inconscientemente ha respondido a esta ideología. Es más que un símbolo el hecho de que el primer culto protestante de Cuba (sin contar la época de la dominación de La Habana por los ingleses en 1762-63) se haya celebrado en una cañonera norteamericana surta en el puerto de La Habana, cuando el obispo episcopal norteamericano Benjamín Whipple en 1871 dirigió en el barco el primer culto protestante entre algunos residentes de la capital que se habían trasladado en bote al barco, probablemente todos extranjeros.

Podemos hacer las siguientes conclusiones:

1. Es un hecho histórico que los primeros esfuerzos misioneros protestantes de importancia fueron hechos por aquellos próceres que muy acertadamente Rafael Cepeda ha denominado los "misioneros patriotas" en el período de 1880 al 1898, tales como Alberto J. Díaz, Enrique Someillán, Evaristo Collazo, Pedro Duarte, Manuel Deulofeu, Isidoro Barredo, etc. Todos ellos fueron desplazados y sustituidos por los misioneros de los EE.UU. que en el período del 1898 al 1914 asumen la dirección de la Obra en Cuba. Sintomáticamente estos trabajos misioneros quedaron bajo la jurisdicción de las "Juntas de Misiones Nacionales", justamente igual que en Puerto Rico, indicándose con ello que Cuba se consideraba territorio de los EE.UU. Esta situación hay que añadirla al hecho de que la mayor parte de los misioneros van a proceder del sur de los EE.UU., de las denominaciones sure-

ñas, tales como la Iglesia Metodista Episcopal del Sur (MECS), la Iglesia Presbiteriana del Sur, la Convención Bautista del Sur, etc. No sólo el pensamiento de las iglesias del Sur fue más conservador teológica y políticamente que las del norte, sino que lo mismo podría aseverarse de las Juntas de Misiones Domésticas, ya que las Juntas de Misiones Extranjeras fueron más liberales en su trabajo; los misioneros se adaptaban más a las idiosincrasias y las culturas nacionales que en el caso anterior.

2. La historia de las iglesias protestantes en Cuba está en proceso de escribirse y todavía precisamos de un análisis más completo de todo este período, pero puede uno estar completamente de acuerdo con las tesis que propone Théo Tschuy en su libro *Cien años de protestantismo Cubano* (Frankfurt, 1978) sobre este período (q.v. p.s. 156-158, 239). El trabajo misionero, principalmente hecho a través de los colegios, llegó primordialmente a la clase media, dejando de lado las grandes masas de trabajadores y campesinos.

3. Entre nosotros el Dr. Sergio Arce sostiene una tesis que es digna de discusión:

> . . .si el misionero católico llegó a la Isla como un instrumento de consolidación de la dominación española con el propósito de realizar el viejo sueño de una "sociedad cristiana" a la usanza medieval malograda en Europa, el misionero protestante llegó como instrumento de penetración de la dominación de los EE.UU. con el propósito de realizar el viejo sueño de una "sociedad puritana" a la usanza burguesa malograda en los EE.UU. ("Un análisis crítico del papel de la Iglesia desde la colonia hasta el presente", *Mensaje*, Oct-dic. 1974, p. 15).

Margaret E. Crahan nos dice de la formación de los primeros misioneros:

> . . . ellos procedían generalmente de familias de la clase media y la mayoría había sido expuesta desde temprano a una forma de cristianismo evangélico que enfatizaba la lectura de la Biblia, la asistencia regular a la iglesia y un fuerte sentido comunitario. Esto les estimulaba en la convicción de la justeza de la definición del universo y de su validez dondequiera que se reforzaba por el orgullo nacionalista en la vitalidad doméstica de los EE.UU. y su status internacional .
> Los misioneros no dudaban que la fortaleza de los EE.UU. era consecuencia en una gran medida de ser un país protestante. En las escuelas parroquiales cubanas su objeto era el de formar buenos cristianos, cuya definición era el de ser individuos sobrios, muy trabajadores, con vínculos muy fuertes con la iglesia y la familia, que creían en el capitalismo y la democracia como las únicas formas económicas y políticas cristianas. En fin, el ideal era el mismo ideal común pietista rural de los EE.UU. que procuraba la salvación mediante actos caritativos, la santificación individual y la buena ciudadanía. (*Religious penetration and nationalism in Cuba*, N. Y. s.f. p. 8, 24).

4. J. Merle Davis en su brillante y profético estudio, nunca tomado suficientemente en serio, sobre las iglesias cubanas, hecho a nombre del Consejo Internacional Misionero, titulado *La Iglesia Cubana en una Economía Azucarera* (publicado por el CCIE en 1941) dice:

> La iglesia cubana del futuro, en su estructura y en sus énfasis, ha de ser diferente a la iglesia de EE.UU. El evangelio de Cristo se hará sentir más hondamente en Cuba cuando apele a las fuentes cubanas de ideología y motivación y cuando sus raíces encuentren su sostén en Cuba, más bien que en los EE.UU. (p. 4).

Y pone el dedo en la llaga al afirmar:

. . . el tipo de iglesia norteamericana no se adapta a la economía cubana, por ser esencialmente una institución de clase media, con un sostenimiento sólido de clase media. Con un orden social y económico de clase media como se conoce en los EE.UU., se ha tratado de establecer en Cuba una institución de clase media que no existe aquí prácticamente. Y ha sucedido lo inevitable: que la iglesia cubana se ha sostenido mayormente por medio de donativos de los cristianos de la clase media de los EE.UU. (p. 74).

Es decir que el pecado original de la misión protestante cubana fue el de copiar absolutamente no sólo ya la organización de las iglesias de EE.UU. sino también su ideología de clase media.

El pastor Jacques Rossel, misionero suizo por muchas décadas, musicólogo y dirigente por algunos años de la "Misión de Basilea", habla de los tres impedimentos clásicos de todos los misioneros: 1. "el pecado colonial", 2. la riqueza y 3. "el saber y la experiencia" que llevan a la autosuficiencia. Casi por ley inexorable de las misiones, nuestros misioneros no escaparon a estas contradicciones. ¿Por qué razón los misoneros nunca aprenden las lecciones de la historia? Bueno, para ser justos, hay que decir que la actitud de muchas juntas misioneras en el presente es de humildad y de voluntad de asimilar estas lecciones de la historia, y la prueba de esto es el respaldo que el Consejo y las iglesias cubanas han recibido no sólo en la celebración de esta Consulta sino en toda la experiencia de las iglesias cubanas a partir del año 1959.

IV. MIRANDO AL PRESENTE HACIA EL FUTURO

1. Al triunfar la revolución popular en 1959 las principales iglesias evangélicas eran todavía parte de sus iglesias madres en los EE.UU. Tal vez la denominación que se hallaba más cercana a la autonomía era la Convención Bautista de Cuba Oriental, y esto no por un proceso normal de maduración e independencia, sino por la falta de fondos extranjeros para subvencionarla. Esto hizo que la CBCOR en el año 1959 fuera prácticamente auto-sostenida, y por ende fue la iglesia que menos sufrió el éxodo de pastores y de miembros para los EE.UU. Este éxodo era directamente proporcional al grado de dependencia económica y estructural con la iglesia madre como fue el caso de tres grandes iglesias: la metodista, la episcopal y la presbiteriana. En el año 1959 repentina y violentamente la historia se encargó de hacer lo que las gentes debieron haber previsto. No siempre, sin embargo, la dependencia económica significó una ausencia de cubanía y de esfuerzos por encarnarse más en la sociedad cubana. Es paradójico que una de las iglesias que desde el principio tomó más medidas de encarnación fue la Iglesia Episcopal, que estaba compuesta por un gran sector de antillanos ingleses y que tuvo su primer obispo cubano en la persona del Muy Rdo. Romualdo González en el año 1961. Pero ya desde muy temprano las propiedades de la Iglesia Episcopal estaban a nombre de una entidad cubana. Todavía hoy, en 1984, la mayor parte de las iglesias históricas continúan teniendo sus propiedades a nombre de las juntas misioneras. Es bueno también por nuestra parte que admitamos que no ha habido una reflexión seria hasta ahora en nuestras iglesias que se precipitó por imperativo de la revolución (Convención Bautis-

ta de Cuba Oriental, 1963; Iglesia Presbiteriana-Reformada en 1967, Iglesia Metodista en 1968; Iglesia Episcopal en 1967, etc).

8. A principios del proceso revolucionario comenzó el fenómeno del éxodo de pastores y miembros. El "síndrome de China" ("los comunistas iban a acabar con la iglesia y matar a los misioneros y pastores igual que en China") hizo que algunas juntas misioneras cayeran en el doble error estratégico de: 1. "rescatar al pueblo cristiano de una masacre" y 2. de producir la debacle económica en el país al llevarse los profesionales y técnicos. Hoy todas las iglesias, aun la católica-romana, admitimos que éste fue nuestro principal error estratégico, puesto que aceleró el proceso de debilitación y marginación de la iglesia cubana.

En relación con esto, podemos decir a fuerza de ser justos que en general la actitud de las Juntas Misioneras y del Consejo Nacional de Iglesias de EE.UU. fue muy correcta, siempre considerando que la iglesia auténtica cubana era la que quedaba aquí, no importa cuáles fueren sus circunstancias, y nunca pudieron prosperar los planes de una iglesia cubana en el exilio ni de un "Consejo en el exilio". Las excepciones señaladas que hubo son parte de nuestro proceso de aprendizaje. Pero aún más: las iglesias en los EE.UU. se dieron a la tarea de ayudar a defender a las iglesias cubanas de muchas maneras, insistiendo, por ejemplo, en mantener las relaciones e intercambios por encima de todos los obstáculos políticos e ideológicos, de condenar el bloqueo injusto al que se sometía a nuestro pueblo, afectando muy directamente también a la Iglesia, y desarrollando programas de inter-relación misionera tales como el de "compañeros de misión". Pero permítanme recalcar dos notables ejemplos que para todos son un signo de las relaciones maduras y creadoras que vinculan ahora a nuestras iglesias.

Me refiero al "Centro de Documentación Cubana" (Cuban Resource Center) y al proyecto de Kampuchea del CEC y el CWS.

El CRC fue fundado en Nueva York en 1970 por la pastora presbiteriana Alice Hageman junto a otros buenos amigos de la iglesia cubana que entendían que en ese momento era muy necesario: 1. mantener las comunicaciones con los cristianos cubanos más allá del bloqueo y 2. comunicar a las iglesias de EE.UU. una información objetiva sobre la situación de la iglesia cubana.

En 1977 escribíamos a un funcionario del CMI: "creo francamente que algún día se reconocerá en el CRC uno de los experimentos más audaces y renovadores que ha hecho la iglesia ecuménica en los últimos años". Esto nos dio la oportunidad a los "hijos" de conversar con nuestros "padres" para ayudar a concientizarlos y capacitarlos para poder influir, usando toda la autoridad que tienen las iglesias en los EE.UU., en un cambio de política de los gobiernos de EE.UU., y eventualmente llegar a un cambio social.

2. El "Proyecto de Kampuchea" comenzó en el año 1980 como una iniciativa del CWS de posibilitar a las iglesias cubanas el entrar en una relación de colaboración con las iglesias de EE.UU. Esto tiene también una importancia misiológica extraordinaria:

a) Desde el punto de vista interno, en Cuba ha permitido la posibilidad de que la iglesia comience su trayectoria de ganarse el puesto a que tiene derecho en nuestra sociedad. Por ejemplo, nuestros cooperadores son reconocidos en los mismos términos que los otros colaboradores "internacionalistas" enviados por el Gobierno cubano.

b) Desde el punto de vista de las relaciones entre las iglesias de nuestros dos países, nos da la oportunidad de ser compañeros y no ya dependientes, y enriquece nuestro concepto de "misión" hacia una noción mucho más amplia e integral en el contexto de un país miserable como es Kampuchea, que desea desarrollar una sociedad justa para su pueblo.

Mirando hacia el futuro, quisiéramos hacer las propuestas siguientes:

1. Nosotros en Cuba debemos continuar esta reflexión y crear nuestra propia investigación misiológica, estimulando la creación de cátedras de misiología en nuestros diversos seminarios y acuciando esta reflexión en los movimientos ecuménicos y las directivas de las iglesias prufundizando en la misión de la iglesia en nuestra sociedad y en una búsqueda de nuestra identidad *hic et nunc.*

2. En cuanto a las relaciones entre nuestra iglesia y las de EE.UU. deberíamos enriquecer lo más posible los encuentros e intercambios de visitas, documentación y publicaciones. Deberíamos revisar la situación actual del CRC y hacerlo más y mejor un instrumento de las iglesias y del Consejo en los EE.UU. Igualmente debemos empeñarnos en otros proyectos de colaboración en otros países y en otras líneas de trabajo.

3. Pedir al NCCUSA que convoque un seminario de misiones donde los materiales y conclusiones de esta consulta se analicen críticamente y se elabore una "respuesta" a las iglesias cubanas.

4. Ampliar nuestras relaciones e intercambios para hacerlos más ecuménicos, incluyendo también otros países que puedan beneficiarse con nuestras experiencias, pero particularmente con aquellos países como Nicaragua en nuestro continente, o Angola y Mozambique en Africa, que pasan por revoluciones sociales análogas.

Concluimos afirmando nuestra fe y esperanza con las palabras de la Gran Comisión:

> Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra . . . vayan a las gentes de todas las naciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo . . . y yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin. (Mt. 28:18-20).

ISRAEL BATISTA

El protestantismo cubano en un proyecto histórico

Tras 25 años de Revolución, no es el momento propicio para ataques virulentos, ni para llorar calamidades del pasado, ni para lamentarnos por lo que no hemos hecho. Este es un momento de reflexión objetiva y de encuentro comunitario que nos permita descubrir no sólo errores y logros del pasado, sino pistas hacia el futuro. Mas cuando nos reunimos en una coyuntura histórica, en la cual no son necesarios ni los plañideros ni los extremistas, de uno u otro lado, urge levantar hombres y mujeres de fe capaces de luchar por el Reino de Dios y su justicia.

El impulso inicial para esta presentación me viene de mi propia experiencia personal, de las tensiones vividas como protestante en medio de un proceso revolucionario. Vivir esa experiencia es una mezcla de desgarramiento y creatividad, de pesimismo y optimismo, de maldecir por la herencia recibida —al estilo de Jeremías— y de bendecir por la formación alcanzada, al estilo de Pablo.

Ser protestante en un contexto revolucionario ha implicado vivir una crisis de sentido: ¿Qué significa ser protestante, minoría un tanto alienada, en medio de una sociedad que se construye? Y al mismo tiempo ha implicado una crisis de misión: ¿Cómo hacer que el protestantismo asuma al proyecto histórico del pueblo y pueda ir más allá del proyecto liberal que está en sus propios orígenes?

Nuestra reflexión nace de esta tensión entre una crisis de significado que constituye un problema de identidad personal, hasta la crisis de misión que constituye el acto creativo de presencia comunitaria.

Nuestro esquema de trabajo va a ser muy sencillo: ni pretende-

mos hacer una historia del protestantismo, ni una aproximación muy teórica. Deseamos establecer, primeramente, lo que hemos llamado "las cargas pesadas de una herencia que entorpecen nuestro caminar"; para pasar en seguida a considerar "los factores que posibilitan un actuar renovado"; para concluir con "algunas pistas de un andar juntos por los caminos del Reino".

Dos observaciones a modo de clarificación: la primera tiene que ver con la ubicación histórica del protestantismo cubano. Este ha sido de dos clases fundamentales: misionero (producto del movimiento misionero norteamericano), y el pentecostal clásico, en su mayoría de origen norteamericano con algunos casos autóctonos. En nuestro contexto no podemos hablar del protestantismo de trasplante, o sea, de inmigrante: ni del carismático de los últimos años, que no hemos conocido. Luego, el protestantismo del movimiento misionero de las iglesias de los Estados Unidos ha desempeñado la influencia más determinante.

En segundo lugar, un llamado a ser consecuentes, no indulgentes, con el protestantismo cubano. Nos vimos envueltos en una realidad totalmente nueva y con un pasado que nos arrastraba a volver hacia atrás. Fuimos pioneros en nuestro continente de una experiencia que sirvió a otros para buscar nuevos derroteros. El protestantismo cubano es el producto —con sus dilemas y oportunidades— de una tradición que más tarde ha tenido que ser re-evaluada.

I. LAS CARGAS PESADAS DE UNA HERENCIA QUE ENTORPECEN NUESTRO CAMINAR

Concretamente, ¿cuáles son los factores negativos que encontramos en nuestra herencia misionera en la cual fuimos educados?

1. El factor económico

El protestantismo que ha desarrollado más bien un "homus" productivo que un "homus" lúdicro, es reacio a considerar los aspectos económicos que influyen en sus esquemas de pensamiento y de accionar. Sin caer en el mecanicismo marxista, es imposible negar las implicaciones de lo económico en el quehacer teológico. Al respecto permítanme señalar tres valoraciones que determinan una ligazón entre el protestantismo y el modo de producción capitalista.

Primero, el protestantismo, en sus orígenes, a la vez que representa una voz de protesta y de liberación, es hijo de ese momento histórico, del tránsito del feudalismo al capitalismo. La descripción de Max Weber del capitalismo y el espíritu del protestantismo ya constituye algo clásico. Es innegable la capacidad y facilidad con que el capitalismo ha co-optado al protestantismo. Llegamos a ser parte del sistema de forma inconsciente: la teoría del mercado se ha interiorizado profundamente en el pensamiento protestante.

Hay dos señales de esta interrelación protestantismo-capitalismo en la experiencia cubana. En los primeros años de la Revolución,

y aún persiste en algunos, muchos de nuestros hermanos y hermanas, realmente cristianos, se sintieron turbados, confundidos en su vida de fe al quebrarse los esquemas capitalistas en nuestra sociedad. La pregunta sincera de muchos ha sido: ¿Cómo ser cristiano en una sociedad socialista? Se sintieron como "peces fuera del agua". En algunos casos la perturbación era más de fe que política.

Por otra parte, desde sus inicios el protestantismo siempre se ha sentido confrontado por ser una minoría. Así, el proselitismo ha estado determinado más por el éxito que por la misión. El patrón del éxito que es característico de la teoría de mercado, es lo que nos ha movido en nuestro proselitismo.

Actualmente vivimos un énfasis neo-confesionalista, hasta cierto punto lógico, por vivir un momento de búsqueda de identidad y de robustecimiento institucional, pero que corre el peligro de convertirse en un proselitismo marcado por el éxito.

Segundo, la teoría de dependencia describe la relación entre desarrollo y subdesarrollo, es decir, históricamente el subdesarrollo es producto del desarrollo de los países capitalistas que han ido desvalijando a los países del llamado tercer mundo de sus riquezas.

El protestantismo es entendido en nuestra región latinoamericana como parte de esa dependencia económica. La irrupción del movimiento misionero en nuestras tierras es coincidente con la instauración de la economía dependiente que pasa de Europa a los EE.UU. No es que solamente con el empresario llegara el misionero, como ayer con el colonizador llegó el sacerdote, sino que esta dependencia económica conllevó una dependencia mental muy fuerte. El arquetipo, el modelo, lo fue la sociedad norteamericana: era la sociedad con un "destino manifiesto". La dependencia eocnómica crea un subdesarrollo mental. Si en el campo económico se crean ataduras casi unilaterales hacia EE.UU., el movimiento misionero hace que miremos unidimensionalmente a las iglesias de ese país. Los esquemas mentales, los patrones del culto, los criterios éticos, hasta las costumbres y hábitos en el protestantismo cubano, son claras evidencias de dependencia del protestantismo misionero.

Esta vinculación de dependencia en el movimiento misionero se palpa en dos evidencias muy claras:

a) El protestantismo misionero encontró un mayor eco en los sectores medios de la población; se dirigió a éstos preferentemente.

b) El énfasis educacional de nuestras iglesias devino la creación de centros de entrenamiento de personal para las empresas foráneas. Es decir, la vinculación a la clase media y la educación dirigida a esos sectores son garantes de la dependencia económica.

Tercero, el movimiento misionero irrumpe coincidentemente con el nuevo reparto del mundo que se dio en los países desarrollados a finales del siglo XIX. En el caso cubano el movimiento misionero es

hijo directo de la intervención norteamericana. Con el afianzamiento de los intereses económicos de los EE.UU., en nuestro país se da la consolidación del protestantismo. Entre ambos factores se dan relaciones mutuas de beneficios y convivencias imposibles de negar.

Lo que queremos decir es que la influencia económica del esquema capitalista de producción está tan intrínsecamente presente en el protestantismo, que se hace un factor casi inconsciente. En el protestantismo cubano esta interiorización de una economía de mercado, ha determinado mucho el desconcierto que por momentos ha estado presente en la vida de nuestras iglesias.

2. *El factor cultural*

Tillich decía que la religión tiende a rechazar la revolución cultural como una expresión de la autonomía secular; y los movimientos revolucionarios repudian a las iglesias como la expresión de una heteronomía trascendente. En el terreno de lo cultural el protestantismo latinoamericano no reconoce la importancia de este factor. Si el problema cultural es una deficiencia endémica en el protestantismo latinoamericano, en el cubano se torna una dificultad de primer orden.

El movimiento llega a nuestras costas cuando se está dando el momento de la independencia en nuestros países del colonialismo español y se comienzan a configurar nuestras sociedades con un patrón liberal, bajo las influencias de la Ilustración y de las revoluciones francesa y norteamericana. Es un momento de búsqueda de identidad.

En el campo cultural se estaba dando la confrontación entre los valores de la modernización y nuestra cultura. Son conocidos la diversidad de criterios entre Sarmiento, con su obra *Civilización y barbarie* y Rodó con su *Ariel*. Sarmiento planteaba la presencia europea y norteamericana como la señal de la civilización, y como la barbarie en nuestras tradiciones culturales. En Rodó encontramos un interés por rescatar los valores culturales de nuestra riqueza latinoamericana.

El movimiento misionero inscribe al protestantismo cubano dentro de la modernización y la civilización, provocando un vaciamiento cultural. De ahí que uno de los problemas mayores del protestantismo nuestro es su falta de identidad cultural que lo aleja del pueblo.

El culto es un buen parámetro para medir el grado de compromiso de una iglesia con la cultura. El culto en el protestantismo cubano constituye un ejemplo de subcultura que se rige por moldes importados. A pesar de los esfuerzos que en los últimos años se ha venido haciendo para renovar la liturgia, la influencia de los moldes tradicionales tiende a imponerse.

Esta falta de identidad cultural es tan fuerte, que es algo que se percibe actualmente hasta en los sectores más progresistas de nuestras iglesias. Por carencia cultural tendemos a ser una élite de izquierda, con poca vinculación con el pueblo, muy dados a acomodarnos a privilegios y a no pagar el costo de una cultura popular.

Nuestra cubanía es una mezcla de lo español y lo africano, es una cultura mulata: imposible buscar lo que algunos llaman la "pureza". El mayor logro de la identidad cubana es su condición de "mulatez". Sin embargo, el movimiento misionero nos trajo un protestantismo que pretendía ser puro y rehuía con pavor al sincretismo religioso. Se pretendió que ciertos valores y criterios respondían a una pureza evangélica, pero en realidad algunos aspectos eran productos de una tradición "rubia y anglosajona", ni siquiera reflejaban las tradiciones "negras africanas" de los EE.UU. Promover una cultura "rubia anglosajona" en tierra de mulatos era castrarnos culturalmente.

Yo pregunto, ¿por qué ese temor al sincretismo? Hasta que el protestantismo cubano no rompa ese "miedo" al sincretismo y lo asuma creativamente no se dará un proceso de identidad cultural en nuestras iglesias; seguiremos siendo una minoría alejada del contacto popular. La falta de identidad cultural es uno de los principales problemas del protestantismo cubano.

3. *El factor bíblico-teológico*

La Reforma significó uno de los momentos más felices y creativos para el quehacer bíblico-teológico. En nuestros orígenes encontramos que esta reflexión bíblico-teológica constituyó uno de los ejes articuladores de las aspiraciones populares. Pero paulatinamente se fue perdiendo ese carisma inicial y se pasó de un primer momento creativo a un segundo momento de adaptabilidad y manipulación por parte del sistema.

Ese tránsito es muy interesante. Tendemos a generalizar cuando decimos que el problema de la teología tradicional protestante radica en su esquema dualista griego de lo religioso y lo sagrado. En parte es cierto, pero el dualismo protestante presenta peculiaridades propias: no es un dualismo que produce místicos monjes, sino pietistas y empresarios. Se ha desarrollado un dualismo emprendedor y pragmático, es decir, se trabaja con un gran sentido de vocación y dedicación en la sociedad; no es que se desprecie el trabajo, pero no existe el puente entre el hombre productivo y el hombre de fe, entre fe y política. Este tipo de dualismo generado por el protestantismo es muy utilizado por cualquier sistema. La única conexión que existe entre fe y política es el concepto del éxito, entendido como garantía de las bendiciones de Dios.

El movimiento misionero fue portador de este tipo de dualismo, al cual habría que agregarle la dosis de la resignación y un marcado énfasis en la apoliticidad del Evangelio. Sorprende cómo los misioneros norteamericanos, tan imbuídos en las ideas del "destino manifiesto" y de la "religión civil", dejaron atrás esas ideologías y proclamaron una separación tajante entre fe y política.

Nuestra tradición protestante arranca con los "misioneros patriotas", que fueron cubanos venidos a finales del siglo pasado, con las huestes revolucionarias a combatir por la independencia de Cuba. En

nuestros orígenes fe y política estaban muy unidos, pero con el movimiento misionero se produce el divorcio y la separación.

El movimiento misionero produjo dos tipos de reflexión bíblico-teológico que caracterizan a dos tipologías de cristianos. La una es la fundamentalista, que reprodujo a un cristiano con mentalidad de "ghetto", muy productivo en el plano laboral, pero alienado de la realidad. La otra es liberal, que reprodujo un tipo de cristiano más abierto en el plano intelectual —académico, pero que respondía o se avenía a la propia modernización del sistema, y resultó muy utilizable. Un centro reproductor de esta tipología de cristianos lo fue el Seminario de Matanzas, donde después del triunfo de la Revolución alrededor del 85% de sus graduados han dejado el país.

Esas tipologías se hallan tan fuertemente enraizadas, que se hacen presentes hasta el día de hoy en nuestras iglesias. Tenemos la posición fundamentalista que reproduce a un tipo de cristiano "esquizofrénico", participante y trabajador en la sociedad y alienado al interior de nuestra iglesias. Y tenemos la posición liberal-progresista, en que muchos nos volvemos "sacralizadores" de los cambios, produciéndose un tipo de cristano "masoquista", en que todo lo de afuera es bueno y lo de la Iglesia es malo. Desde hace un tiempo han aparecido nuevas señales liberadoras cargadas de esperanza.

4. *El factor ecuménico*

No voy a ahondar en la idea de ser herederos de divisiones confesionales que se nos impusieron. La desintegración del protestantismo no puede ser vista más como parte de su riqueza, sino como señal de debilidad, al no ser capaz de postular un proyecto articulador unitario. Me interesa más profundizar en los costos que ha significado el reduccionismo del ecumenismo que nos trajo el movimiento ecuménico.

El individualismo que ha generado el protestantismo y del cual es heredero el movimiento misionero, constituye una de las mayores "herejías" del concepto bíblico de ecumenía. El individualismo quiebra el espíritu comunitario y de solidaridad, que son realidades constitutivas de lo ecuménico. No es que solamente nos sintamos escindidos confesionalmente, sino que la división atenta contra la propia colectividad humana, y el individualismo nos hace ser avaros y egoístas, y no solidarios y comunitarios. En mi experiencia de trabajo secular confieso que me ha costado mucho trabajo romper con esos moldes individualistas.

Ya el protestantismo ha hecho un dogma de la fe la propiedad privada, la cual en la teoría del mercado es la "quinta-esencia" del individualismo. La propia defensa dogmática y no racional de la propiedad es un indicio del anti-ecumenismo protestante.

Este reduccionismo ecuménico atenta contra la espiritualidad del ser humano. Nuestra espiritualidad ha sido sectaria: es la que se da en un lugar, el templo; con un nombre específico: nuestra denominación; con un grupo escogido: mis hermanos cristianos.

Lo más importante del ecumenismo no es su carácter estructural, sino su dimensión espiritual. La ecumenía tiene que ver con todo lo creado, con todo el mundo habitado, sin exclusión. Lo ecuménico nos descubre la espiritualidad de la vida frente a la muerte.

Cuando el ecumenismo lo alejamos de este mundo habitado, de su cultura, su política, su "ethos", etc., lo estamos haciendo sectario. El sectarismo es lo anti-espiritual, porque mata la solidaridad y la belleza de las relaciones entre los seres humanos. Se torna incapaz de descubrir la espiritualidad de la vida en medio de la historia.

La agonía mayor para muchos de nosotros, en estos años difíciles y esperanzadores, ha sido el dilema que hemos vivido con nuestra espiritualidad. Hemos querido "arrojar por la borda" ese espiritualismo sectario, pero al mismo tiempo nos hemos sentido como naúfragos en busca de un lugar seguro.

El reduccionismo de un ecumenismo que no nos ha permitido identificar a Dios en este mundo habitado, ha significado un alto costo para nuestras vidas como cristianos.

II. FACTORES QUE POSIBILITAN UN ACTUAR RENOVADO

Hasta aquí hemos hablado de los pesares, es decir, de los dilemas que hemos vivido como protestantes; sin embargo, ¿cuáles son los factores que encontramos significativos dentro del protestantismo? ¿cuáles son los elementos liberadores de nuestra herencia misionera y que necesitan ser revitalizados en medio de un proceso revolucionario? Hasta ahora hemos compartido las peculiaridades del protestantismo y/o el movimiento misionero que han resultado "cargas pesadas"; de aquí en adelante el camino se hace más difícil. Criticar es más fácil que construir, y más cuando esa construcción no deja de ser problemática.

En las raíces de nuestro protestantismo encontramos el énfasis en la *libertad*. Si bien es cierto que las tendencias negativas en el protestantismo han sido el excesivo autoritarismo y el considerar la libertad como un principio formal y no como práctica liberadora, no es menos cierto que la libertad como expresión del "no conformarnos a este siglo", el buscar siempre lo nuevo y el vivir abiertos a una renovación constante, han sido partes de nuestra riqueza. No estamos hablando de la libertad burguesa, con sus aciertos y desaciertos, sino de esa libertad que libera el corazón de todo pecado, mandamiento y ley —como decía Lutero— que evita toda complacencia y nos hace estar inquietos en el presente como buscadores y hacedores del Reino. Es la libertad de estar atados solamente a Cristo y al prójimo.

Cuando una sociedad se decide a transformar sus estructuras, los criterios de libertad son también cambiados. Más cuando para su propia supervivencia, ante el ataque injusto de afuera, se tienen que anteponer criterios de defensa y seguridad que limitan en cierto sentido la libertad. Este concepto en la experiencia cubana tiene que

ser completado, y una contribución del espíritu protestante a esta sociedad que se edifica, es que vea a la libertad como un camino en construcción y no como una obra ya concluída. La libertad no como la perfección de lo realizado, más bien la posibilidad de abrirse a esa perfección. Esa libertad de todo mandamiento y ley es una característica protestante a conservar y a compartir en nuestro medio social. En el drama bíblico se ve la sociedad humana como una sociedad de trabajadores. El trabajo con su cuota de vocación y creación de un mundo nuevo, es el medio básico para transformar la creación.

Frente al espíritu contemplativo y ocioso del mundo feudal, el capitalismo se levantó como un mundo del trabajo, pero que rápidamente fue apropiado por los nuevos señores. Sin embargo, en el protestantismo existe una exaltación al trabajo. El *trabajo* constituye otro de los elementos a rescatar en nuestra tradición protestante y misionera. No solamente porque vivimos en una sociedad de trabajadores, sino porque hay dos aspectos en este campo a considerar en cuanto a nuestra sociedad. Por un lado, el sistema de producción socialista aún no ha alcanzado la eficiencia del sistema capitalista, que está basado en la desigualdad y la opresión, por situaciones que van desde aspectos tecnológicos hasta la propia seguridad que siente el trabajador en nuestra sociedad. Por otro lado, hay un alto espíritu de sacrificio en el trabajador cubano, pero a veces es difícil que entienda la importancia de la labor cotidiana y constante.

Desde esta perspectiva, el profundizar en la vocación del trabajo, su dimensión de servicio al prójimo, su dedicación cotidiana, su edificación de lo nuevo, su sacrificio como señal de solidaridad, constituyen aportes en la construcción de un hombre y una mujer nuevos. Esa tradición del trabajo en la herencia protestante tiene su lugar en nuestra sociedad.

Un tanto cansados por una ética farisaica pretendimos erradicar toda una serie de concepciones morales. Pronto descubrimos que los aspectos éticos no se cambian como las prendas de vestir. La ética tiene que surgir de una práctica encarnada; los principios éticos no se construyen artificialmente. No es que clamamos por volver a patrones del pasado, pero el presente no se construye borrando ese pasado. El crecimiento y el aprendizaje tienen que ser dialécticos.

Los principios *éticos* conforman una cierta *disciplina*, que no podemos olvidar si deseamos recomponer nuestro protestantismo. La riqueza moral es una condición indispensable para vivir con significado. Del proceso revolucionario hemos aprendido que la moral es el arma más fuerte que puede utilizar el débil, y que lo hace poderoso. Extirpemos el fariseísmo de la ética, pero no el valor de sus principios. El trigo no puede ser arrancado junto con la cizaña.

Igualmente, nuestra fe es profundamente espiritual. En una sociedad como la nuestra de grandes valores espirituales, pero a veces con una sobre-dimensión de lo científico-racional, los factores subjetivos, lo que llamaríamos la espiritualidad, adquieren un gran significado. No es sólo lo económico lo que determina el accionar social: el hom-

bre y la mujer se ven estimulados por factores subjetivos-espirituales. Por ejemplo, la resistencia del pueblo frente a sus opresores es un valor espiritual. La *espiritualidad* es una dimensión a no olvidar en la creación del hombre y la mujer nuevos. Es más: es en la espiritualidad donde se complementan ciertos valores y resortes humanos, a los cuales el marxismo no siempre puede llegar con eficacia. Pero aún más, en la conversión de nuestras iglesias tenemos que descubrir una nueva espiritualidad, que nazca fruto de un crecimiento dialéctico entre la riqueza del ayer y las oportunidades del presente. La pastoral no es un concepto usual en el protestantismo. Cuando nosotros hablamos de pastoral lo hacemos con referencia al trabajo centrado en el pastor y que tiene que ver con el cuidado paternalista de la congregación. Como nos dice Julio de Santa Ana, en su libro *Por las sendas del mundo caminando hacia el Reino*, (DEI, San José, Costa Rica 1984) que la centralidad de este concepto choca con el principio reformador del sacerdocio universal de los creyentes.

Hay que construir una *pastoral protestante* basada en el *sacerdocio universal de los creyentes*, la diversidad de los carismas en el ministerio de la iglesia. Se ha descuidado el trabajo pastoral que ha sido una riqueza en el protestantismo, pero hay que rehacerlo no en base a un centralismo clerical, sino a través de la participación de todos en el crecimiento de todos. Y una pastoral que no se centre exclusivamente en el fortalecimiento institucional, sino que priorice su sentido de misión y participación en nuestro contexto. Es la "pastoral de la gracia"; en la medida en que somos fieles a nuestra misión, por gracia seremos bendecidos como pueblo de Dios. Si algo debemos aprender del movimiento misionero fue su sentido de misión.

Es imposible concebir a un protestante sin su Biblia. Cómo la usa o interpreta es otro asunto. Pero es necesario rescatar el principio reformador de la *Escritura*. El estudio de la Biblia debe alcanzar un mayor desarrollo en la vida de nuestras congregaciones. Pero no una lectura individual, sino comunitaria. No es que la leamos antifonalmente, sino que la interpretamos como comunidad. Como iglesia urge una nueva lectura de la Biblia.

La *sola fide*, la sola fe, ha sido el factor determinante en nuestro desarrollo como comunidad de creyentes. La fe es lo que nos ha impulsado y sostenido en todos estos años. No es la seguridad de aquéllos que desean morir en paz: es el aliento de la vida de aquéllos que desean luchar por un mundo nuevo. La fe es la utopía liberadora que nos proyecta hacia un futuro promisorio.

A veces nos sentimos desanimados, es como si perdiéramos nuestra razón de ser como cristianos. El desaliento es totalmente opuesto a la fe. De ahí la importancia de volvernos de nuevo a esa fe que quiebra muros de separación, que levanta esperanzas, que nos da ánimo en la lucha por la justicia y que nos permite vislumbrar siempre un nuevo amanecer. Es la fe que nos inunda de la voluntad política de seguir adelante. Recuperar la fe es devolvernos la utopía de la vida.

III. PISTAS DE UN ANDAR JUNTOS POR LOS CAMINOS DEL REINO

Llegamos al punto de tener que preguntarnos: Y ahora . . ., ¿que vamos a hacer? Creo que a nadie se le ocurrirá intentar volver a los moldes del pasado, pero tampoco podemos cruzarnos de brazos y dejar que la inercia nos inunde. Si cual profeta del Antiguo Testamento analizáramos la coyuntura actual, descubriríamos que la paz y la estabilidad de la creación transitan por caminos muy peligrosos. La prepotencia de los poderosos impide que actuemos bajo la lógica de lo razonable. No hay la voluntad ni el deseo para dialogar. La urgencia del momento nos sacude y nos confronta.

Dentro de estos parámetros de urgencia y necesidad debemos considerar los nuevos esquemas del trabajo misionero. Y concebimos esta nueva visión misionera partiendo de estas tres premisas:

1. En este momento de profundas tensiones entre nuestros gobiernos, nuestro diálogo como iglesias de Jesucristo es sumamente adecuado.

2. En este momento no hay quienes generen y quienes sean receptores del trabajo misionero: es una nueva misión en la cual todos tenemos que compartir y recibir, es de interrelación y crecimiento mutuo.

3. No hay labor misionera más preciosa, dado los días que nos tocan vivir, que la lucha por la paz y la justicia.

Partiendo de estas tres premisas, afirmaría que tendríamos una misión triple que emprender con una clara voluntad de fe.

Primero, la misión del "Kerygma". Vivimos uno de los peores momentos en cuanto a las relaciones entre nuestros pueblos. La agresividad y el armamentismo se han impuesto al diálogo y a las posibilidades de entendimiento. La proclamación de la Iglesia debe ser la de anunciar que no nos conformamos a esta lógica destructiva del enfrentamiento y proclamamos nuestra opción por la paz, la justicia y el entendimiento entre los pueblos. El mensaje de la iglesia tiene que ser el de la paz. Es una proclamación que exalta a los buscadores de la paz y desenmascara a los que siembran la guerra. El Kerygma de la paz siempre constituye una confrontación para quienes no la desean.

Segundo, la misión de la "diakonía". Nuestra proclamación debe hacerse acompañar de un servicio y no hay otro que el servir la causa de la paz y de la justicia. En un momento en que se crean tantas instituciones y mecanismos de agresión y con propósitos diversionistas entre los hombres y las mujeres —me viene a la mente, por ejemplo, el Instituto de Religión y Democracia y los grupos carismáticos de nueva ola— me pregunto: ¿por qué no levantar nuestras manos en señal de servicio?

Propondría a este caminar juntos que estamos intentando lo siguiente:

- Declararnos como un espacio de servicio, de acercamiento y de entendimiento entre nuestras iglesias y pueblos.
- Iniciar una fuerte ofensiva por la paz en Centroamérica y el Caribe. Nos asiste la fuerza del amor.
- Erigirnos como una instancia, no burocrática, de inter-cambio e interrelación, que en cada contexto luche por la paz y el acercamiento entre nuestros pueblos.
- Unir nuestros esfuerzos como Iglesia de Dios para que posiciones prepotentes y agresivas jamás separen a nuestros pueblos.

La diakonía del amor y del servicio, que es la diakonía de la paz y de la justicia, es la utopía a levantar como señal del Reino que está entre nosotros y que ya viene.

Tercero, la misión de la marturía. Debemos sentirnos animados de la vocación del sacrificio, de dar nuestro máximo esfuerzo por la lucha de la paz y de la justicia. Porque nuestros pueblos se acerquen y busquen caminos de entendimiento. Porque reine la armonía en nuestra región. Porque se preserve la creación de Dios.

Porque vivamos y aprendamos a vivir juntos. La misión de la marturía significa ser conscientes hasta las últimas consecuencias al camino de reconciliación que nos hemos trazado.

La coyuntura actual no permite que hagamos de este evento uno más en el largo "rosario" de reuniones que nos toca atender. Debe significar la opción por la paz y la justicia; debe significar el inicio de un intentar caminar juntos por los caminos del Reino.

RAFAEL CEPEDA

Relatorio-Resumen*

1. Creemos haber sido fieles a los propósitos señalados por el Presidente del CEC en la sesión inagural: la Consulta ha sido realizada (a lo cual contribuyeron mucho los devocionales de la mañana) con un "espíritu orante de entrega"; hubo un empeño especial en efectuar un estudio misiológico serio; y procuramos honestamente ser

> . . . objetivos y justos, ni lisonjeros como para ocultar las deficiencias y errores de las misiones protestantes en Cuba, ni rudos reprobadores de la empresa misionera, insensibles a sus grandezas y cerrados a la elemental gratitud que debe despertar en nosotros el haber compartido con los representantes de las iglesias nortamericanas nuestras reflexiones y conclusiones.

2. Agradecemos las presentaciones de tres funcionarios de las "Juntas Misioneras" de las iglesias Presbiteriana, Metodista y Bautista (Convención del Norte), bajo el rubro general de "Valoraciones del Movimiento Misionero desde la perspectiva de las Iglesias madres". En estas presentaciones se ofrecieron las siguientes ideas:

A. Existió una evidente diferenciación entre la política de relaciones con Cuba por parte de las llamadas "Juntas" de misiones nacionales (o domésticas), y las que se establecieron con el resto de América Latina por parte de las "Juntas" de misiones extranjeras.

B. El paternalismo misionero que se mostró y muestra aún en otros países, no se hizo tan agudo en Cuba, donde una buena parte de cubanos —en ocasiones la mayoría— tomaron tempranamente en sus manos la dirección del trabajo evangelístico y misionero.

* Este relatorio-resumen fue aceptado por todos los participantes como representativo fiel de las ideas expuestas por los ponentes.

C. Se dio la debida importancia a la educación teológica, mediante el envío de jóvenes cubanos a estudiar en los Estados Unidos, y posteriormente (1946), con la fundación del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

D. El paso de una iglesia "misionada" a una iglesia nacional autónoma se produjo naturalmente y sin desgarramientos.

E. Es posible que la política de remuneración y pago de jubilaciones de los pastores cubanos por parte de las "Juntas" misioneras no haya resultado positiva al cabo, puesto que evitó durante muchos años el desarrollo de una iglesia más autónoma y autosuficiente.

F. No se aprecia a lo largo de estas relaciones que hubiera una gran preocupación por parte de las "juntas", ni de los mismos cubanos, por crear una teología desde una perspectiva nacional y autóctona, hasta el triunfo de la Revolución de 1959.

G. Cuba heredó de los misioneros las ideas de su particular formación teológica, sus estructuras eclesiásticas, su himnología, su estilo de predicación y aún las líneas arquitecturales de sus templos, evitándose así una expresión nativa de la fe cristiana como parte de una cultura nacional.

H. El establecimiento de escuelas diarias y de centros asistenciales vino a ser la forma más popular "y aparentemente la más efectiva" de evangelización, educación cristiana y servicio a los necesitados. Miles de cubanos recibieron "los beneficios y perjuicios" de estas instituciones.

I. De la misma forma, las organizaciones eclesiales importadas de los Estados Unidos y moldeadas conforme a las costumbres de este país (Escuela Dominical, Sociedades de Mujeres, Hombres y Jóvenes, etc.), presentan igualmente aspectos positivos y negativos.

J. Algunos misioneros y algunas iglesias practicaron la discriminación racial, o evadieron la denuncia de tal práctica injusta.

K. Debido a la organización estructural de las iglesias cubanas, y a la proximidad geográfica de los EE.UU., la comunidad de misioneros no pudo (en algunos casos ni quiso) evitar la identificación del protestantismo con el modo americano de vida.

L. Como consecuencia del efecto provocado por la Revolución Cubana en el gobierno de los EE.UU., y de la influencia de éste en la mente de los misioneros, éstos abandonaron la Isla y ayudaron a muchos cubanos cristianos a tomar el camino del exilio.

M. Es desafortunado que muchos creyentes de los EE.UU. hayan permitido que las pasiones políticas y un diferente contexto cultural los hayan alienado en sus relaciones con la Iglesia en Cuba, obstaculizando así un compartir de experiencias y una relación de *koinonía* que jamás debe quebrantarse.

N. Las motivaciones genuinas puras son las siguientes: el trabajo misionero siempre debe estar motivado por el amor, la misericordia y la compasión. La adoración comunitaria debe ser siempre un acto de liberación. Todos los pueblos deben estar unidos bajo un sola cabeza: Jesucristo. El llamado del Reino es urgente, porque implica la gran esperanza del mundo. Compartir el Evangelio es fortalecer la fe del que comparte.

O. Las motivaciones impuras son las siguientes: el imperialismo —del cual en muchas circunstancias la Iglesia ha sido cómplice— significa controlar política y/o económicamente a otro pueblo para beneficio propio. La transculturación occidental utiliza a veces al movimiento misionero con su carga de paternalismo. Los intereses comerciales priman en ocasiones sobre los espirituales.

P. La salvación (para los pubelos pobres y oprimidos) significa amor, paz y justicia. La teología de la liberación representa el Evangelio para los pueblos. Golpea sobre problemas concretos para darle soluciones. Es la hora de la renovación, de la justicia social y de la distribución equitativa de las riquezas. América Latina tiene que decidir su propio destino.

Q. La educación teológica en los seminarios debe tener en cuenta la justicia. Los estudiantes deben estar al tanto de las realidades de su mundo. El laicado debe integrarse a la pastoral. La iglesia tiene que identificarse con el pobre y dar un testimonio de sencillez y humildad en su diario vivir. Debe apoyar la reforma agraria, la educación popular, los programas de salud y el derecho al trabajo.

R. La iglesia en los EE.UU. pasa demasiado tiempo tratando de defenderse a sí misma, y en asuntos que nada tienen que ver con el Evangelio; es muy burócrata en su estructura, lo que la incapacita para el desarrollo de una misión internacional. No está totalmente comprometida con su mundo, ni presta a hacer los sacrificios necesarios.

S. Los misioneros para esta nueva época deben ser gentes que puedan entender la realidad histórica, cultural, socio-económica, política y religiosa de los pueblos, sensibles a todo lo que dañe o beneficie a estos pueblos. Desarrollar la tarea misionera en formas tradicionales ya no funciona en América Latina. Necesitamos fórmulas nuevas y radicales.

T. Las Juntas Misioneras ya no deben planear el trabajo ni tomar las decisiones en la América Latina, sino las iglesias mismas de los pueblos que se han de servir. Estas son las que deben señalar la estrategia.

3. Agradecemos asimismo las presentaciones de tres cubanos, bajo el rubro general de "Valoraciones del Movimiento Misionero desde la perspectiva de las Iglesias Cubanas". Algunas de las ideas expuestas fueron las siguientes:

A. En 1898 —motivados por el ansia de ganancias políticas, económicas y militares, los EE.UU. intervinieron en la guerra entre Cuba y España, y al siguiente año ocuparon la Isla, inundándola de soldados. Las Juntas Misioneras de los EE.UU. aprovecharon la coyuntura histórica para iniciar o reiniciar en Cuba trabajos de evangelización y educación del pueblo, basados en la flamante libertad religiosa y en el sano impulso de transmitir su fe a otras naciones.
Nueve denominaciones históricas enviaron misioneros a Cuba entre 1899 y 1902.

B. Los misioneros —sin la debida preparación cultural para la realización de esta obra— comenzaron sus trabajos con muchos tropiezos, aciertos y errores. Presentaron un evangelio cerrado, de línea conservadora —literalista-pietista— que se expresaba en dogmatismos e inflexibilidades, siempre apuntando hacia lo negativo. Todo se resolvía con la búsqueda de una *salvación personal* y de una *santidad individual*, con vistas a una *vida eterna* (futura).

C. Los misioneros utilizaban las escuelas parroquiales como vía de alcanzar los niños y los hogares, y a la vez se quejaban del pobre trabajo de evangelización y educación realizado por la Iglesia Católica Romana en varios siglos de influencia en Cuba. Loaban la rápida inteligencia, la vivacidad, la hospitalidad y la generosidad de los cubanos, pero censuraban su indisciplina y su carencia de previsión.

D. Los misioneros insistieron en un moralismo increador, y mostraron ignorancia (o excesiva credulidad) en asuntos políticos y económicos. No parecían percatarse de los maleficios que acompañaban a la fiebre expansionista de aquella hora, instrumentalizada por industriales, comerciantes y políticos voraces.

E. A pesar de todos los errores que pudieran señalárseles, sería deshonesto e injusto no reconocer virtudes en aquellos hombres y mujeres que abandonaron su tierra para venir a una extraña a aprender otro idioma y vivir en una cultura distinta, la mayor parte de ellos con salarios mínimos. Ellos dijeron e hicieron lo mejor que pudieron decir y hacer, de acuerdo a la época en que les tocó vivir, la formación que recibieron y los empeños que creyeron más correctos. Siempre quedará un saldo a su favor.

F. Todos los misioneros —conscientes o inconscientemente— estaban convencidos de que los EE.UU. habían sido providencialmente escogidos para salvar a todos los pueblos, alimentados en esa presuposición por la doctrina Monroe y el llamado "destino manifiesto", lo que implica mesianismo y prepotencia. Queda por dilucidar hasta qué punto la empresa misionera es autónoma en relación con estos males.

G. Las relaciones fraternales con los misioneros como personas, hermanos en Cristo y compañeros de trabajo, continuaron a

través de los años y se mantienen aún después de haber ellos abandonado a Cuba debido al triunfo de la Revolución y al deterioro de las relaciones económicas y políticas entre Cuba y los EE.UU. Queda siempre un factor positivo de reconocimiento, respeto y gratitud, a la vez que de hermandad y compañerismo cristiano.

H. Esta herencia misionera —al juzgarla como protestantes que viven en medio de un proceso revolucionario— nos hace experimentar una mezcla de desgarramiento y creatividad, de pesimismo y optimismo, de maldecir por la herencia recibida (al estilo de Jeremías) y de bendecir por la formación alcanzada (al estilo de Pablo).

I. Como protestantes con una herencia misionera nos vimos envueltos —al triunfo de la Revolución— en una realidad totalmente nueva y a la vez con un pasado que nos arrastraba a volver atrás. Fuimos pioneros en nuestro continente de una experiencia que sirvió a otros para buscar nuevos derroteros. El protestantismo cubano de hoy es el producto —con sus dilemas y oportunidades— de una tradición que ha tenido que ser reevaluada.

J. El protestantismo ha sido entendido como parte de nuestra dependencia econónica de los EE.UU. No es que solamente con el empresario llegara el misionero, como ayer con el colonizador llegó el sacerdote, sino que esta dependencia económica conllevó una dependencia mental muy acentuada. La dependencia económica crea un subdesarrollo mental. La influencia económica del esquema capitalista de producción está tan intrínsecamente presente en el protestantismo, que se hace un factor casi inconsciente. En el protestantismo cubano esta interiorización de una economía de mercado, ha determinado mucho el desconcierto que por momentos ha estado presente en la vida nuestras iglesias.

K. El problema cultural es una deficiencia endémica en el protestantismo norteamericano, y en el cubano se torna una dificultad de primer orden. La influencia misionera se inicia en Cuba precisamente cuando se comienza a configurar nuestra sociedad con un patrón liberal, alimentado por las ideas de la Ilustración y de las revoluciones francesa y norteamericana, así como la confrontación entre los valores de la modernización y nuestra cultura. De ahí que uno de los mayores problemas del protestantismo cubano es su falta de identidad cultural, lo que lo aleja del pueblo. El culto en el protestantismo cubano constituye un ejemplo de sub-cultura que se rige por moldes importados. Por carencia cultural tendemos a ser una élite de izquierda, con poca vinculación con el pueblo, muy dados a acomodarnos a privilegios y a no pagar el costo de una cultura popular.

L. Debido a la influencia de los cubanos "misioneros patriotas", en nuestros orígenes fe y política estaban muy unidas, pero con el movimiento misionero norteamericano se produce el divorcio y la separación. Se crea un dualismo maléfico, marcado por una

fuerte dosis de resignación y un determinante énfasis en la apoliticidad del evangelio.

M. Teniendo en cuenta que lo importante del ecumenismo no es su carácter estructural, sino su dimensión espiritual, porque tiene que ver con todo lo creado, con todo el mundo habitado, y pone énfasis en la vida frente a la muerte, hay que alertar al protestantismo cubano acerca de su lejanía de la cultura y de la política, porque entonces deja de ser amplio e incluyente y se convierte en estrecho y sectario. El sectarismo es lo anti-espiritual porque mata la solidaridad y la belleza de las relaciones entre los seres humanos. Se torna incapaz de descubrir la espiritualidad de la vida en medio de la Historia.

N. Cabe preguntar: ¿Cuáles son los elementos liberadores de nuestra tradición protestante que fueron reafirmados por nuestra herencia misionera y que necesitan ser revitalizados en medio de un proceso revolucionario? El primero de estos es el énfasis protestante en la libertad. Claro que nos estamos refiriendo a la libertad que libera al corazón de todo pecado, mandamiento y ley (como decía Lutero), que evita toda complacencia y nos hace estar inquietos en el presente como buscadores y hacedores del Reino.

Es la libertad de estar atados solamente a Cristo y al prójimo. En una revolución verdadera, donde se transforman las estructuras, también se transforman los criterios acerca de la libertad: la libertad como un camino en construcción y no como una obra ya concluida.

O. También debemos continuar haciendo énfasis en el trabajo con su cuota de vocación y creación de un mundo nuevo. En el protestantismo existe una exaltación del trabajo, lo que debemos rescatar cuando esté en entredicho. Debemos profundizar en la dimensión del servicio al prójimo y en la dedicación cotidiana como señal de solidaridad en la construcción de un hombre y una mujer nuevos.

P. Para los protestantes la conducta humana tiene importancia vital. Un tanto cansados por ética farisaica, pronto descubrimos los aspectos éticos realmente válidos, los que surgen de una práctica encarnada. No pretendemos volver a los patrones del pasado, pero el presente no se construye borrando ese pasado. Los principios éticos conforman una *disciplina* que no podemos olvidar si deseamos recomponer nuestro protestantismo. Extirpemos el fariseísmo de la ética, pero no el valor de sus principios.

Q. Nuestra fe es profundamente espiritual. En una sociedad como la nuestra la espiritualidad adquiere un gran significado. No es sólo lo económico lo que determina el accionar social: hay otros estímulos subjetivos-espirituales.

En la espiritualidad se complementan ciertos valores y resortes humanos, a los cuales el marxismo no siempre puede llegar con

eficacia. En nuestras Iglesias tenemos que descubrir una nueva espiritualidad que nazca como fruto de un crecimiento dialéctico entre la riqueza de ayer y las oportunidades del presente.

R. Hay que construir una *pastoral protestante* basada *en el sacerdocio universal de los creyentes;* es decir: hay que tomar en serio la diversidad de los carismas en el ministerio de la iglesia, la participación de todos en el crecimiento de todos.

S. Es necesario rescatar el principio reformador de la Escritura como guía orientadora de la vida del creyente. El estudio de la Biblia debe alcanzar un mayor desarrollo en la vida de nuestras congregaciones, pero no sólo como lectura individual, sino principalmente como acción comunitaria; es decir, interpretada por la comunidad.

T. También es principio básico del protestantismo la *sola fide.* La fe es la que nos ha impulsado y sostenido en todos estos años, la fe que constituye un aliento de vida de los que desean luchar por un mundo nuevo y nos proyecta hacia un futuro lleno de promesa. El desaliento es totalmente opuesto a la fe.

U. Dentro del parámetro de urgencia histórica que vive Cuba hoy, debemos considerar los nuevos esquemas del trabajo misionero, partiendo de estas tres premisas: 1) En este momento de profundas tensiones entre nuestros gobiernos, nuestro diálogo como iglesias de Jesucristo es muy adecuado. 2) Ya no hay quienes generen y quienes sean receptores del trabajo misionero: hay una nueva misión en la cual todos tenemos que dar y recibir y compartir, de interrelación y crecimiento mutuo. 3) No hay labor misionera más preciosa, dados los días que nos toca vivir a nuestros dos pueblos, que la lucha por la paz y la justicia.

ANGEL ORTIZ

Valoración del movimiento misionero desde una perspectiva juvenil

Es ésta una singular ocasión para recapitular sobre el cumplimiento de nuestra misión en Cuba. Nos hemos reunido "los pioneros" y "los continuadores", para intercambiar criterios, revisar y reformular. Es éste un cruce de cuestionamientos. Cuestionar no significa echar por la borda valores y ensañanzas, sino que buscamos, con ello, clarificar el sentido de nuestra acción. Llegamos a este cónclave para responder a una fundamental pregunta: ¿qué significó el movimiento misionero para la Iglesia Cubana? ¿Qué significa hoy, cuando el contexto socio-político es otro, cuando el pensamiento teológico cubano es otro?

La respuesta a esa pregunta nos une en este Seminario de Matanzas. Esta convergencia no es espontánea —es el resultado de inquietudes surgidas en nuestras congregaciones locales, denominaciones e iglesias-madres. Todos tenemos un interés común: "hacer firme nuestra vocación y elección" (2 Ped. 1:10).

La juventud de hoy no vivió aquellos años de desarrollo de la Iglesia Evangélica Cubana. Pero si le preguntamos a cualquiera de los delegados nacionales "más viejitos" sobre su experiencia de conversión, sobre sus responsabilidades en diferentes esferas del trabajo eclesial, sobre el llamamiento que recibieron al pastorado, la respuesta sería siempre estimuladora.

Sin lugar a dudas, en los que llegaron a nuestras tierras a traernos las "buenas nuevas" existía pasión ardiente por dar a conocer a otros lo que el Evangelio había traído a sus vidas. Dios los usó para que a nosotros llegara su Palabra. Se establecieron denominaciones y seminarios teológicos; recursos financieros y humanos que pusieron en función del desarrollo de nuestras iglesias. Todo para prepararnos en el conocimiento de Dios, para dar un testimonio eficaz en el

pequeño territorio del mundo en el que el Padre nos había puesto.

Se nos enseñó que al aceptar a Cristo, lo único que nos quedaba por hacer era esperar su regreso. El dualismo materia-espíritu, alma-cuerpo, fue la base para enseñarnos que la práctica religiosa definía la salvación, que una cosa es el comportamiento en la iglesia y otra en la sociedad. Se nos inculcó que el cristiano era otro ser; un privilegiado, lo que le daba la justificante para encerrarse en su "yo", fortaleciéndose aún más, el sentimiento sectario de nuestras denominaciones.

Aprendimos la existencia de un Dios trino y uno. Que el Hijo de Dios se encarnó y se hizo hombre como nosotros. Practicamos el bautismo y la eucaristía. Pero al enfrentarnos con la realidad concreta que vivía nuestro pueblo teníamos una fe suficiente. No pocos, después de haber puesto "las manos en el arado", se fueron a otras tierras, dándole horas de vida a la Iglesia de Cristo. Tal actitud mostraba nuestro desconocimiento de Cristo. Sí, guardábamos en la memoria muchos de sus hechos y parábolas, pero no habíamos penetrado en el conocimiento del Cristo resucitado. Nos faltaba relación interpersonal con él. Habíamos hecho profesión de fe, pero la experiencia nos dijo, y nos dice, que no habíamos interiorizado las enseñanzas de Jesús.

Somos los jóvenes los que más intensamente hemos vivido este conflicto. Hoy vivimos en un contexto sociopolítico diferente al que sirvió de base al movimiento misionero. No hay un joven que no esté estudiando o vinculado a alguna actividad productiva. No sólo se nos asignan tareas en la iglesia, sino también en la sociedad. En ambas se nos pide superarnos, entrega, responsabilidad. La Revolución Cubana pone su futuro en las nuevas generaciones. El futuro de la Iglesia está en nosotros.

A pesar de que nos hemos criado en una sociedad socialista, nuestro trasfondo teológico no nos ha permitido ser realmente eficaces en la labor misionera en nuestra patria. ¿Cómo evangelizar en una sociedad marxista? ¿Qué diáologo establecer con los no cristianos? ¿Cómo concebir la educación cristiana y la tarea pastoral, hoy? Estas preguntas no eran hechas antes.

Cada día, en cada evento juvenil. crece el debate en torno a la dimensión misionera de la Iglesia; en nuestro deseo por ser útiles a la Obra, nos enfrentamos a dos posiciones que confunden. Algunas plantean que no tiene sentido discutir sobre el particular: "esa no es misión de la Iglesia en Cuba hoy". Otros buscan masividad en sus congregaciones, descuidando la auténtica comprensión de la Palabra. Unos y otros temen que se diga que Cristo transforma a las gentes.

La vida misma contradice la teología anti-mundo que aprendimos. El mundo nos enseñó que no podemos estar de espaldas a él. Para evangelizar es necesario tener una visión del hombre y la mujer concretos, situados en un punto geográfico y rodeados de condicionamientos sociales concretos. Es necesario tener una visión del hombre que vive en una época determinada de la historia.

Si evangelizar es proclamar una buena noticia, la buena noticia de la salvación traída por Cristo al ser humano, ésta, para que sea en realidad tal cosa, tiene que llegar al hombre sumergido en una situación de pecado determinada. El pecado está en todas partes. Hoy sabemos que la evangelización no termina con la aceptación del Evangelio: hay que volver y volver y volver a Cristo. La Iglesia misma tendrá que seguir evangelizándose.

Si la evangelización es una respuesta a las preguntas que la vida y la realidad nos van planteando, si es un "encontrar caminos" que nos orienten a un servicio a Dios y a los hombres en circunstancias específicas, entonces nuestro Dios escapa a nuestras manos, nos utiliza para dar respuesta a "aquéllos", nos obliga a hablar con "aquéllos", sale de nuestro interiorismo y se inserta con nosotros en la Comunidad.

Gracias a Dios por nuestra juventud; la Palabra permanece en nosotros (1 Jn. 2:14). Hemos vivido un proceso de comprensión largo de lo que el Reino de Dios significa. ¿Cuánto nos falta? No lo sabemos, pero en esta magna reunión aprovechamos para confirmar nuestra seguridad de que la humanidad tiene una necesidad común: el encuentro con Jesucristo, la comunión con Dios.

DINORAH MATA DEL RIO

Valoración del movimiento misionero desde la perspectiva de la mujer

Los años, al pasar, dejan sus huellas físicas en nosotros, pero también nuestras mentes sufren transformaciones; nuestras reflexiones, nuestros análisis, maduran. Sin duda hemos tenido sentimientos de admiración hacia aquéllos que pisaron tierra cubana para "traernos el evangelio", o la fe, o la vida cristiana, al estilo de los evangélicos o de los protestantes de Estados Unidos o de Europa.

Las familias cristianas de segunda o tercera generación, recuerdan con aprecio y reconocimiento a aquéllos que con un español "americanizado" vinieron a mostrar la otra cara de la moneda en relación con la fe, la Iglesia, la Biblia, en contraste con el catolicismo reinante. Esta cosa novedosa para nuestro país a fines del siglo pasado y principios de éste, provocó, por un lado, la reacción natural de los católicos, pero por otro una sincera búsqueda de la población que deseaba otra expresión más auténtica, más genuina, más realista, y, quizás, más liberal.

Las corrientes políticas, ideológicas y filosóficas eran un marco propicio para recibir "otras concepciones" de la fe cristiana. Tenía que haberse producido un movimiento independentista y revolucionario para que las ideas de nuevo tipo surgieran y fructificaran en nuestro país. Los cubanos ya habían oído las diversas corrientes que se vivían en otros continentes; es por eso que —a nuestra manera de entender— este fenómeno de la transportación del Evangelio protestante a nuestras costas, tuvo necesariamente acogida en ciertos sectores de la población cubana. Sin duda, a dichos sectores les pareció todo muy bueno, muy santo, los misioneros se veían como gente que venían a ayudar, a servir, a "salvar a Cuba para Cristo". Hay muchos ejemplos dignos de ser resaltados, como aquellos misioneros que

vinieron a dar todo lo que tenían para cumplir con el ministerio de la enseñanza o dedicar un tiempo para "educar religiosamente a nuestra gente". Su servicio social, dentro del contexto que se vivía, parecía, y lo fue —¿por qué no?— un verdadero gesto humanitario, evangélico, y lleno de las mejores intenciones.

Sabemos cómo enseñaron música, artes manuales, costura, artes culinarias, también su estilo de vida ordenada, limpia, fueron ejemplo imitado positivamente por muchas familias cubanas, en especial de pastores y líderes de nuestras iglesias. Cierto orden, ciertas costumbres y hasta ciertos principios morales son observados en nuestras familias por el ejemplo, por las enseñanzas o por simple observación de aquellos misioneros.

Yo quisiera pensar que este gesto de venir a Cuba, después de la guerra independentista y al comienzo de una nueva vida republicana, tuvo un origen sano, de ayudar, de servir, por lo menos por parte de aquellos que verdaderamente vinieron a sudar la camisa al calor del sol cubano. Los que los enviaron, quizás con su ideología, tenían otros planes. Tal vez, los mismos que vinieron no sabían a conciencia que ellos eran transmisores de un estilo de vida o de un "american way of life".

Estas misioneras y misioneros, con toda su humildad, su sacrificio y su servicio, siempre reflejaron una actitud de superioridad; eran ellos los poseedores de la más fina y esmerada espiritualidad, los de mayor conocimiento y cultura, los más puritanos; nosotros acá éramos los "incultos religiosos", los que estábamos necesitados de mejorar nuestro comportamiento social, nuestra forma de vestir, de sentarnos a una mesa. Así fuimos enseñados a mirar a estos "nuestros amigos misioneros" como gente superior, que tenían y conocían más que nosotros. Siempre hubo un trato de respeto y consideración, de admiración, con un sentimiento o complejo de inferioridad por parte de los criollos.

Fue tanta la penetración de la vida religiosa en nuestro país, que hasta los días actuales, la estructura de una iglesia americana local es la estructura de una iglesia cubana. Por eso estamos departamentalizados, por eso conservamos las mismas estructuras con que fuimos creados a pesar de que la sociedad nuestra ha dado un giro total y definitivo. Por eso se crearon intereses apartados, por eso los bautistas estamos divididos en tres convenciones, que es el mayor pecado estructural que hemos mantenido, Ni un solo paso serio se ha dado en toda una historia centenaria para unir formalmente a los bautistas: sólo ilusoriamente se habló en las décadas del 50 y del 60 de una Federación Bautista Nacional.

Entre esos departamentos creados se destacó el de las Damas o Femeniles, aún subsistentes en todas nuestras denominaciones evangélicas, siendo un grupo tan valioso que significa mucho en número y pesos.

Es bueno recordar que la feligresía de nuestras iglesias está formada por una masa femenina que alcanza y hasta puede sobrepasar el 81% . Ellos con su presencia fortalecen las actividades de las iglesias, con su

entusiasmo y dinamismo dan vida a las congregaciones locales. ¿Qué sería de las iglesias si no contaran con su presencia y ayuda? El 50% de las entradas financieras son aportadas por las mujeres; amas de casa, trabajadoras, jubiladas; fieles en su asistencia y colaboración económica. Pero a pesar de toda la significación que tiene para la vida de la Iglesia la presencia y ayuda de la mujer, a la hora de la representatividad son los hombres los "dignos representantes" de la Iglesia, la representatividad estructural, jarárquica, clerical, pastoral.

Las misioneras y los misioneros que vinieron a Cuba consideraron —y así lo enseñaron— el trabajo de la mujer como complemento, no como parte esencial y única. Así fuimos educadas tradicionalmente a cooperar, a servir las mesas, a bordar, a tejer, a cocinar, a limpiar, a cuidar a los niños en la Iglesia. No se pensó seriamente en educación teológica formal, la idea era "crear misioneras", vistas como colaborantes del pastor, o de un circuito misionero, limitando su labor sólo a la parte educativa de la Iglesia, excluyéndoseles del oficio de la comunión, el bautismo, las bodas, en muchos casos hasta de la presentación de los niños o de impartir la bendición pastoral.

Como signos esperanzadores, algunas de nuestras denominaciones en Cuba, han dado grandes pasos de avance en este sentido y tenemos mujeres que han sido ordenadas y disfrutan de los mismos derechos que los pastores-hombres.

La no ordenación de una mujer bautista entre nosotros a cien años de vida eclesial, es para mi concepto un escándalo religioso; la no aceptación de mujeres casadas en el ministerio público y formal de las iglesias es otro escándalo mayor, que no quisiéramos fuera conocido en las esferas seculares de nuestro país, porque sería objeto de mofas. ¿Qué función, profesión o actividad secular en nuestro país excluye como nosotros a las mujeres por el "pecado" del matrimonio? Es insólito.

Y nos preguntamos ¿por qué entre las cosas buenas que nos enseñaron los misioneros, esto no fue parte de la educación más profunda e integral? ¿y por qué ahora, nuestros "nativos" son cada vez más cerrados en estas posiciones a pesar de que tanto se habla en nuestro país, en la sociedad moderna internacional, de la igualdad de la mujer y del rol tan importante que ésta juega en el mundo de hoy? No hay entre nosotros ni una sola razón doctrinal o teológica seria para la exclusión: sólo son medidas aparentemente estructurales o administrativas.

El poco desarrollo teológico que hemos tenido, nos ha mutilado de tal manera que son pocas las mujeres que se atreven a rebatir públicamente la tergiversación teológica y la deslealdad evangélica que en ocasiones se escuchan desde nuestros púlpitos; al contrario, nuestras mujeres son hoy las más celosas guardianas, las protectoras de las ideas más conservadoras; son en muchos casos un freno a las ideas que pudieran conducir a la toma de posición para una mejor interpretación bíblica o una mejor exégesis.

Lamentablemente aún en la iglesia se señala que la participación

de la mujer se circunscribe a determinados aspectos del trabajo, como cuidado de los niños y arreglo de salones, excluyendo en muchos casos a la mujer de la participación en las estructuras de formación teológica, seminarios, etc. La no participación de las mujeres en la toma de decisiones se hace una realidad al no haber —o sólo en escaso número— mujeres en las directivas y ejecutivos, lo que hace que la mayor parte de las delegaciones nombradas por las iglesias sean masculinas, aunque no podemos dejar de mencionar y reconocer la propia marginación que muchas mujeres hacen de sí mismas por no considerarse lo suficientemente preparadas para una participación más activa.

Nosotras, las que hemos podido compartir la vida ecuménica en nuestro país, aprendimos a desarrollar conceptos más amplios y darnos cuenta que como mujer tenemos una perspectiva propia, a la que podemos llamar "perspectiva femenina" y desde esa óptica, ya no tan masculinizante, dar nuestro aporte. Ya se ha comenzado a hacer cuando luchamos por educar, no sólo a nuestras mujeres, sino también a los hombres, a tomar una posición adecuada. Parte de lo que estamos haciendo se proyectará en nuestro próximo Encuentro Nacional de Mujeres a celebrarse en el mes de noviembre, donde hablaremos de "La voz, la vida y la acción de la mujer cristiana" (tema del Encuentro), en un intento de que la mujer mantenga su propio estilo de vida y una acción concreta que le permita como mujer realizarse en su totalidad.

En esta reflexión que nosotros deseamos hacer acerca de nuestra herencia misionera queremos honestamente y con toda sinceridad reconocer los valores positivos del trabajo misional en Cuba a principios de este siglo. Si nos dejáramos llevar por el romanticismo y tuviéramos 25 años menos, llenaríamos estas páginas de magníficos epítetos para referirnos al trabajo abnegado y sacrificial (en muchos casos) de los misioneros en Cuba, pero hoy, después de la Revolución que nos ha enseñado a madurar nuestro pensamiento ideológico y, por tanto, teológico, somos críticos hacia ese trabajo, que fue sólo el producto de la época. Liberarnos y sacudirnos de todo lo mal hecho es nuestra tarea; no hacerlo, sería una auto-traición.

Esta lucha liberadora no queremos acometerla a solas. No deseamos dejar rezagados a los hombres: ellos son nuestros compañeros inseparables de lucha, no es una intención de "ayuda" lo que pretendemos hacer, es un esfuerzo mancomunado para poner al día a la Iglesia cubana que como herencia misionera grandiosa recibió el Evangelio. Ese Evangelio que hoy nos une es el que pretendemos contextualizar: ponerlo en su verdadera estatura.

Hoy en nuestro país la mujer ha ido tomando gradualmente un lugar prominente. Por lo menos las posibilidades de estudio la ha remontado a ser casi un 40% de los que llegan a la Educación Superior, y el porcentaje de mujeres trabajadoras llega a superar el 30% , lo que indica que su preparación es idónea, y que también en las iglesias, formadas mayoritariamente por mujeres, ellas deben ocupar un lugar primordial en la preparación teológica y en la dirección del aparato institucional de la Iglesia.

Hay un contraste muy grande entre lo que ha logrado la sociedad cubana con la creación de leyes que protegan a la mujer en su incorporación e integración al proceso revolucionario y a los cambios sociales que se han producido en nuestro país a partir del año 59, y las actitudes discriminatorias que algunas instituciones adoptan en la actualidad con respecto a la mujer. Tomemos de los muchos, algunos ejemplos:

La Iglesia Bautista ha limitado el llamamiento al ministerio pastoral sólo a los hombres en esta década del 80, donde precisamente se necesitan más ministros para la atención pastoral y educacional de las iglesias.

Mientras que en nuestro país está igualado el concepto salario tanto para el hombre como para la mujer, por lo que la expresión "un salario igual para un trabajo igual" se concreta en la sociedad trabajadora cubana, la Iglesia Bautista paga un salario más bajo a la mujer-pastora que al hombre. Y no olvidemos que tenemos regulación del matrimonio para las misioneras, lo que nos lleva, casi sin "querer", a abogar por el celibato femenino.

Hermanos visitantes, nosotros queremos expresarles que la intención misionera proveniente del norte fue buena, pero hoy, con la madurez provocada por los años en la Revolución podemos decirles con la confianza y la fraternidad que emanan de este evento, que todavía tenemos que liberarnos de las ataduras y de las concepciones heredadas desde el siglo pasado.

No todo es negativo, ni malo. Hay signos de buenas esperanzas y estamos dando pasos de verdadero avance.

La incorporación y participación plena de la mujer dentro de nuestras iglesias y movimientos ecuménicos es parte de nuestras luchas. En este aspecto hemos tenido logros, aunque no en toda la magnitud deseada, pero citemos dos ejemplos que nos ilustran:

- El Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC) está dirigido por la hermana y compañera Nacyra Gómez, quien preside esta organización.
- La COEBAC (Coordinación Obrero Estudiantil Bautista de Cuba) en su última reunión en el mes de julio eligió como secretaria general de esa organización también a una mujer, la hermana Gisela Pérez.

Estos logros nos alientan, pero no nos conforman.

Deseamos expresar aquí algunas propuestas concretas como:

1. Una mayor participación de la mujer en la vida ecuménica de nuestro país, a través del CEC, MEC, ULAJE, CELADEC, ASEL, Centro de Estudios, SET.

2. Fomentar la preparación secular y bíblico-teológica de nuestras mujeres.

3. Ofrecer seminarios, talleres, que ayuden a esa formación teoló-

gica y que aprendan a conocer cuál es su papel en la Iglesia, en la familia y en la sociedad.

4. Capacitar a nuestros niños y niñas para que desde sus primeros años comiencen a tomar formas, palabras y acciones que los hagan responsables en las tareas de la Iglesia, del hogar y de la sociedad.

Queridos hermanos: nuestra herencia misionera es gloriosa; los fallos en su seguimiento, formación y preparación ha sido culpa de todos, porque los años de vida cristiana cubana son suficiente tiempo para haber corregido los errores del pasado, por muy fuerte que haya sido el colonialismo religioso llegado a nuestras playas, como fuerte fue el sentimiento nacionalista, de dignidad y patriotismo de nuestro pueblo que por una revolución pudo liberarse de todas las ataduras sociales, económicas y políticas que la tenían amarrada a un régimen burgués, burguesía ésta que se proyectaba no sólo en lo político y económico, sino en lo moral, ideológico, filosófico y teológico.

No creo que el marco de este seminario internacional sobre la herencia misionera en las iglesias cubanas sea sólo para resaltar los errores de un mal enfoque misionero. La intencionalidad nos basta ahora, creo que la "mea culpa" es de ambas partes, es bi-partita. Y nosotros, al estudiar en este encuentro las implicaciones que tuvo para las iglesias nuestras el movimiento misionero, podemos señalar como valor positivo el Evangelio, el Evangelio que conocieron nuestras iglesias. Lo negativo es la formación, el traspaso de una cultura ajena a la nuestra. Nosotros, con la madurez de una sociedad liberada, somos capaces de reflexionar y de actuar consecuentemente para lograr una iglesia cubana, con un mensaje auténtico y con una adecuación racional de lo que la sociedad demanda de todos nosotros.

Tenemos la impresión de que nos hemos liberado del colonialismo religioso como lo ha hecho nuestro país en el aspecto secular. La culpabilidad de este atraso no se debe a nadie fuera de nuestras costas: somos los únicos responsables de mantener una Iglesia descontextualizada aún, en los aspectos estructurales, litúrgicos, educacionales y teológicos.

Por ello, hermanos, anhelo que este análisis que estamos haciendo durante estos días, primero en un siglo de existencia, sirva para lograr los incipientes pasos de corrección y edificación.

DANIEL MONTOYA

La herencia misionera en lo litúrgico en las iglesias cubanas

I. LA TRANSCULTURACION DE LA LITURGIA

La cultura cubana llega a definir su esencia propia a través de un largo proceso de transculturación. En *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* señala Fernando Ortiz:

> La verdadera historia de Cuba es la historia de sus intrincadísimas transculturaciones. Primero: la transculturación del indio paleolítico al neolítico y la desaparición de éste por no acomodarse al impacto de la nueva cultura castellana. Después, la transculturación de una corriente incesante de inmigrantes blancos. Españoles, pero de distintas culturas y ya ellos mismos desgarrados, como entonces se decía, de las sociedades ibéricas peninsulares, y transplantados a un nuevo mundo, que para ellos fue todo nuevo de naturaleza y de humanidad, donde tenían a su vez que reajustarse a un nuevo sincretismo de culturas. Al mismo tiempo, la transculturación de una continua chorrera humana de negros africanos, de razas y culturas diversas, procedentes de todas las comarcas costeñas de Africa, desde el Senegal, por Guinea, Congo y Angola en el Atlántico, hasta las de Mozambique en la contracosta oriental de aquel continente. Todos ellos arrancados de sus núcleos sociales originarios y con sus culturas destrozadas, oprimidos bajo el peso de las culturas aquí imperantes, como las cañas de azúcar son molidas entre las mazas de los trapiches . . . y cada inmigrante como un desarraigado de su tierra nativa en doble trance de desajuste, de desculturación o exculturación y de aculturación o inculturación, y al fin, de síntesis de transculturación.[1]

Este análisis, aunque válido, no agota teóricamente la explicación de la esencia de la cultura cubana. La obra de Ortiz es un esfuerzo por descolonizar las ciencias sociales, por ubicar con justeza el peso del elemento negro en la definición sociocultural cubana. No obstante, su dinámico humanismo cultural, su origen positivista, le impide el profundo análisis clasista del fenómeno.

1. Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* La Habana, CNC, 1963, p. 99.

No vamos a abundar en este aspecto que realmente corresponde al grupo de compañeros que desarrollará el aspecto cultural, pero sí señalar que el enfoque colonizado de la cultura cubana, caribeña y latinoamericana, parte del criterio de reducirla a un simple calco de las corrientes y tendencias europeas y norteamericanas. Es un enfoque reaccionario, ya que presupone la inexistencia de nuestra nacionalidad y autoctonía. Si bien los modelos estéticos europeos influyen en la evolución de la cultura cubana, lo cierto es que los elementos internos predominan y caracterizan la esencia de nuestra cultura, diferenciándola del resto del mundo y a la vez integrándola, con su propio y definido perfil, en la cultura universal.

En la tesis "Sobre la cultura artística" del I Congreso del PCC, se destaca la extraordinaria participación de las clases populares en la búsqueda y conservación de la cultura nacional:

> Si en sentido general al referirnos a esta época se relacionan las obras relevantes de las que debemos sentirnos orgullosos por su carácter patriótico y lograda calidad, no son menos importantes la canción revolucionaria muchas veces anónima, surgida en el campamento mambí, las representaciones teatrales, la poesía de la guerra, la literatura de campaña, y en fin, un arte popular que luchó por expresar la existencia combativa de nuestra nacionalidad. Las clases populares fueron depositarias de estas tradiciones vitales de la cultura nacional y sus defensores consecuentes.[2]

Nuestro José Martí defendía esta identidad cultural. En "Nuestra América" él afirma con ese hablar suyo claro y profético:

> La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia.
> Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.[3]

Y es ese "tronco" en el que precisamente no pudo o no quiso injertarse la obra misionera en Cuba, y ha sido precisamente en la liturgia donde íbamos a sentir más esa influencia extranjerizante, esa "transculturación de la liturgia", donde no se tomó en cuenta la idiosincrasia del cubano, su alegría innata, su espíritu "fiestero", su búsqueda del color y el ritmo, su expresión corporal constante, manifestada en el movimiento de las manos, la cintura y la cadera, al compás del son. Se nos inmovilizó en una liturgia seca, rígida, verbalista, no participatoria; se nos llamó a un silencio como símbolo de la reverencia cultural, cuando la risa y la palabra se nos quedaba amarrada en la garganta.

Un ejemplo de esa dicotomía entre iglesia y mundo, y de esa expresión "cultural" farisaica alejada de la realidad contextual en que el pueblo vivía, la encontramos en algunas "bienaventuranzas" aparecidas

2. *Tesis sobre la cultura artística y literaria.* I Congreso PCC DOR. CC, Habana 1976, p. 477-478.

3. José Martí, *Nuestra América.* Obras completas, ENC, Habana, 1963, t. 6, pp. 16-18.

en el *Heraldo Cristiano*, órgano oficial de la Iglesia Presbiteriana en Cuba, en agosto de 1957:

> Bienaventurados el novio y la novia que saben hacer diferencia entre el templo y la calle, y vienen al templo para adorar a Dios en espíritu y en verdad, prefiriendo sentarse separados a fin de no distraerse mutuamente. Bienaventurados el hombre y la mujer cuyos oídos les aconsejan graduar la presión de sus tacones sobre el piso, para no llamar la atención de los que llegaron antes que ellos al templo.

Se introdujo el órgano como elemento fundamental para una buena adoración, y mientras nuestros campesinos cantaban sus décimas al compás de sus guitarras, y las claves y las maracas hechas de sencillas güiras ayudaban a enriquecer el ritmo cadencioso de nuestras melodías, nosotros cantábamos los lentos himnos traducidos del inglés que nos hablaban de un cielo casi inalcanzable, de una felicidad más allá de la muerte, exaltando al mismo tiempo la fe individualista que nos hace "dejar al mundo y seguir a Cristo". Y mientras así se canta en nuestros templos . . . el pueblo afuera marcha arrollador al compás de la tumbadora y el bongó, y juntos negros, mestizos y blancos, cantan mientras llevan el ritmo en la mirada, en el gesto, y en el arrastrar cadencioso de los pies. Nicolás Guillén, poeta nacional de Cuba, cantor de nuestra cubanía, le ofreció su rima a ese instrumento de pueblo que es el bongó:

> Esta es la canción del bongó: Aquí el que más fino sea, responde, si llamo yo. Unos dicen: Ahora mismo. Otros dicen: Allá voy.
> Pero mi repique bronco, pero mi profunda voz, convoca al negro y al blanco, que bailan el mismo son, cueripardos y almiprietos más de sangre que de sol, pues quien por fuera no es noche, por dentro ya oscureció. Aquí el que más fino sea, responde, si llamo yo . . .[4]

Así que, ni la Iglesia Católica-romana, que evadió y hasta prohibió la expresión cultural de nuestra población negra, expresión litúrgica que estaba indisolublemente unida a su cultura de comidas y fiestas y santos vestidos de colores, y baile y danza, provocando así el desarrollo del sincretismo religioso afro-cubano donde el negro y el mestizo de nuestra "cultura mulata" expresan su religiosidad con un marcado acento popular; ni las iglesias protestantes, como producto subcultural, pudieron entender esa expresión autóctona propia de una cubanía arraigada en sus ancestros.

Fernando Ortiz, etnólogo cubano, testigo y participante excepcional de la cultura cubana, expresó:

> La vida del negro africano es vida cantada.[5]

En la compilación hecha por Miguel Barnet y Angel L. Fernández, Ortiz cita a Milligan:

> El negro lo canta todo, su alegría, como su dolor, su amor y su odio, su venganza y su desesperación, hasta su esclavitud.
> Livingstone vio a algunos esclavos cantando no obstante estar atados en postes, y cuando les preguntó la causa de su cantar, replicaron que por la

4. Nicolás Guillén, *Obra poética (1920-1958)*. La Habana, ICL, 1972, t. 1 p. 116.

5. Fernando Ortiz, *Ensayos etnográficos*. La Habana, ECS, 1984, p. 224.

idea de volver después de muertos, para cazar y matar a los que los habían vendido como esclavos.[6]

En nuestros esfuerzos, en nuestra búsqueda incesante de inserción en nuestro pueblo cubano, en relación con el campo específico de lo litúrgico, tenemos que ir a la búsqueda de las raíces populares de nuestra cultura, del folklore y de toda esa fuente inagotable de cultura que se refleja en las expresiones más espontáneas y más directas de la creación popular.

Estudiar las raíces más profundas del carácter popular de nuestra cultura, analizar cuáles han sido las formas más directas, si se quiere, más espontáneas de la expresión cultural del pueblo. No podrá haber renovación de lo "cultural" sin la búsqueda o inserción en nuestra identidad cultural. Ya lo expresó José Aurelio Paz, trovador bautista camagüeyano en su canto "Indigenización de la adoración".

Estribillo: ¿ POR QUE NO VOY A PODER . . . CON MI SON ADORAR?
SI ES MI MUSICA CUBANA . . . Y ME GUSTA MAS.

¿Quién le dijo a esa gente
que del "Norte" aprendieron.
que tenía yo que adorar
con piano y no con cencerro.
Y dicen que si no hay piano,
se haga con clavicordio
//aunque el que entre en la iglesia
se crea que es un velorio.//

Cuando en alguna iglesia
se asoma una guitarra
se dice que el demonio
está ya entrando en la casa.
Que si quiere Ud. inspirarse
no hay nada sin igual
como ese canto llano,
que ese sí es espiritual.
Y que esta musiquita
a nada llegará
// y que allá en el infierno
mil azotes nos darán.//

Que suenen pues ya las claves,
la guitarra también,
que junto con las maracas
cantaremos a Yavé.
Porque más claro ni el agua
la Palabra lo dice
//que a nuestro Dios se alabe
con todo lo que respire.//

II. ALGUNOS INTENTOS RENOVADORES LITURGICOS DE LA IGLESIA CUBANA

Solamente nos limitaremos a mencionar algunos de los intentos renovadores litúrgicos más logrados a nuestro humilde juicio.

Ya desde la década del 40, el Rev. Eladio Hernández, pastor presbiteriano villaclareño, compuso un himnario de décimas guajiras para el canto congregacional de su iglesia.

6. Citado por Fernando Ortiz en Ensayos etnográficos, p. 273.

Después del triunfo de la Revolución Socialista, en los timpos del Concilio Vaticano II, e influídos por la Nueva Trova Cubana, se desarrolla una nueva himnología en Cuba. En el campo protestante conocemos más de 100 cantos e himnos originales escritos por diferentes personas de distintas denominaciones: Lois Kroehler, presbiteriana; José Luis Casal, metodista; Pedro Triana y Clara Luz Ajo, episcopales; José Aurelio Paz, bautista; José Daniel Garrido, metodista; Margarita Silva y Marcos Figueredo, cristiana-pentecostal, Eurílo Losada, nazareno; Heber Romero, Asociación Evangélica . . . Debemos enfatizar que la renovación litúrgica en Cuba ha sido un quehacer ecuménico. Las principales iniciativas han sido tomadas por el CEC, MEC, ASEL, ULAJE, COEBAC. Muy especialmente el CEC ha convocado a más de tres Festivales de la Nueva Canción Cristiana Revolucionaria. Realmente ha habido muchos intentos de renovación litúrgica en la Iglesia Cubana, pero pocos han logrado su propósito. No todo lo nuevo es mejor. Algunos nuevos cantos tienen buena letra, pero su música no es atrayente. Quizás algunos de los ejemplos más significativos son: algunos salmos con música cubana, de Perlita Moré, católica de Cárdenas; algunos himnos y cantos de Lois Kroehler, presbiteriana de Cárdenas; la Liturgia Criolla Cubana, de Heber Romero, pinero de Santa Clara, la Misa Episcopal Cubana, de Pedro Triana y Clara Luz Ajo, Cárdenas. Personalmente, creo que necesitamos más himnos de tipo congregacional para ser cantados por el pueblo y no solamente por un solista, como sucede con muchos de los nuevos cantos.

No podemos hablar de la herencia misionera como algo en el pasado, porque todavía hoy nosotros en Cuba conservamos y continuaremos quizás conservando por generaciones esa herencia, con sus aspectos negativos y positivos. Lo nuevo es mejor cuando del "viejo tesoro" se sacan "cosas buenas". Yo quisiera mencionar a manera de "parábola" lo que para mí constituye un aspecto positivo de la herencia misionera, encarnada en una mujer, Lois Kroehler, misionera norteamericana, que en primer lugar "echó su suerte" con este pueblo cubano después de la Revolución, y ha tratado, desde la práctica de su fe, de insertarse auténticamente dentro de la cultura de este pueblo que la ha recibido como a una hija. Ella misma cambia la dirección de su vocación, cuando leyó en un periódico que llegó a sus manos, en los primeros años de la Revolución, que la música es uno de los elementos más poderosos de evangelización en los países socialistas. Y se dedicó a la música con un afán tal de superación y entrega, que ha permanecido entre nosotros como un símbolo de lo "positivo" en la herencia misionera. Lo que nos lleva a considerar en nuestra reflexión que no podrá haber obra misionera auténticamente evangélica si no hay una inserción total en las luchas, esperanzas y aspiraciones del pueblo, ya que ese pueblo no solamente desea "recibir" el mensaje, sino que tienen "un mensaje que dar", y yo estoy seguro de que Louis ha dado mucho; pero también ha recibido mucho de nuestro pueblo cubano. En lo litúrgico, su aporte permanecerá entre nosotros para siempre, cuando cantemos: "Que la Iglesia sea la Iglesia", "Las cosas hago nuevas hoy" o los versos de Kagawa "Descubrimiento" con música de guajira.

III. SIGNIFICADO FESTIVO DE LA FE CRISTIANA

Un elemento fundamental en la renovación litúrgica ha de ser necesariamente no sólo una búsqueda de las raíces de nuestra identidad cultural, sino también una búsqueda de las raíces de nuestra fe. Hay que investigar exegética e históricamente el significado festivo de la fe, comenzando por las celebraciones viejotestamentarias del pueblo hebreo, que estuvieron unidas indisolublemente a los eventos históricos de liberación y a las ocurrencias cotidianas. No existía dicotomía entre lo secular y lo sagrado, o entre lo espiritual y lo material, y todo esto en una plena identificación con su propia cultura.

> Con el Exodo, el pueblo inicia su vida cúltica como expresión corporativa de libertad" (Ex. 5:1s; 12:1s).[7]

La fiesta de las Enramadas, nos ilustra ese sentido de celebración y fiesta en la expresión corporativa de la fe.

Al examinar Deut. 16:14-17 se pueden señalar ciertos elementos cúlticos en esos días solemnes:

1. Se debía estar verdaderamente alegre como expresión de la bendición de Yavé, con un profundo estado de felicidad y de confianza en Dios.

2. Todos los habitantes de la ciudad debían participar. Era una fiesta familiar. La fiesta estaba abierta a los niños, a los esclavos, e incluso a los extranjeros.

3. La razón central de toda la celebración es la bendición de Dios en las labores agrícolas, es decir, Yavé, compartiendo el quehacer diario con el hombre, y el recuerdo de que Dios les dio la tierra que "fluye leche y miel" después de haberles sacado de la opresión egipcia (Deut. 26:1s.).

Nuestra liturgia ha de convertirse en una celebración, en una fiesta donde el pueblo sienta que ésa es "su fiesta", la fiesta de sus sueños y sus esperanzas, y que incluya —como expresión de su fe en un Dios vivo que actúa en los acontecimientos históricos— sus luchas y logros nacionales, y su búsqueda incesante en el diario acontecer de una sociedad donde la vida triunfe frente a la muerte. La celebración litúrgica ha de ser la *fiesta de la vida* como señal del Reino que irrumpe y que se avizora esperanzadoramente en el devenir histórico de nuestros pueblos. Esta afirmación la deseamos ilustrar con uno de los últimos cantos de Lois Kroehler: "Señales y cantos del Reino":

Estribillo: Cielos nuevos, tierra nueva,
son señales del reino;
gente nueva, vida nueva,
señales y cantos del reino.[8]

7. Hugo Zorrilla, *La fiesta de liberación de los oprimidos,* Sebila, San José, 1981, p. 29.

8. *Señales y cantos del Reino.* Cancionero del II Encuentro de la Nueva canción cristiana revolucionaria Habana, 1982, p. 65.

IV. INTERCAMBIO Y MUTUA FERTILIZACION

Mirando hacia el futuro, ofrecemos solamente algunas pistas posibles a seguir en esta búsqueda incesante y necesaria de la renovación litúrgica.

Tenemos que volvernos hacia nuestra región caribeña y nuestra más amplia región latinoamericana con el ánimo de compartir y confrontar nuestros esfuerzos en este campo. Las liturgias en las comunidades de base en América Latina, las misas campesinas, la himnología extraordinaria que se está creando en esas áreas (el himno: "La Mano de Dios" es un ejemplo de ello, y las misas nicaragüenses, salvadoreñas, etc.) pueden ser elementos positivos en este intercambio fertilizador.

Además, entendemos que el futuro de la renovación litúrgica en las iglesias norteamericanas dependerá en gran manera del redescubrimiento del gran aporte que pueden hacer a la liturgia las minorías étnicas residentes en ese país. En un viaje que hicimos mi esposa y yo a los Estados Unidos en el programa "Internacionalización en la Misión", en el años 1980, tuvimos la oportunidad de visitar la iglesia de Martín Luther King, en Atlanta, donde participamos en una liturgia de casi dos horas y media, liturgia que fue cautivante para nosotros por la forma en que se celebró el bautismo de niños, la expresión de la música y los himnos, y la expresión corporal que acompañaba a los mismos.

También pudimos participar de la frustración que experimentaba la Iglesia Presbiteriana (en aquel entonces Iglesia Presbiteriana del Sur) en su trabajo con las congregaciones hispanas, donde, según ellos mismos, tenían mucho más éxito la Iglesia Católica y la Bautista; y se señaló el elemento litúrgico como uno de los aspectos a considerar en la obra evangelizadora entre los hispanos.

Todo ello nos lleva a la consideración de que, arraigados en lo nacional, tenemos que avanzar hacia un intercambio y mutua fertilización en nuestras regiones que nos ayude a caminar en una verdadera "ecumenía" también en lo litúrgico.

MANUEL MORALES

La herencia misionera en lo litúrgico

En julio de 1966 se celebró en Ginebra, Suiza, la Conferencia Mundial sobre Iglesia y Sociedad. Para este evento se pidió al Dr. Martín L. King un mensaje. Por causa de los disturbios en los ghettos negros de Chicago él no pudo ir, pero envió su discurso en un *cassette*. Fue el célebre y mundialmente conocido sermón del púlpito vacío. En una parte de aquel mensaje el Rev. King dijo:

> . . . en la terrible medianoche de la guerra, los hombres han estado llamando a la puerta de la iglesia en busca del pan de la paz, pero la iglesia frecuentemente les ha frustrado . . . La Iglesia hoy está retada a proclamar al hijo de Dios, Jesucristo, como la esperanza del hombre en toda la complejidad de su problemática tanto personal como social.

Lamentablemente, arribamos a esta Consulta Internacional sobre *LA HERENCIA MISONERA EN LAS IGLESIAS CUBANAS*, con un sentimiento frustrante de ambigüedad desconsoladora, pues aún las iglesias en Cuba no satisfacen plenamente al que llama a sus puertas en busca de la respuesta adecuada a las complejidades del presente contexto. Estas trabas en las iglesias, esta falta de voz potente de orientación y ejecución transformadora, tiene mucho que ver con la "herencia misionera" que en la mayoría de los casos ha quedado estática, sin evolucionar, y aferrada —más que a principios bíblicos y teológicos— a formas estructurales administrativas y de una educación cristiana caduca que según algunos "quieren mantener las formas de trabajo enseñadas por los misioneros".

No todo en nuestro panorama es de reflexión negativa. Reconocemos que aquellos hermanos que vinieron a nuestra isla inspirados por un llamado de Dios y —en su concepción— a "convertir a los paganos de las Indias", en muchos casos lo hicieron con corazones sinceros e inflamados por un espíritu de bondad y amor al prójimo. Aunque

en su acción nos impusieron su modo de ver en la Hermenéutica bíblica, la Teología, la Liturgia, la Eclesiología, etc., creemos que fueron sinceros en sus actos, considerando el contexto de procedencia, el desprendimiento con que actuaron, y los sacrificios que muchos de ellos hicieron con amor por los cubanos y por Cuba.

Se nos ha pedido nuestra contribución en lo litúrgico. Enfocaremos nuestro aporte dentro del marco bautista en dos aspectos: la Himnología y el Orden del Culto.

I. LA HIMNOLOGIA

Una de las características sobresalientes del cubano es su gusto por la música. Como toda América Latina y el Caribe, sus ritmos fueron conformados —a través del tiempo— por la percusión africana y las melodías de la guitarra española.

Se reconocen internacionalmente los ritmos cubanos por su "enorme creatividad y amplitud de criterios al abordar la música". Sobre ellos descuella "la perenne vitalidad del son cubano", siendo este ritmo junto al danzón —baile nacional— los patrones determinantes para toda la creación musical popular cubana incluso en los cambios a formatos más modernos.

La guitarra, instrumento popular por excelencia en nuestro país, su historia

> . . . hunde sus raíces en el mismo momento en que los colonizadores pisaron estas tierras. A lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII y la primera mitad del XIX, aun cuando no se registraron nombres, ésta debió sonar en las fiestas de la clase dominante, en las fiestas que hacían los hombres del pueblo —en su inmensa mayoría esclavos— y en los conjuntos y otras agrupaciones musicales de aquellos siglos.

Sin embargo, dadas estas características en lo musical, los misioneros no hicieron un estudio a fondo de ellas, y aunque desarrollaron un intenso movimiento de coros, canto congregacional, directores congregacionales e himnarios con excelente selección de himnos, autores y música (todo de importación) desconocieron totalmente nuestra idiosincrasia, eleminando todo lo que fuera música movida en la adoración, condenando a la hoguera los coritos, y consagrando el piano y el órgano como los únicos instrumentos idóneos para la liturgia eclesiástica.

Reconocemos su esfuerzo por llevarnos a la buena música eclesiástica universal. A ellos agradecemos el conocimiento de los oratorios como "El Mesías", las obras de grandes compositores como Handel, Mendelson, Bach y otros, pero bien pudo haberse elaborado una sabia combinación, incluso donde se estimulara a compositores cubanos a crear una himnología consecuente con nuestras características, pero no se hizo.

Por ello, hoy sentimos y señalamos con cierto pesar el hecho de que se nos trasculturó en lo litúrgico y se nos puso un vestuario que no era exactamente el que debíamos llevar. Fue muy positivo todo el aprendizaje que a través de "cursillos" (como se llamaban entonces)

en los seminarios, e iglesias locales, de piano, solfeo, apreciación musical, etc. Considero que fue una buena base para el desarrollo que tenemos hoy y las capacidades que trabajan en una nueva expresión musical para la adoración, lo que alguien ha querido llamar —no sé si con justeza o rimbombante nomenclatura— "indigenización de la adoración".

Al reflexionar sobre la música y la letra de muchos de los himnos que aparecen en nuestros himnarios tradicionales (Himnario Popular) los encontramos egoístas, de esperanza exclusivamente celestial: el mundo es malo. Estimulan sólo la comunión individual, llenos de culpabilidad, lentos con tendencia a lo triste y carentes de una buena teología. Baste echar una mirada sobre himnos como *APARTE DEL MUNDO, A CRISTO DOY MI CANTO, DEJO EL MUNDO Y SIGO A CRISTO, OH PASTOR DIVINO ESCUCHA*, por sólo mencionar algunos. Hay un fuerte movimiento congregacional enraizado en esta tradición. Hablarles de renovación en la himnología es horrorizarlos, pues les parece que van a perder su propia salvación.

No obstante, y es insoslayable decirlo aquí, a partir del triunfo de la Revolución en 1959 —con sus profundos cambios y transformaciones en lo político, social, económico y cultural— la iglesia cubana, impactada por esta realidad —aunque lentamente— comenzó una transformación de su himnolgía litúrgica. Himnología que consideramos muy valiosa, actualizada en su música y letra, dando respuesta a las características congénitas del cubano en lo musical y a las demandas del contexto político-cultural en el cual la iglesia se debate actualmente. Desde la cétedra de música del SET en Matanzas, así como en grupos ecuménicos (ULAJE, MEC, COEBAC) y la contribución de organizaciones internacionales de vanguardia en América Latina con sus publicaciones de himnarios de fe y compromiso, se ha ido conformando una nueva himnología que satisface, y que especialmente los jóvenes reciben con mucho beneplácito y aceptación. De esta etapa señalamos la producción cubana *Vivimos felices*, de José A. Paz, *Cántale a Dios*, de Heber Romero, *Ir al mundo* de Raúl Suárez. Todos de calidad, con música de sabor nuestro y letras sugestivas y teológicamente correctas, de modo que están apropiados a nuestro contexto actual, donde hemos ido librando una fuerte lucha por la "conciencia nacional".

II. EL ORDEN DEL CULTO

Esta experiencia en la adoración ha devenido monótona y con pocas posiblidades de satisfacer —o proporcionar— al adorador una impactante comunión en el Espíritu. De todos es conocido ese riguroso Orden del Culto, que con más o menos variantes cada domingo el pastor o un diácono se encargan de dirigir con la mayor solemnidad posible, en plena lucha antagónica con esa intranquilidad del cubano, continuo deseo de hablar y la pronta disposición a la risa y al divertimento que —según los especialistas en liturgia— son actitudes que "no contribuyen a la reverencia".

- Doxología congregacional (en pie)
- Oración de Invocación
- Lectura Devocional
- Himnos congregacionales
- Anuncios y Saludos
- Diezmos y ofrendas (los diáconos)
- Lectura Bíblica (en pie)
- Oración
- Música especial del Coro
- Mensaje (el pastor o un invitado)
- Himno de clausura
- Oración
- Postludio al piano (mientras el pastor se dirige a la puerta de entrada para saludar a los hermanos y visitantes).

Este rigor conspira contra la dinámica y la participación congregacional más amplia planteada por el apóstol Pablo en I Cor. 14:26-40, que nos revela la verdadera comunión con Dios y entre los hermanos congregados que deben ser posibles en el encuentro de adoración: reverencia, beneficio mutuo en el intercambio de ricas y novedosas experiencias de visiones, lenguas, mensajes recibidos en el Espíritu, así como la asimilación de todo un caudal espiritual para dar la respuesta adecuada a las demandas de las vivencias cotidianas.

Releído el pasaje en Hechos 2:42-47 nos sugiere que la vida cristiana en su total desarrollo forma un conjunto de adoración, por lo que ésta se amplía a un nivel más dinámico, consciente y elevado por encima de la estática postura —y limitación de tiempo— de un "riguroso orden solemne" para la adoración. Cuando finalmente Pablo llamaba a que todo se hiciese "decentemente y con orden", sólo lo hacía para canalizar la energía de una comunión donde todos participaban en beneficio mutuo, y no para establecer patrones modificados que limitaran la expresión popular del culto.

Consultados varios hermanos sobre este importante aspecto en la vida de la iglesia, la mayoría coincidió en que el culto es monótono: "siempre lo mismo". Otros opinaron que son malos los extremos: lo muy solemne o lo muy ligero. La interrogante para un hermano era "¿qué va a suceder en mi experiencia de culto si hay un cambio radical?" Aunque muchas veces hemos asumido mecánicamente la adoración, no podemos prescindir de este molde, pues fue lo que se nos enseñó. Para una época como la pasada, lo único que se conoció satisfizo, pero los cambios actuales demandan que incluso la predicación se cargue de una base más bíblica y teológica, sin prescindir de la rica cultura cubana que se está dando en nuestro trasfondo cultural post-triunfo de la revolución.

Los hermanos misioneros americanos formaron nuestra mentalidad y encauzaron nuestros pasos en una educación cristiana tendiente a sus formas de vida. Cualquier solución al problema en estos tiempos debe ser bien manejada y sin brusquedad. Aunque esquemática, esta forma de culto aún agrada a muchos hermanos: ¿por qué? Quizás por poco arraigo de tradiciones cubanas, por un poco de tenden-

cia en el cubano a imitar lo foráneo, y con ello se fue perdiendo la cubanía que la Revolución ha venido a rescatar con sus profundos cambios y acentuado amor patrio.

Carentes por largos años de un análisis crítico de la liturgia, nos encontramos hoy en la difícil tarea de buscar las nuevas formas partiendo de lo que conocemos.

La historia del cristianismo nos ha revelado la evolución de la iglesia en distintas épocas, siempre pujando por transformaciones en la dinámica poderosa del Espíritu.

La iglesia apostólica será el aguijón impulsor de las reformas. Por otra parte, el reflexionar continuo en la obra de Martín Lutero nos hará sentir el peso de nuestra responsabilidad como reformadores.

¿Permanecerá nuestra liturgia por mucho tiempo estática? ¿Lo que hemos hecho hasta aquí muestra alternativas de seria consideración? ¿Qué tienen que decirnos nuestras iglesias madres de sus propias inquietudes y cambios?

Felizmente, todo este panorama que hemos brevemente esbozado no está del todo cubierto de tinieblas insalvables, sino que renace una esperanza en la luz que emana del esfuerzo nacional llevado a cabo por hermanos y hermanas sinceros, y del otro lado ustedes, hermanos extranjeros que han venido para cooperar en la búsqueda de un punto de partida que nos ayude a enmendar las deficiencias del pasado e intercambiar experiencias, haciendo más eficaz el futuro de la iglesia cubana.

La fe cristiana está siendo demandada y confrontada en un proceso de liberación que ya inquieta a toda América Latina y el Caribe, lo cual exige que el movimiento misionero moderno reelabore su estrategia para los países del área, y no sean agencias exportadoras de ideologías foráneas, sino verdaderos cuerpos de Dios para el hombre en Jesucristo como la alternativa de mayor esperanza para las generaciones del presente siglo.

GISELA PEREZ

La herencia misionera: implicaciones en lo litúrgico

Asumimos la tarea de señalar las implicaciones del movimiento misionero en la liturgia de la Iglesia cubana reconociendo la limitación en algunos aspectos por tener como base experimental fundamentalmente la denominación en que hemos militado por años. No obstante, nos estimula el saber que el análisis colectivo honesto de los valores y deficiencias del trabajo llevado a cabo por las juntas misioneras en Cuba nos ayudará a comprender las razones de muchas de nuestras características, y con ello a descubrir las demandas de redefinir una mejor adaptación de la liturgia a las características propias de nuestro pueblo.

En Cuba, como en el resto de los países latinoamericanos, el cristianismo nos llegó con la penetración colonial, y en el caso del protestantismo, el mensaje recibido fue la interpretación norteamericana del Evangelio. No podemos negar el hecho de que hubo un factor humanizante en la tarea misionera, pero esto es vitalmente afectado por la falta de la perspectiva histórica social que demandaba la naciente Iglesia en Cuba. Es un hecho real que, consciente o inconscientemente, las juntas misioneras actuaron como instrumentos de penetración ideológica y cultural, y esto se reflejará en la forma en que se expresa la fe en el culto o liturgia.

El camino social propiciado con la irrupción de la Revolución en nuestra patria desarrolla el amor a los valores culturales propios, y viene el consecuente rechazo de todo aquello que —ya sea directa o indirectamente— atente contra nuestra cubanía. Es en esta circunstancia coyuntural que se evidencia el extranjerismo de la Iglesia Protestante tradicional. Uno de los factores determinantes para la penetración extranjerizante fue la acogida, que rayaba en devoción, hacia los misioneros extranjeros.

En un tema misionero que aparece en una de nuestras revistas en el año 1927 leemos:

> La obra evangélica en nuestro país es sostenida por una Junta Misionera Americana, la que sencillamente por amor a las almas, e impulsada por el espíritu misionero tan infiltrado en el alma de esa gran nación, ha derramado a manos llenas dinero y misioneros para brindarnos el mensaje de salvación.[1]

Casi sorprende la manera ingenua con que se acepta el hecho de la presencia de las juntas misioneras sin cuestionar motivaciones ni consecuencias. Ahora bien, es interesante que en esa época, se manifiesta el sentir patriótico y nacionalista que observamos en una crónica aparecida relatando las experiencias de una de las asambleas denominacionales, titulada "Nuestra Gran Convención de Guantánamo".

> El paseo organizado por la iglesia de Guantánamo a la estación naval americana en la bahía de Caimanera fue un gran aliciente y resultó magnífico. Pasamos un día agradable y de lo más instructivo. El Re. Capman, capellán de la estación, hizo todo cuanto estuvo a su alcance porque los convencionistas pasáramos lo más agradable posible, y así fue. Vimos mucho, aunque con un dejo de pena en nuestro corazón cubano: que estando en Cuba y en Oriente, estábamos al mismo tiempo en territorio extranjero.[2]

Y es este sentir patriótico lo que explica el hecho de que muchos de los que participaron en el proceso de liberación política en nuestro país surgieron de iglesias y colegios evangélicos, aunque hoy mantienen una actitud crítica ante el papel de la nueva sociedad. Es claro que esta participación tenía su base en principios de justicia, y no en una reflexión teológica adecuada.

La influencia de las juntas misioneras no se ejerce en forma aislada en los distintos aspectos de la Iglesia, sino que es una ideología que permea la totalidad de la misma. No nos ha sido fácil encontrar datos significativos de orientación litúrgica, aunque es evidente que la estructrura del culto protestante es en general (aunque no sin excepciones) una copia de la forma litúrgica del país de origen de la Junta Misionera. Por tanto, es nuestra liturgia una de las muestras más elocuentes del trasplante religioso efectuado en las iglesias cubanas.

Una sencilla observación nos hace notar que es evidente la influencia de las juntas misioneras en el carácter alienante de nuestra liturgia al divorciar la experiencia de la fe del contorno social en que se vive, amputándole esa importante dimensión política, y la iglesia viene a ser un escape a la situación histórica. Esto se ejemplifica elocuentemente con la letra del conocido himno "Aparte del mundo, Señor, me retiro, de lucha y tumultos ansioso de huir". Sin duda se olvida que la demanda a la iglesia es testificar de la presencia del Señor en el mundo.

Esta actitud de indiferencia social se explica en el caso de los misioneros extranjeros. Ellos

> . . . como son extranjeros, y los extranjeros no tienen por regla general ni

1. *El Mensajero*, Mayo 1927, pág. 7.
2. *El Mensajero*, Abril 1929, pág. 2.

el deseo ni el derecho de intervenir en la política del país en que sirven, y o bien en razón de su teología pietista o de su filosofía pragmática, no quieren que los cristianos se enreden en ninguna otra lealtad sino la que le deben a la iglesia y al Evangelio, entendido éste en términos espiritualistas, las iglesias así establecidas han venido a ser islas dentro de su propia cultura en cuanto a participación en la vida pública se refiere.[3]

Por otra parte, es la Revolución cubana, como hecho histórico-teológico, lo que nos hace percibir la sutil desconfianza que mantuvieron los misioneros hacia la expresión litúrgica en el lenguaje de la cultura autóctona. Aún hoy, a veinticinco años del triunfo de la Revolución, luchamos por ayudar a nuestras congregaciones a reconocer la riqueza de nuestra cultura mestiza como forma de expresar la fe acorde con ella.

No sólo heredamos el uso de la música extranjera en nuestra liturgia, sino que también adquirimos el gusto por la música interpretada al piano como si fuera éste el instrumento eclesiástico por excelencia. La guitarra fue usada en muchas de nuestras iglesias sólo en tanto que no existieran las condiciones para comprar un piano, y su uso fue considerado en muchas ocasiones como muestra de subdesarrollo cultural. Recordamos el ejemplo de una denominación evangélica fundada en Cuba la cual en sus inicios usó la guitarra por influencia de una misionera campesina canadiense, pero al surgir las congregaciones urbanas, el piano desplazó totalmente la guitarra, y es ahora que comienza a existir dentro de esa denominación un interesante movimiento que usa la música cubana al estilo que llamamos "nueva trova" en su liturgia.

Es oportuno que señalemos que algunas denominaciones evangélicas, especialmente los pentecostales, han mantenido siempre un mayor espacio para la música y los instrumentos típicos cubanos.

La importancia de la liturgia como encuentro con Dios y poderoso instrumento de influencia para una fe expresada en práctica diaria, requiere la reflexión colectiva de un encuentro como éste, ya que creemos que ha habido en nuestro pueblo un rechazo: no tanto al mensaje de Dios, sino al ropaje extranjerizante con que hemos aprendido a presentarlo, haciéndolo con frecuencia inadecuado para la experiencia de nuestro pueblo.

Señalaremos algunas pistas que creemos oportunas para una superación de nuestra expresión litúrgica:

a) Una hermenéutica contextualizada. Entender nuestra realidad a partir de la Palabra, y comprender la Palabra a través de nuestra realidad.

b) El desarrollo de la indigenización de nuestra liturgia.

c) Descubrir los valores éticos que la adoración debe expresar y propiciar en nuestra situación hoy. Esto implica una opción expresada a través del compromiso social.

3. "El Destino Manifiesto y la Empresa Misionera", (Rubén Lores) en *Lectura Teológica del Tiempo Latinoamericano*, Sebilla, San José, Costa Rica 1979, pág. 217.

Concluyendo: es evidente que no hemos heredado elementos aislados de las juntas misioneras que nos dieron origen y/o apoyo, sino que hemos heredado una ideología que no siempre correspondía con la realidad de ser un pueblo pobre y sub-desarrollado.

No negamos todo lo útil que para la extensión del Evangelio en Cuba fue la labor de las juntas misioneras, y el esfuerzo sacrificial de muchos de los misioneros que trabajaron en nuestra Patria, pero hemos querido señalar ya desde la posición ventajosa de la retrospectiva, algunos de los elementos que han venido a ser obstáculos para que la iglesia cubana lleve a cabo su misión con toda eficacia en medio del cambio social.

La herencia misionera en las iglesias cubanas en lo litúrgico: Conclusiones

. . . injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido: que no hay patria en que no pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas . . .

José Martí

I. DEFINICION DEL TERMINO

Etimológicamente el término *liturgia* nos presenta la riqueza de tres conceptos:

a) En un principio, la palabra quería decir una obra de servicio público a la ciudad griega, ésta por cuenta propia, lo mismo que ahora es el trabajo voluntario en nuestra sociedad.

b) En sentido religioso, se refería a los servicios de los sacerdotes respecto a oraciones y sacrificios ofrecidos a Dios.

c) El tercer concepto nos presenta la plenitud del término relacionándose con otras dos palabras griegas: *laos* (pueblo) y *ergon* (trabajo).

Vemos así que es ésta una palabra usada secularmente, pero con trasfondo bíblico. De manera que por su origen *liturgia* es el ofrecimiento que el pueblo hace a Dios de la totalidad de su vida.

La liturgia debe ser vivencia, no sólo reflejo de la realidad vivida, sino causa, impulso regenerador.

La liturgia es una celebración. Reconocemos que el culto actualmente en las Iglesias refleja, por lo general, el divorcio del sentir con la ceremonia, y por esa razón no se logra la experiencia de la celebración festiva de la vida. Se repite la experiencia de los discípulos en el Aposento Alto, en el tiempo entre la cruz y la resurrección, sobrecogidos de temor. Esto se contrasta con la adoración festiva y alegre del Pentecostés. Tenemos que reafirmar el sentido de la vida que hay en la resurrección de Jesús en toda nuestra adoración.

II. ELEMENTOS DE LA LITURGIA

Música: Reconocemos el esfuerzo de los misioneros por llevarnos al uso de la buena música elcesiástica universal. Aunque desarrollaron un intenso movimiento de coros, canto y dirección congregacional, desconocieron totalmente la riqueza de nuestra música nacional, fue anulada o prohibida y sustituida por la música extranjera, norteamericana y europea.

En lugar de los dos instrumentos típicos de nuestra cultura mestiza —la guitarra española y la percusión africana— fueron consagrados el piano y el órgano como únicos instrumentos idóneos para adorar en el templo.

> . . . y es en ese "tronco" en el que precisamente no pudo o no quiso injertarse la obra misionera en Cuba, y ha sido precisamente en la liturgia donde íbamos a sentir más esa influencia extranjerizante, esa "transculturación de la liturgia" donde no se tomó en cuenta la idiosincrasia del cubano, su alegría innata, su espíritu "fiestero", su búsqueda del color y el ritmo, su expresión corporal constante, manifestada en el movimiento de las manos, la cintura y la cadera al compás del son.
> Se nos inmovilizó en una liturgia seca, rígida, verbalista, no participatoria; se nos llamó a un silencio como símbolo de la reverencia cultural, cuando la risa y la palabra se nos quedaba amarrada en la garganta (Ponencia de Daniel Montoya).

Pero no es sólo en lo relativo a la música que precisa una renovación litúrgica nuestra himnología. La teología expresada en la letra de los himnos estimula sólo la comunión individual, enfatiza esperanzas solamente celestiales y manifiesta frecuentemente culpabilidad excesiva y una tendencia a la tristeza y a la resignación.

Oraciones: Hay una rica variedad de oraciones que pueden usarse en nuestra adoración: las antiguas y las actuales, las escritas y las espontáneas. En éste, como en los otros elementos de la liturgia, es necesario incorporar mente y corazón, el sentir y el pensar. Las oraciones escritas deben tener temas específicos y actuales.

Reconocemos el valor de "la oración de los fieles" en forma dialogada. Además, se ha experimentado el uso del *amén* en forma recitativa, o de cantos que provocan la devoción colectiva.

Proclamación: El acto de proclamación no debe ser la exhibición de una sola persona, sino fruto de la comunidad; es así que debe ser dialógica, sin que por ello pierda su sentido de afirmación de verdades. El contenido del sermón debe ser un diálogo con la realidad, aun cuando sea proclamado en la forma tradicional desde el púlpito.

Como una forma de proclamación dialógica, se presenta el análisis del sermón por la congregación y su discusión luego de ser presentado. La proclamación como parte vital de la liturgia, debe realizarse en forma variada a fin de que sea real encuentro del pueblo con Dios a través de la palabra.

Sacramentos: Reconocemos las diferencias que como denominaciones existen en la celebración de los sacramentos u ordenanzas. Queremos enfatizar lo que nos une. Hay una herencia protestante que se expresa en la unidad indisoluble entre palabra y el sacramen-

to, aunque reconocemos otras experiencias de vivencias comunitarias de la fe. Afirmamos que los sacramentos, entre otros elementos de la liturgia, pueden tener un carácter misonero, de manera que no sólo tengamos en cuenta la experiencia de la comunidad de fe, sino la del resto del pueblo.

Ofertorio: El ofertorio es el ofrecimiento de la vida, lo que somos a través de lo que poseemos. Aquí se enfatiza el valor del símbolo de manera que se entienda que no sólo se ofrece lo material (las monedas) sino también nuestras vidas en su totalidad. En la mayoría de nuestras congregaciones, éste es uno de los elementos litúrgicos más afectados, en cuanto a pérdida de significado original se refiere.

Es necesario concientizar al pueblo cristiano para lograr una mayor participación en el reto y el gozo de ofrecernos al Señor y no solamente practicar una hora del culto en la que se recogen aportes económicos.

III. SUGERENCIAS

1. Señalamos la necesidad urgente de fomentar el uso de lo cubano y lo latinoamericano en nuestra vida litúrgica (música, poesía, pintura, danza, etc.).

2. Aprovechar todos los elementos útiles que hay en el acervo secular de nuestra cultura.

3. Fomentar en forma experimental el uso de las artes (drama, poesía, artes plásticas, danza, mímica, etc.) en el culto de la iglesia.

Además, el intercambio de experiencias de lo que hacen otras iglesias en Cuba y en otros países.

4. Sugerir a las iglesias que analicen su liturgia a fondo: lo que significa cada parte del culto y sus formas de expresarlo, tanto a nivel local como denominacional.

5. Recordemos un estudio del documento "Bautismo, ministerio y eucaristía", así como del documento "Producto de las conversaciones católicos con anglicanos", y otros documentos que puedan ayudar a desarrollar este aspecto de la liturgia.

IV. PROYECTOS

1. Proponemos la celebración en el año 1986 de una consulta regional sobre renovación litúrgica patrocinada conjuntamente por el CEC y el CLAI.

2. Utilizar el taller sobre renovación litúrgica programado para el año 1985 en Cárdenas, Matanzas, por la Comisión de Renovación Litúrgica del CEC, como una preconsulta en Cuba, haciendo la debida promoción para lograr la mayor participación ecuménica.

3. Publicación por el CEC de un Leccionario Ecuménico y así mismo de un Calendario Eclesiástico.

ODEN MARICHAL

La herencia misionera en Cuba: en lo teológico

En este análisis pretendemos:

1. Intentar una comprensión de lo que es hacer teología en Cuba.
2. Acercarnos a la naturaleza de las misiones en Cuba.

En el primer caso, se trata de caracterizar el quehacer teológico en Cuba, para abrir la discusión a los aportes de la actividad misionera en Cuba al pensamiento teológico, si los hubo.

En el segundo caso, de manera breve, exponemos tres actitudes misioneras que se dieron en Cuba, con una interpretación sencilla de lo que entendemos por misión.

I. COMPRENSION DEL QUEHACER TEOLOGICO EN CUBA

Conviven en la iglesia cubana de hoy la teología y el dogma. Dicho así, debe explicitarse el entendimiento de lo que es un pensamiento teológico, para diferenciarlo del dogma.

Pienso que sería estéril una definición de la disciplina como tal; baste con decir que teología en Cuba hoy es la reflexión de la fe acerca de la práctica del creyente, que se desarrolla fuertemente, al responder a los retos de la revolución social al cuerpo de creyentes como comunidad.

Este tipo de pensamiento en la iglesia cubana tiene varias características específicas, debido a que un pensamiento teológico, para que sea autóctono, se ha de dar bajo condiciones bien concretas; en el caso nuestro, como consecuencia del evento revolucionario de nuestra sociedad. Esas condiciones han sido, entre otras:

1. Bloqueo económico al país.

2. Aislamiento político y en las comunicaciones de los centros tradicionales de relaciones.

3. Inicio de un proceso de distanciamiento entre Iglesia y pueblo.

4. Exodo de la feligresía, mayormente para los Estados Unidos de América.

5. Proceso autonómico de las iglesias.

6. Disminución de los recursos materiales de las iglesias.

7. La Biblia y el drama social del pueblo cubano como principales textos teológicos.

8. Influencia de algunos teólogos extranjeros, con diversas experiencias: Bonhoeffer, Hromádka, Mackay, Mauricio López.

9. Regreso de los misioneros a su país de origen.

10. Daclaración del carácter socialista de la revolución cubana.

11. Exodo de los pastores cubanos.

Adolfo Ham, en su artículo "La teología en Cuba a partir de 1959" (*Mensaje*, oct.-dic., 1977), nos habla de la existencia en Cuba, antes de la revolución, de "teologías importadas". Realmente, la teología que se gesta después del triunfo de la revolución en 1959, y que Sergio Arce, en ocasiones, ha llamado "teología en revolución", se da cuando la voluntad política del pueblo cubano trae al poder a la clase de trabajadores y campesinos por primera vez en la historia de este hemisferio.

En Cuba, quizá éste fue el fin del panamericanismo al interior de la iglesia latinoamericana, delineado en los congresos de Montevideo, Panamá y La Habana, y que concebía su tarea, al decir de Warren A. Candler, como una forma de preservar el hemisferio para la democracia, donde ya afloraban ideas socialistas y comunistas.

El quehacer teológico cubano, por la vía de su especificidad contextual, se inscribe en la línea de la teología de la liberación latinoamericana.

Hemos discutido en Cuba si nuestra teología es una de la liberación. Pienso que sí lo es, pero con un énfasis particular, debido al contexto de una situación social donde se ha alcanzado la liberación política, aunque aún no se ha logrado completamente lo mismo en el campo del desarrollo económico, el cual, a su vez, afecta avances sociales.

En Cuba como en toda América Latina, la sociología y la economía política han venido a socorrer a la teología, para un mejor entendimiento de su dimensión y función. Esta relación interdisciplinaria enriquece la teología de la liberación.

La responsabilidad social del cristiano no es una fuerza exógena, ni es impuesta por fuerzas extrañas, sino que la motiva una sensibili-

dad evangélica que es ofendida cuando no se la reconoce como tal. Lo que es extraño a la fe es la explotación, y la lucha contra ella es más que una opción, es un imperativo. En esa situación, surge la reflexión de la comunidad de creyentes acerca de su praxis.

Una teología con estas proyecciones, además de tener en cuenta las condiciones sociales, políticas y económicas, debe enraizarse en la cultura del pueblo, porque no se concibe un pensamiento teológico que no vincule sus formas y contenido a la idiosincrasia del pueblo.

En éste último sentido, no sé cómo se ha trabajado en América Latina la vinculación de la cultura a una comprensión adecuada de las expresiones posibles de la fe, pero en Cuba, gracias a CEHILA-Cuba, se vislumbra un futuro prometedor, que dará a la teología cubana, a la fe en Cuba, a la praxis del cristiano en nuestro medio, un carácter más popular, y acortará el distanciamiento entre Iglesia y pueblo.

Para abundar sobre este punto, permítaseme traer un ejemplo de la Iglesia Episcopal, y pido perdón por usar un ejemplo de mi iglesia. Hemos tenido buenas experiencias. Pastores que tuvieron su entrenamiento teológico por nuestros capellanes examinadores, fuera de seminarios, y sin ser desarraigados de sus comunidades y enviados al exterior, aceptaron con naturalidad la vinculación de su militancia en la iglesia con parácticas religiosas populares en nuestra cultura, incluyendo el sincretismo religioso.

Sin embargo, el misionero extranjero, y el pastor criollo, educado en seminarios extranjeros, o en seminarios *cubanos* con esquemas de educación teológica foránea, rechazaron cualquier vinculación con la religiosidad popular.

Por otra parte, el dogma era presentado —y en muchos casos aún es— como teología. El *mandamiento* de *no harás* esto o aquello, porque si lo haces pierdes la gracia de ser cristiano, tiene su peso en la estructura eclesial descomprometida con lo que sucede a su alrededor. Sus argumentaciones son subjetivas, porque ocultan un proceso de aculturación foránea, y porque tratan de negar ese proceso, para presentarlo como una derivación del Evangelio.

II. NATURALEZA DE LA MISION EN CUBA

Cuando en 1871 el primer misionero episcopal vino a Cuba, y cuando algo más tarde esa iglesia creó su Distrito Misionero en Cuba (1901), se levantó la cuestión de *ética profesional*. Esa iglesia declaró que no venía a Cuba a *misionar*, en el sentido de que no era naecesario, porque el evangelio era predicado por la hermana Iglesia católica romana; pero que venía a *ministar* a extranjeros y otras personas de fe no católica en la Isla.

El ministerio de Edward Kenney fue, principalmente, entre la comunidad extranjera, aunque lo extendió también entre los criollos azotados por epidemias temibles para la época, y de quienes nadie se ocupaba. Su ministerio fue de capellanía, de caridad y de consolación.

Por el contrario, otras denominaciones justificaron su misión a Cuba, precisamente, para ofrecer otra opción del evangelio que no fuera exclusivamente la romanista, como se le usaba llamar.

Hubo una tercer concepción de la misión, dinámica, genuina, que fue la de los pastores patriotas.

Esos pastores patriotas se plantearon la misión no en el sentido de si a los cubanos se les había predicado o no el evangelio en una u otra forma, sino en el sentido de que había que ayudar al pueblo cubano a lograr su independencia de España. Cuba era campo misionero, porque había opresión.

La misma lucha de Pedro Duarte, desde prisión en esta ciudad de Matanzas, porque se extendiera a Cuba y Puerto Rico la ley de tolerancia de cultos no oficiales, no fue realmente una lucha contra el catolicismo, sino que entraba dentro del plan global de la lucha por la independencia de Cuba, y ayudar a la de Puerto Rico, como rezaba la plataforma programática del Partido Revolucionario Cubano. Fue una conquista al debilitar la base ideológica que la religión oficial y única ofrecía a la tiranía colonial.

La conceptualización de misión, para las juntas misioneras, fue muy al interior de la iglesia como institución; para el pastor patriota, la misión era un éxodo hacia la libertad y la independencia del pueblo.

Intrínsecamente, esta comprensión del sentido de la misión, fue una crítica a la división de iglesias *misioneras* y *misionadas*. La misión, para que sea misión, no tiene que ser necesariamente un movimiento unidireccional desde la iglesia *grande* y *rica*, hacia la iglesia *pequeña* y *pobre;* sino que la misión no es una cátedra, ni un cúmulo de recursos usados en función de duplicar el modelo de la iglesia madre, en transporte desarraigante, sino que es acompañar al pueblo en sus luchas.

Desde esta perspectiva, hay que analizar la herencia teológica de las misiones protestantes en Cuba.

Conclusiones de la comisión de teología

1. Comenzamos por agradecer a Dios la herencia teológica que nos dejaron los misioneros que laboraron entre nosotros. La fe misma que profesamos, y la existencia de todas nuestras iglesias e instituciones, es el fruto de su tesonero trabajo pionero y abnegado. Aunque los misioneros representaron todo el espectro de la teología de su época, desde el principio un pensamiento ecuménico evitó el enfrentamiento denominacional e hizo posible todo el trabajo cooperativo, en la temprana creación del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas y en nuestros actuales movimientos ecuménicos.

Pero este tesoro venía en "vasijas de barro", por lo que al hacer ahora el balance tenemos que reconocer en ellos un anticatolicismo, un puritanismo externalista exagerado, una incomprensión de nuestras raíces culturales nacionales, a la vez que una defensa de la cultura y el modo de vida norteamericanos, un dualismo sagrado-secular que implicaba una actitud de desasimiento de lo político, y algo que toca muy de cerca a esta comisión: una teología expresada en fórmulas supuestamente intemporales e inmutables que no ayudó a la reflexión autóctona, creadora e independiente de nuestra iglesia.

2. Hemos definido la Teología como la reflexión de la fe, a partir de la Palabra, acerca de la práctica del creyente. Entendemos que esta reflexión se desarrolla al responderse comunitariamente a los retos que lanzan las personas, la vida misma de la Iglesia y la sociedad en marcha.

Por esto, oponemos teología y dogma. Aunque la teología ofrece doctrinas al creyente y la iglesia, el dogma, por el contrario, es absoluto, y tiende a inhibir la producción teológica de la comunidad cristiana.

También nuestra Comisión estableció una diferencia entre la teología académica de los especialistas y la teología que surge del pueblo, pero que debe ser articulada por los teólogos.

En fin, que la teología debe ser dinámica y creadora, como lo demanda el vivir en un pueblo en revolución, aunque debemos tener en cuenta la historia de la Iglesia y del pensamiento cristiano.

3. Al prepararnos para la Consulta nos hemos dado cuenta de una serie de temas y asuntos en los que debemos enfocar nuestra atención en el futuro más inmediato:

A) Incluir en nuestra agenda teológica la reflexión sobre el lugar del Espíritu Santo en la misión de la Iglesia, estimulados por la presencia de los hermanos pentecostales y de santidad en nuestro seno;

B) hacer énfasis en esa misma agenda en el estudio de la misionología, enfocándola desde la perspectiva de la misión global de Dios;

C) propiciar situaciones en las que el quehacer teológico descienda cada vez más a las comunidades locales, a fin de evitar un peligro siempre presente: que la teología resulte empresa de élites.

D) Intimamente conectado a lo anterior: fomentar experiencias pedagógicas que permitan que la educación cristiana sea cada vez más eficiente en la concientización del pueblo cristiano, para que con un amor que abunde en ciencia y en todo conocimiento (Fil. 1:9-11) participe más fecundamente en la vida social.

4. Un punto polémico en nuestras discusiones lo fue el tema de las relaciones entre comunicación del Evangelio y religiosidad popular. Todos concordamos en que es necesario estudiar más y mejor nuestra cultura nacional con el fin de hacer más efectiva la comunicación del Evangelio. Pero algunos proponían una aceptación de elementos de esa religiosidad con el fin de acercarse más al pueblo. Sugerimos que el Consejo Ecuménico y su Centro de Estudios sigan estudiando esta cuestión, especialmente qué valores podríamos aprender de estas formas de religiosidad.

5. La misma experiencia de la obra misionera en nuestra patria, nos ha hecho muy conscientes de que el crecimiento numérico de la Iglesia no es el más fundamental, sino que, más importante que pertenecer a una iglesia, es ser fieles a Jesucristo.

6. Queremos alertar a nuestros hermanos cristianos sobre la proliferación de sectas que amparadas por diversas concepciones de la empresa misionera han invadido nuestro continente. Esto contribuye al escándalo de las divisiones que tanto daño hacen a la evangelización.

7. Reconocemos el aporte al desarrollo de la nueva teología cubana del quehacer teológico latinoamericano, en especial, por el esfuerzo en vincular la fe y mejores tradiciones históricas con la realidad de pobreza e injusticia social en que viven nuestros pueblos. También con la praxis

de los cristianos al entregarse a las luchas por buscar un nuevo orden latinoamericano donde impere la justicia de Dios, utilizando en este análisis las ciencias sociales que nos capacitan para lograr un conocimiento más objetivo de las estructuras que atentan contra la vida y su plena realización.

8. En nuestras discusiones, muchos de los hermanos visitantes expresaron interés por conocer más profundamente cómo la Iglesia cubana enfrenta sus relaciones con los marxistas.

El grupo cubano expuso, como punto de partida, el hecho de que como Iglesia de Jesucristo, confesamos nuestra fe en el Dios y Padre que se ha revelado en la persona de Jesucristo, y que nuestro propósito es, auxiliados por la gracia, dar testimonio de su señorío.

Para nosotros la fe no es una ideología, pero como la experiencia histórica enseña que la fe siempre se ha expresado a través de líneas ideológicas, entendemos que debemos ponernos del lado de aquellas ideas que apoyen las luchas de los pobres a favor de su liberación. Como parte integral del pueblo cubano, constatamos los grandes esfuerzos y los muchos logros que se han alcanzado en el campo de la justicia social en nuestro país.

Por eso, como Iglesia, comprendemos la ideología que rige el proceso revolucionario cubano. Aun cuando admitamos las diferencias en nuestras respectivas concepciones,

a) agradecemos a Dios lo alcanzado hasta aquí;

b) afirmamos que la Revolución Cubana nos ofrece un espacio para participar activa, consciente y proféticamente en las tareas concretas a favor de nuestro pueblo;

c) tenemos la esperanza de que las relaciones mutuas de comprensión entre cristianos y marxistas, seguirán mejorando gracias al esfuezo común por alcanzar una sociedad "con todos y para el bien de todos" (José Martí);

d) exhortamos a los hermanos cristianos que viven en otros contextos sociales a reconocer que se puede y se tiene que vivir auténtica, creativa y gozosamente el discipulado cristiano en la Cuba de hoy.

9. Como parte de nuestro mensaje a las iglesias y juntas misioneras, deseamos expresar que agradecemos el aporte teológico creador de grupos que hoy en Norteamérica son contestarios de la teología de dominación. Proponemos continuar el diálogo representado en esta consulta y en la de "teología negra" celebrada recientemente en Cuba.

10. El Dios de nuestra herencia es el Dios de la vida; por tanto, estamos contra la guerra que destruye la vida, y también contra la carrera armamentista que nos coloca peligrosamente a la orilla de la muerte. Como iglesias hijas de vuestro trabajo misionero, les pedimos que intercedan ante el gobierno estadounidense para ayudar a mejorar las relaciones entre nuestros pueblos y gobiernos, en la búsqueda de la paz y el bienestar de todos los seres humanos.

CARLOS M. CAMPS

La herencia misionera en Cuba: implicaciones en lo social

Es difícil reflexionar acerca del problema misionero en nuestros países sin correr el riesgo de caer en generalizaciones u omisiones que empobrecen la calidad del tema. Lo que pretendo es un modesto esfuerzo a fin de ayudar la reflexión que se ha de tener posteriormente en los grupos. De esta manera quiero señalar algunas pistas o indicios por donde encaminarnos en un futuro análisis. No es mi pretensión juzgar, ni argüir, sin más bien provocar.

I. TRES REALIDADES

La primera se refiere a la manera en que concibo este encuentro. Para mí el esfuerzo que hoy realizamos es un intento por exponer las inquietudes necesarias, las premisas fundamentales, para el despegue que nos hará trabajar intensamente en búsqueda de conclusiones futuras. Los que hemos venido aquí no pretendemos, ni estamos en capacidad, de decir la última palabra sobre la herencia misionera en las iglesias cubanas. Nos anima otro propósito: el de emprender un camino que en algún momento de nuestra historia llegará a su meta. La tarea, es verdad, nos rebasa por todos lados y las limitaciones nos parecen agotadoras. Baste citar algunas de ellas.

Es muy difícil encontrar una tipología religiosa que se avenga a la realidad cubana. Creo que no la hay. Hemos analizado las ya estudiadas en otros países de América Latina, pero nos damos cuenta que tienen características diferentes que no interpretan nuestro contexto. Estamos necesitados de ese estudio serio, científico, completo.

Por otro lado, queremos una interpretación de un femómeno realizado en una estructura social que ya ha desaparecido de nuestra

historia. La siembra evangélica del misionero se realizó en una sociedad conformada por el modo de producción capitalista dependiente, y en los inicios de la expansión hegemónica norteamericana; el análisis de sus implicaciones lo hacemos ahora en una realidad social distinta, socialista, y en medio de una vivencia hostil, antagónica, que modela las relaciones entre nuestros dos países.

Sin embargo, no podemos cometer el error de analizar las experiencias históricas como cosas simplemente aisladas sin que medie lazo de continuidad alguno entre ellas. *No podemos mirar la estructura social pasada como algo que está totalmente enterrada, sin elementos de utilidad para la estructura social actual.* En cada etapa hay valores formativos que son como peldaños para el desarrollo, que van a consolidarse y a realizarse en calidad en las siguientes etapas de la sociedad. Quien valore la historia ha de captarlos con toda la riqueza que ellos tienen, ya que son los signos vitales del desarrollo humano.

Hay que dar el tiempo necesario para que los valores decanten, hay que emplear la paciencia requerida, hay que recurrir a la sabiduría eficaz, para no malograr un esfuerzo de tanta importancia. Lo único posible para nosotros es disponernos a caminar, sin prisa, pero con el tesón necesario, con sentido de los estimulantes, de lo provocador, de lo verdaderamente creador.

La segunda realidad *es un producto de mi extracción.* Por espacio de treinta y tres años sirvo a la Iglesia Presbiteriana en Cuba como uno de sus pastores y por lo tanto mi experiencia con el esfuerzo misionero es parcial. Se enmarca dentro de una sola dirección: la relación con la Iglesia Presbiteriana Unida en los Estados Unidos de América. Sin embargo, a la altura de esos treinta y tantos años de esa experiencia, me lleno de orgullo, ya que me ha traído bendiciones enriquecedoras.

La tercera realidad la caracterizo como una verdaderamente esperanzadora. Me di cuenta de ella en el año de 1978 al ser invitado por la Agencia de Programa de la Iglesia Presbiteriana Unida en los Estados Unidos de América para participar de las reuniones de su Junta de Gobierno en New York. Allí tuve la oportunidad de asistir a un grupo de trabajo que analizó la estrategia misionera de esa denominación para la América Latina. La calidad de los análisis, la profundidad de los juicios, las autocríticas ofrecidas, me impactaron, ofreciéndome una visión acerca de la empresa misionera que antes yo no tenía. Fue como si un verdadero descubrimiento sacudiera de repente toda mi vida cristiana: la misionalidad como disciplina de esa denominación se encontraba en el pleno disfrute de su época más valiosa y prometedora.

Si en el pasado la motividad misionera se orientaba por la creencia de que era necesario llevar a Dios a los pueblos olvidados, hoy una nueva visión reclama el esfuerzo misionero de la iglesia: la convicción de que en aquellos pueblos Dios está actuando y desde allí nos llama para que seamos participantes en su obra. El paternalismo irritante, la superioridad que humillaba, se venía abajo y un nuevo concepto de obrero fraternal aparecía. El mensaje cristiano no era considerado

ya como algo neutro, sino que se hacía necesario definir muy bien, ahora, las diferentes y antagónicas fuerzas que luchan por apoderarse del hombre. Misionar es eliminar las posibilidades de muerte para definir y realizar la posibilidad de vida plena en el mundo.

II. UN DESLINDE NECESARIO

La acción de heredar, de recoger la sucesión de otro, supone dos tiempos necesariamente involucrados: el tiempo de dar y el tiempo de recibir lo dado. Cuando se trata de una herencia misionera, cuando se trata de comunicar los valores, la ideología, los modelos de vida, el mensaje de esperanza, se hace entonces imposible realizar un corte que separe la persona, la vida del comunicador de la persona y la vida del comunicado.

Las implicaciones de la herencia no se agotan sólo con la vida del misionero, sino que se continúan en las posturas, en los discursos de aquéllos que la reciben.

La totalidad de las denominaciones evangélicas aquí presentes constituyen iglesias nacionales o independientes. Me pregunto: ¿cuándo se logró esa independencia? ¿Se es independiente cuando se logra sólo el sostén económico?

En el año 1941 J. Merle Davis realizó una investigación bajo la iniciativa del Departamento de Investigación y Consejo del Concilio Internacional de Misiones que tituló:" Un Estudio de la Base Económica y Social de la Iglesia Evangélica en Cuba". En el libro que recogió dicha investigación y que se titula: *La Iglesia Cubana en una economía azucarera* se nos dice:

> El movimiento evangélico cubano es notable por el pequeño número de obreros extranjeros; y por la retirada de una gran proporción de los obreros misioneros evangelísticos, con la consiguiente entrega de la responsabilidad de este aspecto del trabajo a la dirección ejecutiva de los cubanos. Solamente 47 misioneros extranjeros estaban trabajando en Cuba, en conexión con las ocho denominaciones al final del año 1940, y más de la mitad de este número estaban conectados con el grupo metodista. Había, en adición a las ocho denominaciones que estudiamos, nueve misioneros de la Iglesia Bautista del Sur, y seis obreros extranjeros de los Adventistas del Séptimo Día, trabajando en Cuba.
> De todas las denominaciones principales que trabajaban en Cuba, sólo los metodistas han seguido la política de continuar empleando sus misioneros evangelísticos.[1]

¿Significa acaso esto que sólo podemos considerar a la Iglesia Metodista en ese año como una iglesia fuertemente ligada a la realidad misionera?

Puede que en una determinada denominación la actividad real del misionero haya terminado; pero ¿indica este hecho que la dependencia del misionero terminó? ¿Hasta dónde los razonamientos, las costumbres, la mentalidad toda del misionero, no continúa en los líderes nativos que ha dejado al frente de la iglesia? ¿Cuándo aflora lo verda-

1. J. Merle Davis, *La Iglesia Cubana en una Economía Azucarera.* Un estudio de la Base Económica y Social de la Iglesia Evangélica en Cuba, Versión en castellano publicada por el Concilio Cubano de Iglesias. Año 1941. Pág. 50.

deramente autóctono en la vida y dirección de las iglesias que han sido fundadas por la misión?

No tenemos estudios serios que nos indiquen respuestas reales; sin embargo, yo creo que la influencia de los misioneros es tan grande en nuestras iglesias que pudiéramos afirmar que en la gran mayoría de los casos éstas no han dejado de emanciparse totalmente de los modos misioneros de percibir y realizar la vida cristiana.

Nuestro pueblo mantiene hoy una concepción de lo social muy distinta a la que mantenía en el pasado. Para nosotros la sociedad no se da por obra y gracia de la naturaleza, sino que en su producción intervienen cambios profundos en la base económica que la sustenta. Esto ha hecho que aún los cristianos cubanos revisemos nuestros métodos de interpretación bíblica, obteniendo de las realidades económicas y materiales datos valiosos para comprender las actitudes y las enseñanzas que en los textos se presentan.

Tal interpretación de lo social exige de nuestra parte un esfuerzo análogo para buscar las implicaciones de la herencia misionera en la sociedad cubana. Desgraciadamente, no tenemos estudio alguno que nos sirva de guía. El único realizado ha sido el antes mencionado por nosotros: *La Iglesia Cubana en una economía azucarera*, que en su momento representó uno de seriedad y utlidad; pero que dista mucho de ser lo que realmente necesitamos para una interpretación en el presente del fenómeno misionero en nuestras iglesias.

III. LOS MODELOS DE RELACION ENTRE LO MISIONERO Y LA SOCIEDAD CUBANA

Propongo los siguientes modelos de relación entre lo misionero y la sociedad cubana: lo político, lo humano, lo eclesial. Confieso nuevamente que la subjetividad se impone en el análisis por la falta de recursos científicos para la elaboración del tema.

El modelo de relación política, las formas en que lo misionero se inserta en la realidad cubana de poder y dominio, se hace imprescindible a nuestro análisis.

No existen datos para afirmar que el movimiento misionero protestante en Cuba fue un instrumento de vanguardia de la expansión territorial de los Estados Unidos. Sin embargo no podemos negar dos realidades históricas: los misioneros norteamericanos llegaron con la intervención militar de EE.UU. en Cuba. Vinieron en un momento en que era difícil encontrar en los Estados Unidos de América alguien que no estuviese firmemente convencido de la doctrina del "destino manifiesto" y sus profundas consecuencias.

Para facilitar la discusión posterior y economizar tiempo vamos a señalar algunas de las características, que nos parecen fundamentales, en el comportamiento misionero al insertarse en la realidad política de nuestra nación.

A. Debemos afirmar que el protestantismo en Cuba, como en el

resto de los países de América, constituye un fenómeno minoritario.

En el año de 1941 los datos estadísticos preparados por J. Merle Davis en su libro antes mencionado arrojan las siguientes cifras:

Número aproximado de miembros de Iglesias Evangélicas en Cuba. 35.000

Número de miembros de las misiones independientes 5.000

Por ciento de mebresía activa en relación con la población de la Isla . . . . 1% aprox.

Por ciento de la más amplia comunidad evangélica (miembros, amigos, simpatizadores, educandos) . . . . 3.75% (aprox.)[2].

Esta característica de minoría y de producto exógeno pesará fuertemente en todo intento de calar la sociedad cubana.

B. Los esfuerzos misioneros se definieron siempre por su carácter apolítico; sin embargo, no dejaron nunca de comunicar su legitimación del nuevo orden económico, social y político emergente en 1899.

En el propio libro de J. Merle Davis se establece la siguiente recomendación en el capítulo en que se ofrecen las medidas constructivas para la futura Iglesia Cubana:

> El programa de la United Fruit Company para la reconstrucción del obrero cubano constituye un modelo que tanto la Iglesia como cualquier otra institución interesada en el mejoramiento de la vida humana debe estudiar, aunque sus proyectos no hayan de estar en tan elevada escala.[3]

C. La herencia misionera representó un elemento o agente de modernización de la sociedad cubana al exponer las ventajas de un sistema de vida que contaba con un naciente desarrollo técnico.

D. Esta herencia misionera ayudó a formar y a estructurar, especialmente a través de su obra educacional, una clase media pobre que iba a entender la necesidad imperiosa de participar en las luchas contra las oligarquías y las dictaduras que detentaban el poder.

Conviene señalar aquí un fenómeno que también se observa a lo largo del Continente, y que algunos han dado en llamar "el dinamismo del protestantismo inicial".

A lo largo del siglo XIX la esperanza de nuestros pueblos, que como utopía social guía el pensamiento de quienes miran el futuro, se resumen en las palabras democracia y progreso. En las primeras cinco décadas de nuestro siglo y dentro del marco de la situación mundial, las palabras claves han sido nacionalismo y revolución. Aunque no se ha realizado un estudio que nos hable de la manera en que estas utopías se relacionaron con la

2. *Idem.* pág. 45.

3. *Idem.* pág. 119.

experiencia evangélica en nuestro país, podemos decir que estos reclamos fueron no solamente entendidos sino asumidos por gentes formadas por la herencia misionera.

En nuestros colegios se enseñaron, como características fundamentales de nuestra herencia protestante, la dignidad e igualdad de todos los hombres frente al Creador, el amor entrañable a la libertad, el énfasis en la educación popular y el deseo de progresar en todos los órdenes de la vida. En la búsqueda de éstas y otras conquistas sociales, protestantes y liberales iban cogidos de las manos.

IV. EL MODELO DE RELACION HUMANISTICA—FILANTROPICA ESTA IMPREGNADO DE UNA RIQUEZA EXTRAORDINARIA

A. La característica fundamental del protestantismo cubano en sus primeros años y desde la perspectiva de la filantropía ha sido su generosidad.

Después de la guerra de Cuba por su independencia, y la ocupación americana, se consideraba como "campo oportuno para cazar" la isla por las misiones políticas, económicas y culturales americanas. Cuba llegó a estar no sólo bajo la tutela política de los Estados Unidos, sino bajo la económica, y hasta cierto punto, la cultural. Bajo esas circunstancias no sorprende que los cubanos aceptasen prontamente los programas religiosos y educacionales introducidos por los Estados Unidos. Esto fue lo más natural, puesto que estos programas eran refaccionados por las juntas de misiones, que creyeron los cubanos ser la tesorería inagotable de la riqueza americana.[4]

B. El desarrollo de la Iglesia Evangélica Cubana ha tenido como distintivo dos esferas de énfasis especial: evangelismo y educación. La obra de asistencia médica quedó un tanto relegada en las primeras décadas, pudiendo apreciarse algunos esfuerzos años más tarde.

Las instituciones educacionales han escrito una brillante página en la preparación de la juventud cubana, recibiendo siempre el respeto y la admiración del pueblo cubano que las conoció. Fuertemente ligadas a la visión misionera de ayudar en la formación integral del hombre, sirvieron en la mayoría de los casos para compensar el desnivel económico existente entre los misioneros y los pastores nativos.

C. Los criterios para la eliminación de la pobreza estuvieron siempre normados por la clásica postura liberal burguesa de la época: "Ricos y pobres siempre habrá, y lo que podemos hacer es tratar de aliviar un poco la miseria. Lo importante está en la posesión de los bienes espirituales que uno tenga". Sin embargo, y a pesar de las limitaciones y peligros que esta tesis ofrece, debemos apreciar los esfuerzos honestos por resolver, en esa medida, algunos de los sufrimientos traídos por la miseria.

En este sentido el Ejército de Salvación fue una de las instituciones que llevó con mayor celo la obra entre las clases despo-

4. *Idem*, pág. 72 ss.

seídas de algunas ciudades en Cuba. Trabajaron en los barrios más pobres ofreciendo servicios de auxilio: religiosos, clínicos, educacionales, etc.

Entremos ahora en el análisis del modelo de relación entre la iglesia que los misioneros formaron y la sociedad cubana. Sobre todo, hagamos este análisis bajo una inquietud fundamental: ¿qué rostro ofreció esa comunidad cristiana al pueblo de Cuba?

a) La Iglesia protestante que surgió en Cuba fue una iglesia —como institución humana— demasiado costosa para mantenerse con el poder económico de su membresía, y que requería una organización, un programa, un ritual, y una disciplina un tanto extraños a la cultura del pueblo cubano. Sólo el poder de una verdadera revolución popular nos hizo comprender la realidad de ese error. La Iglesia Cubana se fue haciendo entonces cada vez más autóctona en la medida que trató de resolver esos problemas.

b) Tal vez uno de los obstáculos más serios al desarrollo del protestantismo en Cuba y a la opinión que la sociedad cubana tienen del mismo, es la estrategia misionera del establecimiento de varias iglesias de diferentes denominaciones en la misma localidad; aisladas unas de otras y dependiendo todas de sus juntas misioneras respectivas.

> En un pueblo de diez mil habitantes en la parte norte de Cuba hay cuatro iglesias evangélicas. La congregación más antigua tiene 144 miembros, de los cuales son activos 45 y mantiene una exclente escuela elemental de 120 alumnos . . .
> El pastor abrió al azar su libro mayor que llevaba cuidadosamente y la primera entrada mostraba la asistencia de 76 personas un domingo, con una ofrenda de 16 centavos . . .[5]

c) Con las excepciones conocidas (bautistas, pentecostales, salvacionistas, etc.) la gran mayoría de los esfuerzos misioneros se concretaron a las ciudades, y trabajaron entre la clase media burguesa. Este hecho condedió al protestantismo cubano uno de sus rasgos característicos: ser una religión de clase media.

d) La formación teológica de sus pastores —la mayoría de los cuales eran preparados en seminarios en Estados Unidos de América, o en institutos bíblicos de la Isla, pero con claustro norteamericano, o nativos con mentalidad norteamericana— sus orígenes como institución y sus modelos cúlticos, administrativos y doctrinales, hicieron del protestantismo cubano una realidad que fue mirada por el pueblo cubano como algo más perteneciente a Norteamérica que a nuestra patria.

Termino con una tesis a manera de conclusión. A pesar del rigor objetivo y crítico con que podamos hacer el análisis de "lo misionero" en Cuba; a pesar de las cuestiones negativas que podamos encontrar en el mismo, el saldo es positivo. Y lo decimos por la realidad ostensible que constituye el hecho de que

5. *Idem.* pág. 80.

si hay cristianismo evangélico cubano es por la razón del esfuerzo misionero. Y lo cristiano evangélico cubano ha sido y es un factor necesario, por la gracia de Dios, en el desarrollo de nuestro pueblo. A Dios debemos gracias por la tenacidad del esfuerzo misionero.

FRANCISCO RAMIREZ

La herencia misionera en lo social

Indiscutiblemente que la Revolución Cubana nos ha llevado a una más profunda maduración en nuestra fe. Cada uno de los hechos acaecidos en todos estos años de contexto socialista nos ha obligado a reflexionar sobre la misión de la Iglesia en Cuba hoy. Además, para poder proyectarnos firmes y consecuentemente tenemos que adentrarnos en los orígenes del movimiento misionero y así ver situaciones dadas que sólo nos sería posible comprender a la luz de una historiografía crítica y un espíritu cargado del deseo ferviente de que realmente la Iglesia sea la Iglesia.

Debemos tener presente que la cruz, como se ha dicho, llegó junto con la espada. El sueño ya frustrado en Europa de toda una tierra regida bajo la ética, la doctrina y el gobierno "cristiano", se vería esperanzado de nuevo en nuestro hemisferio con los descubrimientos y los viajes acaecidos durante los siglos XV y XVI.

Las primeras referencias a la fe cristiana se encontraron enmarcados dentro de la tortura y el asesinato en nuestro caso concreto, en el que hubo de perecer toda presencia aborigen, siendo sustituida en lo fundamental mediante la mano de obra esclava africana. Las familias inmigrantes, prestas a hablar de fe, esperanza y caridad, mientras que sus conciencias se bañaban con la sangre inocente, no veían otra cosa que la estrecha relación entre el cristianismo y el esclavismo. El amor de Dios fue cambiado por la hoguera y los grilletes: toda acción despiadada hecha bajo el nombre de Dios, y de esta forma la efectividad del "amor al prójimo" quedaba borrado de nuestra tierra.

Tampoco podemos pasar por alto lo positivo dentro del movimiento misionero colonial y una de las figuras a señalar sería, en este caso, el Padre las Casas: su actitud, su acción, cada uno de sus pasos, estaba

medido por la regla de la justicia y el amor que el Evangelio le había dado. Además, ya en el marco de la formación de nuestra propia nacionalidad, producto de las luchas emancipadoras que se desarrollaron a lo ancho y largo de nuestra patria, criollos, patriotas en general, emigraban a Tampa y Cayo Hueso, y allí en ese lugar tuvieron sus primeros encuentros con el protestantismo, algunos de ellos inclusive llegaron a ser hasta pastores, y vueltos a nuestra tierra supieron conjugar, y no encontrar contradicciones, entre la lucha por la independencia de su patria y la proclamación del evangelio de Jesucristo.

Las misiones en nuestra patria tomaron auge en coyunturas histórico-sociales realmente lamentables. La primera de éstas ocurre en la conquista con el respaldo de la "justa" inquisición. Durante esta etapa no pudo liberarse el Evangelio, en su forma católico-romana, del sincretismo religioso, producto de la introducción en nuestro país de ritos y cultos africanos, traídos por el esclavo.

El catolicismo en Cuba fue echando sus más sólidas raíces en los poseedores, y no en los desposeídos. Nuestra experiencia dista mucho de otras experiencias latinoamericanas; nuestras gestas independentistas no tuvieron el respaldo de la jerarquía eclesiástica de la época. Es más: nuestros próceres de la independencia, en término general, fueron librepensadores.

Con la intervención norteamericana llegan las primeras olas de misioneros evangélicos norteamericanos. No quisiera inculparles de algunas consecuencias negativas derivadas por esto.

Realmente muchos de los misioneros venían con el ferviente deseo de servir, del interés por la salvación de las almas, de estar prestos a afrontar cualquier sacrificio, pero junto al mensaje venía otro modo de vida, otra escala de valores, de ahí que el inicio del movimiento misionero evangélico, conllevaría todo un proceso de transculturación, mediante los valores tenidos en Norteamérica, los modos y método de vida irían siendo trasplantados en medio de nuestra sociedad.

Los misioneros habían sido formados en la explosión pietista del siglo XIX en los Estados Unidos, donde toda una interpretación apocalíptica y de descompromiso con el contexto histórico-social les eran dados, aunque siempre se presentaron no pocos ejemplos de misioneros con una visión realmente amplia.

El mensaje de la mayoría de los misioneros, iba enfilado hacia una solución individualista y a lo pecaminoso de la vida secular. En lo social, el modo ideal de vida era aquél que podían mostrar traídos de una tierra en la cual "brotaban la leche y la miel". Esto no lo decimos en forma generalizada, pero de tales vientos resultaron conocidas tempestades.

La Iglesia fue estructurándose hasta con las propias festividades de las distintas sedes norteamericanas: nuestro arbolito de Navidad estaba lleno de nieve, el día de Acción de Gracias no tenía ninguna relación con nosotros, y se había constituido en parte de la herencia recibida. Incluso hasta una fonética pastoral nos fue trasmitida, y ¿qué hablar

del vestuario, de la ambientación de los hogares, de un Jesucristo con ojos azules, etc?

Enero de 1959 constituía el inicio de una nueva etapa en nuestra historia. ¿Se había acaso preparado a las comunidades cristianas para un evento histórico-social que transformarían estructuras caducas en signos de esperanza y lucha? La primera reacción recibida de la educación misionera fue una emigración desmedida de pastores y laicos que olvidándose de su fidelidad a las comunidades de base, partieron en busca de un mayor *confort* y estabilidad económica. Aunque podemos considerar que durante los años comprendidos entre la colonia y el triunfo revolucionario, estuvo también presente el trabajo de abnegación, entrega, consagración y sacrificio de misioneros que dejándolo todo vinieron a darlo todo.

No nos cabe la menor duda de que la postura y acción de trabajo de la Iglesia en Cuba hoy fundamentalmente está regida por:

1. En los primeros años de la Revolución más que por la herencia de la tradición de la denominación, por la herencia misional.

2. A más de dos décadas de una nueva experiencia dentro de un contexto histórico-social, la práctica cristiana en parte se niega a renunciar a la acción recibida del movimiento misional y —sin querer cortar el cordón umbilical— se nutre de una serie de métodos existentes para la divulgación del "evangelio" que mediante la radio por transmisores de onda corta y de publicaciones que llegan de una forma u otra a nuestra patria, y dan como resultado el que sólo se logre que algunas comunidades cristianas permanezcan en la práctica con un total descompromiso ante las necesidades, y ante los llamados a la posibilidad real de ser sal de la tierra y luz del mundo, de amar la paz y de trabajar por la justicia, de ser copartícipe en la acción de Dios, que en nuestras manos puede ser una realidad en el mundo presente.

Específicamente haciendo referencia a mi condición particular, es decir al "Ejército de Salvación" creo que en cada una de las tradiciones ha habido valores que se han escapado. A nuestras tierras, más que la herencia de la tradición de las distintas comunidades, llegaron formas cúlticas, expresiones externas, que impidieron realizar una reflexión práctica de lo que significaba la herencia en ese momento, y lo que significaría ser metodista, prebiteriano, bautista, salvacionista, etc., en Cuba hoy.

Es de todos conocido el luminoso origen del Ejécito de Salvación. A mi mente vienen aquellas palabras pronunciadas por el Dr. Adolfo Ham cuando nos hubo de visitar un General, que en su saludo expresó que "el Ejército de Salvación marchaba con las mangas al codo".

Para nuestro fundador, las necesidades materiales y morales de la sociedad que le había tocado vivir eran cargas que pesaban sobre su corazón y ante las cuales no se podía resistir: sentía cómo el Señor le llamaba, cómo no le dejaba tranquilo, y no tuvo otra alternativa que dar su sí. Quiero ilustrar esto con un incidente ocurrido entre padre e hijo. En cierta ocasión el Jefe del Estado Mayor Bramwell Booth

se encontró con su padre en su domicilio: allí estaba el General desesperado, paseándose de un lado para otro en su cuarto; tenía el cabello despeinado y la cara pálida y contraída por la preocupación. De sus labios salieron estas palabras dirigidas a Bramwell . . .

- ¿Sabes que con este tiempo tan inclemente, hay hombres y mujeres que duermen a la interperie?
- Bueno, sí, General, ¿No sabía usted eso?
- ¿Y tú lo sabías y no has hecho nada para remediarlo? *Vé y haz algo.*

Hoy debemos responder a los retos, a los desafíos de nuestra época, de nuestro país, del momento que nos ha tocado vivir, como dentro de nuestra tradición respondió hace más de 100 años el fundador William Booth. Se nos pueden plantear necesidades que en muchas oportunidades no son las mismas que las que estaban planteadas en la época de los fundadores. A veces las posibilidades y medios de dar solución a una necesidad está sujeta a la época, al momento en que vive esa fe.

En nuestro caso podemos decir que William Booth tuvo su oportunidad; nosotros tenemos la nuestra; él vio la necesidad y hacia allí corrió. Nuestras ESES (que en inglés significan, sopa, jabón, salvación) no son más que un símbolo de cómo es necesario llevar el mensaje espiritual de la salvación, y que el hombre también se encuentre salvado de la miseria, de la explotación y del hambre.

El trabajo misionero nos lleva a la urgente tarea de la misión presente. Hoy no podemos conformarnos con el recuerdo de todas las actividades realizadas y vivir sólo de ellas: todo lo contrario: debemos aprovechar cada oportunidad que el Señor nos da, debemos aprovechar nuestra salvación para servir.

Por tanto, debemos sacar algunas consideraciones ante este tema y en esta hora:

1. El impacto misionero se dio para una sociedad capitalista, ya que en nuestro contexto de hoy no se ha recibido ningún misionero oficial.

2. Nos fuera más fácil enfocar el tema si nuestra sociedad fuese igual al contexto en el que los misioneros vinieron.

Los tiempos han cambiado y éstos nos llevan a una reconsideración y valorización del fruto de la misión.

3. Hoy se dan dos fenómenos:

   a) lo misionero dentro de las llamadas iglesias históricas madres, no se da igual a las iglesias hijas misionadas;

   b) los movimientos y comunidades eclesiales salidas de los avivamientos del siglo XIX mantienen en término general su proyección misionera hacia los misionados tal como lo hacían en sus primeros proyectos.

4. El movimiento misionero hoy, se mueve en dos direcciones:

a) Llevar a Cristo hacia las tierras de misión.

b) Cristo ya está en esas tierras y existe necesidad de darlo a conocer.

5. Un problema está dado en el paternalismo del misionero que cree tener el derecho de poseer la última palabra. La ayuda debe venir sin condiciones.

6. En el contexto hemisférico se da la situación de que los pueblos misionados contienen una mayor riqueza dentro de la experiencia histórico-social que la de los pueblos misioneros. En los pueblos misioneros se daría un mayor desarrollo tecnológico, pero no histórico. El misionero, incluso al venir a las tierras misionadas, puede hacerlo con el propósito de aprender algo que no posee.

7. Para los misioneros hoy casi les es imposible convertir la misión en una imposición de cultura; sólo pueden venir a cooperar y a tomar y compartir experiencias.

8. Para poder evaluar el papel jugado por la misión tendríamos en primer lugar que buscar nuestra propia identidad, en nuestro caso proyectándonos desde esta pregunta: ¿qué hubiera hecho hoy, en nuestro contexto histórico-político y social, William Booth? ¡Cuál es la misión hoy en nuestro caso del Ejército de Salvación en Cuba?

9. En los últimos tiempos (años) hemos sido en parte misionados por el Consejo Mundial de Iglesias, la Conferencia por la Paz y una serie de movimientos ecuménicos que han enviado a sus embajadores y nosotros los hemos recibido dándonos realmente su aporte muy positivo para con nuestro contexto actual.

Realmente estas pocas cuartillas tienen como único propósito motivarnos hacia una investigación seria que nos ayude a comprender cuál es nuestra misión hoy.

La herencia misionera en las iglesias cubanas en lo social: Conclusiones

En nuestra comisión se escucharon las tres ponencias presentadas y se dio amplia oportunidad para el debate enriquecedor. Deseamos compartir algunos de los aspectos discutidos y las conclusiones a las cuales llegamos.

I. En relación con la herencia misionera y la forma en que afecta a la Iglesia cubana en el campo social diremos lo siguiente:

1. La influencia misionera ha sido tan fuerte en las iglesias cubanas que a pesar de la distancia de los años transcurridos y ante la realidad de la no presencia física de los misioneros, la iglesia cubana constituye en su actitud y pensamiento una iglesia "misionada".

2. El impacto de la nueva sociedad que en Cuba se construye hoy, ha sido tan grande sobre la vida de esta iglesia misionada que ha sacudido la totalidad de su ser y de su actuar.

   Resulta imprescindible la continuación de este estudio que hoy comenzamos con todo rigor, de la investigación social científica a fin de poder obtener los elementos necesarios para la comprensión y la utilización correcta de este fenómeno.

3. Hemos compartido en esta reunión elementos muy útiles con que la iglesia contó en el pasado de vida misionera para su participación en la comprensión y cooperación en medio de los fenómenos sociales ocurridos en nuestra patria, y cremos que muchos de ellos han de resultar todavía de gran valor si los utilizamos en el presente (Ejemplos: énfasis interdenominacional o ecuménico, insistencia en crear mejores hábitos de vida, campañas de profilaxis social, etc).

4. Hemos constatado que en todo tipo de sociedad la iglesia puede cometer el error de ceder ante las tentaciones que desvíen el verdadero papel que Dios le tiene asignado al contestar los desafíos que la sociedad le presenta. Reducir la fe a una lucha por la conquista de los valores materiales necesarios, o a un esfuerzo por legitimar el orden social existente, son errores que se pueden cometer en todo tiempo. De ahí que se imponga la necesidad de apreciar con entera claridad cuál ha de ser el papel de la comunidad cristiana a fin de ser luz y sal en el medio en que Dios la ha colocado.

II. En relación con nuestra capacidad como Iglesia para encarar el futuro nos parece necesario decir que:

1. Llegó un momento en que creímos que teníamos que arrancar de la nada, pero nos dimos cuenta de que contábamos con infraestructuras materiales, capacidad espiritual y sabiduría necesaria para intentar responder a los desafíos del medio.

   Muchos de estos valores provenían de la contribución misionera del pasado. Sin embargo, se hizo necesario emprender un esfuerzo encausado primero hacia la propia interioridad de la Iglesia y más tarde hacia las afueras de nuestras estructuras eclesiásticas. La tarea de desbloqueo mental, preparación teológica y búsqueda de nuevas formas estructurales que hicieran posible nuestro ministerio hacia la sociedad nueva que se construía, ha sido realmente desgastadora, y todavía continúa requiriendo gran parte de nuestras energías.

2. En relación con nuestra mirada hacia las afueras, nos percatamos de la realidad de la presencia del evento evangélico capaz de sacudir nuestra fe y estructuras cristianas a la manera de verdadero fermento profético. Esto nos ha obligado a reconocer la importante dimensión de lo crítico y de lo generador de nuevas esperanzas tanto para la vida de la Iglesia como para la vida de nuestra sociedad.

3. Hemos aprendido también la fragilidad de nuestros empeños, así como lo inédito de nuestro peregrinar, destacándose los rasgos más importantes de nuestra tarea: la fidelidad al proyecto de Dios y la capacidad utópica (fuerza capaz de movilizar) de nuestra fe.

4. Siendo fieles al proyecto divino hemos de destacar la presencia en la sociedad cubana de aquellas señales que anticipan el Reino y que se dan como verdaderas conquistas de nuestro pueblo en este nuevo sistema social, pero debemos también alentar la búsqueda de nuevos valores que enriquecerán cada día más la vida humana a fin de lograr su completa realización. Debemos acompañar a nuestro pueblo en sus logros, celebrarlos con alegría y participar en la búsqueda de una respuesta eficaz a nuestros problemas existenciales.

5. Vemos como una señal promisoria la incorporación de la mujer

en los diferentes niveles de la vida de la iglesia cubana y creemos que este hecho, en la medida en que se incremente, va a resultar un factor de gran importancia para el papel de la iglesia en nuestra sociedad.

6. Vemos como una necesidad que nuestros seminarios incluyan en la formación de pastores y laicos el estudio y la investigación necesarios para llegar a una Pastoral Cubana y Autóctona.

7. Debe constituir una preocupación de nuestra Iglesia, y por lo tanto debe ser considerada como parte importante de su perspectiva futura, ejercer su ministerio hacia las minorías o hacia los sectores que por diversas circunstancias pueden sentirse marginados de nuestra pastoral actual (negros, minusválidos, personas ancianas y homosexuales).

ARMANDO RODRIGUEZ

Implicaciones en el aspecto estructural de la iglesia cubana

I. INTRODUCCION

1. Para este trabajo estoy tomando como base mi experiencia y conocimiento de la Iglesia Metodista, aunque reconozco que muchas de las situaciones son comunes, en general, a otras denominaciones.

2. En la presentación de nuestro trabajo esbozaremos cuestiones que no están totalmente relacionadas con lo estructural, pero de esa forma podemos comunicar mejor la realidad de la obra misionera.

3. Lo que haremos será exponer algunas de las experiencias reales que conocemos, hacer una breve reflexión bíblica sobre el trabajo misionero de la Iglesia neotestamentaria y de ahí sacar algunas conclusiones e ideas que den pie al estudio y la discusión de este interesante tema.

II. RECONOCIMIENTO

Cuando viene a nuestra mente la obra misionera son muchos los sentimientos positivos y estimulantes que afloran. Pero de todos ellos el sentimiento que sobresale y siempre perdurará, por encima de las frías reflexiones y las críticas crudas que hagamos, es la *gratitud*, el *gran aprecio* y el *reconocimiento* que hay en nuestras vidas por la decisión de "dejarlo todo" e ir a otros lugares, otras costumbres, otras formas de vida, con el único objetivo de proclamar y compartir el mensaje de salvación de Dios en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

En particular estoy convencido de que en Cuba fuimos muy favorecidos por la calidad de vida y pureza de ministerio de nuestros amados misioneros. La mayoría de ellos vinieron a Cuba "para que-

darse". A algunos les tocó enterrar en nuestro suelo a sus hijos fallecidos, y eran muchos los que deseaban al morir ser enterrados en Cuba.

Quede, pues, como el más grande tributo, este reconocimiento con las más breves y sencillas palabras.

III. IMPLICACIONES DE LA OBRA MISIONERA EN LO ESTRUCTURAL

Es indiscutible que fue muy grande la influencia misionera en lo estructural de la Iglesia nativa.

Hablemos primero de lo *positivo:*

1. Los misioneros fueron personas que vinieron obedeciendo una vocación y un llamado de Dios.

2. Tenían una preparación bíblico-teológica adecuada.

3. Trajeron una visión y un plan ambicioso para la extensión de la Iglesia.

4. Pusieron más del 95% de los recursos iniciales para comprar terrenos, fabricar templos, casas, colegios y otras instalaciones, compar muebles y equipos, etc., que constituyen hoy en día propiedades muy valiosas e importantes para el trabajo.

5. Es digna de mucho aprecio la actitud de las juntas Misioneras que eran las dueñas legales de esas propiedades en muchos de los casos, y las han traspasado a la Iglesia nativa.

Por lo demás, reconocemos con mucha gratitud y gran sentido de responsabilidad que ahora los nativos tenemos en nuestras manos, lo que anteriormente no tuvimos: todas las posibilidades y poderes de decisión. Indispensable es que demostremos con los hechos todo lo bueno que somos capaces de hacer por nosotros mismos.

Nos parece que hay una gran contradicción en aquéllos que se ensañan en criticar a los misioneros y a su trabajo, pero no están haciendo nada ellos mismos, ni son capaces de sacrificarse por la Obra de Dios, ni siquiera en lo más elemental.

Hablemos ahora de lo que consideramos *Negativo:*

1. Al inicio de la obra misionera:

A. No se tuvo en cuenta las ideas y los planes de los fundadores nativos de la Iglesia, que eran los que conocían la idiosincracia del pueblo cubano. Los misioneros llegaron a Cuba con su propia visión, con sus grandes y bien intencionados planes, con el respaldo y el dinero de las juntas, pero cometieron el *grave error* de menospreciar aquella ansia, aquel fervor, aquella visión, aquellos grandes ideales de los cubanos pioneros del Evangelio, quienes llevaban en su sangre y en toda su vida, la pasión y el celo de compartir con su hermanos cubanos aquel mensaje de poder liberador y salvación eterna.

Es muy triste para nosotros ver cómo en la historia de la Iglesia Metodista en Cuba, que esos misioneros trataron de escribir, se refieren al trabajo metodista cubano de 1883 al 1898, antes de llegar ellos, como "algo insignificante y sin importancia, a lo que no se le podía dar mucha atención".

B. Lógicamente que el resultado no podía ser otro: a los pocos años de la llegada de los misioneros, Enrique B. Someillán, fundador del Metodismo cubano, como único camino para respetarse a sí mismo y por dignidad, renunció a la Iglesia Metodista y fue a trabajar en la Iglesia Congregacional (después unida a la Presbiteriana). Sé que éste no fue un caso aislado, sino que lo mismo le sucedió a fundadores de otras denominaciones.

Para nosotros, ésta es la causa por la cual las iglesias evangélicas en Cuba se mantienen como pequeñas minorías. Para ilustrar este punto yo pregunto: ¿Qué hubiera sido del metodismo americano si cuando llegó Thomas Coke, enviado por Wesley desde Inglaterra, no hubiera tenido en cuenta a los metodistas existentes ya en Norte América y no hubiera permitido que se eligiera a Francis Asbury como el primer Obispo metodista norteamericano? La historia real no puede ser más elocuente.

C. Los otros predicadores cubanos que fueron surgiendo eran los "ayudantes" (en algunos casos los *mandaderos*) de los misioneros, con diferencias de sueldo que podían ser de 10 a 1, o de 5 a 1 en los mejores casos.

D. Nunca hemos querido pensar mucho en la angustia y la frustración que tuvieron que llevar hasta la tumba Enrique B. Someillán, Luis Alonso, Ignacio González, Agustín Nodal, y otros cubanos más. Ellos tenían la visión y el llamado, demostraron que tenían la capacidad y la posibilidad, pero nunca se les dio una verdadera oportunidad.

Sabemos que hay muchos "escritos bellos y atinados" sobre temas como "El ministerio nativo", "La Iglesia indígena", etc., pero en la práctica siempre se planteaba la pregunta: "¿Está ya la Iglesia preparada? ¿Existen ya los líderes capacitados? Y se llegaba y se volvía a llegar a la misma desdichada conclusión: En el futuro . . . en el futuro . . . Y el futuro lo que trajo fue una crisis no esperada, una situación para la que no estábamos preparados, debido a los cambios socio-políticos-económicos que todos conocemos.

Pero si algo agradecemos profundamente a Dios, y si alguna lección nos ha dado la historia, es que en la Obra de Dios no podemos aplicar "al pie de la letra" los principios generales de los acontecimientos. Lo mismo que en la antigüedad, "la piedra desechada fue puesta como cabeza del ángulo": la Iglesia Metodista en Cuba vino a hacerse autónoma en los momentos más contraproducentes y difíciles que se podían dar (salida de más de 50 misioneros, de todos los líderes laicos y pastores "preparados"; pérdida de los colegios y otras instituciones; una situa-

ción nueva y confusa). ¡Y es en ese momento que se da la autonomía! Aunque reconocemos nuestros errores y nuestras debilidades, humildemente estamos convencidos de que, con la ayuda de Dios y sólo para su gloria, la Iglesia se recuperó. Su dinámica nos da esperanza y las posibilidades que tenemos delante son grandes y gloriosas.

2. Posterior al inicio de la obra misionera:

Una vez ya establecida la estructura de la Iglesia en Cuba (repetimos: nos basamos principalmente en la experiencia metodista) siguieron otros muchos errores y problemas, debido a la participación misionera en toda la vida de la Iglesia, que marchaba con un por ciento inmenso de dependencia misionera en su personal, dirigentes y recursos materiales:

A. La primera dificultad era que las decisiones y casi todo el centro de poder seguían en manos de los misioneros.

Ignacio González fue el primer nativo Superintendente de Distrito. Después siempre hubo cubanos en el Gabinete, pero muy poco podían ellos hacer, pues todos los recursos, los equipos y autos, estaban en manos de los misioneros, quienes también eran los que conseguían becas y otros tipos de ayuda.

B. Lo peor de todo en esa etapa era que la Iglesia en Cuba, por depender de una manera tan elevada de la Junta en EE.UU. y no dársele la oportunidad a los cubanos para que decidieran por ellos mismos, y pudieran "pagar el precio del discipulado". Cuando había una depresión económica en EE.UU. esa crisis se reflejaba negativamente en la Iglesia Metodista de Cuba. Se acortaba el sostén que venía de la Junta y automáticamente, sin la más elemental consulta a los nativos, se reducía el número de obreros y la magnitud del trabajo en esa misma proporción.

Particularmente tengo interés en profundizar en la historia de los primeros 25 años de este siglo en nuestra Iglesia. Las referencias que tengo son de que en los primeros cinco u ocho años la Iglesia Metodista fue la mayor y más extendida en Cuba, entre las iglesias evangélicas. Este fue el tiempo en que mis familiares y antepasados conocieron el Evangelio. Se predicaba en lugares de Oriente, Matanzas y otras provincias, donde nunca después se ha tenido obra metodista organizada. Tengo entendido que hubo dos problemas graves y básicos que afectaron aquella obra tan pujante:

- Un conflicto muy difícil y desagradable surgido entre los misioneros y los obreros nativos en los años del 1908 al 1910. En esa fecha se había levantado un número muy grande de pastores y predicadores nativos, pero las diferencias de opinión, sueldos y facilidades, llevó a la mayoría de ellos a dejar el pastorado, a muchos a dejar la Iglesia Metodista, y a otros aun a abandonar la fe.
- El otro factor fue la depresión económica de EE.UU. al principio

de la década del 20. Como era una Iglesia casi totalmente dependiente, y de decisiones centralizadas en el personal misionero, no hubo visión para plantear la situación a la Iglesia nativa y ver lo que la misma podía hacer por sí sola.

Tolo lo contrario a lo que sucedió en la década del 60, cuando la situación política cambió en Cuba: todos los misioneros habían regresado a su país; muchísimos de los líderes laicos y pastorales nativos también habían emigrado. Pero los que quedamos no tuvimos ninguna limitación humana. Nadie nos pudo impedir que nos lanzáramos a una aventura de fe, confiando sólo en el Señor. A ningún metodista cubano que quería "pagar el precio del discipulado" se le desanimó, sino por el contrario, se les retó a vivir y a servir por fe. Materialmente, se le grantizaba a una gran legión de jóvenes cubanos, llamados "Sembradores del Evangelio", exhortadores y misioneros laicos, sólo $0.25 al día para salir a predicar, muchas veces, a lugares nuevos. "Lágrimas, sudor y sangre" era la única perspectiva humana. Pero esos jóvenes no fallaron; los laicos no permitieron que ningún templo tuviera su púlpito vacío ningún domingo; las mujeres demostraron el msimo valor cuando la crucifixión y resurrección de Cristo. Y hoy día Dios nos ha dado una Iglesia Metodista pequeña, pero que estamos seguros será germen y semilla preciosa en nuestra Patria, para bendición y salvación de todo nuestro pueblo. ¡Gloria a Dios! *¡Ahora sí el futuro es luminoso!*

C. *El que tiene dinero manda.* Este problema tan crudo y difícil no se daba tan frecuentemente, pero en algunos casos fue muy doloroso. Voy a poner el caso de Holguín:

Al final de la década del 50 se reunió en EE.UU. dinero para construir en Holguín un templo a la memoria del querido Obispo John W. Branscomb. Pero el problema surgió cuando se fue a decidir dónde se construiría dicho templo. La congregación quería que se construyera en el lugar céntrico donde estaba el templo viejo. El misionero quería que se construyera en un suburbio de la ciudad. Las partes no se pusieron de acuerdo y el misionero dijo categóricamente: "Tenemos el dinero para el templo, pero se empleará si se construye en el lugar que yo digo; si ustedes quieren construirlo donde ustedes dicen, busquen el dinero y constrúyanlo". Ante esta disyuntiva ya podemos imaginarnos lo que sucedió: el templo se "construyó" donde el misionero quería, pero la congregación aquélla fue la que se "destruyó".

3. Situación más reciente:

Estoy seguro de que lo que he dicho hasta aquí y lo que en ese aspecto digan los demás en este Seminario, no es nada nuevo, sino que es más o menos la experiencia tenida en otros lugares y que es bien dominado por las representaciones de juntas aquí presentes.

Sin embargo, lo que nos preocupa son los errores y las dificultades que han sucedido con esas mismas Juntas y Ejecutivos que reconocen los errores del pasado; son ellos mismos duros en criticarlos y

juzgarlos, y hay errores que siguen repitiendo. Surgen nuevas formas de paternalismo y se dan casos de fricciones e incomprensiones que vuelven a herir susceptibilidades.

He aquí las principales:

A. No se comprende ni se acepta totalmente a la Iglesia nativa, ni sus énfasis, sus características, sus prioridades, su idiosincrasia.

Es fundamental que reconozcamos que como humanos y como experimentados, en comparación con lo especializado de los líderes de las juntas, que las iglesias nacionales cometan errores y se equivoquen en algunos de sus buenos propósitos. Pero creemos que no puede admitirse otra forma de cooperación que no sea la del respeto mutuo, la dignidad de igual a igual. No se trata de imponer, sino de dialogar. Tienen las juntas que respetar el derecho de las iglesias nacionales, aun a equivocarse, para después rectificar.

B. Como consecuencia de lo anterior, y creyendo las juntas estar haciendo lo mejor y que en el punto fundamental es la Iglesia nativa la que está equivocada, los líderes de esas Juntas tienden a establecer contactos personales y dejar a un lado los conductos oficiales para ayudas, para invitaciones y para decisiones. ¡Nada más lejos del "compañerismo en misión!" ¡Nada más parecido a los errores de paternalismo del pasado, que tanto hemos criticado!

C. Hay veces que se tiene la impresión de que para que la Junta apoye un plan o una persona, se necesita usar las "palabras mágicas" que gustan y que abren las puertas de la simpatía y de la ayuda, sin evaluar otros aspectos importantes.

D. No ha dejado de traslucirse cierto recelo o desconfianza administrativa sobre líderes nativos. Reconocemos que ha habido malas experiencias en algunos países y con algunas personas, pero debe haber la capacidad necesaria para distinguir entre una persona y otra, y no catalogar a los demás por el error de uno en particular.

Gracias a Dios, las dificultades mayores se han superado. Confiamos que continuaremos eliminando los puntos que faltan por mejorar y que cada día tendremos una cooperación y un intercambio más sólido y beneficioso para la extensión de la Obra de Dios en Cuba y en el mundo entero.

BREVE CUADRO SOBRE LA PRESENCIA MISIONERA EN CUBA

IGLESIA	Año en que Nativos Asumieron Cargos Principales	Número de Misioneros en 1959
Presbiteriana	1940	1
Episcopal	1961	4
Bautista Oriental	1961	3
Bautista Oriental	1965-1967	10
Metodista	1968	50 (15 matrimonios y 20 solteros)
Evangélica Pentecostal	1963	25

IV. CONCLUSIONES

1. La Obra misionera ha sido instituida por Dios, y siempre que se ha hecho bajo la potestad de Cristo y el poder del Espíritu Santo, ha tenido frutos maravillosos.

2. El modelo que nos da el Nuevo Testamento es el del "*misionero viajero*" y no del que se queda en un solo lugar para establecer estructuras y ocupar él mismo los cargos de responsabilidad, en una relación paternalista y dependiente.

3. Opino que es un gran error tener "Misioneros pastores" y peor todavía, "Misioneros ejecutivos" en los campos misioneros.

4. Es muy valioso que surjan "Misioneros viajeros" entre los nuevos convertidos, así como de los propios campos misioneros.

5. El resultado de una adecuada obra misionera es de bendición y crecimiento, tanto para la Iglesia que lo envía como para quien recibe a esos "Misioneros viajeros".

6. Entiendo que aun en Cuba actualmente habría lugar para esos "Misioneros viajeros". O sea, misioneros que nos visiten por un tiempo corto, conozcan las congregaciones, compartan su mensaje espiritual y regresen a su lugar de partida para dar allí sus impresiones y aumentar la comunión e identificación entre ambas iglesias. Lógicamente también podrán existir "Misioneros viajeros" de los "campos misioneros" o iglesias nativas, que visiten y compartan su mensaje y experiencias con las congregaciones de la Iglesia "madre".

7. Considero que es un error de las Juntas misioneras invertir en estos tiempos la mayor parte de sus presupuestos en personal misionero. Con lo que se emplea en un solo misionero se podría sostener 5 ó 10 obreros nativos, o desarrollar programas evangelísticos, de comunicación u otros trabajos mucho más eficaces.

Estoy seguro de que Dios quiere ayudarnos y que el mismo Espíritu Santo que obró en los tiempos del Nuevo Testamento puede inspirarnos y guiarnos en la Obra Misionera de estos nuevos tiempos.

JUAN R. DE LA PAZ

La herencia misionera en Cuba: una aproximación estructural (perspectiva episcopal)

I. INTRODUCCION

Nos proponemos una reflexión y un análisis de nuestra herencia misionera en su aspecto estructural, desde un enfoque cultural, teniendo como tal la concepción de la total y completa creatividad humana, que realmente constituye el alma de un pueblo.

El proceso cultural-histórico a través del cual el Evangelio de Jesucristo es mediado por las iglesias misioneras protestantes portadoras de la cultura occidental cristiana, en su versión anglosajona más progresista, le llamaremos transculturación; presenta una lenta evolución hacia la cubanía. Hay otra tendencia: la aculturación, la dominación o absorción de nuestra cultura por otra actitud misionera conservadora que tiende a transplantar su cultura misionera sin cambio alguno y rechazar la cultura nacional como pecaminosa y mundana. Otra versión de esta actitud, pero menos agresiva será la del gettho o enquistamiento de una cultura misionera para subsistir paralelamente a la cultura cubana. La mejor tradición evangélica es la que presenta la transculturación como dinámica de intercambio de valores, recíproca fertilización, mutuo enriquecimiento, diálogo, basada en una seria eclesiología de la Encarnación: aprecio de la cultura cubana, del patriotismo y la nacionalidad, en la cual la obra del Espíritu Santo opera un testimonio auténtico.

II. NUESTRO CONTEXTO

Cuba es un archipiélago de unos 114.000 km^2 y unos 10 millones de habitantes. Su personalidad cultural es de un país afrolatinoamerica-

nocaribeño, parte del tercer mundo, nación subdesarrollada, construyendo una nueva sociedad y un nuevo hombre a partir de 1959 con su revolución, que se radicalizó al socialismo en 1961, en parte por la hostilidad y agresividad presistente de nuestro poderoso vecino: los Estados Unidos de Norteamérica. Esta revolución ha significado el fin de la era constantiniana y la disolución de la "cristiandad" un fuerte movimiento de secularización; y para los que mantienen una pastoral de cristiandad o neo-cristiandad este proceso no ha tenido una significación teológica posititiva. Para aquellos que siguen la tradición profética y humanista del Cristianismo, este proceso ha sido una Pascua de Liberación, un hito teológico que marca un salto cualitativo: una sociedad y un hombre nuevo y mejor.

III. NUESTRA BUSQUEDA

El movimiento ecuménico emergente se propuso una búsqueda seria y paciente en lo mejor de nuestra teología: Tillich, Barth, Brunner, H. Cox, J. Hromádka, Lehman, Hamel, Nicolás Berdyorff, y sobre todo Dietrich Bonhoeffer, de elementos que nos ayudarán a interpretar los grandes cambios de vida en una revolución proletaria, radical marxista-leninista, en medio de un enfrentamietno violento de clases sociales, cuando estábamos preparados para una sociedad estática, individualista, evolutiva, o reformista (cuando más); nuestro país bloqueado y agredido, con un gran éxodo de profesionales, técnicos, personal calificado, encontró mensaje y orientaciones útiles en J.A.T Robinson, donde la iglesia ya no era el centro de la vida del hombre. A partir de entonces encontramos muchas revelaciones fecundas: el Espíritu de Dios nos guió a nuevas verdades, como lo había prometido Jesús; entre ellas las relaciones de la economía, la ideología, la política, la sociedad, con la fe cristiana y la vida de la Iglesia.

IV. LA ESTRUCTURA MISIONERA

Es una respuesta de la iglesia a una situación externa a ella misma; de su mundo y de la historia en la cual está inmersa, la cual en último término es la que va a dirigir y definir su propia estructura; por lo tanto el concepto de estructura es dinámico, nunca estático, es la relación dialéctica entre contenido y forma, es movimiento que necesita actualizarse y nunca está completo o acabado; y un mayor sentido de misión de la iglesia producirá estructuras más flexibles y variadas, respondiendo a necesidades externas. La percepción profética de la historia lleva a un cambio cualitativo en la aproximación misionera. Lo tradicional es "llevar a Cristo", un monólogo; lo nuevo es reconocerle, verle, oírle, y hacerlo significativo en cada esfera de la vida humana: El está ahí, es el Logos, el Verbo, la Sal, la Luz, la Levadura transformadora de la historia, el Grano de Mostaza, es el Resucitado que va delante de nosotros a Galilea y al mismo tiempo se nos revela en el camino de Emmaus; es el Vanguardia que nos precede siempre en el camino de la justicia y de la paz. El orden propio de la reflexión teoló-

gica entonces es: *Mundo-Dios-Iglesia,* como leyeron los profetas la historia. Dios se da a conocer en medio del evento histórico del mundo.

V. ESTRUCTURA ECONOMICA

De una economía colonial estancada basada en el esclavismo, monopolizada por la metrópolis española, que fue evolucionando hacia nuevas formas y relaciones de producción, sucedió un cambio brusco a raíz de la primera intervención norteamericana en Cuba cuando el capital de aquel país inundó el nuestro, organizó la economía y la industria en su favor, y prácticamente controló la exportación y las importaciones, dominado así nuestra economía, la cual distorsionó hacia el monocultivo de la caña y el control de las tierras.

> El hecho de que haya razones históricas, políticas y económicas del desamparo de su patria no disminuye la amargura con que muchos cubanos contemplan su "status". La posición de ser en efecto una menor bajo la tutela de los Estados Unidos, con respecto a estas relaciones fundamentales, ha creado una atmósfera y un estado de ánimo en el pueblo cubano a los cuales los fundadores de la Iglesia Evangélica tienen que hacer frente en sus esfuerzos de fundar un movimiento que se sostenga, se gobierne y se propague. (J. Merle Davis. *La Iglesia Cubana en una economía azucarera,* p. 15).

VI. ESTRUCTURA SOCIAL

A este proceso de dominación acompañaría una ideología de modernización capitalista, que se revelará por una ética de honradez y trabajo individualista, un ideario de superación y ascensión social individual, una afirmación cívica y ciudadana de un estado benefactor; pero fundamentalmente por la formación dada en los colegios evangélicos de una juventud idealista, laboriosa, honesta, pero siempre dentro del esquema de la propiedad privada, que se acentuaba más cuando los directores de escuelas eran misioneros; entonces hasta el nombre del colegio identificaba los valores, la cultura y el estilo de vida de sus líderes: "Colegio Americano", era el apelativo que el pueblo cubano le daba, aunque oficialmente su nombre fuera otro. En lo social se tendía a formar —o a fortalecer— una clase media urbana y rural, dejando fuera de la estructura misionera a la gran masa de obreros y trabajadores pobres desempleados, las mujeres, la población negra, víctimas del analfabetismo, la corrupción, las enfermedades, el caudillismo y la demagogia política.

VII. ESTRUCTURA CULTURAL

Todavía en los años de la década del 40 y el 50 los propios misioneros avanzados como J. M. Davis y Mauricio Daily, veían el proceso de transculturación muy estático y atrasado. Veamos sus propias palabras:

> Cuba llegó a estar, no sólo bajo tutela política de los Estados Unidos, sino bajo la economía, y hasta cierto punto bajo la cultural. La Iglesia cubana

del futuro, en su estructura y en su énfasis, ha de ser diferente a la norteamericana. El Evangelio de Cristo se hará sentir más hondamente en Cuba cuando apele a las fuentes cubanas de ideología y motivación, y cuando sus raíces encuentren su sostén en Cuba, más bien que en Estados Unidos.

La Iglesia Evangélica todavía no se ha ajustado en programa y sostenimiento y dirección a las condiciones económicas y sociales de Cuba. La Iglesia es una institución de clase media, una institución costosa entre elementos mayormente de la clase humilde y pobre. Es una institución anglosajona y democrática en una sociedad latina y feudal (Maurice Daily).

El corazón del problema: A pesar de los 50 años de trabajo lento y expansivo, la fe cristiana evangélica, representada por las varias iglesias evangélicas y agencias establecidas por ellas, no ha podido llegar a ser verdaderamente una parte vital y reconocida de la cultura indígena cubana. Para ser verdaderamente indígena, la fe cristiana evangélica debe expresarse en formas de pensamientos, organización y métodos, que sean verdadera expresión de la sicología del cubano, deben tomar conciencia de los desarrollos sociológicos, políticos, religiosos y económicos; y deben dirigirse hacia su concientización, y hacia la solución de los problemas nacionales, y debe ser sostenida por los mismos cubanos (J. M. Davis).

VIII. CULTO Y ADORACION

Cuando hay una relación dialéctica, viva, entre el culto y la cultura de un pueblo, de manera natural se produce una renovación de la vida espiritual y cultural del pueblo de Dios. En la iglesia evangélica en general comenzaron a partir de 1959 las inquietudes litúrgicas. El libro de Oración Común, traducido del inglés, nos daba una vida cultural estática, conservadora, conformista, porque reflejaba una iglesia trasplantada culturalmente, que no evolucionaba con la cultura de su pueblo. La himnología había incorporado valiosas traducciones del obispo español Fernando Cabrera, pero no había producido nada significativo en Cuba. A partir del proceso de afirmación de la cultura y la identidad nacional cubana surgieron poetas y compositores en la Iglesia Evangélica y en la Católica Romana también, que cantaron a Dios cantos pascuales de liberación, y "canción nueva"; irrumpió el proceso de liberación y construcción de la nueva vida, del nuevo hombre, de la nueva humanidad, en la Iglesia Cristiana. La cultura cubana fecundada por el trabajo creador de todo un pueblo, se desarrolla con ímpetu vital, con una creatividad incomparable en todos los terrenos: la música, la danza, la escultura, la pintura, la poesía, la novela, el teatro, el ballet, el cine, la arquitectura: la re-afirmación de nuestra personalidad afrocubana que aparece en todas las manifestaciones culturales.

Nuevos ritos experimentales de Eucaristía han sido creados, y van surgiendo otros, en una renovación litúrgica profunda y seria, que se nutre de la raíz: la cultura cubana. El culto envuelve nuevas dimensiones descubiertas durante este período revolucionario.

IX. LA LITURGIA

La liturgia no es ceremonia, ni ritual frío, estático; todo lo contrario. Por su origen: de *laos* (pueblo) y *ergon* (trabajo, acción), nos ha dado una visión y una riqueza extraordinarias. Es presencia y participación junto al pueblo, como parte del pueblo, identificada y encarnada en ese pueblo. La liturgia es un reflejo de la vida diaria del pue-

blo en el culto de la Iglesia: en su adoración, su predicación, su estudio bíblico, en su vida total. Expresa los nuevos valores y las nuevas relaciones del pueblo de Dios en una sociedad donde se construye lo nuevo. En un principio liturgia quería decir una obra de servicio público a la ciudad griega. Lo mismo que hoy es el trabajo voluntario en nuestra sociedad. Apunta hacia la comunidad, hacia la integración humana, hacia el trabajo como fuente y creación de un mundo nuevo y mejor. Es encuentro y diálogo con una sociedad que tienen el trabajo como centro y eje, donde todo se valora a partir del trabajo y el sacrificio por el bienestar común.

X. MINISTERIO

La educación teológica se fortalece en época temprana cuando en 1907 se funda un Seminario en Jesús del Monte, que cierra en 1913, pero deja frutos permanentes en la obra de sus graduados, que fortalecieron la tradición del clero episcopal cubano y sus características patrióticas. Esto fue visión y anhelo de nuestros 3 obispos, veamos:

> Nosotros los extranjeros, podemos ser capaces de enseñar y dirigir, y dar mucha ayuda mientras la iglesia nativa se levanta en sus propios pies, pero la mayor parte del trabajo real debe ser siempre realizado por los nacionales. De otra manera la iglesia será una iglesia extranjera, y más o menos fuera y lejos de la simpatía y la identificación con el pueblo, y carente de influencia sobre el pueblo en las grandes crisis de la vida nacional (Obispo H.. R. Hulse, Alocución. Diario 1918, p. 30).
> Ha sido mi propósito desde el principio hacer de la Iglesia una Iglesia Cubana . . . he ordenado a todo el clero en Cuba excepto el obispo A. H. Blankingship. Alocución 1959. Feliz me siento al decir que en el futuro la Iglesia en Cuba puede producir su propio clero. Idem. Alocución 1954. p. 25 del Diario.

Una visión que nunca tuvieron los misioneros episcopales y fue fundamental para la transculturación, sí la tuvieron con mucha claridad, tanto Daily como Davis, ya citados:

> Los líderes nacionales voluntarios son absolutamente imprescindibles . . . la llave del éxito deseado está en los líderes responsalbes, quienes voluntariamente asuman el reto de esta tarea, habiendo tenido la visión, afrontando los riesgos y haciendo el sacrificio por la causa de la Iglesia del futuro . . . Sin este tipo de líder responsable, ningún plan tendrá éxito; con este tipo de líder comenzará el proyecto de indigenización (Mauricio Daily).
> El desarrollo de la Iglesia Cubana puede apresurarse mediante el uso mayor de miembros laicos adiestrados y el uso sistemático de obreros sin sueldos, que suplementen los esfuerzos del ministerio empleado. Es una medida especialmente adecuada para las condiciones económicas y sociales que prevalecen en Cuba (Davis, op. cit., p. 134).

A partir de 1959, a nivel episcopal y ecuménico, se promovió la idea del ministerio obrero, sin estimpendio, de una nueva forma de ministerio totalmente diferente, que tuviese su espiritualidad centrada en el trabajo secular y en el testimonio en las estructuras del mundo. Desde entonces se han hecho experimentos valiosos, aunque modestos, y se ha emprendido ese nuevo camino de amplias perspectivas de servicio a la comunidad y renovación de la iglesia. Juan Antonio González y Francisco Rodés, nos han dado testimonio de sus vivencias.

En Cuba las instituciones fraternales (o logias), que son muchas, muy poderosas y bien organizadas, se sustentan con el trabajo en

equipo y voluntario de sus líderes; son realmente efectivas. Y los líderes de las sociedades espíritas son voluntarios, así como otros líderes de los cultos populares que hacen una labor de dirección y consuelo espiritual entre multitud de creyentes, pero no cobran, pues si cobran "pierden la gracia", no tienen poder espiritual. En el campo de la religiosidad popular hay muchas personas así, que realizan su trabajo diario, y dedican horas voluntarias al trabajo religioso.

XI. HACIA UNA IGLESIA CUBANA

El proceso de transculturación que se vio por nuestros obispos como un lento proceso evolutivo, ahora lo vemos como una consecuencia de un hecho histórico, con relieves teológicos: la Revolución Cubana, que terminó con la sociedad burguesa, es decir con la propiedad privada de los medios de producción, ha creado en todos los niveles de la super-estructura de la sociedad: lo nuevo; y está creándose ahora más aceleradamente la Iglesia Cubana, porque el pueblo de la iglesia es el pueblo cubano creyente, es parte de ese todo, que antes estaba marginado y ahora es sujeto de su historia, y disfruta de todos los beneficios de la propiedad colectiva de los medios de producción: va surgiendo un nuevo hombre con la nueva sociedad, no automáticamente, sino por el trabajo, la educación, la cultura, el esfuerzo creador del mismo pueblo.

Mientras otros criticaban, desertaban, se oponían, el Obispo Blankingship decía:

> Las Iglesias a través de la diócesis han obedecido fielmente las leyes del Gobierno Revolucionario y han cooperado, tanto como es posible, en procurar auxilio social a los necesitados . . . Aun queda mucho por hacer y confío en que todos compartamos el trabajo. Oramos porque las paz continúe reinando en Cuba y para que haya un medio mejor de vida para todos. Alocución de 1960.
>
> Nos regocijamos por el mejoramiento del sistema de las escuelas nacionales . . . Nuestro único deseo es que nuestros niños tengan una buena educación. Nos alegramos de que la escuela pública haya mejorado tanto. Apoyamos siempre de todo corazón la Educación Nacional. Alocución de 1960 y 1961.

Un paso muy acertado que dio el Obispo Nkight, fue cuando en el 3 de julio de 1907 funda la sociedad La Iglesia en Cuba, entidad netamente cubana propietaria de los bienes de la Iglesia, base económica para una iglesia cubana, rompiendo la política general de conservar el título de propiedad a nombre de las juntas misioneras.

XII. CONVERGENCIA DE LOS CRISTIANOS EN EL PUEBLO

Aquí queremos llamar al ecumenismo al estilo cubano, fruto maduro de la decisión del Consejo de Iglesias Evangélicas de Cuba en su declaración de Ecumenismo Social, que tomó el camino de la transculturación hacia la Iglesia Cubana, cuando un sector quería una involución: un regreso al pasado, o sea, una Iglesia que defendiera la propiedad privada y el tipo de sociedad burguesa ya superada. La práctica ecuménica es convergencia en el pueblo de los cristia-

nos progresistas, humanistas, que están por la indigenización de la iglesia, por enriquecer su autonomía y el sostén propio, por la pastoral profética, por el compromiso leal con el pueblo, a quien se quiere acompañar en su devenir histórico y en la construcción de una sociedad nueva y mejor, una iglesia autóctona dotada de los dones ricos del Espíritu de Dios, encarnada en el corazón de su pueblo, entonces puede aportar —sin proponérselo y sin alarde proselitista y demagógico— la rica herencia de un pasado de progreso e ilustración; este proceso de "morir para vivir" es eclosión y simbiosis de la mejor de las tradiciones cristianas, de verdaderos valores, donde la variedad pasa por el crisol de la unidad y se va creando una rica diversidad eclesial. Se va dando el amor eficaz y el servicio auténtico, diferente del paternalismo. Una teología popular se ha ido desarrollando en la Iglesia cubana en multitud de encuentros, jornadas, seminarios, talleres; lo cual también paralelamente ha ido dándose en el laicado de la iglesia Católica Romana; obra del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo renovando y transformando el mismo hacia la estatura de un varón perfecto en Cristo.

XIII. ECUMENISMO Y MISION

La comprensión, el apoyo, la ayuda y la solidaridad recibida del Consejo Mundial de Iglesias, la Conferencia de Iglesias del Caribe, el CLAI, la FUMEC, El Consejo Nacional de Iglesias de Estados Unidos, y los Movimientos Ecuménicos Latinoamericanos, representan un salto cualitativo de la teología y la práctica misionera, algo realmente significativo. Una figura señera de estos tiempos lo fue el Dr. Mauricio López, símbolo de este movimiento, en el cual la Iglesia Cubana se ha sentido en su hogar, y en pie de igualdad ha discutido, ha dado y recibido —con lealtad— críticas, y recíproco afecto, intercambio de experiencias y puntos de discrepancias, en una atmósfera de hermandad, respeto y dignidad.

LUIS VILLALON

Implicaciones del movimiento misionero en lo estructural

Partimos del evento proclamador del Evangelio, por boca de Jesús, que de manera natural y franca se vio muy pronto rodeado de decenas y luego de cientos de admiradores y seguidores incondicionales que le aceptaron el mensaje de liberación por él propuesto. En la dialéctica que se produjo de aceptación y rechazo, "el incremento" fue el saldo favorable de aquéllos que se comprometieron a ser "los del Camino" a unirse a su peregrinaje salvífico y a compartir su misión.

Muy pronto las comunidades de cristianos surgidas en el primer siglo de nuestra era tuvieron la necesidad de hacer una miniestructura que les permitiera a unos proclamar "la palabra" y a otros "servir a las mesas", administrar los bienes para que a las viudas y menesterosos no les faltara con qué cubrir sus necesidades. Luego como una manera de "controlar", "vigilar", aparecen los llamados "episkopos" (gr.) (obispos) que tenían cierta jurisdicción sobre otros. También en esa misma línea se encuentran los *(presbyteros gr.)* presbíteros, "anciano o decano" que en la Iglesia cristiana primitiva eran los fieles encargados de gobernar y guiar a los demás, juntamente con la predicación de la doctrina entonces aceptada. En el Nuevo Testamento todo parece indicar que el presbítero y el obispo parecen tener la misma función, pero ya a fines del siglo I comenzaron a diferenciarse.

En la epístola a los efesios, Pablo habla de los ministerios o de los carismas ofrecidos a la Iglesia, que es ya una estructura incipiente, una división de tareas y encomiendas que la congregación cristiana aceptó vocacionalmente: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, etc.

La destrucción de Jerusalén por los romanos (en el 70) fue favorable a la corriente evangelizadora. A partir de este hecho no hubo

forma de controlar el desarrollo rápido y continuo de la Iglesia Cristiana. Para el siglo tercero en la época constantiniana la Iglesia ya está en una situación predominante, en contraste con la época de persecución y martirio que le precedió. Así fue como el movimiento dinamizador cristiano llegó a la institucionalización y a la oficialización.

Por otro lado, las Iglesias Orientales vivieron separadas de la Romana, fueron, por otra línea, fundadas por sucesores inmediatos de los apóstoles, las que se desarrollaron sin contacto con Roma a causa de la imposibilidad material de comunicación creciendo así con características propias.

El protestantismo creció en medio de una influencia liberal y en contraste con el dogmatismo de la Iglesia Romana, institucionalizada y fuerte. El protestantismo surge como una estructura un poco más democrática al estilo de Calvino, y por otra dirección un poco más congregacionalista, donde el sacerdocio de los creyentes fue un postulado fuerte. Una nueva estructura eclesial, menos rígida, menos jerárquica, aunque con sus matices, según las diversas corrientes conocidas tradicionalmente, por el luteranismo, calvinismo, anglicanismo y por las congregacionales surgidas en esta época. Todo esto favoreció al nuevo estilo estructural que pasó de Europa al Nuevo Mundo, en especial a Norteamérica.

Este desarrollo estructural que tomaron las diferentes confesiones religiosas en EE.UU. diversificadas en decenas de diferentes denominaciones, han hecho por razones teológicas y estructurales que el cristianismo protestante americano sea un abanico de mil diferentes tonalidades, que luego ha sido transportado a otros lugares del mundo, en especial a nuestra América Latina, ya con una dosis de sacralización que no tuvo jamás en su origen real.

Estas divisiones estructurales e institucionales son las que son transportadas a Cuba a fines del siglo pasado y principio de éste como resultado del trabajo misionero. Es decir, que el Evangelio no vino sólo como movimiento evangelizador, o como un elemento puramente espiritual, sino que eso tomó forma y espacio, en lo que es ya una estructura y una institución . . . y eso a nuestro juicio es un tipo claro de transculturación o trans-estructuración, si es posible usar el término.

Pudiera haber dudas, en ocasiones, al pensar si los enfoques teológicos, litúrgicos o culturales fueron o no realmente transportados; pero en lo que no cabe dudas es en cuanto al transplante de lo estructrual en nosotros.

Por otro lado, las edificaciones que poseemos es un prototipo que refleja también el status social y económico de que gozaban las denominaciones en nuestro país en relación con las Iglesias "madres" que las habían formado. Lo mucho o lo poco de ese respaldo económico puede vislumbrarse en dichas construcciones. Por eso para nosotros los bautistas orientales no nos cabe la menor duda de que el respaldo económico recibido por los occidentales fue superior al nuestro, y eso tiene sus razones estructurales y económicas. Los de Occidente fueron originados por los Bautistas del Sur de EE.UU. que son econó-

micamente más fuertes que los del Norte. Todavía hoy esa interrelación económica es notable.

La cuestión fundamental de lo que queremos expresar es que ha habido una copia fiel al carbón de una estructrua americanizada al contexto cubano. No sólo se nos enseñó a cantar los mismos himnos y a mantener el mismo orden litúrgico al igual que lo hacían los norteamericanos en su propia tierra, sino que la estructura organizativa e institucional que ellos tenían se nos transportó sensiblemente.

Si allá la estructura era jerárquica, aquí en Cuba cumplió el mismo rol jerárquico; y si allá era presbiterial, o sinodial, también aquí adoptó la misma forma; si congregacional fue allá su gobierno eclesial, congregacional lo hemos tomado nosotros aquí, sin tomar en cuenta la nueva situación socio-política que se daba en Cuba, ni el carácter, la cultura o la idiosincrasia de los cubanos.

I. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Encontramos las que son dirigidas por obispos y su gabinete, por un presbiterio o sínodo, o por un presidente y su directiva, con secretarios, tesoreros, etc. En Cuba, el título o nominación de los que presiden la denominación pudiera llamarse de diferentes maneras, pero la dirección, la administración, el control, el mando, siempre es dirigido por uno o por varios, pero la directriz gubernamental recae en unos pocos. Aun encontramos esta realidad en las llamadas iglesias congregacionales.

Nunca se nos ha ocurrido buscar una organización a lo cubano, y por ello nuestro cuestionamiento ha sido: ¿qué tipo de organización jerárquica tomar, o qué organización de gobierno colectivo o democrático pudiéramos nosotros usar, que refleje un poco la naturaleza de nuestro propio pueblo acorde con las circunstancias sociales en que vivimos?

La misma departamentalización que sostenemos es un fruto de esa trans-estructuración.

A. Empecemos por la figura del pastor o "ministro". Lo que observamos en las iglesias locales es un "pastor-centrismo", ocupando el ministro un lugar central en la estructura, vida y acción de la Iglesia. Por ese centrismo es que encontramos mucha "dependencia" en todo lo que dice, siente y orienta el pastor. No hemos explorado seriamente una forma más colectiva de gobierno, de administración y dirección, y sobre todo no hemos buscado cómo proyectar y realizar el trabajo más comunitariamente.

   La profesionalización del pastor ocupado "full time" en su ministerio hace que la congregación se mutile a sí misma. La carga y la responsabilidad pastoral, que es vocación de toda la Iglesia, es tomada por el pastor, anulando las posibilidades existentes en las congregaciones, y donde los carismas de visitación, administración y liturgia, incluyendo la proclamación de La Palabra, pudiera muy bien ser compartida entre todos, y el alcance pasto-

ral pudiera llegar en una dimensión más amplia a nuestro pueblo, nuestro único interlocutor.

B. La departamentalización en grupos, es otro fruto del transplante; por eso tenemos: Departamentos de Mujeres, de Hombres, de Jóvenes, de Juveniles (12 a 14 años), de Niños y hasta de Señoritas. Así mismo nuestras escuelas bíblicas dominicales están departamentalizadas: por edades, sexos y hasta por el status civil que se tiene.

Todavía hoy tenemos la H.M.V. (Hermandad de Muchachas de Valor) antes H.M.S. (Hermandad de Muchachas Señoritas) separadas de los muchachos de la misma edad, que se agrupan o no en otra organización o departamento de la iglesia local.

Los mismos "días de cultos" que heredamos es ya en muchos casos inoperante. En nuestras iglesias bautistas casi todos los días de la semana hay actividades, con excepción de los lunes, lo que muchas veces también son usados para reuniones de comisiones o ensayos de los coros. En la mayoría de las veces sólo van los jubilados y las amas de casa; los niños y los jóvenes brillan por su ausencia, obviamente por sus responsabilidades escolares y/o laborables. Sin embargo, a pesar de esta poca y débil asistencia se mantienen los cultos, incluso se prefiere tener un departamento de hombres con tres o cuatro y otro de mujeres con otras tres o cuatro, muchas veces reunidos en horas y días por separados, sin tener la menor conciencia de que lo saludable sería agruparlos en un solo departamento de adultos, que les ayudara a estudiar y a considerar los temas bíblicos y otros temas porque de seguro la reflexión conjunta les sería más eficaz y con una mejor dimensión de los asuntos tratados, donde los recursos humanos y materiales pudieran ser usados conjuntamente . . . En nuestro caso, intentar hacer o hablar de una posible unificación de departamentos, intereses o esfuerzos, sería suficiente para que nos tilden de "modernistas", que entre nosotros es una forma peyorativa y excluyente.

II. ESTRUCTURA ECONOMICA

También éste es un aspecto digno de ser considerado. Al comienzo del trabajo misionero y su ulterior desarrollo, las iglesias cubanas recibieron un fuerte sostén económico que permitió erigir magníficos templos, escuelas, seminarios, casas pastorales, etc., pagando a sus misioneros extranjeros salarios siempre superior a los pastores cubanos. En el caso de la Iglesia Bautista Oriental había una sensible diferencia en el pago al pastorado. Cuando algunos por alguna razón recibía ayuda de la junta misionera extranjera, éstos por supuesto eran más beneficiados que aquéllos que recibían sólo un sostén de la junta cubana. Ya a finales de la década del 50 ese desbalance injusto se había solucionado cuando los fondos existentes fueron fusionados.

Muchas denominaciones fueron enseñadas a la práctica del diez-

mo, cosa ésta que ha ayudado a que ahora, nuestra Iglesia sea de sostenimiento propio y que el salario promedio de un pastor bautista oriental sea muy superior al salario básico nacional.

III. ESTRUCTURA DE PODER

Como institución humana que es la Iglesia, el poder lo controla una persona, o un grupo de personas, que bien pudiera ser un obispo, un sínodo, un consistorio, una directiva, en fin, siempre es una élite que gobierna y dirige; muy pocas veces el gobierno es democrático, comunicatorio y colectivo. Siempre es un grupo reducido, y se logra que estas personas estén "conformadas" a un solo tipo de pensamiento. En ocasiones una sola persona es la que dirige la acción política, teológica y administrativa de la denominación.

IV. ESTRUCTURA TEOLOGICA

Muchas iglesias por su origen tienen bien delineados sus enfoques teológicos, doctrinales y éticos con una sistematización en sus concepciones a través de sus credos y confesiones, y a través de las definiciones escritas que han hecho de su eclesiología, de su ética, de sus estrategias misioneras y evangélicas. Hay otras que por razones también históricas se han desarrollado sin un pensamiento bien definido, o al menos, algo que uno puede estrictamente seguir. Muchas no tienen una teología definida, que podamos encontrarla en algún libro o manual, o en alguna confesión pública. Sin embargo, a pesar de que aparentemente no hay nada escrito por donde uno conducirse, sí existe tradicionalmente, y llevado de una generación a otra, un pensamiento teológico bien definido que se transmite verbalmente a través del púlpito y a través de las enseñanzas bíblicas de las escuelas Dominicales: las mismas interpretaciones y las mismas viejas ilustraciones. Hay una bien orquestada actitud teológica conservadora, tan fuerte como cualquier dogma que haya expresado cualquier Iglesia que tenga una teología sistemátizada. Estas denominaciones a las cuales nos hemos referido no tienen un trasfondo teológico que les permita reflexionar nuevas ideas y pensamientos distintos. son rígidos, inflexibles, y por ende con una actitud antiecuménica.

V. LA ESTRUCTURA PROPIAMENTE INSTITUCIONAL

Todos estos elementos humanos y materiales es lo que a nuestro juicio conforman la estructura institucional de la Iglesia, que como hemos expresado abarca lo organizativo, lo económico, lo del poder y lo teológico. Cuando la institución crece desarrolla su aparato institucional, a veces tan grande que nos "ahogamos" en medio de la estructura misma, nos convertimos en burócratas, con papeles, informes, recibos, etc., y el esfuerzo es tan grande por sostener la institución que se "pierde" la visión del sentido, del objetivo, del propósito, de la misión y naturaleza de la Iglesia. Se lucha más por sostener la institución, que por hacer que la Iglesia sea la iglesia.

¿Dónde está la Iglesia en la Institución y dónde está lo institucional de la Iglesia?. . . Nos dirán: es imposible concebir la Iglesia como un movimiento como aquellos "del Camino", como peregrinos evangelizadores. Hoy todo toma cuerpo, espacio, toma forma y manera de comunicar por los medios en que cada grupo necesita hacerse sentir. ¿Dónde está lo pecaminoso, lo dañino, lo perjudicial?

VI. LA ESTRUCTURA IDEOLOGICA DE LA IGLESIA

No nos asombremos de que haya una ideología en la Iglesia. El simple esfuerzo de mantenerse, de preservarse, de luchar, para que no se afecte la vida institucional; el mismo rechazo que hace a todo intento por cambiar las estructuras, es un pensamiento bien definido. ¿Cómo vivir de fe, de lo espiritual, cuando la mayoría de la población está por asegurar su vivienda, su futuro, sus comodidades?

Han habido pocos ejemplos de cambios estructurales: sólo hemos visto con beneplácito uniones de iglesias, lo que ya produce algunos cambios estructurales. Nuestra misma sociedad se institucionaliza cada vez más, y estructuraliza sus movimientos revolucionarios. En ningún país socialista oriental la Iglesia ha mostrado un rostro renovador, ni en lo institucional ni en los aspectos teológicos, litúrgicos, etc. ¿Por qué? Al parecer, frente a una situación revolucionaria, y de grandes y profundos cambios sociales, la Iglesia como manera de sobrevivencia se mantiene estática, casi sin el más mínimo cambio.

En Cuba nuestra situación es coyuntural, por la cubanía nuestra, nuestro espíritu latino, franco, abierto, que permitiría la posibilidad de cambio. Además, vivimos en un continente en el que se producen cambios radicales y las situaciones políticas y sociales cambian de un día para otro, en contraste con el continente europeo, más rígido en su estructura social y política.

En la sociedad cubana, por su constante cambio y por el reclamo que hace de sus ciudadanos a una mayor entrega de servicio, la Iglesia ha preferido resguardar a sus hombres y mujeres para que no se "pierdan". De ahí el pastor "libre" para hacer alguna vez un trabajo voluntario.

El mismo mundo ecuménico no ha renovado su estructura. Al contrario, la división ecuménica en departamentos y en tantos organismos ecuménicos existentes han hecho que si queremos participar tenemos que dedicarnos a esto nada más, sin oportunidad para otra cosa.

Ha llegado el momento de flexibilizar el mundo ecuménico simplificando y uniendo los esfuerzos humanos y materiales. Todavía tenemos duplicación de esfuerzos, de recursos y materiales. Nos gustaría ver el mundo ecuménico menos fraccionado, más ágil y más natural, agrupando los intereses y los objetivos y usando una estrategia racional y única.

Hay algunos que nos dicen que la sociedad nos prefiere "institucionalizados", con cuello clerical, limpios y haciendo lo "nuestro"

con nuestro himnario, nuestro libro litúrgico, etc. Hablar con un pastor, con un laico "insertado", lleno de grasa de fango o de polvo, es complejo, es extraño . . . es un poquito complicado.

Insistimos en que la estructura institucional de la Iglesia no se convierta nunca en una "carga pesada", ni que sea una limitante opresora para un pensamiento abierto y para una acción adecuada: que nadie por estar dentro de la misma tenga el temor de "perder" algo, su posición, su sostén, su bienestar. Una estructura libre para hombres y mujeres libres.

La herencia misionera en las iglesias cubanas en lo estructural: Conclusiones

Este grupo trabajó intensamente en la definición de *estructura*. Se recibieron y debatieron tres ponencias. El Obispo metodista presentó un estudio y estadísticas interesantes sobre la gran influencia cultural misionera y sus consecuencias, entre ellas, la tardía autonomía de su iglesia en 1968. Le fue reconocida la capacidad laical de esta iglesia para vencer sus dificultades estructurales en liderazgo y economía. La iglesia de Los Amigos hizo su presentación por su vice-presidente, destacando la temprana formación de la iglesia nacional, y en 1927 la autonomía. La tercera ponencia, del Vicario General de la Iglesia Episcopal, se proyectó hacia el movimiento de las estructuras misioneras, el cual busca encontrar la acción de Dios en el mundo y en la historia, para incorporarse a una misión significativa en ellos. Otros hermanos señalaron la importancia de la estructura organizativa nacional como fundamental, así como su incidencia en la estructura de la iglesia local. El debate fue rico y variado. Para sistematizarlo, una misión integrada por. David Vargas, Ruth Troyano y Juan R. de la Paz, trabajó intensamente en este sentido, construyendo un perfil o caracterización sintética y analítica, de la Iglesia Evangélica Cubana, antes de 1959.

La Iglesia Evangélica Cubana, guiada por los misioneros y sus agencias, asumió implícita o explícitamente, consciente o inconscientemente, el proceso de modernización capitalista en Cuba como parte del proceso histórico de aquella época de expansión de los EE.UU. Esa iglesia fue marcadamente clerical, sin teología del laicado como pueblo de Dios constructor de la historia. Excepto los movimientos pentecosteles, la Iglesia Evangélica se arraigó en la clase media y los valores de su cultura trasplantada fueron la ascención social, no la solidaridad de clase; el reforzamiento del machismo ya existente en Cuba por

vía de la tradición española; el incremento del racismo ya existente en Cuba, pero que ahora se intensificó, dejando fuera de los colegios e iglesias a la raza negra. El liderazgo era de los varones y los blancos, dejando a la mujer su expresión en las sociedades femeniles, con un papel muy secundario y pobre, aun cuando eran la mayoría y la base económica de sus iglesias. Se concentró en las ciudades y poblaciones, dejando los campos relegados, con la excepción de los bautistas orientales y los Pinos Nuevos. Por la politiquería reinante en el país en líneas generales se mantuvo apolítica, pero su ideología era burguesa: la propiedad privada y su defensa. Aunque en forma sutil e inconsciente para muchos, se anotaron honrosas y valiosas excepciones en misioneros que criticaron la penetración económica y cultural de su país en forma valiente y profética, lo que fue señalado en las ponencias. Los miembros de la Iglesia tenían enseñanza elemental primaria y media; los universitarios eran escasos. La fuerza del trabajo misionero y su primacía residió en la inversión de recursos y esfuerzos en los *colegios* que fueron fundamentales para el proceso de modernización capitalista, pues produjeron muchos de sus cuadros y personal con las virtudes puritanas necesarias para su éxito, muchos de los cuales se fueron al exilio, pero muchos otros encontraron en el socialismo la concreción de la utopía cristiana y se integraron a la Revolución, y hoy están construyendo el socialismo en todas las esferas de la vida social. El gobierno de los misioneros fue paternalista, y no facilitó el surgimiento de fuerte liderazgo nacional. En extremos fue autócrata, pero también hubo excepciones, y se conocen iglesias con temprano y fuerte liderazgo nacional. La dependencia económica de los fondos de las "Juntas" fue otra marca, que en muchas iglesias fue exagerada, como la Episcopal, y en otras muy fuerte la mayordomía y los fondos nacionales, como los bautistas orientales y metodistas. El trabajo social fue también de obras de caridad, filantropía, altruismo del poderoso al desheredado, y perpetuó la diferencia de clase, sin hacer nada por acabar con la sociedad de clases y la propiedad privada de los medios de producción. La educación teológica fue elitista: un grupo pequeño conocía la teología, el laicado la ignoraba, estableciendo una diferencia falsa entre religión y teología, iglesia docente e iglesia dicente. La subestimación de la cultura nacional y su expresión en la religiosidad popular, también incidió en el trabajo misionero, que creía en el mito de la superioridad sajona, y que todo el contenido de la religión afrocubana era pura superstición y fanatismo, ignorando los profundos valores de su cosmogonía, su mitología, su danza, su sentimiento de solidaridad y comunidad, sus signos y símbolos, su tradición ancestral de sicología y medicina natural, y otros valores.

El sentimiento de fragmentación sectaria y anticatólica también empobreció enormemente las denominaciones, creando la competencia, la rivalidad y el divisionismo en el pueblo. El individualismo y su secuela (el egoísmo y la incapacidad para entender los problemas sociales, culturales y estructurales) privó a los evangélicos de una visión integral del Evangelio y de todas sus consecuencias en la vida, pues su expresión en la teología que divide lo sagrado y lo secular, la iglesia y el mundo, el reino de Dios y el hombre, influyó en una piedad

escapista y ultramundana, incapaz de un compromiso histórico y de la lectura de la acción redentora y pascual del Señor en su mundo. Por tanto, la herencia cultural anglosajona no pudo ser asimilada y valorada justamente, esto es, crítica y proféticamente, asimilando todo lo bueno, todos sus positivos valores: humanismo, utopía, ilustración, socialismo cristiano, etc., sino la asumió en bloque, fue un trasplante, y sirvió para la penetración y la aculturación.

Este perfil es producto del capitalismo en su proceso de modernización, acompañado por el machismo y el instinto de superioridad sajona. El grupo preguntó en su dinámica: "Entonces, visto este perfil, ¿hasta dónde, ha avanzado la Iglesia Cubana hacia la autonomía y autoctonía en forma estructural? Allá está la caracterización del pasado. ¿Qué hacer? ¿Hacia dónde ir en el futuro?" Algunos opinaron que aquel perfil nos daba una posible respuesta, reto y desafío: construir lo nuevo teniendo en cuenta las deficiencias notadas en el pasado. Las metas se podrían desprender de allí, y también servirnos de parámetros para evaluar cuánto hemos avanzado hacia la autonomía y autoctonía, y cuánto nos falta. La Comisión, al ser informada de esto, con mucha humildad ofrece a la Iglesia Cubana esta reflexión para que pueda ser útil y despertar interés como reto y desafío del futuro y del programa necesario para alcanzarlas.

1. Una Iglesia democrática, con una integración funcional laical-clerical y una teología del laicado como pueblo de Dios en el mundo que construye lo nuevo.

2. Una liturgia viva, fiel reflejo de una asamblea reunida y dispersa en el mundo. La liturgia refleja el compromiso del pueblo de Dios en el culto; la celebración de la vida.

3. La integración fraternal y en compañerismo de la mujer en forma creciente y hasta mayoritaria en la iglesia por su proporción en la membresía.

4. La integración del negro en la iglesia, con su cultura ancestral, para incorporarla e interpretarla y enriquecer la iglesia con su riqueza extraordinaria.

5. La posición de una supuesta apoliticidad de lo tradional sería sustituída con un compromiso y una sana y realista politización: la opción por el pueblo, por el socialismo como sistema superior al capitalismo, no para sacralizarlo, sino para acompañar al pueblo en su destino y devenir histórico, y realizar con el pueblo la función profética y crítica de todo lo malo, de la constante purificación y reforma, de la lucha de lo nuevo contra lo viejo y caduco.

6. A la primacía del antiguo trabajo con los colegios parroquiales sucederá la primacía del trabajo por la sociedad y la comunidad; una iglesia sierva, que sirve al pueblo trabajador conscientemente.

7. El gobierno de la iglesia será colectivo, en equipo y colegiado, con amplia participación de todos.

8. A la dependencia sustituirá la independencia y la interdepen-

dencia económica, que logre el autosostén, y pueda haber proyectos multilaterales con diversas iglesias y agencias donantes que cooperen, sin depender de ninguna en particular pues diversas son las que aportan.

9. Al trabajo social de caridad, sustituirá el trabajo voluntario y socialmente útil.

10. A la educación teológica elitista, sustituirá la educación teológica popular y la popularización de la teología, que sea patrimonio de todo el pueblo de la Iglesia no de una élite escogida.

11. Al sectarismo y anticatolicismo sustituirá un ecumenismo social comprometido con la humanidad, el progreso y la unidad de todos los hombres, que reconocerá los valores de cada iglesia y apuntará hacia la unidad del pueblo de Dios, uniendo lo eclesial y lo humano, al pueblo y a la iglesia.

12. La mentalidad de clase media y los privilegios clasistas sobrevivientes serán sustituidos por un orgullo de ser nación, de patria, de identidad proletaria y obrera como Jesucristo, obrero de Nazaret.

13. La herencia cultural europea y anglosajona será reconocida en sus valores positivos: el humanismo, la ilustración, la reforma, el renacimiento, el industrialismo, el desarrollo de las ciencias, la técnica, la tecnología y la producción, la noción de progreso, la utopía, la tradición filosófica, el nacionalismo, el amor a la libertad, el socialismo cristiano, etc.; pero a través de la trasculturación consciente y controlada, que afirme esos valores y los separe del imperialismo, la dominación, la defensa de la propiedad privada, el anticomunismo, etc., o sea, de su espíritu burgués y sus valores burgueses.

I. EL TRABAJO ESTRUCTURAL DE LA IGLESIA

Comprende para nosotros cinco aspectos, pero unidos entre sí cual una estrella:

1. El culto público y la proclamación de la Palabra.

2. La evangelización comprometida con Cristo y el ser humano.

> Evangelización es demostrar que el Evangelio hace hombres nuevos, y puede proyectarse integralmente en la sociedad a través del trabajo, el ejemplo, el testimonio muchas veces en silencio, capaz de enseñar a vivir allí en el mundo la fe cristiana con plenitud. El evangelismo gana al ser humano con su testimonio a través de su filiación a la sociedad en que está (Eulalio Rodríguez, Presidente de la Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba).

3. La orientación político-ideológica es fundamental para la pastoral y la política eclesiástica de la Iglesia Evangélica Cubana, pues ya no creemos en la neutralidad, sino en el compromiso con el pueblo.

4. La Educación Cristiana, es la enseñanza y la formación de la nueva iglesia para servir a la nueva sociedad, y abarca la mayordomía y promoción del autosostén, la promoción de los temas sobre el niño, la mujer, el joven, el anciano y la familia.

5. La Acción Social en una sociedad socialista significa que el cristiano es un buen trabajador, un estudiante que se supera cultural y técnicamente para aumentar la producción y la productividad, ya que el producto social se distribuye entre todos, y en obras de salud, educación, deportes, cultura, en obras de vida para todos.

II. METODO ESTRUCTURAL DE TRABAJO DE LA IGLESIA

La Iglesia organiza su educación en escuelas dominicales, educación cristiana de la familia en la sociedad socialista (pastoral familiar cubana) y campamentos de entrenamiento de líderes laicos, que forman dirigentes para una iglesia encarnada y comprometida, en la cultura y el pueblo. No es cualquier material, curso, o enseñanza a los que nos referimos, sino a preparar ciudadanos cristianos para la sociedad socialista o sea cristianos revolucionarios y progresistas, no religiosos alienados y apolíticos. Esto es, una pastoral profética.

III. NUEVAS ESTRUCTURAS MISIONERAS

El ministerio obrero con su estructura mística, filosófica, espiritual e ideológica, es la espiritualidad del trabajo y el servicio. El valor sacramental y ministerial del trabajo diario y secular, que se rescata de ser una mera mercancía, como en el capitalismo. La renovación de la vida congregacional y de toda su espiritualidad en un culto rico, alegre, musical que refleje el temperamento cubano.

IV. JUNTAS MISIONERAS: FUTURAS RELACIONES CON LAS IGLESIAS CUBANAS

Se valoraron como muy positivas un número de "Juntas" que han acompañado a las iglesias cubanas a pesar del bloqueo, las tensiones, y las dificultades, como las presentes restricciones de los ciudadanos norteamericanos de viajar a Cuba.

Se recomienda a las "Juntas" la experimentación de programas de visitas e intercambios —que ya algunas tienen— entre Cuba y los EE.UU., con el objetivo de un mejor conocimiento mutuo, intercomunicación, fraternidad, etc.

Se reconoció y valoró como positiva la vida de misioneros-profetas, que se adelantaron a nuestros tiempos, y vieron con claridad que las relaciones misioneros-misionados debían ser de compañerismo e igualdad, y hacer justicia a la cultura y la identidad de nuestro pueblo cubano, evitando la dominación.

OFELIA ORTEGA

Influencia de la herencia misionera en lo cultural

I. UNIDAD CULTURAL CARIBEÑA

Hace 3 años participamos en un encuentro caribeño de habla hispana organizado por el CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesias, en esa época en proceso de formación) en Puerto Rico. Había delegados de Santo Domingo, Puerto Rico, Jamaica y Cuba. Fue una experiencia inolvidable, sobre todo la última noche, cuando estudiantes puertorriqueños que habían pasado varios días en huelga por el aumento de la matrícula irrumpieron con guitarras, tambores y maracas y un "sabor" caribeño único. Y para sorpresa de los cubanos que estábamos en la reunión cantaban los versos de nuestro poeta nacional Nicolás Guillén, a los cuales habían puesto música:

A la rosa y el clavel . . . abre la muralla
Al sable del coronel . . . cierra la muralla
A la paloma y el clavel . . . abre la muralla
Al alacrán y al ciempiés . . . cierra la muralla.

Y allí estábamos todos unidos, fundidos como un solo pueblo cantando versos cubanos con música boricua. Y esa "muralla" de Guillén ha sido también la que se ha cerrado para no permitir que la penetración imperialista y la transculturación destruyeran ese hilo único y hermoso de la cultura de la región caribeña y centroamericana y de toda la sub-región latinoamericana.

Y la muralla se cerró bien, y así hemos podido mantener nuestra identidad cultural y cantar con nuestro trovador Pablo Milanés "Soy del Caribe . . ." Es lo cultural lo que realmente ha mantenido esa unidad caribeña. En 1971 le preguntó un periodista europeo a Roberto Fernández Retamar: ¿Existe una cultura latinoamericana?" Y Retamar le contestó:

Eso es como preguntarnos ¿existen ustedes? Poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma.

II. ORIGENES Y DESARROLLO DE LA CULTURA CUBANA

La cultura cubana es un reflejo activo del proceso mediante el cual surge la nacionalidad y se impone a través de las luchas por la independencia nacional frente a España y por la justicia social.

Desde el descubrimiento de la Isla en 1492 hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX, se fue conformando la cultura cubana, diferenciándose de los gérmenes fundamentales que la hicieron surgir, integrando los mismos en una unidad cualitativamente superior. Lo auténticamente cubano fue, pues, una combinación de lo auténticamente popular-español y de los elementos culturales que nos trajo la población negra, arrastrada a este continente por el odioso sistema esclavista. Nos dice Fernando Ortiz, prominente etnólogo, fanáticamente apasionado por el fenómeno negro:

> . . . cantos, bailes y música fueron y vinieron de Andalucía, de América y de Africa.[1]

Así que la cultura cubana llega a definir su esencia propia a través de un largo proceso de transculturación. Deseamos destacar la calificación de nuestra cultura como "mulata", como crisol de Africa y de Europa. Sin embargo, no es menos cierto que:

> . . . en numerosas ocasiones nuestra burguesía racista pretendió preterir la influencia negra e idealizar la cultura indígena, que en realidad no dejó mayor huella en la formación nacional dada su rápida destrucción por los colonizadores.[2]

El imperialismo ha tenido un arma magistral de dominio: la de tratar de desposeer a nuestros pueblos de su lengua, de sus propios valores tradicionales y de su cultura. Así se convierten los colonizados o sojuzgados en productos sub-humanos en quienes se intenta abolir toda reacción de auto-defensa.

Una de las experiencias que hemos tenido recientemente en nuestro Seminario al recibir estudiantes de Angola y Mozambique y tratar de penetrar en el conocimiento que ellos podrían tener sobre su país, sus escritores, su poesía, su literatura; nos encontramos que conocían muy bien la Geografía, la Historia y los poetas y literatos de Portugal; pero poco o casi nada de su propio continente. Hubo que crear un Curso especial para ellos proporcionándoles una serie de lecturas que le ayudara a una inserción en su propia cultura, su teología, su literatura y sus expresiones artísticas.

> La cultura cubana es hoy nacional, porque expresa la conciencia peculiar y distinta de nuestro pueblo, e internacional porque lleva la voz cubana, nuestro acento inconfundible al coro unánime de los pueblos redimidos del mundo que cantan a una nueva sociedad y a un nuevo ser humano.[3]

1. Fernando Ortiz, *Ensayos Etnográficos*, Habana, 1984, p. 40
2. Varios autores, *Panorama de la cultura cubana*, Habana, 1983, p. 2.
3. Armando Hart, *Del trabajo cultural*, Habana, 1979, p. 24.

Es imposible que pueda haber cultura "universal" si no es a partir del pleno desarrollo de las culturas nacionales. Indudablemente que es el pueblo mismo quien ha creado y organizado los elementos que constituyen su acervo cultural. Por ese motivo las investigaciones en el terreno de lo cultural siempre tienen que llevarse a cabo en las entrañas del pueblo y de su historia, que es donde surge el movimiento artístico y literario.

El rescate de nuestras mejores tradiciones populares ha sido asumido por el Ministerio de Cultura de Cuba como tarea prioritarla.

> Por eso, es tarea ineludible la de mostrar a nuestros pueblos cómo lo mejor de su tradición ha sido enterrada por el colonialismo, enderezar su sensiblidad estética deformada institucionalmente por el sub-arte enlatado que exporta la metrópoli, ayudarles a completar la cultura que ellos mismos crearon y que ha sido fragmentada y aislada por el imperialismo.[4]

Hay que estudiar las raíces más directas, si se quiere más espontáneas, de la expresión cultural del pueblo.

Del libro *Nostalgia del futuro* de Ernesto Cardenal, recogemos estas expresiones:

> Cuando visitando la casa de un campesino vimos unos "guacales" (especie de calabazas para beber agua) labrados por él, con dibujos muy bonitos . . . una de las figuras era una sirena tocando una guitarra. Después le dimos papel y lápices de colores, y comenzó a llevarnos preciosos dibujos ingenuos. Más tarde, vino un joven pintor de Managua, y le dio tela y óleo y algunas orientaciones y pintó su primer cuadro, que vendió inmediatamente. Después pintó otros más, y también se vendieron. Este fue Eduardo, nuestro primer pintor primitivista.[5]

III. ¿HUBO INSERCION DE LAS MISIONES EN NUESTRA CULTURA NACIONAL?

Este fue, a mi entender, uno de los errores básicos de nuestra herencia misionera. *No hubo inserción en nuestro pueblo*, por lo tanto no se llegó a descubrir la identidad cultural de ese pueblo; el protestantismo ha funcionado como una sub-cultura y como un mecanismo de "despersonalización" cultural. Ha sido agónica la lucha de la iglesia cubana para buscar la reconciliación con este pueblo nuestro.

En primer lugar señalaremos que:

1. La obra misionera no pudo identificarse con nuestra cultura "mulata". El racismo llegó también junto con el pietismo y la ética individualista y moralista de los misioneros. Había escuelas católicas para niñas blancas y niñas negras, y aún en nuestras escuelas protestantes más progresistas como el Colegio Presbiteriano "La Progresiva", hubo que esperar el nombramiento de un director cubano para realmente abrir las puertas a nuestra "negritud" porque existían prejuicios raciales en algunos de los dirigentes de la obra misionera en los primeros albores del siglo. Y hasta hoy . . . conservamos esa herencia. Este año en nuestro campamento de niños veíamos que de un grupo de

4. *Ibid*, p. 87.
5. Ernesto Cardenal, *Nostalgia del Futuro*, Managua 1982, p. 10.

casi 100 niños, había solamente 3 niños negros. Si miramos a muchas de nuestras congregaciones, quizás con sólo muy honrosas excepciones, nos encontramos con este mismo fenómeno.

2. Los misioneros interpretaron nuestra historia "a partir de su llegada", con los inicios del siglo; sin embargo, los estudios realizados por nuestros historiadores cubanos nos mostraron, con documentos, actas y cartas de la época, cómo los "misioneros patriotas" les habían precedido, cubanos que regresaron del exilio con la Biblia en una mano y la propaganda revolucionaria en la otra, con un espíritu patriótico, del cual nos onorgullecemos hoy, pero que fue escandaloso para los misioneros, siendo así marginados y prácticamente eliminados de la historia que nos legaron. Los misioneros no supieron o no quisieron entender el espíritu patriótico de nuestra cubanía, arraigado en lo más profundo de nuestro ser.

3. Los cubanos somos alegres, "fiesteros", con todo ese espíritu de nuestra cultura caribeña, popular y expresiva. Pero la "religiosidad" fue interpretada ofreciéndonos ciertos estereotipos del hombre y la mujer "consagrados". Hasta el modo de hablar del misionero fue imitado por algunos pastores cubanos . . . hasta el día de hoy.

Todavía recuerdo de mis tiempos juveniles, en la década del 50, cuando asistíamos a las Conferencias de Jóvenes y coincidía con un domingo dentro de la semana; no nos era permitido decir "cheers" en las mesas o cantar cantos folklóricos en domingo, porque era el "Día del Señor", y solamente debían cantarse himnos religiosos.

Hay un canto compuesto por José Aurelio Paz, quien le puso música a esta interpretación completa ajena a nuestra cultura:

> Este rostro largo en falsa comunión
> no es el resultado de una salvación
> y aunque esté de moda, te lo digo yo
> que si no sonríes no serás canción.

Toda esta filosofía de vida donde el cristianismo era presentado como una serie de "noes" fue siempre un obstáculo para la evangelización y la inserción en nuestro pueblo.

4. Con muy pocas excepciones la mayor parte de la obra misionera se realizó entre personas de la clase media. Los obreros, los campesinos, los pobres, los marginados, quedaron fuera de la perspectiva evangelizadora. Nos hemos sentido orgullosos de nuestros "profesionales", quienes fueron los primeros que "abandonaron el barco" ante la inminencia de una inserción sacrificial: no pudieron "echar su suerte" con nuestro pueblo.

También muchas iglesias en los EE.UU., sin considerar los criterios de las iglesias cubanas, abrieron sus brazos generosos y ofrecieron toda clase de facilidades a los que salían, presentándoles un paraíso tan prometedor que para muchos fue difícil resistir.

5. Tenemos que valorar como un aspecto muy positivo la obra educativa desarrollada por algunas denominaciones, la cual fue un producto de la obra misionera. En el desarrollo de su programa educativo, los cole-

gios contaron con valiosos profesores que se preocuparon por comunicar los valores martianos a los alumnos, lo que hizo que algunos de ellos tomaran el camino de la lucha, el sacrificio y la entrega por la libertad de nuestra patria. Todavía recordamos hechos como el de Blanca Ojeda, maestra de "La Progresiva" en Cárdenas, quien escondió en su propia casa a aquellos jóvenes que huían perseguidos por la policía sanguinaria del régimen de Batista, o la actitud digna del Dr. Emilo Rodríguez Busto, quien de madrugada frente a la puerta del dormitorio de los estudiantes, contuvo a las hordas del Coronel Pilar García, quien había sorprendido a algunos estudiantes poniendo carteles revolucionarios en la ciudad, los cuales saltaron la cerca del dormitorio ante la persecución implacable: —"Usted se llevará mis muchachos —dijo Emilio— pero primero me tiene que matar a mí".

En algunas escuelas, más que en otras, el ideal martiano fue tomado muy seriamente en la formación del alumnado. Entendemos que éste fue un elemento cultural valiosísimo que prendió en nuestros corazones juveniles con ardor.

En cuanto al trabajo de educación cristiana en nuestras iglesias, deseamos referirnos a un trabajo de investigación realizado por Lois Kroehler en 1977 en este campo educativo. En este trabajo, Lois llega a la conclusión de que:

> . . . la educación cristiana antes de 1959 (y aún tan recientemente como el año pasado) consistía principalmente en una enseñanza de normas y reglas de conducta.[6]

6. Una Revolución como la nuestra, de carácter socialista, masiva, empeñada en lograr el cumplimiento de las aspiraciones mantenidas en más de cien años de lucha por la verdadera libertad de cada ser humano, por la justicia, la igualdad económica y social del pueblo, por su felicidad plena, no podía realizarse si no contaba con la participación integral de la mujer, y este hecho ha sido uno de los triunfos más importantes de la Revolución Cubana. Lentamente, ha ido surgiendo el nuevo tipo antropológico femenino de la estudiante-obrera y la obrera-estudiante. Se puso en marcha una tendencia hacia la reorganización de la vida doméstica, que ha ido ganando terreno en la psicología social del cubano, muy especialmente en los hogares donde la mujer trabaja.

Sin embargo, aunque en nuestra sociedad queda aún un largo camino que recorrer para la plena liberación de la mujer, es en la iglesia donde todavía la mujer permanece y sucumbe bajo la dominación masculina casi absoluta de todas las organizaciones y estructuras eclesiásticas. Aunque realmente esa dominación se esconde detrás de frases como: "la idiosincracia del hombre cubano", "la herencia cultural", etc., éstos son esquemas de pensamiento y actitudes que tenemos que erradicar para llegar a una participación plena e igualitaria de la mujer en la vida de la iglesia cubana.

6. Apéndice de la tesis: *Lectura materialista de la Biblia para los niños en la etapa infantil prescolar,* Ofelia Miriam Ortega, Matanzas, 1984. p. 195.

IV. LAS IGLESIAS Y LA CULTURA NACIONAL DESPUES DE LA REVOLUCION

Decía nuestro José Martí:

> Se nos viene encima, amasado por los trabajadores, un universo nuevo.[7]

En Cuba, la clase obrera, al liberarse del yugo de la explotación capitalista, apoyó desde los primeros años de la Revolución un intenso movimiento cultural que comenzó por la alfabetización, la extensión de la enseñanza primaria, la educación obrera y campesina, el seguimiento, las "facultades" obreras, el plan de becas, etc. Hubo también un aumento de la sensibilidad del pueblo hacia los problemas culturales, consecuencia del extraordinario desarrollo y progreso de la educación y la enseñanza.

La conciencia internacionalista y el conocimiento que nuestro país ha tomado del mundo exterior en estos años, han condicionado un crecimiento de la cultura popular. "El imperialismo quiso aislarnos del resto del mundo"[8]; pero la Revolución nos envió al resto del mundo.

En relación con nuestras iglesias, hay distintos enfoques hacia este problema de lo cultural. Hay denominaciones que tienen una búsqueda angustiosa para tratar de lograr una identificación e inserción verdadera en nuestro pueblo; otras siguen por los mismos patrones estructurales evangelizadores y educativos heredados de la obra misionera a principios del siglo y permanecen inclusive muy por detrás del análisis que hoy realizan algunas de las Juntas Misioneras de las Iglesias Madres.

El movimiento ecuménico ha sido de gran valor en nuestra patria, porque ha sido receptor de muchas de esas inquietudes de distintos grupos y denominaciones, y esta Consulta es una prueba de ello. El Consejo Ecuménico de Cuba, y demás organismos ecuménicos que trabajan en nuestra patria (MEC, ULAJE, ASEL, CCC, CCP) han sido realmente "espacios abiertos" para todos aquellos que ahogados en estructuras eclesiásticas totalmente obsoletas, y desarraigados de nuestro contexto popular, usan ese espacio para respirar un poco de aire fresco que les permita tener una vida más plena.

V. PROYECCION FUTURA EN LO CULTURAL

Pienso que éste debe ser uno de los principales aspectos en la agenda de nuestras iglesias y también en el movimiento ecuménico durante los próximos años.

1. En primer lugar tenemos que ir a una búsqueda de lo autóctono de nuestra cultura. En una palabra, no nos hemos identificado con nuestra cultura, y no hemos estudiado nuestra religiosidad popular, porque no nos hemos insertado en nuestro pueblo, porque no nos hemos identificado con nuestra cultura.

7. José Martí, *Obras Completas*, Lex: Habana 1953, p. 2, 1872.
8. Armando Hart, *op. cit*; p. 91.

Esta búsqueda nos conducirá necesariamente a un nuevo sentido de la Misión, a la renovación de nuestra liturgia, a la búsqueda de una nueva espiritualidad y de nuevas formas de comunicación del Evangelio, a la renovación de nuestra educación cristiana y de nuestras perspectivas evangelizadoras.

2. En segundo lugar, no es posible que las denominaciones puedan emprender esta tarea por separado. Necesitamos un enfoque y una proyección ecuménica a ese fin.

3. En tercer lugar, necesitamos enriquecer nuestra cultura con los aportes caribeños y latinoamericanos. Se hace necesario promover intercambios en lo regional y sub-regional.

4. Consideramos que el intercambio con las iglesias de los EE.UU. es valioso, no como una relación de dependencia, sino de "mutualidad en la misión", donde la relación establecida de muto intercambio pueda ser de beneficio para ambas iglesias, pero entendemos que estos intercambios deben incluir también a las minorías étnicas. Los programas como "Misión a los Estados Unidos" deben continuar, y, además, promover intercambios entre los Seminarios Teológicos, Cursos de Verano, Visitas a Cuba, etc.

5. Las Juntas de Misiones deben propiciar intercambios entre los países del "Tercer Mundo", especialmente en el campo de la formación teológica. La oportunidad de tener en nuestro Seminario de Teología de Matanzas, estudiantes de Angola, Mozambique, Bolivia, Nicaragua, Colombia, Panamá, Ecuador, ha sido un elemento muy valioso de mutuo enriquecimiento durante los últimos años.

6. Las Juntas Misioneras deben apoyar y propiciar el desarrollo de organizaciones como "Teólogos del Tercer Mundo", "Teólogos y Científicos Sociales en América Latina" que propicien el encuentro de hermanos y hermanas de nuestras regiones, y que así puedan identificarse en propósitos y objetivos regionales comunes. (Por ej., CLAI, CCC, CCP-LAC).

7. La iglesia en Cuba debe tomar con extrema seriedad toda la problemática de la mujer cristiana hoy en Cuba.

A nivel de cada denominación deben proveerse las oportunidades para la búsqueda de soluciones y proyecciones adecuadas. Las Juntas Misioneras deben apoyar estos esfuerzos tanto denominacional como regionalmente, porque no podrá existir renovación de la vida de la iglesia ni de la obra misionera, sin esa promoción fundamental de la participación plena de la mujer.

Deseamos terminar nuestro trabajo con la expresión poética de Pablo Neruda quien nos dice:

> Ha llegado la hora de la aurora
> la hora de los pétalos del pan,
> la hora de la luz organizada,
> la hora de las mujeres juntas
> defendiendo la paz, la tierra, el hijo.
> Amor, dolor y lucha se congregan
> en nuestros reunidos corazones.

Y mi palabra es ésta:
la tierra es grande y sufre,
está dando a luz el futuro.
Ayudemos al nacimiento
de la igualdad y la alegría.

La herencia misionera en las iglesias cubanas en lo cultural: Conclusiones

En nuestra comisión de trabajo partimos de una realidad objetiva: lo cultural resulta un campo aún desconocido para nuestras iglesias cubanas. Estamos dando los primeros pasos en la búsqueda de nuestra identidad cultural. Pero afirmamos que este problema constituye un punto central para nuestra misión en esta sociedad. Reconocemos el trabajo que CEHILA-Cuba ha iniciado en este sentido, y lo estimulamos a que continúe en esa dirección.

Tras un proceso de rico intercambio entre la ponencia presentada y los aportes del grupo, arribamos a las siguientes conclusiones:

Nuestra identidad cultural se reafirma dentro del contexto global de la cultura caribeña y latinoamericana. Poner en duda esta realidad es poner en duda nuestra propia existencia.

La cultura cubana va forjándose mediante un proceso formativo en el cual se unen: las luchas por la independencia nacional frente a España, lo auténticamente popular-español y los elementos culturales traídos por la población negra. Nuestra identidad cubana es fruto de un largo proceso de transculturación, en la que el pueblo mismo ha creado y organizado los elementos que contituyen su acervo cultural.

Se reconoce el trabajo de rescate cultural emprendido por el Ministerio de Cultura, el que nos ha estimulado, impulsado y capacitado para realizar nosotros también el análisis de lo cultural en el campo religioso.

Aunque se aclara, a fin de evitar un reduccionismo, que lo cubano va más allá de lo religioso, es una visión más amplia que abarca otros factores; se expresa la importancia de no minimizar el papel de lo religioso en la formación de nuestra cubanía. Ha existido una cierta ten-

dencia en nuestra teología de aceptar muy fácilmente el análisis de algunos especialistas e intelectuales cubanos no cristianos, que tienden a ignorar el fenómeno religioso en nuestras tradiciones. En la formación de nuestra cubanía no podemos olvidar la presencia de los elementos religiosos africanos y el trabajo formativo de religiosos como Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Agustín Caballero, que fueron iniciadores del proceso de nuestra cubanía.

Para algunos hermanos fue importante señalar el ser cautelosos en cuanto al programa de la formación cultural. Lo cultural es algo que se forma a largo plazo y debemos evitar juicios precipitados. No obstante, algunos se sorprenden de la rapidez con que los patrones culturales foráneos que nos trajeron los misioneros penetraron en nuestras iglesias protestantes y la eficiencia con que se realizó esta penetración, de forma tal que hasta el día de hoy vemos sus señales.

Se discutió, a fin de clarificar, el uso del término transculturación. Que si era correcto aplicarlo en el caso de las misiones en el campo cultural, no lo era del todo correcto aplicar este término en el campo de lo político. Sin embargo, esto no quiere decir que sea posible separar lo cultural de lo político, aunque también es justo decir, que lo político no agota el sentido de lo cultural. En lo cultural hay aspectos objetivos y subjetivos, y no podemos correr el riesgo de reducir este término a una categoría exclusivamente política.

Nos planteamos el problema de la inserción del trabajo misionero en nuestra cultura nacional. Se parte del hecho de que la herencia misionera no facilitó una inserción creativa del protestantismo en la identidad de nuestro pueblo. Nuestras iglesias han llegado a ser la expresión de una subcultura. De ahí que algunos plantearan que el proyecto de las juntas misioneras en cuanto al aspecto cultural fracasó. Se parte del hecho que uno de los problemas centrales del protestantismo ha sido su incapacidad para expresar el Evangelio dentro de nuestra identidad; ha sido incapaz de ligar la identidad evangélica con la identidad cultural cubana.

Dentro del trabajo misionero se señalan toda una serie de aspectos que demuestran lo crucial y hasta lo agónico del tratamiento de lo cultural:

1. Los misioneros hicieron arrancar nuestra historia como iglesia a partir de su llegada, ignorando la presencia de "misioneros patriotas cubanos" que los precedieron. Al mismo tiempo, para algunos del grupo, llamaba la atención cómo el misionero nos veía a nosotros los cubanos. Algunas de las expresiones de ellos hacia nostros fueron de simpatía y aprecio, no obstante, se lamentaban de la poca constancia del cubano.

Fue motivo de discusión si la decisión de compromiso y la constancia son características o no del cubano.

2. El movimiento misionero ahogó las características de nuestra cultura caribeña, la cual es alegre, festiva, popular y expresiva. Nos hizo unos inadaptados en nuestra propia sociedad. El buscar la autoctonía es algo fundamental para el protestantismo.

3. La propia composición social de nuestras congregaciones reflejan una integración de clase media y racista, con muy poca participación de presencia negra. Otros hermanos y hermanas destacaron la presencia de sectores populares, obreros, campesinos y de negros en otras experiencias denominacionales. Este aspecto influyó mucho en el éxodo de cristianos a principios de la Revolución. Este fue menor en estas últimas congregaciones y mayoritario en las compuestas por la clase media.

4. Un aspecto que no ha sido plenamente estudiado en el evento ha sido el papel de la obra educativa en la iglesia. Por una parte, se valoran como aspectos positivos: la preparación elevada de personas que aún hoy día vemos sirviendo dentro de la propia Revolución, el trabajo artístico y cultural desplegado por nuestros colegios, el alto nivel educativo impartido, el espíritu martiano enseñado en algunos lugares. Pero al mismo tiempo se destaca que la obra educacional presentó una serie de diferencias: preparación de una minoría intelectual para servir las estructuras del sistema, discriminación racial, acceso casi exclusivo de las clases media y alta, poca vinculación con la vida de las iglesias.

Se enfatizó que el trabajo educacional desplegado por nuestros colegios y la presencia misionera en ese campo deben ser motivos de un mayor estudio futuro.

5. El trabajo misionero no contribuyó a una liberación de la mujer. Hoy en día vemos que en la sociedad, a pesar de la herencia "machista" que aún persiste, el lugar de la mujer es mejor que en nuestras iglesias. Urge analizar el papel de la mujer en relación con la cultura.

Se destacó que a 25 años de Revolución en nuestra sociedad no es posible culpar por nuestra alienación cultural exclusivamente a nuestra herencia misionera. Si se han mantenido hasta el presente esquemas de carencia de identidad cultural, existe una gran cuota de responsabilidad en nosotros, al no ser capaces de ser creativos culturalmente. La herencia misionera ya no es lo central en nuestra falta de identidad cultural.

Resultó muy interesante descubrir la relación que se da entre misión y cultura. En realidad, fueron más las preguntas que surgieron que las respuestas definitivas que podíamos ofrecer. Se demostró a través de esta reflexión la necesidad de dedicar un tiempo al estudio de este aspecto tan importante para la vida de la iglesia. Algunas de las preguntas formuladas fueron: ¿Hay que evangelizar a los practicantes de otras creencias? ¿El imponer nuestros criterios no sería una nueva forma de colonialismo? ¿Si no evangelizamos, no estamos perdiendo el sentido de nuestra misión? ¿El acercarnos a otras culturas debe significar rechazar o absorber, o ambos a la vez, los elementos de las mismas?

Se pasó, en el desarrollo del trabajo del grupo, a considerar una serie de aspectos que pudieran servir como pautas hacia el futuro:

1. La búsqueda de lo autóctono en nuestra cultura.

Partimos del hecho que no nos hemos integrado a nuestra cultura porque no nos hemos insertado en nuestro pueblo. Es muy importante emprender un estudio serio del problema del sincretismo y lo que se entiende por la "pureza evangélica". En el transcurso del análisis nos percatamos que existen muchas dudas acerca de nuestra comprensión de lo que es el sincretismo y el trabajo a realizar en ese campo.

2. La tarea cultural tiene que verse desde una dimensión ecuménica.

Esta tarea ecuménica en el caso de la cultura tiene una doble dimensión: lo ecuménico va más allá de nuestras denominaciones, incluye a todos, aún a los no cristianos y creyentes de otras confesiones. Y lo cultural cuestiona nuestras diferencias confesionales. Lo denominacional fue en cierta medida una imposición cultural y como tal es anti-ecuménica.

3. Se necesita enriquecer nuestra cultura con los aportes caribeños y latinoamericanos.

Dos problemas serios confronta el Caribe: la militarización y la penetración cultural.

Se mencionó que no podemos tener el mismo error que el catolicismo cubano, que mira más hacia Europa que hacia América Latina. En el pasado el movimiento misionero nos hizo mirar sólo hacia las iglesias norteamericanas. Hoy tenemos que buscar nuestra identidad mirando hacia el sur. El bloqueo de los EE.UU. contra Cuba limita nuestras relaciones con el resto de América Latina. —Para nosotros es muy importante conocer las experiencias de cultura popular que se están dando en nuestra región. Esta cultura internacionalista parte de la cultura nacional, pero la búsqueda de lo internacional no puede ser un problema de imposición, sino el de compartir los unos con los otros. Esta búsqueda es parte de nuestra misiología actual.

4. Las relaciones con las iglesias de los EE.UU.

Se enfatizó, en especial, la importancia de nuestras relaciones con las minorías étnicas. Se dedicó un tiempo a analizar nuestras relaciones con las congregaciones negras protestantes norteamericanas. Es interesante que al hablar nosotros de sincretismo en nuestro contexto pensamos en la iglesia católica; sin embargo, el negro norteamericano ha logrado incorporar parte de su "ethos" cultural en algunas de sus congregaciones. Para nosotros como protestantes sería muy oportuno conocer cómo lo africano y lo protestante se han influido mutuamente.

5. El papel de la mujer en relación con la cultura.

Se destacó el hecho que la mujer es un factor fundamental en el proceso de trasformación cultural, pero que a nivel de la iglesia no se ha dado una renovación en cuanto a la participación de la mujer. Es más, en el plano cultural secular la mujer ha tenido mayores oportunidades que a nivel de las iglesias en cuanto a su participación en las estructuras y toma de decisiones.

Si afirmamos la tesis que la renovación de la iglesia cubana depende en gran medida de la participación y presencia de la mujer cubana en la misma, deberíamos asumir este análisis consecuentemente. Se planteó la necesidad de la superación cultural y educacional de nuestras mujeres.

Al final de nuestras reflexiones intentamos articular algunas propuestas concretas:

- Todo el trabajo cultural en nuestras iglesias debe partir de estas tres premisas: que no se aun trabajo dirigido a un reducido grupo de personas con posiblidades intelectuales, que sea una tarea en la cual participen las bases, y que sea una empresa ecuménica.
- A su vez, nuestras propuestas las articulamos en tres niveles:

Primer Nivel: (Cultura y Educación)

La búsqueda de nuestra identidad demanda una reflexión y estudio serio. Con este propósito proponemos desplegar el siguiente trabajo en estas instancias:

En los seminarios teológicos:

- Considerar la especialidad de la cultura cubana como parte de su "currículum".
- Ofrecer cursos de reciclaje sobre el tema a pastores y líderes laicos.
- Encuentros breves a nivel regional y local con los laicos y pastores de nuestras iglesias.

En CEHILA-Cuba:

- Apoyar el trabajo que CEHILA-Cuba ha emprendido en este campo. Sugerirle que incluya como tema: "La presencia del negro en las iglesias protestantes" y "El problema del 'machismo' en nuestra cultura".

En el Consejo Ecuménico de Cuba:

- El trabajo del CEC debe asumir esta dimensión en sus proyecciones con una visión realmente ecuménica.

Como posibles temas de estudio proponemos, entre otros:

- El sincretismo y la "pureza evangélica"
- La religiosidad popular y nuestra idiosincrasia protestante
- El lugar de la mujer en lo cultural
- La identidad cultural caribeña y latinoamericana
- Raíces religiosas en nuestra cubanía
- El problema del "machismo" en nuestra tradición
- Cultura y Ecumenismo

Segundo Nivel: (Cultura y Religiosidad)

La religiosidad popular y el culto evangélico. Creemos que deben fomentarse experiencias nuevas y crear grupos experimentales en relación con nuestra adoración y liturgia y la religiosidad popular y africana.

Tercer Nivel: (Cultura y Misión)

Se proponen dos líneas de trabajo.

1. El intercambio de experiencias entre nuestros países.
2. El construir una cultura popular internacional, a partir de nuestra cultura nacional.

Estas líneas de trabajo propiciarían nuevas posibilidades en nuestra tarea misionera.

Se acuerda: enviar un mensaje a las iglesias de los Estados Unidos que mantienen vínculos con nuestras iglesias y movimientos ecuménicos, en nombre de este Encuentro, expresando nuestro interés por encontrar bases comunes de entendimiento, de relaciones y de búsqueda de identidad cultural.

OBED GORRIN

Implicaciones teológicas de la herencia misionera de la Convención Evangélica de Cuba "Los Pinos Nuevos"

I. INTRODUCCION

Nuestro campo de estudio lo hemos reducido al ámbito de la Convención Evangélica de Cuba *Los Pinos Nuevos*. Pata ello tenemos varias razones: primeramente, porque es el aspecto de lo religioso cubano que conocemos mejor por ser donde nacímos y ejercemos nuestra vocación cristiana. En segundo lugar, por ser un terreno no estudiado aún. Y, en tercer lugar, por algunas características de la Convención que la distinguen de las demás denominaciones evangélicas cubanas: es una obra que tuvo su origen aquí en Cuba y por haberse desarrollado bajo los principios de gobierno, sostenimiento y crecimiento propios.

II. HISTORIA

En la segunda década del presente siglo, Bartolomé Gregorio Lavastida era un conocido ministro de la Iglesia Presbiteriana en Cuba. Hijo de un oficial del ejército cubano que luchó contra España, graduado como ingeniero civil y químico, se convirtió al cristianismo protestante en medio de una crisis personal aguda. motivada por el asesinato político de su padre. Miembro activo de la congregación del Dr. Joseph Milton Greene en la Iglesia Presbiteriana de La Habana, es enviado por él a estudiar al Seminario MacCormick, en Chicago.

Sirviendo como pastor en la Iglesia Presbiteriana de Cárdenas, contrae matrimonio con una norteamericana que había sido alumna de A. B. Simpson, el fundador de la Alianza Cristiana y Misionera en el Nyack Missionary College, la cual ejerció una gran influencia sobre su teología y praxis posterior.

Ya desde sus años de superintendente de la escuela dominical de la Iglesia Presbiteriana en la calle Salud no. 40 en La Habana, había sentido el impulso de establecer una escuela para niños pobres. Eso no era extraño; la Iglesia Presbiteriana sostenía una con similares características en la ciudad de Cárdenas. Lo distinto era el móvil de Lavastida: vengar "a lo cristiano" la muerte de su padre. Por eso establece su escuela cerca de Placetas, donde era pastor, y en las inmediaciones del lugar donde había sido asesinado su progenitor.

La esposa de Lavastida había contraído tuberculosis, por lo que le fue necesario regresar a sus Estados Unidos natal. Así que para ayudarse en la escuela Lavastida consiguió la ayuda de una misionera canadiense, casada con un costarricense, Mattie Monge. La Monge vio la posibilidad de hacer algo más amplio que un hogar para niños pobres. La Sra. Monge escribió a sus amigos en Canadá y a mediados de 1927 visitó ese país, trayendo al regreso a una sobrina suya. Poco después, en enero de 1928, arribó el novio de la muchacha, Elmer V. Thompson, que era profesor de un "instituto Bíblico" en Canadá.

La Sra. Monge abandonó el proyecto, pero los norteamericanos, el cubano Lavastida y una ciudadana española, Isabel de Junco, unieron sus recursos y sus fuerzas e iniciaron el 25 de septiembre de 1928 el Seminario Evangélico *Los Pinos Nuevos* con 15 estudiantes.

Es bueno anotar de pasada, para los amigos extranjeros, que el apelativo *Los Pinos Nuevos* que recibió el Seminario, lo tomó Lavastida de un discurso del héroe nacional cubano, José Martí, cuando exhortaba a los emigrados a reiniciar la lucha por la libertad de Cuba del yugo español . Dirgiéndose en especial a las nuevas generaciones decía:

> Rompió de pronto el sol sobre un claro del bosque, y allí, al centelleo de la luz súbita, vi por sobre la hierba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los racimos generosos de los pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros, pinos nuevos! [1]

Pues bien, el "Seminario Evangélico Los Pinos Nuevos" con sus quince seminaristas venidos de todo el país, de iglesias metodistas, bautistas y, por supuesto, presbiterianas, parecía cosa de locos.

"Una obra de fe", sostenían sus dirigentes. Y de aquellos humildes comienzos nació la actual Convención Evangélica de Cuba "Los Pinos Nuevos", que cuenta con 58 congregaciones activas, con 39 pastores y misioneras en activo, 17 estudiantes en las aulas del seminario y unos 4 mil miembros adultos distribuidos a lo largo y ancho del país. Fruto también del Seminario fue la "West Indies Mission", organizada para conseguir apoyo económico foráneo, y que en la actualidad, con el nombre de "Worldteam", tiene cientos de obreros norteamericanos y de otras nacionalidades trabajando en 15 países, no solamente de las Antillas originales, sino también en América del Sur, Europa, Africa y la América del Norte.

1. José Martí. *Obras completas.* Esitorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, t. 4, p. 286.

III. LA TEOLOGIA "PINERA"

Aunque el iniciador y el visionario fue Lavastida, con su prestigio y con su empuje, la mente que le dio la tónica a la obra iniciada fue el Rev. Elmer Verner Thompson, unos veinte años más joven que Lavastida, norteamericano, bautista. Thompson había realizado sus estudios de teología en una escuela muy pequeña, de corta existencia. Su maestro lo fue W. C. Stevens cuyas concepciones doctrinales, en la línea teológica de la Alianza Cristiana y Misionera de A. B. Simpson, y su método para la enseñanza bíblica mediante "preguntas de investigación", se "transculturizaron" al suelo cubano. La profunda piedad de Thompson y su manera de enfrentar las situaciones difíciles lo convirtieron en el líder querido e indiscutible del grupo. Sus ideas se impusieron, tanto en lo teológico como en la práctica.

Los profesores y estudiantes del entonces llamado "Seminario Evangélico Interdenominacional" "Los Pinos Nuevos", comenzaron a editar muy pronto un periódico, *El Misionero Bíblico*, para divulgar sus ideas. En el número de marzo de 1936 aparece un artículo intitulado "Las doctrinas fundamentales de la fe cristiana". Hasta donde llega nuestro conocimiento, ésta es la expresión doctrinal más antigua ofrecida por "Los Pinos".

Una simple lectura de estos doce artículos de fe produce en nosotros, inmediatamente, una serie de reflexiones:

1. Nos encontramos frente a una declaración básicamente ortodoxa. Para una agrupación religiosa que está en proceso de surgir y que necesariamente era cuestionada por las tradiciones ya establecidas en Cuba, y que seguramente entró en conflicto con algunas de ellas, sorprende su moderación y pureza doctrinal. Podía muy bien ser suscrita por cristianos de cualquier denominación histórica como símbolo de fe sin muchos problemas de conciencia.

2. Esta declaración nos permite ubicar la teología de "Los Pinos" en el espectro teológico de la época. Por un lado, es indiscutible que se inscribe dentro de las corrientes fundamentalistas, tan típicas del efervescente protestantismo norteamericano. Nótese el mismo título: "Doctrinas fundamentales . . .".

Como una confirmación podemos añadir que en un artículo firmado por el Rev. Thompson, y que aparece en el *Misionero Bíblico* de Marzo de 1938, se afirma: "En cuanto a la doctrina, los miembros de la West Indies Mission son fundamentalistas . . ." (Pág. Sumplemento). Aunque es justo decir que los fundamentalistas pineros no venían con el espíritu controversial de la versión norteamericana; y que tanto los pineros cubanos como "Worldteam" preferirían hoy día la etiqueta de "evangélicos" para evitar las connotaciones extremistas y negativas asociadas al apelativo "fundamentalista". Además, es evidente la influencia del dispensacionalismo. Muchos fundamentalistas eran a la vez dispensacionalistas. El dispensacionalismo que tiene su origen en J. N. Darby en Inglaterra, le viene a los Pinos por la vertiente de Scofield, Gray, Blackstone y Simpson. El mismo concepto

de "escuela bíblica" sobre el que basaron sus estrategia misionera, viene de ahí, ya que las enseñanzas dispensacionalistas fueron expuestas desde las aulas de un nuevo tipo de escuela teológica así denominada, que se dasarrolló entre los dispensacionalistas norteamericanos (los Angeles Biblie Institue, Moody Bible Institute, p.c.). En el artículo 12 aparece el concepto de dsipensación: "Creemos que el mundo no será convertido durante la presente dispensación . . ." y los artículos 11 y 12 reproducen en líneas generales el esquema escatalógico típico de los dispensacionalistas.

Otro asunto que salta a la vista es el espacio que se le da a sustentar teológicamente su "agresividad" evangelística: la total depravación del hombre caído y su incapacidad "de sujetarse a la ley de Dios" (art. 5) y por otro lado la absoluta suficiencia de la obra de Jesucristo, apropiada por la fe, para alcanzar la justificación que consigue para el creyente la aceptación "delante del Padre" y "muerto y resucitado en el Hijo . . . formando una unidad con él para siempre" (arts. 6 y 7).

No podemos dejar de señalar, finalmente, que todo el documento, y muy marcadamente los arts. 7 al 10, tiene un fuerte tono que recuerda al movimiento para "la vida espiritual profunda" que se desarrolló alrededor de las famosas convenciones inglesas de Keswick. Dicho sea de paso, las Convenciones Keswick son el antecedente de las que se celebran tradicionalmente en "Los Pinos" y que son réplica de las que anualmente tienen lugar en ese centro turístico, inglés, Keswick, desde hace más de un siglo y con idénticos propósitos. En este sentido, podemos decir de los primeros pineros que eran —en el mejor sentido del término— pietistas.

3. En el texto "Las doctrinas fundamentales de la fe cristiana" a que estamos haciendo referencia, aparece en un tipo de letra más pequeño una nota preliminar aclaratoria:

> Los doce artículos siguientes fueron escritos mayormente por Jas H. Brooks. La traducción se acredita a La Casa Bíblica de Los Angeles. Aparecen los artículos aquí con algunos cambios menores de texto y referencias. La redacción de esta Revista aprueba estas doctrinas.[2]

Es decir, que nos encontramos aquí con una declaración doctrinal redactada en inglés por una persona de apellido anglosajón, e inclusive traducido en los Estados Unidos. Lo cual es una pena: no fue el fruto de una reflexión contextualizada, ni de los misioneros ni de sus alumnos cubanos. Estamos ante un evidente descuido que va a tener tristes consecuencias: mirar hacia afuera en busca de la palabra teológica definitiva; traducir o copiar será más fácil que sentarse a pensar y producir; y evita, además, ciertos riegos de crítica que implica la creatividad.

4. Queremos notar, finalmente, algunas ausencias que observamos en "Las doctrinas . . ." por ejemplo, buscamos en vano una referencia al tema carismático que tantas discusiones y problemas va a producir cincuenta años después.

2. *El Misionero Bíblico*, Marzo 1936, p. 6 .

Tampoco abunda el texto en afirmaciones de fe sobre el tema eclesiológico. Sólo encontramos dos referencias al bautismo: una, en el art. 5 para negar que "el bautismo o cualquier otra ordenanza, de cualquier manera administrada" tiene eficacia para "adelantar al pecador un paso hacia el cielo"; y otra, en el art. 8, espiritualizando al bautismo ("por el mismo Espíritu todos somos bautizados en un cuerpo . . ."); pero nada encontramos de la Cena del Señor, nada del orden del culto, nada de la forma de gobierno de la Iglesia. El entusiasmo que producía el crecimiento espontáneo no daba tiempo a la reflexión eclesiológica; ese tema todavía se encontraba en estado fluído. Tampoco encontramos declaraciones que orienten las relaciones del creyente con la sociedad de la que forma parte. Se mencionan las "concupiscencias de la carne" que "debemos vencer" en el orden ético personal y se afirma que "el mundo no será convertido durante la presente dispensación", pero nada se dice sobre cómo debe el creyente relacionarse con su prójimo en el seno de la familia, en el mundo de los negocios, en la política. La carencia de orientaciones sobre cómo vivir en sociedad delata una actitud de rechazo a la sociedad constituida. Al leer las páginas de las revistas todo parece tan sedado, cuando por aquellos años Cuba vivía una época de inquietud y de fermento que se centra en la tiranía de Machado y la gran depresión económica y en el período revolucionario que siguió a la misma. Hay otro gran ausente de esta relación de doctrinas: el *puritanismo* que caracterizó los primeros años de "Los Pinos". El puritanismo no era privativo de los pineros ni ellos lo inventaron, en todo caso lo importaron de Norteamérica. Pero sí sabemos de la gran insistencia que se hacía en aplicar las citas bíblicas a la santidad personal y a la elevación moral en términos muy concretos y precisos: pelo largo y no uso de cosméticos en la mujer, no asistencia a diversiones "mundanas" como el baile y el teatro, no fumar, no ingerir bebidas alcohólicas, dedicar el domingo exclusivamente a actividades religiosas, etc. No vamos a buscar aquí los orígenes de esta tendencia ni vamos a evaluarla, sólo nos importa subrayar que es un elemento de su teología moral, y que sorprendentemente no aparecen referencias directas al mismo en este primer credo.

IV. LA PRAXIS MISIONERA

Según el testimonio unánime de los padres fundadores al inicio de su aventura de fe, ellos no tenían idea del camino que iban a transitar y menos de las cumbres a las que iban a llegar. Con el entusiasmo propio de una juventud romántica y visionaria, impulsados por su creencia firme en el deber misionero de la iglesia, y favorecidos por la coyuntura histórica, se lanzaron a trabajar. Coronados con el éxito en Cuba y más tarde en Haití, sobre la misma marcha, racionalizaron su experiencia, y al cabo queda fraguada una filosofía de trabajo inusitada para la obra misionera en Cuba.

Creo que es justo decir que muchos de estos conceptos misionológicos serán sometidos a crítica por los herederos directos de los fundadores, y en alguno que otro punto hasta por ellos mismos. Pero

lo que hicieron queda como monumento a su esfuerzo, a su creatividad y a su búsqueda de la voluntad de Dios. Podemos señalar algunos de los principales elementos de su praxis, profundamente imbricados a su teología:

1. Evangelizar donde otros no lo había hecho anteriormente. En los finales de la segunda década de este siglo las juntas misioneras de las grandes denominaciones protestantes norteamericanas (bautistas, metodistas, presbiterianas, etc.) ya habían completado su penetración misionera en Cuba. A esas alturas, una misión más representaría una competencia desleal y hasta escandalosa. Al margen de los congresos misioneros de Panamá (1916) y La Habana (1929), y sin ataduras formales de ningún tipo, se propusieron no construir sobre "fundamento ajeno". Alzaron sus ojos y se dieron cuenta de que literalmente "los campos", sin testimonio cristiano de ningún tipo. Y hacia allí dirigieron sus esfuerzos y sacrificios.

2. Utilizar en la evangelización a los propios nacionales. Un folleto publicado en inglés por la entonces "West Indies Missions" informa:

> Al principio el Señor no permitió que los misioneros de la West Indies Mission salieran a evangelizar y establecer iglesias. Evidentemente nuestro Dios quería impresionar las mentes de los fundadores de la Misión con las habilidades de los nacionales para estas tareas.
> Después de más de doce años de fundada, con miles de almas vueltas a Cristo y con cientos de iglesias ya establecidas por medio de los ministerios de los nacionales educados en sus escuelas bíblicas, fue cuando la Misión se sintió guiada a expandirse a campos donde los misioneros extranjeros fueron usados para entregarse al evangelismo directo.[3]

Este es un factor que ha contribuído a la cubanía de la Convención Evangélica. Cuando tantas iglesias han sufrido con el éxodo de sus pastores luego del triunfo de la Revolución, el número de pastores pineros que ha emigrado es insignificante.

3. No desarraigar a sus nacionales evangelizadores. En esto se ve la Providencia guiando una obra que tiene la bendición de Dios. ¿Con qué contaban Lavastida y Thompson para comenzar? Sólo con su fe y una pequeña finca en el corazón de la Isla. Así que establecieron allí un centro de preparación de evangelizadores.

A los evangelizadores los traían de las zonas rurales cercanas, y como regla debían trabajar varias horas cada día en el campo, combinando el estudio con el trabajo, ayudando a mantener los gastos a un nivel mínimo, y lo que es más importante: manteniendo viva la conexión con su medio ambiente original. Los graduados de Los Pinos no salían con ínfulas ni pretensiones. Al culminar sus sencillos estudios volvían a los suyos a contar "las grandes cosas" que Dios había hecho con ellos.

4. Que las comunidades que iban surgiendo fueran autofinanciadas y autogobernadas. Diez años después de iniciadas las clases en el "Seminario Evangélico los Pinos Nuevos", Lavastida lanza una mirada retrospectiva y cuenta:

3. *The Way the Lord Led*, WIM, 1953, pp. 10s.

> El limitado número de maestros y estudiantes empezaron a salir los domingos, a pie y a caballo, para llevar el Evangelio a grupos de inconversos en distintos barrios (cercanos). Más tarde se hicieron campañas evangelísticas . . . durante la Semana Santa y al final del año, para evangelizar nuevos territorios. Muchas personas dieron testimonio. A esta obra se le dio el nombre de Asociación Evangelística "Los Pinos Nuevos".

Presidente de esta "Asociación" (ahora conocida como "Convención), inscrita en el Gobierno Provincial de Las Villas el 13 de abril de 1936 con el nombre de Asociación Evangélica de Cuba, ha sido siempre un cubano, como lo estipula el artículo 7 del reglamento vigente. Lavastida mismo ha sido la persona que ocupó ese cargo durante el período de tiempo más largo, veinte años, desde 1933, cuando aun no estaba inscrita legalmente, hasta 1953, cuando se retiró a la edad de 65 años.

En el mismo artículo que acabamos de citar, Lavastida añade:

> El sostenimiento propio por ofrendas voluntarias es el principio financiero de la Asociación. Las congregaciones organizadas asumen la responsabilidad total de las finanzas de su propia obra local. Catorce de estas congregaciones han levantado y equipado sus propios templos bíblicos, y ocho de ellas pagan el alquiler y la luz de las capillas donde se reúnen, las cuales cuentan con el mobiliario necesario.[4]

Cuando se repasan los libros de tesorería de la época se ve que las entradas y los sueldos que se pagaban eran bien bajos, ¡extraordinariamente bajos!, de centavos. Los pineros vivían por fe. En los primeros nueve años no existían diferencias de sueldos entre extranjeros y cubanos: todo lo que se recibía se ponía en un fondo común y se repartía equitativamente. A partir de 1935 los obreros de la West Indies Mission comenzaron a ser sostenidos totalmente desde el exterior. Todavía eran sueldos modestos, visto con una óptica norteamericana; pero ello estableció una diferenciación entre misioneros y obreros de las iglesias. La Misión se adhirió rígidamente a su ley: las iglesias cubanas pagarían sus obreros: la Misión se ocuparía del Seminario y de sus trabajos especializados. Este arreglo fue motivo de más de un roce entre Misión e Iglesia Nacional. Y sin embargo, cuando triunfa la Revolución, ¡qué bendición! Las entradas de las iglesias comenzaron a subir, al elevarse el nivel de vida de los miembros, ya acostumbrados a sostener sus iglesias. En la actualidad el sueldo mínimo de un pastor es de $200.00, un poco menor que el de un profesional recién graduado. La iglesia cubana atiende a un grupo de 25 pastores y misioneros retirados a los que se les paga con la escala vigente en Cuba. Además, sostiene la vida y operaciones de su Seminario que sigue prestando servicio a aquellas iglesias hermanas que lo solicitan. Durante los últimos cinco años se han gastado más de $800.00 en edificación de templos y casas pastorales.

V. ¿DONDE ESTAMOS?

Toda labor misionera debe culminar con el establecimiento de iglesias que sean nacionales y que estén contextualizadas. Sin embargo,

4. "La Asociación Evangélica de Cuba". en el *Misionero Bíblico*, año VI, num. 12, marzo de 1938.

el proceso para llegar a esa meta ni es simple ni es rápido. El Obispo menonita, Donald R. Jacobs en una ponencia escrtia en 1978 y publicada en *Gospel in context* (vol. 1, no. 3, Julio, 78), bajo el título "Cultura y fenómeno de conversión" sostiene que "cuando el cristianismo es introducido en una cultura por emisarios provenientes de otra, se pueden definir varias etapas bien marcadas". A la primera etapa de la nueva iglesia él la denomina *fase de rechazo* porque en ellas se observa un antagonismo frente a la cultura de base, a la vez que se participa intensamente en la vida ritual y simbólica del emisario, afirmando la cultura exótica sin tener plena conciencia de todo lo que ello implica en las esferas espiritual, sociológica, científica, organizacional y otras.

Este fenómeno trae aparejadas ciertas consecuencias: primera, que se interfiera la buena comunicación que debe existir con la cultura de base; segundo, que la sociedad dominante introduzca en una cápsula al nuevo grupo. De esta manera, la naciente iglesia se convierte en una subcultura, lo que —aunque contribuye a su estabilidad— le crea barreras para la evangelización.

A la segunda fase, Jacobs la denomina *de acomodo* porque poderosas fuerzas sociales integracionistas entran en conflicto con el grupo aislado, haciéndole sentir, con su presión, un alto grado de incomodidad. Una señal de esta fase de acomodo es la aparición de un renovado interés por la evangelización que, como se sabe, es un ejercicio en comunicación. Para que la comunicación sea más efectiva en esta fase, se quitan de la proclamación ciertos elementos que provocan escándalo, se modifican ciertos exotismos copiados del emisario, y se trata, en general, de acercarse a la sociedad. Esto tiene lugar a sólo dos generaciones de distancia del rechazo inicial. Los convertidos en esta fase son ciudadanos respetables, a la vez que cristianos lúcidos.

La tercera fase es de *restablecimiento de la identidad* . La nueva comunidad cristiana quiere llegar a cierto entendimiento con la cultura dominante, pero de una manera que sea a la vez dinámica y relevante. Para ello se reexaminan los signos de separación y se decide cuáles serán los que se mantendrán.

"Usualmente se elige algún mal social que se preciba como amenazante para los valores cristianos". Sin embargo, en esta época es muy probable que se produzcan divisiones en el seno de la iglesia, porque es imposible encontrar comunidades que muestren, unánimemente, la voluntad y la capacidad de moverse al mismo paso en dirección a la sociedad dominante. Los grupos de acomodo tratan de oscurecer un tanto los límites de separación; los grupos de rechazo cortan los conductos de comunicación y comienzan a alimentarse de sus propios recursos.

En esta fase los grupos de rechazo se convierten en una subcultura completamente identificable dentro de la sociedad mayor: las personas que se convierten tienen que mostrar los signos especificados, visibles, de conversión, sometiéndose a la disciplina de la subcultura. Los grupos de acomodo lo hacen en forma incrementada a la cultura

dominante: ya no requieren a sus convertidos acciones tan radicales. Sus exigencias se concentran casi siempre en la participación en ciertos rituales de tiempo y en el pago regular de algunas obligaciones (Jacobs, op. cit., pp. 11ss).

Este esquema nos parece válido para el estudio de la Convención Evangélica de Cuba "Los Pinos Nuevos", porque aunque pudiera objetarse que los misioneros (o como Jacobs los denomina, "emisarios") no trabajaron directamente en el establecimiento de iglesias, no se puede ignorar su papel preponderante ya que ellos formaron a los agentes que se dedicaron a la misión evangelizadora.

Ahora viene la pregunta: ¿Dónde nos encontramos en la vida de la "Convención"? ¿En qué fase estamos? A nuestro entender en la segunda fase. En primer lugar, nos hemos alejado varias generaciones de los inicios. Además, se puede constatar un interés renovado en la evangelización concebida como parte integral y fundamental de la fe. Nuestras comunidades ya no son las humildes comunidades rurales de los comienzos sino que el grupo mayoritario hoy día son urbanas, con un número creciente de miembros con escolaridad media y universitaria. Finalmente, en la actualidad a los obreros se les da una formación con vistas al pastorado formal, típico, y no al activismo evangelístico de los comienzos.

Todo esto, por supuesto, ha tendio lugar mientras se vive una variable que no contempla el esquema de Jacobs: en Cuba se ha vivido estos últimos 25 años una profunda revolución social, cuyos efectos se ven en todas las áreas de la vida nacional (política, económica, cultural, ideológica, etc.). Y esto con un agravante: la joven iglesia se ha desarrollado y crecido sin la presencia de los "emisarios" del Evangelio provenientes de la cultura extranjera que abandonaron el país al radicalizarse el proceso revolucionario.

Y precisamente consideramos que estamos en la fase "*de acomodo*" y no en la del "*restablecimiento de la identidad cultural*" porque aunque los emisarios extranjeros partieron de nosotros, nos dejaron una serie de esquemas de trabajo y hábitos en los cuales se mezcla profundamente el Evangelio con valores, símbolos y rituales importados directamente de la cultura exótica. Este tiene un peso enorme sobre el teologizar de la iglesia cubana.

Por ejemplo, en estos últimos 25 años a la Convención Evangélica se le han presentado crisis teológicas que ha debido resolver como cuestión de vida o muerte: definir su fluida eclesiología (forma de gobierno a todos los niveles); orientar a sus creyentes en la candente cuestión de la relación entre ellos y la sociedad secularizada marxista y todo el área de la ética social; qué hacer con aquellos de sus miembros que comenzaban a manejar el nuevo lenguaje de la teología de la liberación; cómo encarar la participación con otros cristianos en las actividades del Consejo Ecuménico de Cuba; una oleada de carismatismo neopentecostal, etc. Y sin embargo, ¡qué difícil se nos hace teologizar! Aprendimos que la teología venía de fuera, ya expresada en categorías intemporales e inmutables. Toda reflexión novedosa, surgida del agó-

nico aquí y ahora, debe ser puesta entre signos de interrogación: ¿será herejía? Por otro lado, aprendimos a depender mucho de nuestros misioneros: de sus consejos y de sus libros. Tenemos miedo a encarar el presente y a asumir el futuro.

Jacobs señala que entre "los peligros teológicos" de la fase "*de acomodo*" hay que incluir la "tentación del sincretismo" porque:

> . . . éste es el momento cuando la comunidad cristiana trata de integrar sus propios temas, valores y cosmología con la de los tradicionalistas.[5]

Tenemos que decir que este peligro no se cumple en nuestro caso. Nuestro peligro es otro: el del sectarismo. Criticar acerbamente a las otras Iglesias hermanas por faltas reales o imaginarias y distanciarnos de ellas para desgracia nuestra, porque la historia del cristianismo es una y la Iglesia también es una. Ninguna Iglesia, por buena que sea, puede darse hoy el lujo de aislamiento y no ser ecuménica, que es ser universal.

De cara al futuro, con vistas a asumir de manera sana y creativa la tercera etapa, la del "restablecimiento de la identidad", nos parece necesario tener en cuenta la siguiente agenda de trabajo teológico:

1. Estudiar más a fondo la cultura cubana, las raíces históricas de nuestra identidad nacional. En ella encontraremos ricos elementos que nos permitirán tender puetes de testimonio más seguros hacia nuestro pueblo.

2. Emprender estudios más serios y profundos de la palabra de Dios con el fin de llegar lo más posible al mensaje bíblico.

3. Enfrentarnos a la herencia teológica que nos brindan los 20 siglos de experiencias cristianas en el mundo.

4. Detenemos a confrontar esos tres mundos para ir derivando las implicaciones doctrinales y éticas que orienten situaciones disímiles y novedosas que la vida nos presenta.

5. Renovar la dimensión comunitaria de nuestra fe.

Toda esta búqueda tiene que hacerse interdisciplinariamente, corporativamente, para que tenga validez.

VI. BREVE RECADO A "WORLDTEAM"

Sentimos una obligación de enviarle un mensaje a la sociedad misionera con la que está conectada nuestra Convención. Este mensaje no pretende por ningún motivo señalar deficiencias a los misioneros que nos trajeron la fe que profesamos. Es osado e irresponsable criticar el pasado desde la comodidad del presente. Solamente, y con mucha brevedad, quisiéramos apuntar elementos que podrían optimizar futuras empresas de este tipo:

1. Sería útil que se inviertan más recursos humanos y económicos en la preparación y desarrollo integral de los líderes nacionales para

5. *Op. cit.*, p. 12.

que puedan hacerse cargo con mayor eficiencia de la tarea de dirigir la obra.

2. Que las nuevas generaciones de misioneros, cuya salida ahora no tiene que producirse con tanta premura, vayan con mayor conocimiento de las culturas a las que van a misionar, y que estén en plena simpatía con ellas.

3. Teniendo en cuenta nuestra experiencia concreta de ser Iglesia de Jesucristo en una sociedad marxista, reconoce que es posible un discipulado cristiano pleno en cualquier orden político y social.

4. En la evangelización, no olvidar que el pueblo de Dios debe ser un pueblo de siervos, uno al otro, y hacia el mundo. Desarrollar discípulos es, entre otras cosas, desarrollar sensibilidad hacia las necesidades de otros, individuales, corporales o sociales. Esa dimensión de servicio y de justicia es de suma importancia en países pobres como el nuestro.

5. No absolutizar las ideas de "crecimiento de la iglesia" que tienden a magnificar pragmáticamente el número de conversos y adiciones a la iglesia. Enfatizar que más importante que pertenecer a una Iglesia es ser "fiel al Evangelio.

En general, se puede afirmar que el caso de la Convención Evangélica "Los Pinos Nuevos" es un caso de desarrollo espontáneo de la iglesia. Podemos sentirnos orgullosos por esta herencia. Y le damos la gloria a Dios por ello.

RAUL SUAREZ

Herencia misionera y formación teológica en Cuba: la experiencia bautista

No es fácil la tarea propuesta por el Consejo Ecuménico de Cuba al reunirnos, con el propósito de reflexionar juntos, en torno a "La Herencia Misionera en Cuba". Estos 25 años de experiencia nuestra en el proceso revulucionario cubano nos puede llevar a posiciones pueriles y subjetivas que al final sólo dejarían un resultado sin fundamento sólido y aleccionante.

Por una parte tenemos el peligro de la hagiografía, que, sin lugar a dudas, ha primado hasta este momento en sentido general. Por otra vía, podemos ceder a la iconoclastia, producto de los momentos de frustraciones que a veces hemos vivido, cuando frente a un nuevo reclamo de la hora actual, hemos respondido inadecuadamente.

Esta tarea exige un análisis objetivo, con rigor en la investigación, y con un profundo deseo en el Señor de la Obra de ser conducidos por la pasión del amor-justicia, que sí dejará un saldo de bien para todos, misioneros y misionados.

En las consideraciones que siguen nos proponemos: señalar, a manera de esbozo, el marco histórico donde Dios nos ha situado para vivir; seguir con el contexto denominacional donde hemos militado desde que conocimos el Evangelio de Jescuristo, y, finalmente, desde esos esbozos histórico-eclesiásticos, analizar la cuestión teológica que nos ha caracterizado, señalando nuestras modestas evaluaciones al respecto.

I. SITUACION HISTORICA DONDE DIOS NOS HA PERMITIDO VIVIR: CUBA (1492-1984)

En la historia de nuestro país podemos situar cuatro épocas bien definidas en su contenido y forma:

1. *Epoca Colonial* (1510-1898). España es la metrópoli colonialista de nuestro archipiélago cubano.

2. *Epoca de Colonia Especial* (1899-1902). Estados Unidos, por medio de la intervención en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, ejerce el gobierno de Cuba.

3. *Epoca de República Dependiente o Neocolonial* (1902-1958). Los mecanismos establecidos durante la intervención norteamericana, confirmados en los primeros años de la República, hacen de Cuba una neocolonia norteamericana.

4. *Epoca Revolucionaria* (1959- . . . .) El país inicia un proceso radicalmente distinto en su historia.

Esta división nos obligaría a hurgar mucho para encontrar los puntos de referencia en la consideración de nuestro tema. Hay otra manera de ver este contexto partiendo del desarrollo histórico de nuestra economía con que las potencias extranjeras conformaron nuestra estructura socio-política y económica, marcando bajo este signo las esferas de la vida nacional:

1. *Nuestra primera dependencia* (1510-1762). En esta época, la extracción de metales preciosos, primero, y el abastecimiento de materias primas baratas después, fueron creando una dependencia al capitalismo mercantil de la metrópoli española. Instituciones como las *encomiendas*, primero, y la *hacienda* después, fueron instrumentos colonialistas para ahondar el sentido de la dependencia en nuestro primigenio desarrollo.

2. *Nuestra segunda dependencia* (1762-1880). La posesión de La Habana por los ingleses rompió el monopolio que sobre nuestro comercio ejercía la corona hispana a través de sus instituciones: Casa De Contratación de Sevilla (1503) y la Real Compañía del Comercio de La Habana (1740), y, por la política del librecambio, abrió las puertas de Cuba a nuevos intereses: los intereses anglo-norteamericanos. Aparece nuestra naciente burguesía cubana, al decir de Manuel Moreno Fraginal, "la sacarocracia criolla", la cual sobre base esclavista-capitalista iniciará la economía de plantaciones. La deformación de nuestra economía dependiente se ahondará bajo la primacía de un solo producto, y paulatinamente, un solo centro geográfico comercial: Norteamérica.

3. *Nuestra tercera dependencia* (1880-1934). Cuba, de Colonia española pasa a neocolonia de los Estados Unidos de Norteamérica. Primero, por medio del control casi total de nuestro comercio de exportación e importación: control que se acentuará durante el tiempo de la intervención norteamericana. Posteriormente la Enmienda Platt (Junio de 1901) se transformaría en el Tratado Permanente entre Cuba y los Estados Unidos (Mayo de 1903), unida al Tratado de Arrendamiento de Bases Navales y Militares (Febrero 1903). Cuba quedó atada como neocolonia del vecino del Norte. Aquí comienza la invasión

del capital inversionista norteamericano que, de 50 millones de dólares en 1900, llegará a 1200 millones en el año 1923. La estructura de nuestra economía ya está totalmente deformada: Cuba es monoproductora, mono-exportadora y multi-importadora. Cuba venderá su azúcar crudo a los Estados Unidos, y comprará a éstos una buena cantidad de caramelos.

4. *Epoca final de nuestra dependencia* (1954-1958). Durante esta época, el modelo colonial, entrado ya, desde 1920, en crisis honda, logrará su máxima agudización y consolidación que hará posible el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959.

De todo es te recorrido histórico, queremos señalar algunas cuestiones esenciales a nuestro estudio:

A. Es precisamente a partir del año 1880, año en que definitivamente Cuba se abre al libre comercio con la nación norteamericana, y esta nación se va convirtiendo en metrópoli comercial casi exclusiva de nuestro país, cuando llegan a la Isla nuestros pioneros del protestantismo cubano: los "misioneros patriotas", y a partir de ellos, el trabajo de las juntas misioneras.

B. El sentido de la dependencia se ha profundizado, a tal punto que el bloque norteamericano-hispano, verdaderos dueños de nuestra economía, creará el fatalismo geográfico: "Con los Estados Unidos todo, sin ellos nada". A este fatalismo se unirá el *slogan* de los terratenientes-latifundistas "Sin azúcar no hay país". La idealización por parte de algunos hacia los Estados Unidos irá marcando las nuevas instituciones surgidas al abrigo de la República; en otros, el ansia por la genuina liberación.

C. En su *Historia de los Bautistas*, Robert G. Torbet, señala un dato muy interesante: "Hacia el año 1850 y siguientes, el "Destino Maniesto de América' fue algo más que un *slogan*. La bandera había ido en triunfo hasta la costa occidental del Pacífico y hacia el Río Grande en el Sur-occidental" (Pág. 335). Dentro del marco de la prosperidad caracterizada por la construcción del ferrocarril, el espíritu expansionista, el incremento de la producción y el crecimiento del comercio internacional, el "Destino Manifiesto" tenía que ser algo más que un *slogan*. El mismo autor señala que este espíritu se detuvo entre los años 1861 y 1865, pero que reaparecerá con ímpetus renovados en los años siguientes.

II. SITUACION ECLESIASTICA-DENOMINACIONAL DONDE DIOS NOS HA PERMITIDO MILITAR

Nuestro marco eclesiástico-denominacional es el movimiento bautista cubano. Pero la historia bautista no se inicia en Cuba; tiene un peregrinaje, que, en relación con nosotros, está en la tercera versión: somos nietos del abuelo bautista inglés; hijos del padre bautista norteamericano. No es posible la evolución teológica de la herencia misionera en Cuba, sin un esbozo del peregrinaje anterior.

1. *Primera versión: los bautisitas ingleses (1630-40 hasta el año 1942)*

Esta época comienza con el surgimiento en suelo inglés de las primeras Iglesias Bautistas Particulares —acento calvinista— y finaliza con la primera Confesión Bautista en tierras norteamericanas. Más que esbozar historia, queremos detenernos en las dos Confesiones de Fe de los bautistas ingleses más significativas.

1.1. LA CONFESION DE FE DE LONDRES DE 1644

En la obra *Confesiones de Fe de los Bautistas*, su autor William L. Lumkin, resalta las condiciones en que nuestros antepasados se proyectaron en la Confesión de Fe de 1644. Los bautistas en Londres entendieron que los acontecimientos socio-económicos y políticos que se habían dado en Inglaterra se correspondían con sus puntos de vista característicos.

Las pretensiones monáticas habían sido destruídas, el gobierno parlamentario era una realidad, la tiranía eclesiástica había sido destronada con la separación del Estado y la Iglesia; por otra parte, la libertad civil y religiosa había sido garantizada por Oliverio Cromwell: la Primera Revolución Burguesa había triunfado.

En esta Confesión de Fe aparece por primera vez un pronunciamiento a favor del bautismo por inmersión. También se manifiesta el principio de la libertad de conciencia, de autonomía de las iglesias locales, la predicación del evangelio por laicos en vez de ministros profesionales. Además, se enfatizaba lo justo y bíblico en participar como magistrado y oficiales del gobierno civil, así como el deber de usar las armas en contra de toda tiranía e injusticia para lograr la justicia y la verdad. Esta Confesión tenía un fuerte acento calvinista y se rechazaba toda conexión con los menonitas por su principio del pacifismo y la no participación en el gobierno civil.

1.2. LA SEGUNDA CONFESION DE FE DE LONDRES (1977)

En 1656 la Asamblea de Wetminster había preparado una Confesión de Fe que llevaría desde entonces su nombre. Puritanos y mayormente presbiterianos habían participado en su elaboración. El parlamento inglés la había aprobado con ligeras alteraciones. Esta Confesión de Fe fue firmada por la Iglesia de Escocia, los congregacionales y, desde luego, por los presbiterianos y puritanos.

Los bautistas, en 1677, al hacer una nueva Declaración de fe, prácticamente la copiaron con ligeras modificaciones. En ella afirmaban: "Nuestro cordial y vigoroso acuerdo con ellos (presbiterianos y congregacionalistas) en la doctrina edificante y sana de los protestantes, que, con tan clara evidencia de las Escrituras ellos han afirmado" (Lumkin, pág. 236).

El calvinismo en esta Confesión de Fe es mucho más acentuado que en la del 1644.

De estas dos Confesiones de Fe (1644 y 1677) de los bautistas ingleses y de otras de menor trascendencia, podemos llegar a las si-

guientes conclusiones en cuanto a las características de nuestros antepasados:

a) Su integración al protestantismo en general.

b) Alto sentido de la responsabilidad social del cristiano.

c) Sentido renovador en la liturgia y eclesiología al proclamar la genuinidad del laico como predicador del evangelio, y confesar la legitimidad del uso de la música vernácula en la adoración a Dios, junto a los Salmos y los himnos tradicionales.

2. *Segunda Versión Histórica de los Bautistas: Las Iglesias Bautistas Norteamericanas (1742-1905)*

En el desarrollo histórico de los bautistas norteamericanos hay que distinguir dos etapas:

2.1 DESDE 1742 HASTA 1845. (DESDE LA DECLARACION DE FE DE FILADELFIA HASTA EL NACIMIENTO DE LA CONVENCION BAUTISTA DEL SUR)

Señalamos el año de 1742, cuando surge la Primera Confesión de Fe Bautista en suelo americano, y no el 1688, cuando según Limkin aparece la primera Iglesia Bautista; ni tampoco el año 1707, surgimiento de la Primera Asociación Bautista en Filadelfia. La Confesión de Fe de Filadelfia es, según Pope A. Duncan, "uno de los fundamentos de más influencia en la política y doctrina bautista hecha en América" (*Our Baptist Story*, pág. 7). En 1845 surge la Convención Bautista del Sur.

En esta Confesión de Fe se propusieron dar una dirección calvinista a los bautistas de las Colonias del Centro, por cuanto varias congregaciones de tendencia arminiana en su teología habían aparecido en las cercanías de esta ciudad. Esta Confesión de Fe es prácticamente la misma de los bautistas ingleses de los años 1677 y 1689 que tuvieron como base, según señalamos ya, la Confesión de Fe de Westminter de 1646. Solamente se añadieron dos artículos: el XXII, sobre el uso de la música vernácula en el culto, y el artículo XXXI sobre la imposición de manos a los creyentes bautizados.

2.1.1. LA CONFESION DE FE DE NEW HAMPSHIERE, 1833

La razón de ser de esta nueva Declaración de Fe en suelo norteamericano obedece al hecho de que en el área de New Hampshire el fondo calvinista de los bautistas había sido considerablemente modificado después de 1780 por la influencia de los Free Will Baptist que con sus métodos de evangelismo emotivo y entusiasta tuvieron mucha aceptación en las clases medias. El revivalismo de los Free Will Baptist produjo una revuelta contra el rígido sistema teológico de algunos bautistas hipercalvinistas. Es por ello que en la Confesión de Fe de New Hampshire de 1833, las anteriores Confesiones de Fe Bautistas de tono acentuadamente calvinista aparecen, ahora, en tonos mucho más moderados, sin rayar en líneas arminianas. Este será el sentir general

de los bautistas a partir de esta fecha: ir expresando en términos más suaves el antiguo bagaje calvinista.

El estudio detallado de estas dos confesiones de fe en suelo norteamericano nos lleva a las mismas conclusiones que las que señalamos en relación a las inglesas. Sólo que el tono doctrinal calvinista es más moderado.

2.2. SEGUNDO PERIODO (1945-1905)

Esta etapa comprende desde el surgimiento de la Convensión Bautista del Sur hasta el ultimátum de los "landmarkistas" en 1905 a la misma.

Dentro de esta etapa, hay tres momentos históricos de gran significado para el movimiento bautista posterior:

2.2.1. SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO LANDMARKISTA Y SU DESARROLLO INMEDIATO (1845-1862)

El movimiento landmarksta aparece públicamente por primera vez cuando el Rev. James R. Graves, director del The Tennesee Baptist desde el año 1946, publicó un artículo del Rev. J.M. Pendleton encabezado con esta pregunta: "¿Podemos reconocer a un pastor paidobautista como genuino ministro del Evangelio?". Pendleton contestó la interrogante con un rotundo *no*. Y en el mismo artículo insistió en que los bautistas tenían que retornar a los antiguos "marcadores de tierra" que establecieron las genuinas marcas (mojones, linderos) para la fe bautista a través de los tiempos. Los landmarkistas intentaron, y de hecho lo lograron, capturar la asamblea bautista de la Convención en Cotton Groves. A partir de esta fecha (1851) hasta el año de 1854 hubo un fuerte debate entre los bautistas del sur en relación con las ideas landmarkistas. En este debate surgieron las características de este intento doctrinario, a saber:

a) Los metodistas, presbiterianos, episcopales y los demás no-bautistas, no son genuinamente iglesias, sino sociedades religiosas.

b) Sus ministros no pueden ser considerados como legítimos ministros del Evangelio, y, por lo tanto, no pueden ser autorizados para predicar en púlpitos bautistas.

c) Los miembros de estas sociedades religiosas no pueden ser llamados propiamente hermanos.

d) Las juntas misioneras son antibíblicas, por lo que no deben enviar y sostener misioneros; son las iglesias locales las llamadas a esa tarea.

e) Las iglesias bautistas deben restablecer la práctica y doctrina de las iglesias primitivas que eran genuinas iglesias bautistas. Surgió la llamada sucesión ininterrumpida de iglesias bautistas desde el Bautista Juan hasta nuestros días, y la teoría sobre el origen bautista: Juan-Jerusalén-Jordán.

f) El bautismo por inmersión no bautista es ajeno —"Alien Inmersion Batism". Por lo tanto, solamente pueden ser admitidos en la membresía de una de nuestras iglesias a través del re-bautismo por inmersión administrado por un ministro bautista.

g) A partir de la Convención Anual en Cotton Groves, 1851, se eliminó el invitar a otros evangélicos a las asambleas y subir a las plataformas, y mucho menos predicar.

g) Comenzó la práctica de la "cena cerrada", y algunas iglesias landmarkistas llegaron a la "cena con candado".

i) No hay nada significativo fuera de las iglesias locales, por lo que estas iglesias constituyen el Reino de Dios aquí en la Tierra.

El intento landmarkista logró apoderarse del *Sunday School Board* desde el año 1858. En 1859 quisieron dividir a la Convención Bautista del Sur en su Convención Anual. Al fin llegó febrero de 1862, cuando el ejército de la Unión capturó a Nashville, Tennesee, cuartel general de los landmarkistas, y la corriente se volvió contra ellos, y comenzaron a ser atacados como elementos divisionistas.

2.2.2. RESURGIMIENTO DEL LANDMARKISMO BAJO NUEVO ROPAJE (1867-1890)

A partir del año 1867 hay un resurgir del movimiento bajo una nueva situación sin dejar las características antes mencionadas. Esta vez el punto en pugna se da entre el "Gospel missionism" frente a lo que ellos llamaban "missionary machinery" de la Convención Bautista del Sur. Además, el Dr. J. M. Pendleton inicia la publicación del *Manual de Iglesias Bautistas* en 1867, el cual tendrá influencia decisiva en nuestra formación. El dabate se renovó entre los bautistas sureños. El espíritu de cooperación estuvo expuesto al peligro del landmarkismo. Gracias a líderes bautistas como el Rev. Howell, se salvó la cooperación bautista en el esfuerzo misionero y la inter-independencia de las iglesias.

Es muy significativo que el *Manual para las iglesias bautistas* escrito por el Dr. Pendleton llegó a ser el instrumento "orientador" en la constitución de futuras iglesias bautistas, especialmente en los campos misioneros de las *Home* y *Foreing Mission* del Sur. Luego seguirán nuevos manuales, inclusive, por autores latinoamericanos, pero el fardo del landmarkismo seguirá pesando sobre nuevas congregaciones.

2.2.3. EL ULTIMATUM DE LOS LANDMARKISTAS (1902-1905)

Desde el año 1902 hasta el año 1905 los escisionistas del *landmarker* lucharon hasta más no poder para establecer sus puntos de vista en cuanto a la obra misionera. Frente a la firmeza del resto de la Convención del Sur, los landmarkianos optaron por formar una Convención aparte, y surgió la Convención Bautista General en Texarcana, Arkansas en 1905.

Aunque finalmente el movimiento landmarkista se separó de la Convención Bautista del Sur, es muy interesante lo que afirma Pope A. Duncan: "Fuera de toda duda, la prolongada controversia influyó profundamente en la vida total de los bautistas sureños, tanto en doctrina como en métodos. En la actitud de la denominación hacia otros cuerpos religiosos, aunque han pasado largos años, permanecen los énfasis y creencias de los landmarksitas" (*Our Baptist Story*, pg. 69).

De la valoración parcial de esta etapa de los bautistas en suelo norteamericano podemos resumir:

A. A partir de 1845 hay una ruptura entre los bautistas del Sur en relación con la tradición bautista inglesa, primero, y de los bautistas americanos de 1742 a 1845.

B. El movimiento landmarkista injertó en el desarrollo histórico bautista una serie de ideas ajenas al espíritu ecuménico que caracterizó a los bautistas anteriores al 1845. Estas ideas surgieron como producto de la situación de efervescencia escisionista que se dio en el Sur y que trajo como consecuencia la Guerra de Secesión, por lo que señalamos su no procedencia en la historia bautista ni la reflexión bíblico teológica.

C. El hecho de que —a pesar de ser combatido y finalmente aislado el movimiento landmarkista como tal— permanecieron sus énfasis dentro de los bautistas del Sur, se debe a dos factores, esencialmente: El dominio de la *Sunday School Board* y la fortaleza de sus ideas entre los bautistas de Texas, sede de la Casa Bautista de Publicaciones.

III. LA TEOLOGIA BAUTISTA CUBANA

Para una mejor metodología de estudio, el desarrollo histórico teológico de los bautistas occidentales debe periodizarse de la siguiente manera:

1. Los Inicios (1885-1905)

El 26 de enero de 1886 surge la Primera Iglesia Bautista en Cuba, la "Iglesia Getsemani", sobre la base del trabajo precedente organizado por el Dr. Alberto J. Díaz y Navarro.

Díaz había llegado en 1885 como colportor bíblico, y en ese mismo año organizó una iglesia a la cual puso como nombre "Getsemaní". Esta iglesia, fuera de toda duda, estaba vinculada primero a una Sociedad de Damas de la Iglesia Episcopal de Filadelfia, y hasta el año 1885 a la Iglesia Episcopal de la Florida, no obstante el hecho de que Díaz había sido bautizado en una iglesia Bautista el 26 de Noviembre del año 1882.

Que la Iglesia Getsemaní estuvo vinculada a la Iglesia Episcopal de la Florida está corroborado por hechos y documentos incontrovertibles. Por ejemplo, en el periódico *Expectador* fechado en Marzo 1ro.

de 1884 aparece un anuncio de la Iglesia Protestante Episcopal de Getsemaní, y el 20 de febrero de 1884 el propio Díaz fue confirmado por el Obispo Young de la Florida.

Posteriormente, esta misma congregación, por decisión de sus miembros y dirigida por el Dr. Díaz, optó por la doctrina y práctica bautistas, siendo organizada como tal el 26 de enero de 1886. Poco tiempo depsués comienza el trabajo misionero de la Home Mission Board en Cuba.

Díaz es el primer superintendente de la H.M.B. en Cuba. Este primer período se caracteriza, primero, por una actitud de aprobación de la H.M.B. a la obra misionera y patriótica de Alberto Díaz. Inclusive todo parece indicar que Díaz logró un fuerte apoyo de políticos bautistas de Alabama que, entre otros factores, hicieron posible la Resolución Conjunta del 20 de abril de 1898 que en su primer artículo reconocía:

> Que el pueblo de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente. . .

A partir de la intervención de Estados Unidos en la Guerra Hispano-cubano-americana (1898-1899) y durante el gobierno norteamericano en Cuba (1899-1902) las relaciones de la H.M.B con Díaz se agravaron, y al final, en 1901, quedaron rotas definitivamente. En 1905 llega a nuestro país el Dr. Moisés Natanael Mc Call, el arquitecto de la Obra Bautista en Cuba Occidental como superintendente de la Home Mission Board.

Durante muchos años hubo un intento por parte de líderes bautistas cubanos de justificar esta ruptura sobre la base de reclamaciones dudosas de Díaz a la Home Mission Board por cuestiones de propiedades. Hoy tenemos pruebas recientes de que las verdaderas razones fueron de índole política, por la actitud nacionalista de Díaz frente al gobierno interventor norteamericano y sus relaciones con la Iglesia Católica.

Teológicamente este período se caracteriza por los aportes de Díaz en sus Conferencias en la Iglesia Getsemaní y en "Fieles a Jesús" de Matanzas, según periódicos de la época. Hay un trabajo de él titulado "La política del Board y la Biblia" que infortunadamente no lo hemos localizado. Según los datos que disponemos de él, sus reflexiones bíblico teológicas tenían un contenido de preocupación social y política, cimentado en textos bíblicos interpretados a la luz del contexto patriótico en que se desenvolvía. Alberto J. Díaz propiamente no fue un teólogo; apenas realizó estudios teológicos. Esta época no es tan influyente en la historia posterior de los bautistas occidentales. Personalmente entiendo que pudo haber surgido una Obra Bautista con caracteres nacionales, pero quedó frustrada desde su inicio.

2. Segundo Periódo (1905-1947)

Este período comienza con la Organización de la Convención Bautista de Cuba Occidental en 1905, y finaliza con la muerte del Dr. Mc Call en 1947.

La figura central de este período es el misionero Dr. Moisés Natanael Mc Call. Fue un ejemplo vivo de piedad y honradez. Su característica

esencial fue la sencillez en su modo de vivir. Pero era un norteamericano, y como tal era portador, consciente o no, de las características de su procedencia histórica y denominacional. Centralizó la obra en torno a su persona, asumiendo los principales cargos en la Obra Bautista: Superintendente, Tesorero, Presidente de la Convención, Predicador de la Hora Radial, Director del Seminario, Profesor de Teología, Pastor de la Iglesia Bautista de La Habana, y otros cargos más.

Organizó la Convención, en 1905, según el modelo que traía de la Convención Bautista del Sur, y, en el año 1907, quedó organizado el primer Seminario Bautista. Desde su mismo inicio, la teología bautista tomó los métodos y énfasis del movimiento landmarkista del Sur. No tuve la oportunidad de conocer a Mc Call, pero sí sé que los pastores nuestros más cercanos a él han sido, entre nosotros, los clásicos "landmarkers" cubanos.

El énfasis de esta herejía penetró en todos nosotros hasta los tuétanos. Los instrumentos de penetración vinieron a través de la propia personalidad influyente del misionero, y de la docencia en el Seminario Bautista. Sus principales materias estaban dominadas por este espíritu:

Para la *Eclesiología*, el libro de texto: *La Iglesia, su gobierno y ordenanzas* del Rev. Hl Harvey. Sus argumentos en relación con el bautismo, la Cena, la Cena Cerrada y el Gobierno de la Iglesia, así como sus puntos de vista sobre las iglesias locales y el Reino, no dejan dudas de su fuerte inclinación a las ideas landmarkistas de Graves del año 1854. Este libro ha sido, y es, el texto por excelencia de nuestra Eclesiología, no obstante haber sido producido en la parte final del siglo pasado.

La *Interpretación Bíblica*, desde Génesis hasta Apocalipsis, nos llega a través de la colección de H. B. Carrol, editada por la Casa Bautista de Publicaciones a partir de la primera década de este siglo. A esto añadimos sus dos tomos de Sermones donde aparecen sus temas controversiales. Aunque Carrol y Harvey no sustentaron jamás las ideas de los landmarkistas de Texarcana, sus puntos de vista en relación a las demás denominaciones evangélicas corresponden a los criterios de Pendleton y Graves en el período de 1846-1862.

En cuanto a la educación teológica propiamente dicha, el texto básico fue la *Teología* de Strong, con fuerte acento calvinista. Posteriormente se unieron los libros *La Religión Cristiana en su expresión doctrinal*, de Edgar Y. Mullins, y *Compendio de Teología Cristiana* de J. M. Pendleton, el padre del landmarkismo. Esta última obra fue escrita en 1878.

Resumiendo: Los años comprendidos desde el 1905 hasta 1947 constituyen la época de pastores nacionales. En ella se imprimen los rasgos de nuestra doctrina y práctica que han de influir decisivamente en las futuras generaciones de bautistas. Junto con la personalidad del misionero, los autores antes mencionados conformarán la denominación. No hay dudas de que a través de los textos, y en especial, a través del Dr. Mc Call, los énfasis landmarkistas en relación a los demás grupos evangélicos han de caracterizar a los bautistas occidentales.

por la Casa Bautista de Publicaciones. Aparece, precisamente, casi simultáneamente con el triunfo de la Revolución.

En los énfasis interpretativos apocalípticos, Fernández destaca los siguientes elementos.

1. El mundo —entiéndase las estructuras creadas y mantenidas por los hombres— va de mal a peor.
2. El triunfo del Anticristo a escala mundial es el clímax de este proceso degenerativo.
3. La Iglesia será arrebatada al cielo en el reinado del Anticristo.
4. Finalmente, el propio Jesucristo vendrá a destruir el imperio del Anticristo y a establecer el Reinado de Mil Años, de paz y prosperidad universal.

Esta línea de interpretación trae las siguientes consecuencias:

1. Un humanismo pesimista y paralizante, enraizado sobre un fuerte concepto fatalista determinista.
2. Por cuanto el Anticristo es el Comunismo, engendra un anticomunismo de nuevo estilo, basado aparentemente sobre fundamentos religiosos.
3. Crea el conformismo socio-político, y una actitud de indiferencia social y pseudo-apoliticismo.

Luego de estudiar profundamente las más significativas Confesiones de Fe de los distintos grupos bautistas, podemos afirmar que estos conceptos son ajenos a la tradición histórico-doctrinal de los bautistas.

c. *Semi-Arminianismo.* Finalmente debemos destacar el hecho de que el trasfondo calvinista de los bautistas, expresado en sus Confesiones de Fe, aunque paulatinamente más moderado, llega en la teología de Domingo Fernández a un punto de disolución que prácticamente raya en el arminianismo. Solamente queda la Perseverancia de los Santos y la iniciativa de Dios en la Salvación. Este semi-arminianismo traerá implicaciones nada postivivas. Así, por ejemplo:

1. Traerá una apreciación falsa del calvinismo. Calvinismo y predestinismo es la misma cosa, por lo que se atacará la doctrina calvinista sobre el supuesto que todo es predestinación doble y supralapsaria.
2. El fuerte énfasis de la Soberanía o Señorío de Jesucristo perderá su riqueza y positivas implicaciones para la totalidad de la vida.
3. El optimisimo clavinista sobre el orden y el desarrollo social prácticamente desaparece.

Además de la capital influencia de la persona y énfasis del Rev. Domingo Fernández, en este período se lleva a cabo una descentralización de las funciones del Superintendente en beneficio del Desa-

3. *Tercer período (1947-1958)*

Con la muerte del Dr. Moisés Natanael Mc Call, la Obra Bautista entra en un nuevo período que aportará nuevas características a la formación teológica y a la metodología misionera. En esta nueva situación se encuentran dos elementos en la vida doctrinal y eclesiológica de los bautistas occidentales que formarán una nueva situación.

El primer elemento es la formación teológica heredada de la generación anterior, centrada en la personalidad del misionero y un grupo de colaboradores cercanos a él. Esta formación tiene un fuerte acento landmarkista, y una sólida orientación hacia el evangelismo.

El segundo elemento de trascendencia para los bautistas es que la figura del nuevo superintendente no es el factor fundamental en el desarrollo teológico de nuestra denominación. Este papel lo jugará un bautista de origen español que había estado vinculado al grupo evangélico "Los Hermanos" en España, y realizó sus estudios teológicos en el Seminario Bíblico Latinoamericano de Costa Rica. Es de tremenda importancia tener presente el pasado de frustraciones por el impacto de duras situaciones en las cuales se vio envuelto, muy en contra de su voluntad. De estas experiencias escribirá posteriormente el libro *Un condenado a muerte en la España franquista.* Me refiero al Rev. Domingo Fernández Suárez, de piedad profunda y fuertes convicciones ideológico-religiosas, y el más influyente personaje en la formación teológica en Cuba Occidental durante los años 1950-1970, y prácticamente hasta nuestros días. El Rev. Fernández entroncará a la obra bautista con tres nuevos énfasis doctrinales.

a. *Dispensacionismo.* Cuestión que hasta ese momento no había aparecido en ninguna de las Confesiones de Fe de los bautistas en su peregrinaje histórico. Según algunos estudiosos, el dispensacionismo tiene su máximo exponente en el Rev. C. I. Scofield, a través de su Biblia Anotada. Esta corriente divide la historia en etapas, partiendo de las distintas maneras en que Dios se ha relacionado con los seres humanos. Da por sentado la existencia de dos historias, aunque no se refiere en su elaboración a la historia de las estructuras humanas y las interrelaciones humanas. Dios es el máximo responsable de los cambios que se dan, y se resta importancia a la responsabilidad del hombre frente a su historia.

b. *Premilenarismo.* Muy unido al dispensacionismo y formando parte de él, está el Premilenarismo.

Por la vía de libros de textos, teológicos o exegéticos-explicativos, nos había llegado, del mundo de los bautistas del Sur, el amilenarismo de Mullins, y el postmilenarismo de B. H. Carrol. El primero apenas influyó en algunos; al segundo, la situación socio-económica y política le creaba un condiconamiento inadecuado, por lo que, hasta donde sepamos, nunca logró adeptos entre nosotros. El premilenarismo nos llega con la visión apocalíptica futurista del profesor Domingo Fernández Suárez, la cual nos penetra hasta la médula. Su libro, *Una interpretación del Apocalipsis*, primero es editado en Cuba, y posteriormente

rrollo de un liderazgo nacional. El nuevo Superintendente, Dr. Herbert Caudill Walter, no es teólogo ni exégeta bíblico, ni elocuente predicador, por lo que compartirá las muchas funciones que el anterior lider de la Home Mission Board ejercía personalmente.

El intercambio de los líderes nacionales en torno al superintendente, con las instituciones y actividades de la Convención Bautista del Sur, aumentaron considerablemente. Algunos realizarán estudios en el Seminario Bautista de Forth Work, y regresarán con los énfasis landmarkistas, en cuanto a las relaciones interdenominacionales, en términos bien fuertes. La Iglesia Bautista de la Víbora, en La Habana, iniciará la práctica de la "Cena con Candado". La dependencia estructural aumenta. El esquema organizativo y el programa de Educación cristiana es copiado íntegramente.

Evaluación de este período

Los principales elementos que caracterizan el desarrollo del pensamiento bautista en Cuba, durante el período que venimos analizando pueden resumirse en:

1. Se enfatizan los principios característicos de la tradición bautista. La interpretación de los mismos nos viene a través de la literatura que llega a nosotros por la Casa Bautista de Publicaciones. El principio de Libertad de Conciencia se relaciona junto con el de Separación de la Iglesia y del Estado, con la lucha contra las prebendas e intromisiones de la Iglesia Católica y los gobiernos de turno.

   Aparte de este hecho, no hay una interpretación contextual de los mismos desde la óptica cubana.

2. La eclesiología sigue con un énfasis cada vez más fuerte impregnada por el landmarkismo. Este espíritu llega inclusive a situar tensas las relaciones entre los bautistas occidentales y los orientales, por el fuerte ecumenismo de estos últimos.

3. Se inicia un fuerte interés en el apocalipticismo; y las ideas premilenarias y semi-arminianistas van acentuando su dominio en el nuevo esquema doctrinal. Estos elementos conducirán a un evangelismo muy activo, en especial en el sistema de evangelismo masivo (las campañas evangelísticas) y una educación cristiana cerrada.

4. La herencia misionera en lo teológico se reduce, frente a la fuerte influencia del Rev. Domingo Fernández Suárez.

   Esos nuevos énfasis teológicos, junto a las ideas landmarkistas que anteriormente nos habían traído del Sur, conformarán una imagen distorsionada del mundo y de las posibilidades y responsabilidades de los hombres en medio de él.

   Ideas éstas que una vez interiorizadas nos crearán un esquema ideológico-religioso que lejos de ayudarnos para responder creadoramente a los nuevos retos del proceso revolucionario que se

da en nuestra patria, nos lleva a una marginación y a una mentalidad de ghetto.

Esta es la situación, en sentido general, cuando el primero de enero de 1959 nos trae la noticia que el General Batista ha huído, y que ha triunfado la rebelión dirigida por el Movimiento 26 de Julio y su líder máximo, Comandante Fidel Castro Ruz.

Cuarto período (1959-1984)

Este período comprende desde el triunfo de la Revolución hasta nuestros días. Es lo más cercano en la historia, y lo más difícil de evaluar porque somos protagonistas en el mismo.

1. *El contexto histórico-revolucionario:*

Estamos a 25 años del triunfo de la Revolución. Considero que nos ayudaría mucho en la comprensión de este contexto, ver los momentos significativos de este proceso.

1.1 LA ETAPA DE LA REVOLUCION DEMOCRATICO-POPULAR-AGRARIA Y NACIONALISTA (1ro. de enero de 1959 hasta el 13 de Octubre de 1960)

La Revolución toma una serie de medidas para liquidar el régimen latifundista y el dominio norteamericano sobre nuestra economía. La medida básica de este período es la Ley de Reforma Agraria de mayo de 1959, por la cual más de cien mil campesinos fueron beneficiados.

1.2. NUEVO CARACTER DE LA REVOLUCION: La etapa de construcción del socialismo (1960-nuestros días).

Este tiempo tiene sus momentos significativos que vale la pena destacar:

1.2.1. ACONDICIONAMIENTO POLITICO ECONOMICO (1961-1965)

Las medidas sociales, políticas, económicas e ideológicas van orientadas hacia la superación de las consecuencias del dominio norteamericano sobre la economía del país, atrapada incuestionablemente por el bloqueo económico.

Esta es una de las etapas más difíciles de estos 25 años de Revolución. Es el tiempo de las mayores tensiones entre la Iglesia y el Estado, tensiones que no se agotarán en el mismo. La Revolución lucha en todas las esferas buscando su irreversiblidad y su consolidación en medio de situaciones bien difíciles.

1.2.2. AFIANZAMIENTO Y PRIMEROS LOGROS DE LA REVOLUCION (1965-1970)

En el país comienza a notarse en la Educación, Salud Pública, Deportes y situación económica, que la Revolución no sólo es un hecho irreversible, sino que a pesar de las graves dificultades objetivas y subjetivas de los años precedentes, hay logros concretos en beneficio

de todo nuestro pueblo. La imposibilidad de un retorno al pasado o de un cambio de situación, hasta los más inconformes están convencidos de esto, lo que implica un proceso de readaptación por unos y para otros de reintegración.

1.2.3. INICIO DEL PROCESO DE ESTUDIO PARA LA INSTITUCIONALIZACION DEL PAIS (1971-1975)

La Revolución entra a estos años con pleno optimismo en su desarrollo integral, esto implica una reorganización de varias esferas con el propósito de institucionalizar el país. Todo este proceso va acompañado por consultas populares y experiencias sobre la organización de los órganos del Poder Popular.

1.2.4. INSTITUCIONALIZACION Y PERFECCIONAMIENTO DEL PODER POPULAR (1975-1984)

A partir del año 1975 el país comienza su institucionalización, lo cual es un hecho, ya que ha ido perfeccionándose con el tiempo. La legalidad socialista va desarrollándose cada vez más, lo que va ofreciendo un sentido de confianza y seguridad dentro de la nueva sociedad.

Esta manera de dividir estos 25 años se hace desde la apreciación de alguien que los ha vivido, y que al vivirlo, cada momento ha tenido sus significaciones en su reflexión y vivencia teológica.

2. *Los Retos de la Revolución a los cristianos cubanos*

Al llegar al año 1959, los bautistas habíamos alcanzado el máximo crecimiento de nuestra historia: 9.300 miembros con 103 pastores (65 cubanos y 14 extranjeros). Esta obra, con las características doctrinales y eclesiásticas que hemos señalado, es radicalmente desafiada por una nueva sociedad donde todas sus estructuras han cambiado de raíz. El desafío de la revolución a todos nosotros se enmarca en cuatro criterios que nuestros estudiantes y obreros han escuchado más de una vez durante estos 25 años de historia y, en especial, en los primeros años en que ocurrieron estos cambios.

Criterio 1: No nos interesan sus creencias, porque ustedes no se interesan en nosotros, ni en la expresión correcta del amor en acciones a favor de nuestro pueblo. *Esto implica:* la Iglesia es un fin en sí misma, es un pueblo dentro de nuestro pueblo. Es la gran espectadora, y desde su balcón nos condena, pero no se identifica.

Criterio 2: Nosotros creemos que los ministros religiosos y los cristianos están más interesados en la estructura, los sermones y en la adoración en los templos que en el diario vivir. *Esto implica:* La Iglesia vive autosumergida en su auto-organización.

Criterio 3: Tanto el ministerio como los cristianos son retrógrados, viven como si estuviéramos en el siglo pasado. La fe religiosa es una especie de herencia social, o mejor una tradición; pero no un estilo nuevo de vivir. *Esto implica:* ustedes viven de la costumbre. Para uste-

des todo está dicho y hecho; siguen viviendo y comprendiendo la fe como si no hubiera ocurrido una Revolución en nuestro país.

Criterio 4: Ustedes los cristianos son tardos para integrarse y cuando lo hacen tienen reservas, y la motivación no es muy clara. *Implica*: Ha habido un largo silencio en relación con las graves situaciones en las cuales hemos vivido. En medio de nuestras crisis nacionales no hemos escuchado la voz de la Iglesia. Cuando tardíamente han hablado, el lenguaje es abstracto; ha faltado a la palabra la consecuencia.

Para algunos todo esto es pura mentira; pero para otros las críticas marxistas tienen sentido. Para muchos de nosotros es el llamamiento más serio que ha llegado a la Iglesia; el reto más urgente a reconsiderar la fe y su expresión en la vida toda. Para esta hora hemos llegado al Reino.

No hay dudas de que el esquema teológico-eclesiástico heredado de la obra misionera y del aporte propio que se ha hecho al mismo, tenía que entrar en crisis con estos retos a la manera nueva de leer la Biblia, una manera nueva de comprender el sentido de la fe evangélica, y, desde luego, una manera nueva de vivir el Evangelio y sus implicaciones para la totalidad de la vida. La manera en que hemos reaccionado durante estos 25 años, prueba que no hemos respondido a los desafíos de la nueva situación adecuadamente.

3. *Las respuestas a la nueva situación*

Las respuestas no han sido uniformes a lo largo de la experiencia de este proceso que comenzó el 1ro. de Enero de 1959.

Estas respuestas las podemos ubicar en momentos que caracterizan nuestra conducta bíblico-teológica expresada en las situaciones históricas:

3.1. EL MOMENTO DE LA EUFORIA SIN FUNDAMENTO (1959-1960)

Casi dos años vivimos eufóricamente la nueva situación. Fue una respuesta ingenua, acrítica al momento que vivíamos. Fue una fiebre que comenzó en enero, y se nos fue bajando al ritmo de los acontecimientos. Las afectaciones económicas a los intereses internos y externos fueron mermando la euforia. No hubo una reflexión teológica contextualizada para vivir la nueva hora. La alegría no surgió de las implicaciones de la fe, sino de nuestros anhelos ciudadanos. No hubo correspondencia entre fe, base bíblica y reclamo histórico. Todavía recordamos el aldabonazo a los ensueños eufóricos que el apocalipticismo pre-milenarista nos dio en la Convención Anual de Colón (Matanzas) en marzo de 1960, segunda en el período revolucionario. El sermón convencional estuvo a cargo del Rev. D. Fernández Suárez sobre el texto: "He sentido un vivo celo por Jehová de los ejércitos". El anticomunismo fue el trasfondo ideológico de ese celo. Este fue el inicio público de las contradicciones entre el esquema mental heredado y la nueva situación cubana; desde entonces la evasión, tanto externa como interna, comenzó a minar el ministerio bautista. El esquema

mental entra en contradicciones, porque se resiste a dar un paso nuevo, sobre una base bíblico teológica.

3.2. EL MOMENTO DE LA INCUBACION DE LA CRISIS (1961-1965)

Frente a los reclamos a una nueva comprensión de la fe y la práctica cristianas, ya señalamos que no hubo un ir a la Biblia y a nuestra mejor tradición bautista para orientar nuestros pasos. Al contrario, el esquema mental heredado de la obra misionera, el landmarkismo separatista, unido al fatalismo pesimista del dispensacionalismo apocalíptico, revive, y como antaño la armadura de Saúl impide nuestro libre camino en el nombre del Señor de la historia. Entonces la respuesta es defensiva, nos atrincheramos en las "evidencias cristianas", en folletos tales como "Pruebas tangibles de la existencia de Dios". Toda esta situación nos lleva a la crisis más honda de los bautistas occidentales: el exilio hacia los Estados Unidos y la mentalidad de exilio dentro del mismo país. El exilio comienza a dar sus primeros pasos en este tiempo, llegará al final en la década del 80 a la cantidad de 81 pastores y misioneros (69 nacionales y 12 misioneros norteamericanos); y las contradicciones llegarán al punto de una seria confrontación entre Convención-Estado en la cual casi el 50% de los pastores nacionales y dos misioneros norteamericanos, entre ellos el propio superintendente, irán a la cárcel. Mucho se condenó a los participantes de estos sucesos, pero la verdadera razón hay que buscarla más en lo hondo: en el esquema que alimentaba nuestra manera de entender y vivir la fe, en abierta contradicción con el acontecer histórico.

3.3. EL CLIMAX DE LA CRISIS (1966-1970)

A la experiencia de abril de 1965 se unió la crítica situación de Unidad Militar de Ayuda a la Producción de los años 65-67.

Estos dos acontecimientos llevaron a la obra bautista occidental a su punto más crítico. El presidente electo en 1965 —Convención extraordinaria— en la primera reunión de la Junta Directiva manifestó:

> Aquí ya todo se acabó; nada se puede hacer; yo he decidido abandonar el país, ustedes harán lo mismo.

Estas palabras fueron dichas con hondo dolor y angustia, quien las dijo ha sido uno de los hombres más puros que ha tenido la Obra Bautista Occidental, pero las mismas manifiestan nuestra situación en aquel momento.

3.4. RESURGE LA ESPERANZA (1971-1975)

Al momento de estudio para la institucionalización del país, se unen los altos precios del azúcar cubano (alcanza hasta los 70 centavos libra) y un nuevo giro en la política hacia los cristianos: ésta se expresa en la Plataforma Política del Partido Comunista de Cuba, la cual establece "atraer a los cristianos a las tareas concretas de la Revolución". Todo esto trae seguridad, confianza, esperanza. Aparecen muchas declaraciones de líderes cristianos cubanos expresando estos momentos. La Convención Bautista de Cuba Occidental hace

su primera declaración en el año 1973. Se inicia un espacio de reflexión bíblico-teológica en contexto. El Departamento de Juventud lleva la voz cantante en este sentido, y el Departamento de Evangelismo realiza un "Laussane Cubano" y despierta en todos un fuerte debate, que iniciará una nueva situación dentro de la Obra.

3.5. NUESTRA SITUACION ACTUAL (1976-1984)

Este tiempo marca dos fases: una primera donde elementos de la obra desean una reflexión bíblico-teológica contextualizada que nos lleva a la búsqueda de bases firmes desde la fe, desde la Biblia y desde la mejor tradición de los bautistas, a una actitud consciente, positiva y crítica a la nueva sociedad que se forja. La otra fase interrumpe este proceso y establece una línea denominacional caracterizada por el énfasis landmarkista unido al apocalipticismo premilenarista. En esta situación estamos, con todas las contradicciones que esto implica.

CONCLUSIONES FINALES

1. Tenemos una rica tradición bautista, tanto doctrinal como en sus respuestas a las situaciones históricas concretas donde los reclamos de libertad civil y religiosa, así como la necesidad de justicia social y económica, eran apremiantes. El sentido de responsabilidad social no estuvo ausente de las Confesiones de Fe que se plasmaron durante esos acontecimientos.

2. Esta tradición bautista se enmarca tanto en Inglaterra como en Norteamérica, siendo enriquecida en este último contexto por la participación de los bautistas en la Revolución de las Trece Colonias, y posteriormente, en su etapa de institucionalización, donde sus luchas por la libertad de conciencia fue decisiva.

3. A partir de 1845, elementos ajenos a la fe y a la tradición histórica bautista se manifiestan en fórmulas religiosas en el landmarkismo, estableciendo una ruptura en la fe y práctica de la denominación. Esta ruptura separa a los bautistas de su sentido de integración del protestantismo creando una mentalidad sectaria y separatista. El hecho de que los landmarkistas controlaron las publicaciones de la Educación Cristiana (Escuelas Dominicales) y de las publicaciones para las Iglesias de habla hispana (Casa Bautista de Publicaciones) ha ejercido una influencia notable hasta nuestros días.

4. Al iniciar sus trabajos misioneros en Cuba, la Convención Bautista del Sur, a través de la Home Mission Board, frustró un intento de obra bautista con corazón de pueblo, con características nacionales y con fuertes simpatías hacia sus reclamos de independencia y soberanía nacional.

5. Desde el año 1905 hasta el año 1947, el landmarkismo influye poderosamente en nuestra manera de vivir y entender la fe. Este landmarkismo elimina de su antepasado sureño los elementos antijuntas misioneras y el autonomismo de las Iglesias locales extremistas, pero mantiene y hasta va más allá en sus relaciones con las demás denomi-

naciones evangélicas cubanas. También incide en un decisivo escisionismo de la vida nacional: sus problemas y su cultura.

6. A partir de 1947, este carácter del landmarkismo en su nuevo medio histórico se entronca con los elementos que aporta la propia obra bautista cubana: dispensacionismo, semi-arminianismo y el apocalipticismo-premilenarista. Aquí se forma un esquema mental propio de toda una época de nuestro país. Este esquema forma y fortalece a la denominación.

7. Con el triunfo de la Revolución Cubana, y su opción por el carácter socialista de la misma, este esquema mental entra en crisis, y esta crisis lleva a la denominación a los momentos más débiles de su historia. Ha sido, repito, la armadura de Saúl que nos ha impedido el caminar con la historia y acompañar a nuestro pueblo en sus éxitos y en sus derrotas, en sus problemas y en sus esperanzas.

Esperamos que vengan tiempos en que nos convenzamos que si estamos unidos a Cristo Jesús, de nada vale estar o no circuncidados. Lo que sí vale es tener fe, y que esta fe nos haga vivir con amor (Gálatas, 5:6).

AVELINO GONZALEZ

La Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba como misionera y misionada

Debido a la extraordinaria trascendencia de este evento, y motivados por lo sugestivo de su temática, no podíamos eximirnos de presentar nuestra ponencia, pues somos, al igual que casi todas las iglesias existentes en nuestra patria, fruto del trabajo misionero.

Sin pretender abundar en hechos históricos, es preciso referirse al inicio del movimiento pentecostal en Cuba con el arribo de los primeros misioneros y su método de trabajo.

I. DESCRIPCION DEL TRABAJO

Para situarnos tomaremos como fecha la década de los años treinta como llegada de los tres primeros misioneros pentecostales a Cuba, dos norteamericanos, Miss Ana Sanders y Miss Harriett May Kelty, y un puertorriqueño, el Rev. Francisco Rodríguez. No podemos afirmar ni negar si con anterioridad algún otro pentecostal pisara nuestras playas, pero no como misionero o evangelista.

Las extraordinarias características de su modo de vivir, caló profundamente en el verdadero pueblo con el cual se identificaron plenamente: no formaron una élite de jerarcas, sino que convivieron con el pueblo trabajador; olvidándose del modo de vida de su país de origen, adoptaron y se adaptaron al de sus misionados en tal manera que algunos vivieron en cuarterías o solares. El ejemplo no podía menos que dar sus frutos, y por consiguiente surgieron iglesias y misiones en todo el país.

La liturgia pentecostal era totalmente desconocida en nuestro país, y pronto las campañas evangelísticas o de avivamiento dieron que

hablar en todas partes, y los contagiosos coros pentecostales se entonaron aún en las iglesias tradicionales.

El Departamento de Misiones, ante el desarrollo de la iglesia pentecostal cubana, trató de aplicar en forma esquemática y de manera inflexible el método organizativo empleado en los países subdesarrollados en los cuales tenían misiones, como por ejemplo Asia, Africa, Centro y Sur América y las regiones caribeñas; y desconociendo la idiosincrasia del cubano, procedieron a enviar funcionarios que con ínfulas de patronos coartaron la incipiente autonomía de la iglesia cubana en cuanto a sus proyecciones, y así también cambiaron radicalmente el status socio-económico, estableciendo la superioridad del misionero de nuevo envío sobre el misionado. Esto afectó también a los misioneros que procedían de Puerto Rico cuya tesonera labor estaba dando sus frutos; ellos también fueron discriminados al igual que los obreros cubanos. Ante este estado de cosas el descontento fue en aumento haciéndose la situación insoportable, y en 1956 el Rev. Luis M. Ortiz, misionero puertorriqueño, pastor de la iglesia en Santiago de Cuba, y un grupo de pastores y obreros de las regiones orientales, se deciden a romper con el Departamento de Misiones y crear un movimiento independiente denominado Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba que en poco tiempo se extendió por Camagüey y Las Villas, Habana y la de Artemisa en la región de occidente.

1. *Aspectos positivos*

Damos gracias al Señor por las vidas de aquellos que comprendiendo el verdadero sentido de la obra misionera, abnegadamente afrontaron penurias y se enfrentaron a toda clase de dificultades movidos por el ardor y la visión de proclamar el Evangelio nos trajeron las Buenas Nuevas de Salvación, y al hacer un análisis de sus vidas y enseñanzas, podemos destacarlas como valores positivos para nuestra iglesia.

- Su énfasis evangelístico: llegaron hasta las más intrincadas regiones del país llevando el mensaje.
- Sus vidas austeras y sacrificadas, entregadas a la causa de Cristo.
- Sus enseñanzas, las cuales nos llevaron a odiar el pecado y por consiguiente el vivir una vida moralmente elevada rechazando todo vicio y corrupción.
- Sus esfuerzos para que los pastores y obreros nacionales fueran líderes y conductores de la iglesia cubana.
- Sus grandes luchas, tratando de establecer institutos bíblicos para que los pastores, y obreros pudieran tener una mejor preparación teológica.

Cosas como éstas no podemos dejar de destacarlas, pues resultaron de beneficio de la iglesia en Cuba.

2. *Aspectos negativos*

Lamentablemente unidos a los valores positivos enumerados tenemos que hacer mención de aquellos aspectos que a la luz de un análisis exhaustivo consideramos que fueron negativos para el desarrollo de la iglesia en Cuba.

- Nos transmitieron en su énfasis teológico una forma errónea de interpretar la vida, conduciéndonos casi a un total alienamiento.
- Enfatizaron exageradamente sobre la santidad que Dios reclama al creyente lo que prácticamente constituía una negación de la vida.
- Nuestra iglesia llegó a convertirse en una secta cuya religiosidad se inclinaba al oscurantismo deformando la actitud del creyente ante la vida; esto creaba una forma de escapismo al no afrontar la realidad social circundante.
- Ese pietismo absurdo nos llevó a tergiversar la apreciación real de los valores de aquellos cristianos que no compartían nuestro criterio.
- Negábamos cualquier estudio secular que distrajera la constante actividad "espiritual".
- Se estimaba como ilícito que el pastor u obrero se dedicara al trabajo secular, por estimar que esto lo apartaba de la devoción.
- Creyeron que con esto nos trasmitían realmente el Evangelio pero inconscientemente nos dieron una imagen muy poco bíblica de la fe.

II. SEGUNDO MOMENTO TEOLOGICO DE LA IGLESIA

La realidad del proceso revolucionario con sus verdades y logros para el pueblo, nos llevó a lo que nos ha dado en denominar como el segundo momento teológico de nuestra iglesia.

Dándonos cuenta de que nuestro mensaje no se ajustaba a la nueva realidad circundante, iniciamos una relectura de las Sagradas Escrituras, uniendo a ésta las reflexiones de otros hermanos ecuménicos; esto produjo un movimiento de renovación en nuestra iglesia que continúa hasta el presente.

Hoy nuestra iglesia se proyecta haciendo énfasis en la justicia de Dios. Dios es justo: "Justicia y juicio son el cimiento de su trono" (Salmo 89:14). Dios es justo en su trato con el hombre y la creación, por tanto demanda de sus siervos el trato justo para con los demás.

En el plano espiritual Dios nos justifica, nos hace justos por medio del sacrificio de Jesucristo. El pagó nuestras deudas y ahora somos hijos y justificados.

En el plano social también Dios quiere que "corra el juicio como las aguas y la justicia como impetuoso arroyo" (Amós 5:24). Esto nos lleva a afirmar que la justicia social es la moneda del amor en el mundo actual: "todo aquél que no hace justicia, y que no ama a su hermano,

no es de Dios" (Juan 3:10). Por tanto, el Espíritu Santo nos constriñe hoy a encarnarnos en nuestra realidad social, a trabajar para que el hombre pueda tener a través de nosotros la verdadera imagen de Dios, y a luchar para que sea plenamente libre. Al despojarnos de aquellos conceptos equivocados que nos mantenían alejados del mundo y su problemática, comprobamos que la operación de los dones carismáticos, y el derramamiento del Espíritu Santo, en manera alguna están reñidos con la entrega al hombre como el verdadero servicio a Dios, con lo cual mostramos nuestra espiritualidad.

Sin perder nuestra identidad pentecostal aceptamos el desarrollo científico-técnico como algo inherente a la humanidad y por tanto la concebimos como una bendición de Dios. Afirmamos que la ignorancia no es sinónimo de espiritualidad. Esta toma de conciencia nos ha llevado a obtener los siguientes logros:

a) Una verdadera renovación dentro de la Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba.

b) La permanencia de un espíritu analítico y democrático en materia de reflexión ante los problemas político-sociales y económicos del mundo actual.

c) La superación cultural y teológica de pastores y miembros.

d) La integración en las tareas político-sociales de la Revolución Cubana.

III. CONCLUSIONES Y DICTAMEN

Por haber sido tan corto relativamente el tiempo que vivimos bajo el tutelaje misionero y tan limitada la ayuda que del Departamento de Misiones recibimos, nos sirvió para que aprendiéramos a depender de nuestros recursos, aunque muy limitados, careciendo muchas veces de lo más esencial para el desarrollo de la obra, pero ésta continuó avanzando.

Nuestra Iglesia, libre de influencias negativas, marcha acorde con el desarrollo social del mundo. Dios hace nuevas todas las cosas, por consiguiente debemos ser criaturas renovadas que llenas del Espíritu y sus dones encaremos la realidad de los cambios que se producen en el mundo, convencidos de que la voluntad de Dios se cumple invariablemente y que su justicia ha de implantarse en un mundo nuevo.

La Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba está constituida por 38 iglesias filiales, 4 misiones y 3 puntos de predicación en 13 de las 14 provincias de nuestro país; tiene un total de 3.500 miembros en plena comunión; su cuerpo pastoral está integrado por 20 ministros ordenados y 53 obreros laicos; es miembro del Consejo Ecuménico de Cuba y de la Conferencia de Iglesias Cristianas del Caribe.

Ultimamente, desde una nueva óptica de trabajo, hemos establecido relaciones con dos iglesias con proyecciones similares: la Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo y la Iglesia de los Hermanos. Estos

amados hermanos, sin que los motive ningún otro interés que el de ayudarnos en la tarea en que nos encontramos enfrascados, están cooperando con nosotros de acuerdo a sus posibilidades. Queremos aprovechar esta oportunidad para expresarles nuestro reconocimiento.

¿Qué objeto persigue la Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba al adoptar esta posición teológica? Pretendemos con esta opción, además de servir, apelar a otros movimientos pentecostales llevándolos a la reflexión y al análisis, con la esperanza de que lleguen también a un reencuentro con Dios, echando por la borda todo prejuicio. Si podemos alcanzar este objetivo, nos sentiremos verdaderamente felices.

HEREDIO SANTOS

Implicaciones que tuvo para la iglesia de los amigos (cuáqueros) en Cuba el movimiento misionero

I. INTRODUCCION

Aunque en Cuba se han publicado artículos y conferencias acerca de la historia de la Iglesia de Los Amigos en nuestra Patria, aún nosotros no hemos escrito ésta con la rigurosidad que tal meta demanda. La Comisión de Historia de nuestra Junta Anual está trabajando ya en este sentido.

En nuestra patria existieron, desde 1911, dos obras de los cuáqueros trabajando independientemente una de la otra. Una, en la parte occidental, en las privincias de La Habana y Matanzas. La otra, que es la nuestra, en la parte oriental: hoy en las provincias de Holguín y Las Tunas.

Esta investigación corresponde al inicio y desarrollo de nuestra obra en la parte oriental de nuestra patria, que desde 1904 hasta 1927 se llamó "Conferencia Anual de la Iglesia Los Amigos en Cuba" y desde esa fecha hasta hoy, Junta Anual de La Iglesia de los Amigos en Cuba.

II. COMIENZO DE LA OBRA DE LOS AMIGOS O CUAQUEROS EN CUBA

La primera "Conferencia Anual de la Iglesia Los Amigos en Cuba" se celebró en la ciudad de Holguín durante los días del cinco al diez de abril de mil novecientos cuatro, según consta en las primeras actas en nuestros archivos, y fue el fruto de más de tres años de una intensa y fecunda labor misionera, la cual comenzó con la llegada de los prime-

ros cuatro misioneros cuáqueros el 14 de noviembre de 1900 por el puerto de Gibara.

Ellos eran Sylvester y May Jones, recién graduados del Colegio William Penn, en Iowa; Emma Philips, misionera en México y María de los Santos Treviño que, aunque nació en los Estados Unidos de América, sus padres eran mexicanos. En ese tiempo ella se encontraba viviendo en México y era uno de los frutos de la labor misionera de Emma Philips en aquel país.

Zenas L. Martin, nombrado superintendente de la misión en Cuba, no pudo venir con los primeros cuatro misioneros antes mencionados, debido a la enfermedad de su esposa. Llegó unos meses después.

Los primeros que se interesan por establecer una obra en Cuba son Los Amigos mexicanos, quienes les escriben en 1897 a Los Amigos en los Estados Unidos de América, al respecto y, a la vez, le piden que les ayuden a satisfacer un pedido de literatura cuáquera hecha por un pastor cubano: Francisco González Cala.

En ese mismo año, Zenas L. Martin, quien era en ese tiempo superintendente de la Junta Anual de Iowa, y que se dirigía hacia Jamaica donde dicha Junta tenía un trabajo misionero, fue invitado por Lorenzo Baker, capitán del barco en que viajaba a iniciar una misión en Cuba, en la zona donde dicha compañía ya tenía intereses, ofreciéndole un terreno y ayuda económica inicial.

Lorenzo Baker era presidente de la Compañía bananera "Boston" y a partir de 1899 uno de los tres socios fundadores de la United Fruit Company.

La Junta Anual de Iowa envió este proyecto al American Friends Board of Missions (Consejo de Misiones) el que se hizo cargo de este proyecto.

En abril de 1900 Martin es enviado a Cuba para escoger el lugar por donde comenzaría dicha obra, decidiéndose por el pueblo de Gibara en la Costa Norte de Oriente.

El hecho de que Martín se decidiera por Gibara y no por Banes donde el mencionado Capitán Baker le había ofrecido un terreno y ayuda económica ha sido motivo de varias interpretaciones. La más aceptada en este momento es la expuesta por Harold V. Smuck en su artículo "La Junta Anual de Cuba", en el cual afirma que

> aunque Martin no cortó el contacto con la United Fruit Company, aparentemente vio los peligros de permitir que la misión fuera un siervo del imperialismo comercial, por lo que él quiso guardar, desde el primer momento, una prudente distancia de la misma .[1]

Aunque hasta ahora nosotros hemos sostenido (basados, desde luego, en documentos: actas, conferencias, testimonios, etc.) que la primera organización nacional de los cuáqueros en Cuba se fundó en el lugar y fecha señalados al comienzo de este trabajo, hallazgos hechos

1. Smuck, Harold. "La Junta Anual de Cuba" Editor: Hall, Francis B., *Los Amigos en las Américas.* (Galves, S.A. México, 1977) p. 85.

hace sólo un mes cuestionan esta afirmación, consistentes en una serie de datos, cedidos por nuestro hermano Garrido, que aparecen en Cuatro números de una publicación, conservados en el Instituto de Literatura y Linguística (antigua Sociedad Económica de Amigos del País), cuyo primer número sale a la luz en Abril de 1900 y el cuarto en Julio del mismo año. Es un periódico, llamado: *El Amigo* y se autodefine como "Eco Doctrinal de la Iglesia de Los Amigos en Cuba"[2] donde se habla de la existencia de una organización nacional, llamada "Junta Anual de Cuba" que celebraría su primera reunión "el primero del onceno mes del corriente año",[3] 1900.

El director de este periódico es Francisco González Cala que, a la vez, se describe como superintendente de la obra en Cuba.

Da la impresión de ser un hombre dinámico que aparece recorriendo varios pueblos de las provincias de La Habana y Matanzas, fundando iglesias, abriendo colegios y recaudando fondos para construir el edificio de la Iglesia Central en La Habana, que se encontraba entonces en Tenerife no. 52.

Aquella obra se había extendido hasta Las Villas, según queda consignado en el No. 4 de la citada publicación, dónde aparece la siguente noticia:

> . . . dentro de breves días . . . partirá con dirección a Las Villas, con objeto de dejar instalada la Iglesia de Los Amigos en aquella región . . .[4]

En el mes de abril de 1900 recibió Francisco González Cala a Z. L. Martin, y juntos recorrieron los campos misioneros. Se refiere a este como si lo conociera desde antes y como si la Junta de Misiones que venía representando tuviera que ver con aquella obra, pues escribe acerca de su visita:

> El miércoles once recibimos la visita y tuvimos el gusto de estrechar en abrazo fraternal al amigo Zenas L. Martin, superintendente del Board of American Friends. que ha venido a esta isla con el objeto de estudiar el modo y la forma de dar impulso a nuestra misión en Cuba.[5]

Por otra parte, aunque Harold Smuck, en su artículo ya citado afirma que Cala trabajó por espacio de 18 años en La Habana antes de que llegaran los primeros misioneros a Cuba, sitúa a este grupo como un quinto centro de la comunidad, después de Gibara, Holguín, Banes y Puerto Padre, las primeras juntas mensuales que se formaron en la parte Oriental de nuestra Isla.

Queremos señalar también que en la primera acta de la Conferencia Anual de 1904, consta que se han invitado a los Amigos de la misión de la parte oeste de la isla para que estén presentes y tomen parte en el programa. Pero a Cala no se le señala ninguna participación ni se menciona en ésa ni en ninguan otra acta de dicha Conferencia en sus años de existencia. Sin embargo, en esta primer acta hacen constar que, hasta

2. González Gala, Francisco. *El Amigo*, periódico mensual, Eco Doctrinal de la Iglesia de Los Amigos en Cuba. La Habana, Quinto mes de 1900, no. 2.
3. *Ibid*, p. 3.
4. *Ibid*, no. 4, p. 1.
5. *Ibid*, p. 3.

ese momento, existía un solo miisonero cubano: Juan Francisco Galves, cuyo nombre aparece en el periódico *El Amigo* como un pastor ordenado de la Iglesia de Occidente.

Es indiscutible que existió un trabajo cuáquero en la parte occidental antes de la llegada de los primeros misioneros al puerto de Gibara, pero su magnitud así como su rápida declinación debe conllevar un análisis más exhaustivo para poder emitir un juicio.

Por último queremos señalar que en las actas de la Conferencia Anual de 1908 aparecen los informes de Jaruco y Madruga y a Arturo y Elena Pain tomando parte en la misma. En la Conferencia de 1911 se hace constar que no se recibieron los informes de las iglesias de La Habana, y a partir de esa fecha no se reciben más informes, ni se mencionan.

La familia Pain continuó al frente de la obra en Occidente, llegando a tener, en su mayor auge, 38 congregaciones, pero después comenzó a declinar, hasta que en 1946, después de la muerte de Arturo, se desmembró totalmente.

III. LOS MISIONEROS Y SUS PLANES INICIALES

Cuando nosotros hemos comenzado a analizar la vida y obras, tanto de los primeros misioneros que llegaron en 1900, así como la de los que fueron llegando en el transcurso del tiempo, nos motivan a sentir por ellos un sentimiento de respeto, admiración y agradecimiento: llegando a la conclusión que ellos podían decir como el apóstol Pablo en I de Cor. 9:22:

> Me he hecho igual a todos, para de alguna manera poder salvar a algunos.

Uno de los primeros temas que es motivo de amplia discusión en la Conferencia Anual de 1904 se titula: "Hasta dónde debemos evitar aparecer como americanos" y "Nuestros hogares y nuestra posición social entre el pueblo". Ellos evitan, desde sus inicios, caer en uno de los errores que se le ha señalado a las misiones protestantes, que es el fenómeno de la transculturación.

Ellos se dan cuenta que una labor genuinamente evangelizadora implicaba encarnarse en nuestro pueblo, estar a su lado en sus alegrías y en sus tristezas. El comportamiento de ellos así lo corrobora. No podemos analizar la vida de cada uno de los misioneros que vinieron a trabajar a nuestra patria por falta de espacio, pero sí queremos señalar algunos hechos de tres de los primeros cuatro que llegaron el 14 de noviembre de 1900.

María de los Santos Treviño se casó con un cubano y optó por la ciudadanía cubana. Emma Philips que se casó con Francisco Martínez, un joven mexicano que era fruto de su trabajo misionero en aquel país y que vino a Cuba con los primeros cuatro misioneros, pide que al morir la entierren aquí en nuestra patria. La mayor parte de su tiempo trabaja en Puerto Padre, donde la declaran hija adoptiva del pueblo y el día de su muerte (16 de mayo de 1946), el gobierno municipal lo declara día de luto.

De Silvestre Jones podemos decir que es un misionero ejemplar. Es el visionario, el profeta, que reconococe que un adecuado proyecto del futuro siempre estará basado en un correcto análisis del presente. Lejos de estar tarado por un apoliticismo estéril y adormecedor, estudia y analiza todos los problemas que afectan a nuestro pueblo, en especial en sus relaciones con los EE.UU. Critica la Enmienda Platt, el tratado de reciprocidad cubano-norteamericano y aboga porque los productos cubanos, sobre todo el azúcar, sean pagados justamente por los EE.UU. Deplora que manos extranjeras se apropien de las mejores tierras cubanas, afirmando al respecto:

> Nosotros pensamos, como nación, que habíamos liberado a Cuba, pero sólo encontramos que, aunque le habíamos desatado sus manos le habíamos atado sus pies. Cuba hipotecó su fértil suelo a su amo ausente.[6]

Advierte a las estructruas eclasiásticas del error en que están incurriendo cuando se someten al domino extranjero e importan recetas para querer resolver los problemas aquí, tanto los de la nación como los de la Iglesia, las cuales resultan más bien un freno que un motor impulsor.

Su pensamiento al respecto queda nítidamente expuesto cuando afirma:

> El evangelio fue y es una fuerza revolucionaria, y nuestro primer error, por temor fue reprimir los brotes revolucionarios de hace 25 años confinando al pueblo a los moldes que habíamos traído del extranjero, pero que en Cuba eran exóticos . . . El más grande enemigo del protestantismo en Cuba, fuera del pecado mismo, es el dominio extranjero: jamás Cuba será evangelizada así . . . Cristo vino para libertar, no para apoyar a la injusticia, la tiranía.[7]

Entre las metas iniciales que los primeros misioneros se trazaron podemos señalar: evangelización, educación, sostenimiento propio, y la capacitación de un liderazgo nativo que no sólo se ocupara de la evangelización y la educación sino que fuera capaz de dirigir la institución.

Desde sus inicos ellos desplegaron una dinámica labor de evangelización, aunque no utilizando la técnica de atraer a grandes masas, sino a través del trabajo personal. También estuvo latente la preocupación por fomentar un ministerio cubano.

En la Conferencia Anual de 1905 se discute el tema: "El ministerio nativo, cómo levantarlo", donde Silvester Jones afirma que "El instrumento prinicipal de la evangelización de Cuba han de ser los obreros que son naturales del país[8].

Esta meta comienza a materializarse a partir de 1909, cuando se aprueba por la Conferencia de ese año comenzar un curso de estudios para la preparación de obreros, nombrándose director a S. Jones. Este curso se fue ampliando con el tiempo hasta convertirse en un

6. Jones Sylvester, *Not by Night*, Brethern Publishing House, Elgin, Illinois, 1942, p. 21.
7. Jones, Sylvester. Conferencia presentada en la Iglesia Presbiteriana de La Habana el día 8 de noviembre de 1926 en una reunión de la "Asociación de Ministros Evangélicos.
8. *Heraldo Cristiano*, Septiembre 1ro. de 1922, p. 124.

pequeño Seminario, donde se prepararon los primeros obreros nuestros, y funcionó hasta que se creó el Seminario Evangélico de Matanzas.

La educación fue otra de las metas a la que se dedicaron con el mismo fervor y entusiasmo que a la evangelización. En casi todos los lugares que existía un edificio para la predicación se fundaba una escuela. No fundaron una escuela denominacionalista. A los alumnos católicos se les instaba a que fuesen fieles a su propia Iglesia. Aunque en las escuelas se pagaba un precio modico, no estaba al alcance de todos, y se nutrían de las mismas clases sociales que las demas escuelas privadas del país.

Un grupo de líderes cubanos, académicamente bien preparados fue sustituyendo a los misioneros en la dirección de la educación. Al retirarse ellos las escuelas siguieron manteniendo el nivel académico y la organización adecuada.

IV. LA IGLESIA AUTONOMA

Desde el comienzo de la obra se había hecho un gran énfasis en el sostenimiento propio y se habían trazado planes concretos con bastantes buenos resultados. Pero a partir de 1921 la Iglesia comenzó a sufrir una seria crisis económica, debido a la depresión en los EE.UU. y a la propia crisis económica cubana.

Afortunadamente se había hecho hincapié, desde el principio, para el sostenimiento propio, como acabo de señalar anteriormente, y las iglesias respondieron de una manera sorprendente. Cuando en 1925 el Consejo de Misiones sólo sufragaba los gastos de dos familias de los misioneros que se encontraban en Cuba, nuestra obra mantenía el resto. Y, además, formuló planes para cubrir el resto de los gastos.

El *Heraldo Cristiano* de Septiembre de 1922, reconoce el esfuerzo de nuestra Iglesia en Cuba, dedicándole un espacio al respecto y, entre otras cosas, dice:

> Heraldo Cristiano tributa un aplauso sincero y efusivo a la misión de Los Amigos en Cuba, cuyo ejemplo de una verdadera mayordomía cristiana, debiera ser imitado por las demás denominaciones evangélicas que radican en nuestra república.[9]

Esta crisis es resistida porque los misioneros se habían preocupado por capacitar a un grupo de líderes cubanos para formar una Iglesia Autónoma, no solamente como pastores y educadores, sino también dándoles plena participación en el gobierno de la Iglesia. Así podemos comprobar, a través de las actas, que, desde la Conferencia Anual de 1905 comienzan a participar los cubanos en la directiva. En 1910, tres de cada cuatro miembros de la directiva son nacionales. En 1913 se nombra al primer cubano, José Reyes Almaguer, presidente de dicha conferencia. Y a partir de 1915 este cargo siempre será ocupado por cubanos. Desde 1918 en adelante el ejecutivo siempre estará integrado por cubanos solamente.

9. *Idem.*

Ya a partir de esta fecha comienza a hacerse realidad una de las metas iniciales de los misioneros: crear una Iglesia Cubana. Y es S. Jones quien propone, seis años después, en la Conferencia Anual de 1924 "que se estudie la manera en que la Iglesia de Los Amigos en Cuba pueda independizarse con su propia organización".[10]

Esta proposición se estudia en cada Junta Mensual, y en el año 1926 se nombra una comisión para que se encargue de completar la transición.

Se redactó una disciplina que fue aprobada en la última Conferencia Anual celebrada en Banes del 11 al 14 de abril de 1927 y en ese mismo año queda constituida la Junta Anual de la Iglesia de Los Amigos en Cuba, siendo ésta la primera Iglesia cubana que logra su autonomía. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la Conferencia Anual siempre fue una organización democrática y que esta hermosa tradición se ha mantenido a través de los ya 57 años de existencia de nuestra Junta Anual de Cuba.

Siempre hemos estado presentes en el movimiento ecuménico cubano, desde la reunión celebrada en Cienfuegos en 1902 hasta el día de hoy. Participamos en la constitución de CIEC, del que somos miembros fundadores y aunque no formamos parte del SET por problemas económicos, siempre hemos tenido aquí las puertas abiertas para enviar a nuestros estudiantes.

La mayoría de nuestros líderes participan activamente en el movimiento ecuménico y, como institución, también participamos y lo apoyamos.

A partir del año 1960 el número de miembros comenzó a disminuir considerablemente, debido al éxodo masivo hacia los EE.UU. y confrontamos, de nuevo, una crisis económica. Los pastores más antiguos: Arsenio Catalá, Juan Guzmán y Pedro Font, los cuales habían sido formados por los misioneros, continuaron en sus cargos pastorales, pero ya no se sentían con la fuerza suficiente para dirigir la institución en tal difícil situación.

Recayó en nuestro hermano Maulio Ajo Berencén, uno de nuestros pastores más jóvenes, en aquel momento, la gran tarea de dirigir nuestra obra, cargo que desempeño ininterrumpidamente durante veinte años.

Actualmente tenemos 10 congregaciones con unos 250 miembros en plena comunión, que nos sentimos, cada día, más comprometidos con el llamado de Dios a proclamar su mensaje de salvación a nuestro pueblo.

Y para terminar queremos constatar que entendemos que las implicaciones del Movimiento Misionero para la Iglesia de Los Amigos en Cuba, en lo estructural, resultaron positivas en los aspectos esenciales.

10. Acta correspondiente a la sesión de la mañana del día 17 de abril de la Vigésima Conferencia Anual, celebrada en Puerto Padre del 15 al 17 de abril de 1924. Folio no. 195 del libro primero

1. Establecieron una Iglesia Cubana sostenida y dirigida por obreros nativos, lo cual se ha mantenido hasta el día de hoy.

2. La participación en el Movimiento Ecuménico que ellos iniciaron ha sido mantenida a través de toda nuestra historia.

3. Nuestra estructura democrática ha sido mantenida.

4. La Iglesia Los Amigos ha estado presente en la vida social y política de nuestro pueblo.

Comunicación a las iglesias de América Latina, el Caribe, EE.UU. y Canadá

Matanzas, 1ro de noviembre de 1984.

A las iglesias de América Latina, el Caribe, Estados Unidos y Canadá.

Queridos hermanos y hermanas:

Los participantes a la *Consulta* sobre "*La Herencia Misionera en las Iglesias Cubanas*" deseamos expresar el gozo ante la oportunidad de un diálogo fructífero y creador en torno a la herencia que nos es común.

En esta hora de grandes tensiones en Centro América y el Caribe, reafirmamos juntos nuestros deseos de paz, y recordamos las palabras del profeta: "El producto de la justicia será la paz, y el fruto de la equidad una seguridad perpetua" Isaías 32:17.

En el amor de Jesucristo vivimos la vocación a la paz y un reto a la lucha en favor de ella. Por tanto, reconocemos que la tarea de acercar a nuestros pueblos es parte de la misión a que somos enviados por El.

La unidad en el esfuerzo que hemos realizado juntos en busca de nuevas vías para la proclamación del Evangelio de Paz nos estimula en el propósito de que éste sea el inicio de nuevas jornadas de gozosa colaboración.

Reafirmamos el propósito de mantener y enriquecer nuestra unidad aún en medio de las circunstancias que atentan contra ella. La promesa del Señor de "estar con nosotros siempre" nos alienta en el cumplimiento de su mandato: ser uno en El como testimonio constante de su presencia.

En el amor de Jesucristo, Príncipe de paz.

PARTICIPANTES DE LA CONSULTA SOBRE
"LA HERENCIA MISIONERA EN LAS IGLESIAS CUBANAS"

LUIS M. MOREJON

Palabras de saludo por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP)

Compañeros del Consejo Ecuménico de Cuba

Compañeras y compañeros delegados al evento *La herencia misionera en las iglesias cubanas.*

Compañeros todos:

Deseamos en primer lugar darles la bienvenida en esta sede del Instituto Cubano de Amistad con los pueblos. Este encuentro amistoso refleja nuestro reconocimiento a su labor en favor de la paz y la hermandad entre el pueblo de Cuba y los países aquí representados.

Hemos seguido de cerca el trabajo realizado por ustedes en estos intensos días y queremos agradecer las muestras de solidaridad y el amor a la paz que se reflejan en las conclusiones del evento, las que alcanzan dimensiones extraordinarias dadas las amenazas de la actual administración de Estados Unidos de invadir nuestros pueblos.

Ustedes mismos han apreciado que nuestro pueblo se prepara para defenderse en caso de agresión, así como han podido apreciar los logros alcanzados por estos 25 años de revolución. Es por ello que luchamos por la paz para evitar la guerra, pero en el caso de ser agredidos será una guerra de todo el pueblo en defensa de su soberanía e integridad territorial.

Queremos agradecerle nuevamente su presencia esta noche con nosotros, y les exhortamos a seguir luchando por la paz y la amistad entre nuestros pueblos.

EUGENE L. STOCKWELL

Análisis final

Hace veintiséis años, en 1959, que triunfó la revolución cubana, dirigida por Fidel Castro. En este país comenzó una nueva era que afectó radicalmente a la América Latina, y aun la escena internacional. Dentro de Cuba ocurrieron cambios extraordinarios que inicidieron en todos los aspectos de la vida, sin exceptuar las iglesias de la Isla.

La publicidad occidental ha representado la revolución cubana como comunista, represiva y amenazante a la libertad y la estabilidad del hemisferio, intrusa en los asuntos internos de Africa, bastón del sovietismo en el Caribe. Sin embargo, una larga fila de quienes han visitado a Cuba durante estos veintiséis años, regresan a sus países para uniformar de una Cuba que luce mucho más humana, más justa y más esperanzadora que lo que admite la publicidad occidental. Muchos de esos visitantes eran gente de Iglesia, inivitados y bien recibidos en Cuba para ver por sí mismos la realidad evidente. Ninguno pretendió asegurar que Cuba era una sociedad perfecta, pero muy pocos podían dudar que los viejos abismos entre pobres y ricos se habían borrado, que se habían instituido nuevos esfuerzos en la educación pública y en la medicina social, y que una sustancial libertad religiosa continuaba vigente, aunque las instituciones paraeclesiásticas (escuelas, hospitales, etc.) hubiesen sido nacionalizados. Hubo inquietudes acerca de la libertad de expresión, acerca de la prensa controlada, acerca de los prisioneros políticos —todas preocupaciones válidas—, pero usualmente surgía una visión de un experimento social impresionante que —con sus imperfecciones y todo— puede ser favorablemente comparado con los regímenes capitalistas-militaristas que surgen por doquiera en América Latina donde la represión, la tortura, el domino oligárquico y los privilegios económicos para unos pocos, eran lo más notable.

Pero ¿qué se dice acerca de las igesias en la Cuba de hoy? ¿Cómo enfocan ellas su singular historia misionera? ¿Cómo analizan ellas la situación presente? Esta edición de *International Review of Mission* presenta algunas de las más importantes alocuciones ofrecidas por líderes cubanos en una reunión ecuménica celebrada en octubre de 1984, auspiciada por el Consejo Ecuménico de Cuba, para examinar "la herencia misionera de las iglesias cubanas". Es muy interesante escuchar estas voces cubanas como un reflejo de sus propias experiencias pasadas, y de algunas de sus experiencias contemporáneas. Aquellos que esperaban una condenación en bloque de la experiencia misionera protestante en Cuba, se sorprenderán al leer los acuciosos esfuerzos de estos escritores por destacar los elementos positivos en esa diversa historia. Los que desean loar sin espíritu analítico el esfuerzo misionero norteamericano en Cuba, se verán severamente confrontados por la fuerte crítica que se hace a una parte del esfuerzo misionero. Cuando alguien procura descubrir las interioridades de un fragmento de historia misionera en Cuba, se ve forzado por estos discursos a enfrentarse a situaciones y opiniones complejas, donde el facilismo y el superficialismo en los juicios constituyen una simple tontería.

Teniendo en cuenta que yo estuve presente en la consulta, y que —además de escuchar los discursos— hablé extensamente con muchos de los participantes, me atrevo a ofrecerles algunas reflexiones personales sobre el encuentro.

1. La *historia* a la cual se refiere la consulta es sólo historia protestante, y aun así limitada, porque sólo fueron considerados los metodistas, presbiterianos, episcopales y bautistas. La importante historia de la Iglesia Católica Romana en Cuba no era objeto de estudio.

2. La historia del protestantismo cubano que se debatió en la consulta estaba relacionada enteramente con las iglesias en Estados Unidos. En otras partes del mundo han convergido misioneros procedentes de naciones de Norte América y Europa, en ocasiones con muy diversos enfoques en cuanto a su tarea. Este no es el caso con las misiones protestantes en Cuba. Para bien o para mal, todas procedían de los Estados Unidos.

3. El período de tiempo aquí considerado se limita prácticamente al siglo XX. Lo que se examina es un pequeño segmento de la historia: unos sesenta años que van desde la guerra hispanoamericana al advenimiento de Fidel Castro.

Estas tres características de la investigación histórica proveen un marco inusual y limitado que facilita el estudio, pero también nos advierte que no debemos llegar a conclusiones generales acerca del significado de este esfuerzo para el movimiento misionero mundial ni para teorías y prácticas misionológicas en otros países.

Una de las cuestiones más preocupantes —tanto para los cubanos como para otros— es la que se refiere a determinar si las iglesias protestantes cubanas estaban preparadas para enfrentar los acontecimientos convulsivos de la etapa de Fidel Castro. La respuesta más generalizada es la de que —de hecho— no estaban listas para una revolución, y que

en muchos aspectos se resistieron, aun cuando se reconoce que estaban unidos al pueblo cubano en el empeño de destronar al dictador Fulgencio Batista. Es muy fácil desear la caída de un tirano; es mucho más difícil prepararse para una revolución social totalmente nueva. El hecho de que en pocos meses después del inicio de la revolución la mayor parte de los misioneros estadounidenses empacaron sus cosas y regresaron a su país, es un testimonio elocuente y triste de que no estaban listos para vivir en el contexto de una nueva situación, cualesquiera que fueren los trastornos y los costos.

Pero no sólo los misioneros abandonaron a Cuba. Muchos pastores cubanos se unieron a ellos en el éxodo de Miami, y también numerosos contingentes de laicos, temerosos por sí mismos y por sus familiares.

Muy pocos misioneros permanecieron en Cuba —sólo uno hasta el día de hoy— y los pastores cubanos y líderes de la Iglesia que quedaron estuvieron durante mucho tiempo confundidos y desesperanzados por las increíbles nuevas y dificultosas situaciones que tuvieron que enfrentar. Les ha llevado su tiempo a las iglesias el revaluar su papel en la Cuba de hoy, lo que aún continúa. La consulta sobre la herencia misionera es una parte de ese esfuerzo.

Hubo sus momentos amargos en los primeros años. Yo visité a Cuba en 1964, cinco años después del triunfo revolucionario, y en aquella época había un fuerte, sentimiento contra los misioneros y pastores, y aun laicos, que habían "abandonado" a Cuba por una vida más cómoda en Estados Unidos. Por otra parte, los que habían salido de Cuba criticaban duramente a los que habían permanecido, dando por sentado alguna convivencia con el matiz marxista de la política cubana.

Yo recuerdo una reunión específica en las oficinas de la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista en Nueva York, en 1963, cuando varios pastores cubanos que entonces vivían en Estados Unidos se reunieron con secretarios de la Junta para declarar sus puntos de vista, y en este empeño fueron muy críticos al juzgar a sus antiguos colegas que permanecían en Cuba. El secretario general de la División Mundial de aquella Junta cortó la discusión cuando anunció abruptamente que no permitiría tales críticas, de la misma forma que no escucharía a los pastores cubanos que —dentro de Cuba— criticaran a sus colegas en el exilio. Fue un momento muy tenso, pero para mí fue un testimonio de la sabia posición del secretario general, quien trataba de refrenar los juicios descorteses e innecesarios acerca de las motivaciones de otras personas desde una posición ventajosa, alejados de las situaciones difíciles que cada uno tiene que vivir.

Las tensiones persisten en Cuba. La consulta de octubre de 1984 tuvo también sus momentos de tensión al final, cuando los cubanos debatieron acaloradamente entre ellos la posible formulación de un "informe de consenso", el cual no pudo acordarse. Se decidió remitirlo a un futuro trabajo "editorial" que —hasta donde sepamos— está todavía en proceso.

Pero más allá de las evaluaciones cubanas acerca de sus relaciones con la historia misionera y con los actuales mandantes de los Estados Unidos, se presentaron una serie de sugerencias, sólo en parte investigadas. Durante una de las reuniones nocturnas de la consulta, se presentó una "historia oral" que pudo haber sido exagerada por las necesidades contemporáneas, pero que también pudo haber sido subestimada durante el período de la dominación misionera estadounidense. Se trataba de los ahora llamados "misioneros patriotas": cubanos que en la última mitad del siglo XIX viajaron a Estados Unidos, entraron en contacto con alguna iglesia protestante y fueron convertidos a la fe en Jesucristo. Siendo todos laicos, algunos de ellos regresaron a Cuba y compartieron su nueva fe con el pueblo cubano. De seguro que algunos de ellos fundaron pequeñas congregaciones, a tal punto que la Iglesia Episcopal de Matanzas debe su fundación a uno de estos "misioneros patriotas". Lo que interesa a los protestantes cubanos de hoy es que estos "misioneros patriotas" estaban firmemente convencidos de la necesidad de su liberación de España y su colonialismo, del mismo modo que los cubanos de hoy luchan por liberarse de los efectos del colonialismo estadounidense. Ser cubano y ser protestante, integralmente, es una búsqueda prometedora, al extremo de que la historia del siglo XIX cubano pudiera proveer algunas pistas hacia una historia misionera sin intervención norteamericana, digna de proseguirse.

Lo que para mí resultó de esta consulta retrospectiva fue un gran signo de esperanza. Los problemas que tienen que encarar las iglesias cubanas de hoy forman una legión, pero a lo menos en esta consulta —y seguramente en muchos sentidos del diario testimonio en Cuba— los líderes de una gran variedad de iglesias estuvieron bregando ecuménicamente para desentrañar desde su historia pasada hacia una contemporánea fidelidad a Jesucristo dentro del contexto particular de la experiencia cotidiana. Sus problemas no son por entero singulares: ellos también luchan con las diferencias entre teologías conservadoras y liberales, con la discriminación contra la mujer en muchas iglesias, con el esfuerzo por encontrar expresiones litúrgicas contemporáneas contra los patrones ritualistas procedentes de la etapa de los misioneros, con el problema de encontrar y entrenar jóvenes para los variados ministerios cristianos, y otros. Lo que es esperanzador es la lucha misma dentro de un contexto histórico que hace sólo pocos años no podía anticiparse. Lejos de evadir su historia presente, estas iglesias la aceptan, la critican, la analizan, y tratan de encontrar un modo de presencia cristiana y de acción consecuente que responda a las necesidades del pueblo y de la sociedad cubana.

Damos gracias por Cuba, por su belleza, por su pueblo, y muy especialmente por su destacado grupo de cristianos con mentalidad ecuménica que tratan de descubrir las necesidades de hoy y las dimensiones de su testimonio.

Lista de participantes

1.	Roy Acosta José A. Saco No. 1057 Santiago de Cuba, S.C.	Bautista
2.	Joel Ajo K No 502 Vedado, Habana 4	Metodista Telf. 320770
3.	Carmelo Alvarez Apartado 784 San Pedro San José, Costa Rica 2050	Discípulos de Cristo Telf. 228564
4.	Sonia Arenal Apartado 149 Matanzas, Mtz.	Presbiteriana
5.	Israel Batista Apartado 149 Matanzas	Metodista Telf. 3452
6.	Otoniel Bermúdez Factoría No 119 1er piso e/ Apodaca y Gloria Habana	Convención Evangélica "Los Pinos Nuevos" Telf. 62-3242
7.	Peggy Billings 475 Riverside Drive New York, N.Y. 10115 15th floor	Metodista Telf. (212) 870-3720
8.	Nora Q. Boots 475 Riverside Drive New York, N.Y, 10115, U.S.A.	Metodista Telf. (212) 870-3711
9.	Ted Brown 505 Orchard Drive Carbondale, Ill. 62901 U.S.A.	Church of the Good Shepherd Telf. (618) 457-5479
10.	Heman Bontrager 21 South 12th St. Akron, Pennsylvania, U.S.A	Menonita Telf. (717) 859-1151

11.	Carlos Camps Gloria 104 altos Santa Clara, V.C.	Presbiteriano Telf. 3060
12.	Ezequiel Castillo M. Hechevarría No. 110. Bayamo, Granma	Iglesia Santa Pentecostés
13.	Rafael Cepeda Calle 6 No. 273 e/ 11 y 13 Vedado, Habana	Presbiteriano Telf. 3- 5282
14.	Kara Cole 101 Qualeer Hill dr. Richmond, IN. 47374 U.S.A.	Friends United Meeting Telf. (317) 962-7573
15.	Wayne Cole 206 N. 15 Richmond, IN 47374 U.S.A.	Friends United Meeting Telf. (317) 966-8381
16.	Dagoberto Collejo Apartado 100 Bayamo, Granma	Cristiana Pentecostal
17.	Adalberto Cuellar 5ta No. 13923 e/ Sur y 4ta Reparto Mañana, Guanabacoa 11 Ciudad Habana	Bautista
18.	Rev. Stanley Cuthand 25 Arnason Saslc 57H 4M7 Canadá	Anglicano Telf. 934- 2444
19.	Griselda Delgado Apartado 149 Matanzas	Episcopal
20.	Antonio Días Acosta Calle 84 No. 5525 Marianao 14, C. Habana	Ejército de Salvación
21.	Samuel Entenza Serafín Sánchez 772 e/ Prado y Jesús del Sol Guantánamo, Gtmo	Bautista
22.	Noel Fernández Chicho Valdés 423 Ciego de Avila, C.A.	Bautista Telf. 2-3460
23.	José R. Ferrer Apartado 149 Matanzas	Bautista
24.	Manuel Fonseca Apartado 149 Matanzas	Cristiana Pentecostal
25.	Humberto Fuentes San Lázaro 167 e/ Aguila y Crespo Habana 2, C. Habana	Metodista Telf. 62- 5710
26.	Raimundo García Apartado 2991 Cárdenas, Mtz.	Presbiteriano Telf. 4716
27.	José Garrido Apartado 56 Matanzas	Metodista
28.	Ivan González M. Coyula No. 78 e/ Joaquín Agüero y P. Quesada Esmeralda, Camagüey	Episcopal
29.	Avelino González Laguna 382 Habana 2, C. Habana	Cristiana Pentecostal Telf. 79- 3082

30.	Aleida Dámaris Gonzľez Apartado 5 Punta Brava, Habana.	Hermandad Cristiana
31.	Orestes González Salud 222 Habana 2, C. Habana	Presbiteriano Telf. 61- 1558
32.	Obed Gorrín Apartado 102 Santa Clara, V.C.	Convención Evangélica "Los Pinos Nuevos"
33.	Benjamín F. Gutiérrez 475 Riverside Drive 1 New York, N.Y. 10115 U.S.A	Presbiteriano Telf. (301) 768-4495
34.	Adolfo Ham Reforma No. 560 Luyanó, Habana 7, C. Habana	Prebiteriano Telf. 9- 4818
35.	Carlos Ham Apartado 149 Matanzas	Presbiteriano
36.	Francisca Hechevarría José Carbó No. 53 e/ Chávez y final Santiago de Cuba	Iglesia Congregacional Pentecostal.
37.	Emilio Hernández Albalate Calle 13 No. 874 e/ 4 y 6 Vedado, Habana	Episcopal Telf. 32-1120
38.	José Ramón Hernández Torriente 194 Matanzas, Mtz.	Iglesia Cristiana Reformada
39.	Reinaldo Hernández Calle 60 No. 67 e/ 67 y 69 Batabanó, Prov. Habana	Iglesia del Nazareno
40.	Rinaldo Hernández Manzano 30217 e/ Compostela y San Carlos Matanzas, Mtz.	Metodista Telf. 4634
41.	Joyce Hill 475 Riverside Drive Room 1523 New York, N.Y. 10115 U.S.A.	Metodista Telf. (212) 870-3715
42.	Hiram Hilty 817 George White Road Greensboro, North Carolina, 27410 U.S.A.	Friends United Meeting Telf. (919) 292-4493
43.	Norca Iglesias Gloria No. 104 altos Santa Clara, V.C.	Presbiteriana Telf. 2114
44.	Aaron Martin King Route 10 Box 199 Harrisonburg, Va 22801	Menonita
45.	Lois Kroeeler Apartado 2866 Cárdenas	Presbiteriana
46.	Elmer Lavastida Calle H No. 102 Reparto Sueño Santiago de Cuba	Bautista Telf. 8585
47.	Clara Lázaro Libertad 114 Holguín, Hol.	Los Amigos
48.	David Lee Chang Enamorados 62 e/ Rabí y San Indalecio Santos Suárez, Habana 5	Cristiana Reformada

49. Pablo O. Marichal — Episicopal
131 No. 20804 — Telf. 2866
Playa, Matanzas

50. Loida Martínez — Cristiana Reformada
Avenida 15 No. 6026 — Telf. 2878
Jaguey Grande, Mtz.

51. Eurelio Martínez — Cristiana Reformada
Avenida 15 No. 6026 — Telf. 2878
Jaguey Grande, Mtz.

52. Dinorah Mata del Río — Bautista
Libertad 65 — Telf. 8415
Guáimaro, Cam.

53. Jane Maxwell — Anglicana
600 Jarvis Street — Telf. (416) 924-8192
Toronto, Ontario
Canadá

54. Alejandro Méndez — Presbiteriano
Apartado 149
Matanzas

55. Héctor Méndez — Presbiteriano
Apartado 2149 — Telf. 2- 4186
Sancti Spiritus

56. Víctor L. Mercado — Bautista
731 Roy Road — Telf. (215) 7682171
King of Prussia Pa. 19406

57. Domingo Mesa — Bautista
Apartado 149
Matanzas, Mtz.

58. Evelilio Monestina Véliz — Liga Evangélica de Cuba
Apartado 5
Punta Brava, Habana

59. Daniel Montoya — Presbiteriano
24 de febrero 8301 — Telf. 4150
Matanzas, Mtz.

60. Manuel Morales — Bautista
Calzada de Aldabó 11302 Apto 16
Alta Habana, Habana 8

61. Andrés Morejón — Nazareno
Ave. 251 2601 — Telf. 22- 2922
Punta Brava, Habana

62. Juan E. Naranjo — Bautista
Calle J. No. 555 — Telf. 32-2250
Vedado, Habana 4

63. Harriet Nelson — Presbiteriana
475 Riverside Drive Room 1201 — Telf. (707) 224-8698
New York, 10115
U.S.A.

64. John Nelson — Telf. (707) 224-8698
475 Riverside Drive Room 1201
New York 10115
U.S.A.

65. Rita Oliva — Metodista
San Lázaro 167 — Telf. 62-5710
e/ Aguila y Crespo
Habana 2, C. Habana

66. Ofelia Ortega — Presbiteriana
24 de Febrero No. 8301 — Telf. 4150
Matanzas, Mtz.

67. Remberto Ortíz — Iglesia de Dios
Calle 266 No. 2704
e/ 37 y 27
Matanzas, Mtz.

68.	Angel Ortíz Apartado 201 Matanzas, Mtz.	Iglesia de Dios
69.	Juan R. de la Paz Julio Sanguily 651 Camagüey, Cam.	Episcopal Telf. 3665
70.	Aurelio de la Paz Julio Sanguily 651 Camagüey, Cam.	Episcopal Telf. 3665
71.	Evelio Pérez Apartado 149 Matanzas, Mtz.	Cristiana Reformada
72.	Gisela Pérez Calle H No. 102 Rpto. Sueño Santiago de Cuba	Bautista Telf. 8585
73.	Santiago Pérez Eusebio Hernández 159 Colón, Mtz.	Convención Evangélica "Los Pinos Nuevos"
74.	José A. Pérez Stevens 475 Riverside Drive New York, N.Y. 10115 Room 1521	Metodista TElf. (212) 870-3713
75.	Leónides Pentón Calle 9 No. 89 y medio e/ 2 y 4 Rpto. Mariana de la Torre Santiago de Cuba 2, S.C.	Ejército de Salvación
76.	Tania Peterson San Gabriel y Jáuregui Edificio 3, Apto H Matanzas, Mtz.	Presbiteriana
77.	Ana Luisa Puerta Villuenda 152 Sur Santa Clara, V.C.	Metodista Telf. 4352
78.	Felipe R. Prieto Ave. 43 No. 120 Marianao 15, C. Habana	Ejército de Salvación Telf. 20-2171
79.	Norberto Quesada Apartado 131 Placetas, V.C.	Convención Evangélica "Los Pinos Nuevos"
80.	Juan Guevedo Apartado 149 Matanzas	Episcopal
81.	Walker L. Reiley First United Methodist Church 1928 Ross Avenue Dallas, Texas, 75201 U.S.A.	Metodista Telf. (214) 742-6222
82.	Francisco Rodés Medio No. 29020 Matanzas, Mtz.	Bautista
83.	Armando Rodríguez K No. 502 Vedado, Habana 4	Metodista Telf. 320-770
84.	Emilio Rodríguez Fomento No. 154 E Cárdenas, Mtz.	Presbiteriano Telf. 5528
85.	Eulalio Rodríguez Apartado 100 Bayamo, Granma	Cristiana Pentecostal Telf. 4- 3899
86.	Pablo Rodríguez Marchante Calle 10 No. 12910 Reparto Aldabó, Habana	Misión Mundial en Cuba

87.	Víctor Ruiz Calle 7ma. No. 112 Rpto. Garrido, Camagüey	Bautista Telf. 9- 1740
88.	Patricia Jane Rumer 475 Riverside Drive New York, N.Y. U.S.A.	Iglesia Unida de Cristo Telf. (212) 870-2832
89.	Miguel A. Sabater Industria No. 60 Cárdenas, Mtz.	Metodista
90.	Héctor San Román Bringas Avenida 251 No. 2601 Punta Brava, Prov. Habana	Evangélica Bethel
91.	Heredio Santos Calle Los Angeles 51 e/ Iglesias y Cuartel Banes, Holguín	Los Amigos
92.	Bernice Schrotenboer 1677 Gentin Dr. S.E. Grand Rapids, Mi. 49508 U.S.A.	Cristiana Reformada
93.	Margarita Silva Calle Iglesia No. 110 e/ E y 11 Reparto Jiménez Santiago de Cuba, S.C.	Congregacional Pentecostal
94.	Eugene L. Stockwell 150 Route de Ferney 4211 Geneva 2 Suiza	Metodista
95.	Raúl Suárez Calle 6 No. 273 Vedado, Habana 4. C.H.	Bautista Telf. 20- 3940
96.	Tomás Tabares Calle 123 No. 27413 Pueblo Nuevo, Matanzas	Cristiana Pentecostal
97.	David A. Vargas P.O. Box 1986 Indianapolis, Ind. 46206 U.S.A.	Discípulos de Cristo Telf. (317) 353-1491
98.	Ruth Troyano Apartado 149 Matanzas, Mtz.	Bautista
99.	Luis Villalón Avenida Libertad 65 Cuáimaro, Camagüey	Bautista Telf. 8415
100.	Marcelo Yedra Calle 344 Rpto. Armando Mestre	Iglesia Bethel
101.	Adael Zamora Calle 20 No. 6 Ciro Redondo, Bayamo	Cristiana Pentecostal
102.	Ofelia Zorrilla Laguna 382 Habana 2, C. Habana	Cristiana Pentecostal Telf. 79- 3082

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Litografía e Imprenta LIL, S.A. en febrero de 1986. Su edición consta de 1.500 ejemplares.

DATE DUE

[redacted]			

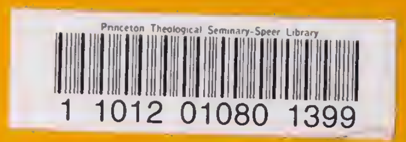
Durante los días del 26 de octubre al 3 de noviembre de 1984 se celebró en el Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas (Cuba) un "encuentro" de importancia histórica, bajo el rubro de *La herencia misionera en las iglesias cubanas.*

Fue, en primer lugar, una magnífica ocasión de intercambio fraternal, no sólo entre cubanos de distintas denominaciones, sino también entre éstos y los norteamericanos que representaban a las organizaciones continuadoras del trabajo de los antiguos *boards* o "juntas" misioneras.

Fue también, y muy principalmente, una oportunidad de reflexión, estudio y análisis de una época en la historia de las iglesias en Cuba desde la perspectiva de la experiencia actual: la de una etapa revolucionaria que construye una sociedad socialista.

No hay duda alguna de que este evento, en opinión de los participantes, marca un hito en la historia de la evangelización y las misiones, no sólo en la experiencia cubana, sino también como un punto de partida para realizar experimentos similares en la historia de las iglesias latinoamericanas.


INFORMATION
CONSERVATION, INC.


Princeton Theological Seminary-Speer Library
1 1012 01080 1399